

XXI

Año 12
JUL-DIC 21

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



En este número

Nicolás Poljak
Luciano Anzelini
Juan Iván Ladeuix
Alejo Miguel Díaz
Boris Matías Grinchpun
Juan Martín Barbas
Fernando Romero Wimer

Lecturas de

Paula Daniela Franco

Cuerpo editorial

Director:

Pablo Bonavena (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

bonavenapablo@yahoo.com.ar

Equipo de dirección

- Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)
beltranvillegas2000@gmail.com
- Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)
carlosfigueroaibarra@gmail.com
- Flabián Nievas (Conicet / UBA)
flabian.nievas@gmail.com

Comité académico

- Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler, Austria)
dario@azzellini.net
- Luis César Bou (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
obserflictos@yahoo.com.ar
- Julián Casanova (Universidad de Zaragoza, España)
casanova@unizar.es
- Marco Antonio Cervera Obregón (Universidad Anáhuac, México)
marco.cervera@anahuac.mx
- Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana, México)
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx
- Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III, España)
edgcalle@hum.uc3m.es
- Jorge Lofredo (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Argentina y España)
jorge.logredo@gmail.com
- Alberto López Limón (Universidad Autónoma de México, México)
albertoll35@hotmail.com
- Mariana Maañón (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
mariana_maanon@yahoo.com.ar
- Aldo Marchesi (Universidad de la República, Uruguay)
aldomarchesi70@gmail.com
- René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador, El Salvador)
renemartezpi@hotmail.com
- Roberto Merino (Universidad de Chile, Chile)
robertomerinojor@gmail.com
- Mariano Millán (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianomillan82@gmail.com
- Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianoeloyrodriguezotero@gmail.com



- Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa, México)
salazar.robinson@gmail.com
- Adrián Scribano (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina)
adrianscribano@gmail.com
- Raquel Sosa (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
rsosa@servidor.unam.mx
- Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)
vt225@cornell.edu
- Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla, España)
mvazquez@us.es

Comité editorial

- Agustina Bogliano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
ambogliano@gmail.com
- Darío de Benedetti (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
azardario@gmail.com
- Rodolfo Laufer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
rodolfo.laufer@yahoo.com.ar
- Alberto Levy Martínez (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina)
progresion5@yahoo.com.ar
- Renzo Stefanizzi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
stefanizzireno@gmail.com
- Lautaro Toth (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
lautaro-toth@hotmail.com

Diseño

Marcelo Garbarino (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
dgmgarbarino@yahoo.com.ar

Correo electrónico: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822
E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Editorial	5
-----------------	---

Artículos

La apuesta del Zar: La Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) y la derrota del Ejército Imperial Ruso en la batalla de Mukden	13
--	----

Nicolás Poljak

La dimensión estratégico-militar en el imperialismo informal: proximidad geográfica y despliegue de tropas en las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana	49
---	----

Luciano Anzelini

Sindicatos, Partido, Universidad y Poder Judicial: El papel de las derechas peronistas en la configuración de un complejo contrainsurgente. Mar del Plata 1970 – 1976	97
---	----

Juan Iván Ladeuix

“Los Lagartos” en las Georgias: una operación psicológica clásica durante la Guerra de Malvinas	129
--	-----

Alejo Miguel Díaz



Los enemigos de mis enemigos. Las guerras en Medio Oriente y el islamismo radical según las extremas derechas argentinas, 1980-2001 163

Boris Matías Grinchpun

Feminismo y políticas de defensa: reflexiones a partir del caso sueco 195

Juan Martín Barbas

La alianza Rusia-Venezuela durante el siglo XXI: consideraciones en torno a la cuestión militar..... 229

Fernando Romero Wimer

Lecturas

Winer, Sonia y Melfi, Lucas (2020). *Malvinas en la geopolítica del imperialismo. Complejo Industrial Militar británico y alianzas con Estados Unidos*, Prometeo: Buenos Aires. Páginas 101 267

Por Paula Daniela Franco

Normas para los/as autores/as 271



Editorial

Nos alegra darles la bienvenida a otra edición de Cuadernos de Marte. Arribamos a este nuevo número tras arduos esfuerzos, a sabiendas de que representa un hito en un camino de más de una década en la publicación de investigaciones de ciencias humanas sobre guerra, conflicto armado y violencia política.

En los últimos tiempos recibimos una media anual superior a los 40 artículos y movilizamos al menos el doble de personas para su evaluación. Nuestras páginas son el resultado del trabajo de cientos de especialistas de distintos países, disciplinas y enfoques teórico-metodológicos. Esto significa que *Cuadernos de Marte* es un espacio plural y medular del creciente y conectado campo sobre lo bélico en nuestro continente.

Los ingentes esfuerzos que se llevan a cabo en América Latina para comprender los choques sangrientos, sus causas y sus disímiles efectos obedecen a varias causas. Aquí subrayamos dos especialmente relevantes. Una, las saludables transformaciones temáticas en las agendas científicas. Otra, más importante, la existencia de una paradoja: vivimos en una región caracterizada por una relativamente escasa conflictividad armada inter-estatal pero que es, al mismo tiempo, una de las más violentas del mundo. En muchos países, desde el siglo XIX hasta nuestros días se observa una amplia y cambiante zona gris entre violencia pública y guerra civil donde se constituyen sujetos, se marcan y re-marcan territorios y cambian épocas. El carácter endémico de una extendida violencia colectiva difusa ubica a nuestro continente en un lugar de interés para comprender las guerras del siglo XXI. *Cuadernos de Marte* nace y crece en esas coordenadas intelectuales.

En esta ocasión compartimos siete artículos y una reseña bibliográfica. “La apuesta del Zar: La Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) y la derrota del Ejército Imperial Ruso en la batalla de Mukden”, de Nicolás Poljak, ofrece una re-lectura de la conflagración de inicios del siglo pasado y de su choque decisivo que muestra su carácter anticipatorio de muchos aspectos de la Primera Guerra Mundial. A continuación, puede encontrarse el escrito de Luciano Anzelini: “La dimensión estratégico-militar en el imperialismo informal: proximidad geográfica y despliegue de tropas en las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana”. A lo largo de sus páginas se analiza el vínculo entre ambas naciones durante el siglo XX, demostrando la gravitación de los elementos militares en una relación que obedece a la lógica de un imperialismo informal militarizado.

En este volumen también se publican tres contribuciones sobre la Argentina. En “Sindicatos, Partido, Universidad y Poder Judicial: El papel de las derechas peronistas en la configuración de un complejo contrainsurgente. Mar del Plata 1970 – 1976”, Juan Ladeuix describe la red de actores estatales y para-estatales que llevaron adelante la guerra contrainsurgente en una importante ciudad bonaerense en los años inmediatamente anteriores a la instauración de la última dictadura cívico-militar. Por otra parte, Alejo Miguel Díaz reconstruye la invención y difusión masiva de un ficticio grupo de élite que resiste heroicamente las embestidas británicas en “‘Los Lagartos’ en las Georgias: una operación psicológica clásica durante la Guerra de Malvinas”. En tercer término, aparece “Los enemigos de mis enemigos. Las guerras en Medio Oriente y el islamismo radical según las extremas derechas argentinas, 1980-2001”, de Boris Grinchpun, una reconstrucción de las distintas e incluso contradictorias repercusiones del fenómeno yihadista en el sector más reaccionario del espectro político del país austral.

El siguiente bloque contiene dos artículos sobre problemas globales



contemporáneos. “Feminismo y políticas de defensa: reflexiones a partir del caso sueco”, de Juan Martín Barbas repasa las luces y sombras de la incorporación de concepciones feministas en la política de defensa del Estado nórdico, muestra su importancia para ciertos cambios y su contribución a la legitimidad de ciertas matrices tradicionales como, por ejemplo, la hipótesis de conflicto con Rusia. Casualmente, el gigante eurasiático inspiró otro de los trabajos publicados. En “La alianza Rusia-Venezuela durante el siglo XXI: consideraciones en torno a la cuestión militar” Fernando Romero Wimer demuestra, con una importante carga empírica, que la cooperación obedece a los intereses que se desprenden del escenario internacional y resultan beneficiosos para ambos Estados.

Esta edición se cierra con una reseña de Paula Franco sobre el reciente libro de Sonia Winer y Lucas Melfi: *Malvinas en la geopolítica del imperialismo. Complejo Industrial Militar británico y alianzas con Estados Unidos*.

Antes de despedirnos queremos recordarles que el objetivo de *Cuadernos de Marte* es constituir un espacio para la publicación de investigaciones empíricas y reflexiones conceptuales de calidad científica sobre el fenómeno de la guerra y su relación con la sociedad.

El área temática de interés incluye a especialistas de cualquiera de las disciplinas de las ciencias humanas (Sociología, Historia, Comunicación, Ciencia Política, Antropología, Relaciones Internacionales, Economía, Psicología), desde diversos enfoques conceptuales, que se encuentren investigando temas relacionados a la guerra y/o a los conflictos armados, sean estas guerras convencionales, guerras civiles, guerrillas, insurgencia, terrorismo y/o violencia política. En este sentido, se consideran trabajos que aborden tanto el análisis de determinados conflictos, partes de estos, diferentes aspectos (sujetos participantes, formas de combate, formas de reclutamiento, propaganda, intereses políticos, etc.), su huella en la memo-

ria colectiva y las lecturas de ellos realizadas por las comunidades científicas (el impacto de la guerra en las teorías, cómo abordan la guerra los distintos autores, etc.).

La recepción de artículos y reseñas está abierta de modo permanente. Para publicar una contribución en el próximo número 22, que aparecerá en junio de 2022, hay plazo para enviar el archivo hasta el día 28 de febrero, a la siguiente dirección: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar, observando las normas editoriales y recordando que *Cuadernos de Marte* es una publicación con referato doble ciego.

Cuadernos de Marte está indizada en el catálogo de **Latindex**, categoría 1 (cumpliendo 35 de los 36 requisitos de excelencia editorial y académica del índice), en **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), en **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), en **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), en **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento), en el **Directorio de Publicaciones Argentinas** del CAICYT - CONICET, en **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), en **DIALNET** (hemeroteca de la Fundación Dialnet, del Equipo de Gobierno de la Universidad de La Rioja), en **LATINREV** (Red de Revistas Latinoamericanas de FLACSO), en el **RDIUBA** (Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires), en **OAJI** (Open Academic Journals Index), en **Research** (Directorio de Revistas de Journals & Autors), en **SIS** (Scientific Indexing Service), en la **CIRC** (Clasificación integrada de Revistas Científicas), en **EUROPUB** (Academic and Scholarly Research Publication Center), en **DOAJ** (Directory of Open Access Journals), en **LATAM-Studies+** (Estudios Latinoamericanos), en **SUNCAT** (Serial Union Catalogue), en **Open Science Directory** (by



EBSCO), en **PERIODICOS CAPES** (Brasil), en **SHERPA ROMEO**, en **JOURNAL TOCS** (Table of Contents), en **Elektronische Zeitschriftenbibliothek**, en **MALENA**, en **WORLD CAT**, en **HOLLIS** (Harvard Library), en **ORBIS** (Yale University Library Catalog), en **OPAC plus** (Kanazawa University Library), en el catálogo de la **KIUSHY UNIVERSITY LIBRARY** y en **CITEFACTOR**.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 12, NRO. 21, JULIO-DICIEMBRE 2021

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Artículos





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 12, NRO. 21, JULIO-DICIEMBRE 2021

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La apuesta del Zar: La Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) y la derrota del Ejército Imperial Ruso en la batalla de Mukden

The Tsar's gamble. The Russo-Japanese War (1904-1905) and the defeat of the Imperial Russian Army at the Battle of Mukden

por Nicolás Poljak*

Recibido: 25/3/2021 – Aceptado: 11/9/2021

Resumen

El presente artículo analiza la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905, entendida ésta como un conflicto que anticipó las que habrían de ser las principales características de la Primera Guerra Mundial. Provocada por las intenciones del Zar Nicolás II de preservar para el Imperio Ruso el status de gran potencia internacional, así como su presencia estratégica en el Lejano Oriente, la guerra presentaría, por primera vez, elementos tales como batallas a gran escala, desarrollos en el plano de las comunicaciones y uso extensivo de trincheras y ametralladoras, cuestiones perfectamente visibles en el último y mayor enfrentamiento de la guerra: la batalla de Mukden. A pesar de la gran atención que la guerra obtuvo de parte de numerosos agregados militares y observadores internacionales, sus implicancias respecto de la transformación experimentada por la guerra moderna no fueron adecuadamente interpretadas. La importancia conferida a las

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos.



supuestas ventajas, para la fuerza atacante, de factores morales –no materiales– tales como la disciplina, el patriotismo y el *élan* tendría una trágica influencia en el desarrollo del pensamiento militar en los años anteriores a 1914.

Palabras Clave: Guerra Ruso-Japonesa, Imperio Ruso, Batalla de Mukden, Pensamiento militar, Primera Guerra Mundial.

Abstract

The paper analyses the Russo-Japanese War of 1904-1905, seen as a conflict that anticipated what would be the main features of the First World War. Caused by Tsar Nicholas II's intentions of preserving Russia's status as a world power and of strengthening its strategic presence in the Far East, the war would feature, for the first time, large scale battles, improvements in communications and a wide use of trenches and machineguns, all of them perfectly seen in the last and biggest showdown of the war: the battle of Mukden. Despite the huge amount of attention the war got from many military attachés and international observers, its implications in regards to the way modern warfare had been transformed were not properly interpreted at the time. The focus on the supposed advantage conferred to the attacking force by moral -not material- factors, such as the discipline, patriotism and the so-called *élan*, would tragically shape the military doctrine in the years prior to 1914.

Key Words: Russo-Japanese War, Russian Empire, Battle of Mukden
Military doctrine, First World War.



Introducción

El Zar Nikolái Aleksandrovich Romanov, o simplemente, Nicolás II, fue el hombre a quien la Historia colocó al frente del destino del Imperio Ruso en los que serían sus últimos años, y sin lugar a dudas, los más turbulentos. Gobernante profundamente comprometido con la preservación de la autocracia zarista en un período en que las fuerzas del cambio se habían desatado en Rusia (y en el mundo entero) en modo sin precedentes y asimismo irreversible, los historiadores han debatido largamente acerca de los pormenores de su personalidad, intentando dilucidar hasta qué punto fue el último de los zares consciente del significado de los tiempos que le tocó vivir, o responsable en forma directa de muchos de los acontecimientos que marcaron aquellos turbulentos años. El hombre que, según algunos, luchaba denodadamente contra el paso del tiempo, tal vez no fuera, según otros, plenamente consciente del mismo, o simplemente, no se encontrara a la altura de las circunstancias.

Sea como fuere, y sin pretender entrar en ningún debate acerca del perfil psicológico del último Zar de Rusia, baste aclarar aquí que Nicolás II (o más bien, el gobierno del Imperio Ruso, entendido en su conjunto) realizó durante su reinado las que podríamos considerar dos grandes *apuestas*, por así llamarlas, por demás arriesgadas, con el objetivo último de salvaguardar tanto la continuidad de la autocracia en el seno del Imperio Ruso, como la posición de prestigio y hegemonía del mismo en el cada vez más complejo y peligroso contexto internacional de comienzos del siglo XX. La primera de aquellas riesgosas apuestas fue la que llevó a Rusia a enfrentarse, en 1904, con aquella nueva y advenediza potencia que se alzaba en Oriente: el Imperio del Japón. La segunda apuesta, como es sabido, fue similar a la primera, tanto en su génesis y en su forma como en sus resultados: se trata de aquella que acabaría poniendo en marcha la serie de



acontecimientos que (desde luego, con la participación imprescindible de todas las grandes potencias) acabaría por arrastrar a Europa a la que sería guerra más sangrienta de su historia hasta entonces, en el fatídico verano de 1914.

En el presente artículo, no centraremos nuestra atención, sin embargo, en la Gran Guerra, sino en la primera, y menos recordada, de las apuestas de un Zar que veía su propia posición en Rusia, así como la de ésta en el mundo, cada vez más amenazada: la que condujo a la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905. Intentaremos analizar brevemente las causas que impulsaron a Rusia a enfrentar al Imperio del Japón, así como el desarrollo del conflicto, haciendo particular énfasis en algunas de las transformaciones militares observables en la más importante y célebre de las batallas terrestres de aquel conflicto: la batalla de Mukden. Antesala en cierto sentido de los horrores de Verdún, el Somme y Passchendaele, es esta gran batalla una de las que definirían la derrota del Imperio Ruso a manos de su tan subestimado adversario, pero que a la vez mostraría, en forma premonitoria, el rumbo que seguirían de allí en más las batallas terrestres libradas entre los ejércitos de las grandes potencias en la era en que la *técnica*, para citar a Ernst Jünger, se convertiría en la dueña y señora de los campos de batalla. La Guerra Ruso-Japonesa (y dentro de la misma, batallas como la de Mukden) fue, en este sentido, quizás el más claro antecedente de la Gran Guerra que ya se aproximaba en el horizonte, y oscuro presagio de lo que depararían las guerras del futuro. Asimismo, fue el síntoma más notable del que tal vez cabría calificar de *modus operandi* de aquel zarismo tardío en apuros, y que se repetiría, en forma sorprendente, una década más tarde, conduciendo esta vez, finalmente a la caída de la autocracia y el surgimiento del primer Estado socialista del mundo.



Un asunto internacional: fuentes para el estudio de la Guerra Ruso-Japonesa

Un breve comentario merece, antes de abordar el análisis del conflicto en sí, la cuestión de las fuentes disponibles para dicho análisis. Una de las particularidades de la Guerra Ruso-Japonesa es precisamente la gran disponibilidad de fuentes de diversa procedencia, lo cual impone al estudioso la tarea de realizar una adecuada selección. Esta situación deriva del inmenso interés internacional que generó esta guerra entonces, aun cuando, como veremos, muchas de sus lecciones no serían aprendidas adecuadamente.

Además de las memorias de los protagonistas del conflicto (que, como todas las memorias, deben ser analizadas con cuidado, por cuanto tienden a ser selectivas o exculpatorias del rol desempeñado por el autor), adquieren gran importancia en este punto las fuentes producidas por observadores extranjeros (aún cuando esto no las haga, desde luego, absolutamente imparciales). Si por algo se destacó la Guerra Ruso-Japonesa, fue por la enorme cantidad de agregados militares o corresponsales de guerra, asignados a los ejércitos en campaña, pues tal y como señalan los historiadores británicos Richard Holmes y Martin Evans, *“en ambos bandos había observadores extranjeros, de Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y Alemania, que con sus informes detallados y observadores contribuyeron a hacer de esta la guerra más documentada hasta el momento”*.¹ Con respecto a esta cuestión, el historiador norteamericano Charles Payne sostiene que

¹ Holmes, R. y M. Evans (eds.) (2007). *Campos de batalla. Los conflictos más decisivos de la Historia*. Barcelona: Ariel, p. 544.

La trascendencia política, militar y naval del conflicto atrajo a un mayor número de observadores militares extranjeros que ninguna guerra previa. Fue, y con gran diferencia, la guerra estudiada más atenta, exhaustiva y profesionalmente del período anterior a 1914. (...) Una clara idea del alto nivel de atención militar internacional de que fue objeto la situación en Manchuria se deriva del número de observadores enviados durante la guerra; para el 20 de julio de 1904, apenas algo más de cinco meses después del estallido de la guerra, ya había veinticinco observadores militares y seis observadores navales asignados a las fuerzas rusas; un número similar se encontraban con los ejércitos japoneses. Así como todas las principales naciones europeas y los Estados Unidos (...), otros países que también enviaron representantes fueron Argentina, Chile y Canadá. Al menos ochenta y tres observadores de quince países diferentes tuvieron oportunidad de presenciar algún aspecto de esta guerra. De hecho, parecía como si el prestigio internacional, tanto como la curiosidad profesional, demandara que una nación contase con un observador en Manchuria.²

La mayor parte de los ejércitos del mundo, por lo tanto, consideraron de gran importancia el contar al menos con algunos observadores. En el presente artículo, haremos hincapié en los reportes realizados por oficiales británicos, posteriormente recopilados en varios volúmenes y publicados por el *War Office*.

Vientos de cambio: la situación política, social y militar del Imperio Ruso y del Imperio del Japón en los albores del siglo XX

Al despuntar el siglo XX, el Imperio Ruso se encontraba en una posición que podríamos calificar de ambigua, y que podría suscitar conclusiones por demás disímiles dependiendo de en qué aspectos pusiera un observador atento el foco. Considerada por la mayor parte de los contemporáneos (y

² Payne, C. (1985). *The Russo-Japanese War impact on Western military thought prior to 1914*. Athens: Georgia University Press, pp. 12-13. En inglés en el original; todas las traducciones son nuestras.



entre ellos, por muchos rusos, especialmente por los cercanos al marxismo, para quienes, parafraseando al propio Lenin, la Revolución debía significar en primer lugar (electrificación) como un país eminentemente *atrasado* en relación con las principales potencias del momento, Rusia era sin embargo un imperio en pleno proceso de desarrollo y modernización, y aunque en términos relativos pueda considerarse la posición rusa como aún algo “atrasada” respecto de las demás potencias, las tasas netas de crecimiento de su economía, así como el ritmo de su industrialización, son elementos que no pueden ser soslayados por el estudioso de la cuestión. Como señala el historiador norteamericano Sean McMeekin, a comienzos del siglo XX

La economía rusa, aunque aún era la quinta más desarrollada del mundo (detrás de Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Estados Unidos) estaba presentando tasas de crecimiento de una “economía en desarrollo” de casi un 10% anual, en modo similar al de la actual economía china. En términos de producción neta de carbón, hierro y acero, Rusia ya ocupaba el cuarto lugar (habiendo superado a Francia) y se acercaba inexorablemente a la primera línea.³

En el aspecto geopolítico, los efectos de este proceso de modernización y fortalecimiento (al menos relativo) del Imperio Ruso eran también plenamente visibles para cualquier observador contemporáneo, y serían fuente de constante preocupación para sus vecinos. En efecto,

“sólo la vista de un mapa era suficiente para insuflar terror en los vecinos de Rusia: de acuerdo a un famoso cálculo, el Imperio Ruso de los Romanov había crecido a un ritmo de cincuenta y cinco millas cuadradas por día –20.000 al año– desde 1863, principalmente hacia el oeste, sur y suroeste”.⁴

³ McMeekin, S. (2011). *The Russian Origins of the First World War*. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, pp. 6-7. En inglés en el original; todas las traducciones son nuestras.

⁴ *Ibid.*, p. 7.



A las ansias de un imperio que, aun sacudido por la conflictividad política y social, buscaba preservar a toda costa su posición hegemónica en el plano internacional, se sumaba un prometedor desarrollo económico e industrial que, aunque quizás aún incipiente, prometía ser la base material que pudiera garantizar dicha hegemonía. Parecía haber, por lo tanto, motivos más que suficientes para temer a la proverbial *aplanadora* rusa.

Sin embargo, al centrarse el foco en el plano eminentemente militar, este concepto de la *aplanadora* rusa, tan omnipresente entonces, no puede sino ser matizado. Aunque efectivamente enorme en cuanto a la cantidad de efectivos (más de un millón en tiempos de paz, que podían ser transformados en 3,5 millones a ser movilizados en caso de guerra),⁵ el ejército zarista demostraría pronto sus falencias en aspectos fundamentales, tales como los relacionados tanto a la conducción como a la logística, el armamento y el entrenamiento de los soldados. Si bien el general Alekséi Nikoláyevich Kuropatkin, Ministro de Guerra desde 1898, había dicho en referencia al ejército que “*sus dignidades eran únicas, y sus falencias corregibles*”⁶ la realidad es que hacia 1904 no demasiado se había hecho por corregirlas, en especial en la esfera del mando, pues a pesar de que las reformas realizadas en las Fuerzas Armadas durante la gestión de Kuropatkin habían permitido el surgimiento de un cuerpo de oficiales profesionales provenientes de los sectores medios urbanos, el Ejército (o al menos la oficialidad del ejército) en su conjunto continuaba siendo una institución eminentemente aristocrática, ya que “*los nombramientos en la esfera de mando eran muy a menudo determinados por contactos dentro*

⁵ Véase Ivanov, A., y Jowett, P. (2004). *The Russo Japanese War, 1904-05*. Oxford: Osprey Publishing, p. 14. En inglés en el original; todas las traducciones son nuestras

⁶ Citado en Airapetov, O. (2005). “The Russian Army’s Fatal Flaws” en Steinberg, J. B.; Menning, W.; Schimmelpenninck van der Oye, D.; Wolf, D. y Yokote, S. (eds.). *The Russo-Japanese War in Global Perspective. World War Zero*. Boston: Brill, p. 159. En inglés en el original; todas las traducciones son nuestras.



de la corte antes que por el profesionalismo".⁷ A este respecto, el historiador Allan K. Wildman ha llegado incluso a afirmar que el Ejército era una institución íntimamente ligada a la monarquía y a la preservación de la autocracia zarista, en un Imperio al que pocas cosas más mantenían realmente unido.⁸ Así pues salta a la vista, por un lado, el marcado carácter de clase de un Ejército cuya creciente profesionalización a principios del siglo XX no redujo realmente el perfil aristocrático de sus comandantes y oficiales de más alto rango, y por otro, la marcada (quizás inevitable) separación existente entre dicha oficialidad y los soldados que, aun cuando cumplieran más o menos diligentemente con sus labores represivas, no por eso se hallaban escindidos de la población de la que provenían, y de los problemas que ésta enfrentaba en la vida cotidiana. Tal y como señala Wildman, el soldado ruso era en primer lugar un campesino, cuyas inquietudes e intereses le unían a ese mundo rural que nunca abandonaba por completo, y le separaban de las aspiraciones de los aristocráticos (y muchas veces poco profesionales) generales empeñados en la conservación de la autocracia y de su propio status.

Otra de las grandes debilidades del Ejército Ruso que cabe destacar es la notable heterogeneidad en lo que hacía a la calidad y preparación de las distintas unidades. Como mencionáramos, la capacidad de movilización del Ejército colocaba a su disposición grandes reservas de potenciales soldados, más si tenemos en cuenta que, aunque el servicio militar activo había sido reducido a cuatro años en 1888 a fin de reducir el gasto militar, el período durante el cual los reservistas podían ser llamados a filas había sido extendido a nada menos que dieciocho años.⁹ Sin embargo, la con-

⁷ Ivanov, A., y Jowett, P. *The Russo Japanese War, 1904-05*, op. cit., p. 14.

⁸ Véase Wildman, A. (1980). *The End of the Imperial Russian Army*. New Jersey: Princeton University Press.

⁹ *Ibid.*, p. 26.



secuencia no deseada de esta situación era el reducido grado de adiestramiento de muchas de las tropas a ser eventualmente movilizadas, así como las notables diferencias en lo que hacía al armamento de unidades de línea y de segunda línea o de reserva. Según Ivanov y Jowett, el inmenso Ejército Ruso tenía *“algunas unidades excelentes de Guardias, granaderos y cosacos, pero también algunas unidades de reserva y de segunda línea de calidad claramente inferior”*.¹⁰ Los mismos autores destacan asimismo que, al estallar la guerra en 1904, *“se decidió depender prácticamente por completo de las tropas del Distrito Militar Oriental, las cuales incluían un número significativo de las peores unidades”*.¹¹ En efecto, la inferior calidad de las tropas de este Distrito Militar Oriental, peor adiestradas y equipadas, era visible incluso en lo que hacía al armamento disponible. Por mencionar sólo un ejemplo, muchos de los hombres de la infantería estaban todavía armados con los viejos fusiles monotiro Berdan M1870, pues no contaban todavía con suficientes ejemplares del más moderno Mosin Nagant M1891 (que utilizaba peines de cinco cartuchos), que ya equipaba a las unidades del Distrito Militar Europeo y que sería el fusil estándar de la infantería zarista durante la Gran Guerra. Aún peor, la compleja y conflictiva situación social y política del Imperio Ruso afectaría negativamente su eficiencia al iniciarse las hostilidades, y más aún si se tiene en cuenta que *“en tiempos de inestabilidad política, el gobierno no deseaba enviar a las tropas más confiables demasiado lejos de los centros de poder, en caso de que fuesen necesarias para mantener la paz”*.¹² Mal equipadas y pobremente entrenadas, las fuerzas rusas destacadas en Oriente no poseían siquiera grandes perspectivas de ser rápidamente reforzadas.

¹⁰ Ivanov, A., y Jowett, P. *The Russo Japanese War, 1904-05, op. cit.*, p. 14.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*



La logística también contribuyó a esta situación, por cuanto la infraestructura y la propia geografía acabarían siendo tanto o más perjudiciales para el esfuerzo bélico ruso que la situación política y social del Imperio. No es preciso mencionar las dificultades que representaba para el Estado Mayor el abastecer a ejércitos que se encontraban prácticamente aislados. Como señala el historiador británico Geoffrey Parker, “*el Ferrocarril transiberiano era un tendido de una sola línea que se interrumpía en las dos orillas del lago Baikal, donde había que descargar todo y transportarlo al otro lado del lago para volver a cargarlo*”.¹³ El resultado de esto era que el régimen zarista “*sólo podía desplegar en el otro extremo de Siberia una parte limitada de su potencia militar*”.¹⁴ En síntesis, la Guerra Ruso-Japonesa fue, desde el punto de vista del Imperio Ruso, una guerra librada por unidades de segunda línea o pobremente equipadas, en una región remota y dirigida por oficiales aristocráticos, designados más por sus vínculos con la Corte que por su profesionalismo. Todas estas razones ayudan a explicar el desenlace de una guerra que “*por lo que respecta al poder militar y económico, (...) Rusia debería haber ganado*”.¹⁵ Tal y como ocurriría en 1914, las causas del fracaso de esta arriesgada apuesta por parte del Zar acaso deben buscarse tanto en las falencias del Estado que él mismo gobernaba como en los campos de batalla. Si la autocracia zarista necesitaba desesperadamente de una guerra para salvarse, claramente no se encontraba en condiciones de ganarla, o al menos no con la facilidad con la que esperaba hacerlo.

El Imperio Japonés, por el contrario, bien podría ser considerado una suerte de joven promesa. Catapultado al plano internacional y a la competencia inter-imperialista tan sólo después de la Restauración Meiji, Japón

¹³ Parker, G. (ed.). (2005). *Historia de la Guerra*. Madrid: Akal, p. 264.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*



era un país cuyas notables tasas de crecimiento económico y demográfico, así como la naturaleza de su territorio y la escasez de recursos naturales, le impulsaban a aquel proceso de expansión que ya había conducido a la ocupación de Corea y que tendría su trágico capítulo final en la Segunda Guerra Mundial. Dicha expansión imperialista, de hecho, constituía una de las cuestiones que mayor consenso generaban entre todas las distintas fuerzas políticas del país, hasta el punto de que *“los demócratas, los defensores de una ampliación del debate político al conjunto de la nación japonesa, (...) son firmes partidarios del imperialismo japonés”*.¹⁶ Por lo tanto, más allá de las diferencias políticas o sociales existentes, el nacionalismo de corte imperialista estaba fuertemente arraigado, y constituía un poderoso factor de homogeneización y unidad nacional.

Más aún, la centralidad de las Fuerzas Armadas en tanto institución estatal “igualadora” que debía reemplazar a la antigua nobleza guerrera a la vez que contribuir al proceso de forja de una identidad nacional estructurada en base a formas occidentales, no pudo ser minimizada. En efecto, a partir de la Restauración Meiji *“se constituye un nuevo ejército, abierto a todos los japoneses de 21 años, convirtiéndose la llamada a filas generalizada en la base de un verdadero nacionalismo popular”*.¹⁷ Más aún, la centralidad que había adquirido la educación pública en un país plenamente volcado tanto a su modernización como a la imposición del mencionado nacionalismo unificador (el rol de la escuela pública japonesa en este sentido era ya entonces proverbial) propiciaría otra gran ventaja frente a un Ejército Ruso formado en gran medida por conscriptos de origen campesino. Como sostienen Ivanov y Jowett,

¹⁶ Zorgbibe, C. (1996). *Historia de las relaciones internacionales. De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza Editorial S. A., p. 169.

¹⁷ *Ibid.*, p. 168.



Debido a que la educación había constituido uno de los ejes principales del ingreso de Japón al mundo moderno najo el reinado del Emperador Meiji, el recluta japonés tenía mayores posibilidades de ser letrado que su homólogo ruso, lo que hizo al entrenamiento de las tropas japonesas más efectivo. El soldado era adoctrinado para servir a su emperador con patriótico entusiasmo; e incluso cuando dicho adoctrinamiento no lograba convencer (...), sí existía un *esprit de corps* más consistente a través de todo el ejército.¹⁸

Este *esprit de corps* estaba asimismo reforzado por el hecho de que la distancia existente entre los oficiales y suboficiales, por un lado, y la tropa, por el otro, era en general menor que en las filas del aristocrático Ejército Ruso. Las condiciones que los soldados rasos debían soportar tanto durante el entrenamiento como en campaña eran relativamente más benignas, siendo esta la política del Ejército a fin de conservar alta la moral de la tropa. Simultáneamente, la preparación de los oficiales japoneses solía ser superior a la de sus homólogos rusos, por cuanto las conexiones políticas y el favor de la corte no eran factores tan determinantes a la hora de ascender, o si lo eran, no lo eran más que la educación e idoneidad del candidato.¹⁹

En este ejército con oficiales mejor formados y soldados mayoritariamente letrados, la modernización que Kuropatkin había intentado introducir en Rusia al asumir el cargo de Ministro de Guerra ya había sido plenamente alcanzada a principios del siglo XX. En comparación con el Ejército Ruso, en el cual las conexiones sociales y el origen aristocráticos eran determinantes y la mayor parte de los soldados provenían de un campesinado no necesariamente imbuido de una identidad nacional homogénea, Japón disponía de un ejército que no sólo era en sí mismo moderno, sino que además actuaba como factor de modernización y unidad en una socie-

¹⁸ Ivanov, A., y Jowett, P. *The Russo Japanese War, 1904-05*, op. cit., pp. 35-36.

¹⁹ *Ibid.*, p. 36.



dad pujante, lista para lanzarse al proceso de expansión que creía tanto necesitar como merecer, y que la llevaría a enfrentarse a una de las principales potencias mundiales del momento. Las Fuerzas Armadas se erigieron de este modo, y tanto por factores estrictamente militares como políticos, en uno de los pilares centrales del Estado y de hecho, en el actor social y político fundamental del Japón de finales del siglo XIX y comienzos del XX, importancia que conservarían hasta la derrota de 1945. Dotados pues de este ejército estructurado a partir del modelo alemán, y sobre todo de una poderosa armada organizada en base al modelo británico,²⁰ los japoneses pudieron, por primera vez, llevar a la práctica sus ambiciones imperiales. Ya habían probado su eficiencia militar contra China en la guerra de 1894-1895, producida a partir de la intervención de ambas naciones en los asuntos políticos de Corea, pero aún no habían enfrentado a ninguna de las grandes potencias europeas del período. La prueba de fuego estaba aún por llegar, y la arriesgada apuesta del tambaleante régimen zarista se demostraría funcional, en este sentido, a las ambiciones de los mandos militares de Tokio.

La puja por Corea y Manchuria: del estallido de la Guerra Ruso-Japonesa a la Batalla de Mukden

La manzana de la discordia que acabaría por empujar a Japón, por primera vez en su historia, a la guerra con una potencia europea, sería la puja por el control de dos regiones consideradas estratégicas en la competencia inter-imperialista en el Extremo Oriente: Corea y Manchuria. Dichos territorios eran los que ya habían llevado a Japón a su victoriosa guerra contra

²⁰ Parker, G. (ed.). *Historia de la Guerra*, op. cit., p. 263.



China, y serían asimismo la causa del conflicto con Rusia, que en Tokio comenzaba a verse cada vez más, si no como inevitable, al menos como altamente probable. El primer episodio de este enfrentamiento se encuentra, aparentemente, en *“un fallido golpe de estado en Seúl, sostenido por el ejército japonés, que provoca una reacción conservadora apoyada por Rusia, que está cada vez más presente en Manchuria debido a concesiones territoriales y ferroviarias”*.²¹ El gobierno del Zar, en absoluto dispuesto a ceder la supremacía en una región estratégica frente al naciente imperialismo japonés, comenzó a poner trabas al mismo, hasta el punto de que los japoneses, pese a su victoria sobre China, *“sólo perdieron el control directo sobre Corea debido a la intromisión rusa”*.²²

Este patrón volvería a repetirse en relación a Manchuria, región en la que la presencia rusa comenzó a incrementarse en los últimos años del siglo XIX, en un intento de bloquear la expansión japonesa aunque sin llegar todavía al enfrentamiento directo. Desde la óptica rusa, el control, al menos extraoficial, de esta región así como de Corea era necesario en relación a los proyectos de extensión de las líneas ferroviarias y de explotación maderera, así como, principalmente, por la necesidad de contar con puertos sobre el Pacífico cuyas aguas permanecieran navegables durante la totalidad del año, particularmente el de Port Arthur. En este sentido, la política rusa en la región sería sistemática: *“en 1898 Rusia arrendó la península de Kwantung a Japón, estableció una base naval en Port Arthur y en 1900 pasó a ocupar la totalidad de Manchuria”*,²³ a partir de *“un tratado secreto que coloca a la administración china de Manchuria bajo el control de un comisario ruso, creándose progresivamente un verdadero*

²¹ Zorgbibe, C. *Historia de las relaciones internacionales*, op. cit., p. 170.

²² Parker, G. (ed.). *Historia de la Guerra*, op. cit., p. 264.

²³ Holmes, R. y Evans, M. (eds.). *Campos de batalla*, op. cit., p. 544.



régimen de protectorado".²⁴ Esta segunda intromisión rusa no será, desde luego, bien recibida en Tokio, ya que *"la opinión pública japonesa se inquieta pues considera que sus intereses en Corea y Manchuria se encuentran amenazados"*.²⁵ Aún en ese entonces, existió una cierta voluntad por parte del gobierno japonés de negociar con Rusia, pero sus intentos fueron bloqueados por el régimen zarista. Como sostiene Orlando Figes,

La guerra podría haberse evitado si la política exterior de Rusia hubiera estado en manos competentes. En lugar de eso, la dirigía un grupo apegado a la corte y encabezado por Aleksandr Bezobrazov, un especulador con buenas relaciones e intereses madereros en Corea; este grupo de personas con intereses persuadió al Zar para que rechazara la oferta japonesa de un pacto, haciendo que la guerra resultara inevitable. Que Nicolás decidiera interesarse personalmente en el asunto sólo empeoró las cosas; (...). El general Kuropatkin (...) creía que Nicolás deseaba extender su Imperio a lo largo de toda Asia, conquistando no sólo Manchuria y Corea, sino también el Tíbet, Afganistán y Persia. La mayoría de sus ministros estimulaban tales ambiciones.²⁶

Sin embargo, esta idea efectivamente preocupaba a Kuropatkin. Uno de los principales críticos de la política imperialista rusa en el Extremo Oriente, el Ministro de Guerra, quien deseaba aun en el último momento evitar la ruptura de relaciones con Japón, intentó convencer al Zar de que redujera la presencia de tropas rusas en la región. En sus memorias publicadas con posterioridad a la guerra, Kuropatkin insistirá en esta cuestión, afirmando que lo más sensato debería haber sido la retirada de las fuerzas rusas de Manchuria, que de otro modo constituían el *casus belli* perfecto. Puede leerse en este sentido que, según Kuropatkin,

²⁴ Zorgbibe, C. *Historia de las relaciones internacionales*, op. cit., p. 170.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Figes, O. (2010). *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*. Barcelona: Edhasa, pp. 210-211.



Existen buenas razones para afirmar que el inesperado cambio de política que puso fin a la evacuación de la provincia de Mukden fue un evento de enorme importancia. En tanto hubiésemos mantenido nuestra intención de retirar a la totalidad de nuestras tropas de Manchuria (con la excepción de la guardia del ferrocarril y una pequeña fuerza en Kharbin), y en tanto hubiésemos evitado invadir Corea con nuestras empresas, había muy poco riesgo de una ruptura con Japón; pero fuimos empujados de modo alarmante a dicha ruptura con aquella potencia cuando, en modo contrario a nuestro acuerdo con China, dejamos a nuestras tropas en Manchuria meridional, y cuando, en defensa de nuestro emprendimiento maderero, ingresamos en el norte de Corea.²⁷

Kuropatkin convertirá asimismo en blanco de sus ataques al mencionado Aleksandr Bezobrazov, así como al almirante Yevgueni Alekséyev, comandante supremo de las fuerzas rusas en el Extremo Oriente, a quien acusó de apoyar en secreto los designios del magnate. Desde luego, en nada sorprende al lector actual el hecho de que el propio Zar no haya sido también blanco de las críticas a las que el Ministro de Guerra sometió a sus rivales. Leemos en este sentido que *“los increíbles ardidés de Bezobrazov se sucedieron uno tras otro; y en el verano de 1903 se remitió a mi consideración uno de sus proyectos, que preveía la inmediata concentración de un ejército de 70.000 hombres en Manchuria”*.²⁸ Aún cuando el Zar y Alekséyev no aceptaran todas y cada una de las propuestas de Bezobrazov, la influencia de éste sobre la corte era en efecto importante, y las acciones provocativas que su propia agenda imponía a la política exterior rusa parecían, pese a las advertencias de Kuropatkin, llevar a Rusia cada vez más cerca de la guerra con Japón.

La confrontación directa parecía estar cada vez más cercana, tanto por las preocupaciones de los japoneses, que veían amenazados sus intere-

²⁷ Kuropatkin, A. (1908). “The Military and Political Memoirs of General Kuropatkin”. *McClure’s Magazine*, Vol. XXXI, N° 5, p. 487.

²⁸ *Ibid.*, p. 488.



ses, como por la negativa rusa a buscar cualquier solución alternativa que pudiera implicar renunciar a sus propios intereses o bien (quizás aún más importante) perder credibilidad al claudicar frente a una nación considerada débil y advenediza. En este sentido, la firma de un tratado de asistencia mutua entre Japón y Gran Bretaña el 30 de enero de 1902 puede ser vista como el antecedente directo de una guerra considerada ya en la práctica inevitable. El objetivo del tratado, el primero concertado entre Japón y una nación europea en pie de igualdad, no era otro que *“preservar el statu quo en Extremo Oriente y preservar la independencia de China y de Corea (...) frente al creciente imperialismo ruso en Asia”*,²⁹ lo cual representaba, en la práctica, una alianza militar que evitaba (o al menos reducía) la posibilidad de que Rusia recibiera apoyo de otra potencia europea (particularmente de su aliada Francia) ante el riesgo de que Gran Bretaña tomara partido por su nuevo aliado. Con esta baza en su poder, y ante el fracaso de todos los intentos de reducir por vía diplomática la presencia rusa en la región, Japón ya estaba prácticamente preparado para adoptar una acción más directa y pasar a la ofensiva.

Los acontecimientos se precipitaron a comienzos de 1904. El 13 de enero, Japón lanzó un ultimátum a Rusia, que debía comunicar si *“piensa o no respetar la integridad de Manchuria”*.³⁰ Ante la falta de respuesta, el 5 de febrero Tokio rompió relaciones diplomáticas con San Petersburgo. La guerra era pues inminente, y en el momento de su estallido puede verse el mismo *modus operandi* que sería utilizado más tarde en Pearl Harbor: el 8 de febrero de 1904, torpederas de la armada japonesa, bajo el mando del almirante Heihachiro Togo, lanzaron un devastador ataque sorpresivo contra la flota rusa anclada en Port Arthur. Dos días después, el 10 de febrero, Tokio declaró formalmente la guerra, y el 12 las fuerzas japonesas desem-

²⁹ Zorgbibe, C. *Historia de las relaciones internacionales*, op. cit., pp. 170-171.

³⁰ *Ibid.*, p. 171.



barcaron en Corea, ocupando rápidamente Seúl y avanzando entonces con rumbo norte, hacia el río Yalu.

Los historiadores que han analizado el conflicto difieren, aunque no en demasía, respecto de la magnitud de las fuerzas de que ambos países disponían en las cercanías del teatro de operaciones. Según Holmes y Evans, *“al estallar la guerra Rusa poseía el mayor ejército permanente del mundo –1.350.00 hombres–, pero su mayor parte se encontraba en Europa. En el Extremo Oriente Rusia tenía dos cuerpos que sumaban 98.000 hombres, además de 24.000 efectivos locales y 198 cañones, repartidos por Manchuria, la costa del Pacífico y la región transbaikálica”*.³¹ Parker, por su parte, afirma que *“los rusos disponían de apenas 100.000 al este del Baikal”*, y enfatiza nuevamente el hecho de que *“sólo podían aumentar y abastecer esa fuerza a duras penas”*.³² Ivanov y Jowett, finalmente, dan una cifra mucho más exacta, y algo más elevada: *“las fuerzas rusas en Oriente al momento del estallido de la Guerra comprendían un total de 3.115 oficiales y 147.479 soldados, con 266 piezas de artillería”*.³³ Sea como fuere, los autores coinciden en que las fuerzas rusas destacadas en Oriente al inicio de la guerra eran de entre 100.000 y 150.000 hombres, con relativamente pocas piezas de artillería, y lo que es aún peor, se encontraban relativamente aisladas debido a las dificultades que implicaba cualquier intento de reabastecimiento o refuerzo por parte de la Rusia europea.

En cuanto a la magnitud de las fuerzas japonesas, nuevamente encontramos discrepancias, aunque una vez más no realmente sustanciales. Si Holmes y Evans sostienen que *“Japón, que se encontraba mucho más cerca del escenario de la guerra, tenía un ejército de 375.000 hombres*

³¹ Holmes, R. y Evans, M. (eds.). *Campos de batalla*, op. cit., p. 546.

³² Parker, G. (ed.). *Historia de la Guerra*, op. cit., p. 264.

³³ Ivanov, A., y Jowett, P. *The Russo Japanese War, 1904-05*, op. cit., p. 15.



movilizados, con 1.140 cañones y 147 ametralladoras”,³⁴ Parker sostiene que los japoneses “podían lanzar de inmediato al continente asiático un ejército en armas de 250.000 hombres, mientras que sus reservas duplicaban, quizá, esas fuerzas”.³⁵ Por su parte, Ivanov y Jowett sostienen que “el ejército japonés contaba con alrededor de 400.000 hombres, con un elevado número de soldados con experiencia en combate que habían visto acción en la Guerra Sino-Japonesa de 1894-95”,³⁶ aunque aclaran que este máximo de efectivos sólo podía ser alcanzado si se movilizaban las fuerzas de reserva, en tanto que las fuerzas de primera línea que debían ser enviadas inmediatamente al combate eran de algo más de 100.000 hombres. El armamento del Ejército Japonés, sin embargo, no era particularmente superior al de su homólogo ruso. Si las tropas rusas destacadas en Oriente padecían, como ya se ha mencionado, de una escasez de modernos fusiles Mosin Nagant M1891, lo cual las obligaba a continuar utilizando en grandes cantidades el viejo Berdan M1870, otro tanto puede decirse de las tropas japonesas. Aunque el fusil estándar de la infantería era el Arisaka Tipo 30, similar en prestaciones al Mosin Nagant, el número insuficiente de estos fusiles hizo que los japoneses debieran equipar a varias unidades, incluso de primera línea, con los viejos fusiles Murata Tipo 13, que al igual que el Berdan, eran fusiles monotiro.

Una de las principales innovaciones de este conflicto, sin embargo, no estaría dada por los fusiles de acción por cerrojo, sino por las ametralladoras, de allí que pueda considerarse a la Guerra Ruso-Japonesa un prelude de la Primera Guerra Mundial. Si bien las cantidades de ametralladoras utilizadas fueron muy inferiores respecto a las que se usarían en los campos de batalla de Europa, Ivanov y Jowett destacan que

³⁴ Holmes, R. y Evans, M. (eds.). *Campos de batalla*, op. cit., p. 546.

³⁵ Parker, G. (ed.). *Historia de la Guerra*, op. cit., p. 264.

³⁶ Ivanov, A., y Jowett, P. *The Russo Japanese War, 1904-05*, op. cit., p. 35.



En forma premonitoria a lo que ocurriría en 1914-18, alrededor del 50 por ciento de las bajas durante la Guerra Ruso-Japonesa se produciría debido al fuego de ametralladora. Esto se debió principalmente debido a las suicidas tácticas japonesas de enviar oleada tras oleada de infantería contra las posiciones defendidas por las ametralladoras rusas. Fue también la primera vez que la ametralladora fue utilizada en cantidades importantes como un medio de proveer apoyo a la infantería atacante y no como un arma puramente defensiva -un hecho notado principalmente por los observadores alemanes.³⁷

Además de las ametralladoras, la Guerra Ruso-Japonesa vio la aparición (o en todo caso el primer uso importante) de otras innovaciones que se transformarían en moneda corriente en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Las comunicaciones, imprescindibles en una guerra que por primera vez se libraba en frentes tan extensos, experimentaron un desarrollo notable, tanto en lo que hace a los teléfonos de campaña como a la radio (utilizada en pequeñas cantidades por los rusos hacia el final de la guerra), y ambos bandos utilizaron ampliamente globos aerostáticos de observación (siendo Rusia el país que más relevancia había dado al desarrollo y organización de los mismos). Asimismo, la guerra vio la proliferación de las trincheras, protegidas por alambre de púa y consecuentemente, de morteros y granadas que ayudaran a la captura de las mismas, en lo que constituyó un auténtico preludio de los horrores del Frente Occidental de la Gran Guerra.

De un modo u otro, por lo tanto, los distintos autores coinciden en que la situación de ambos ejércitos en lo que hace al armamento era en cierto modo similar, y si bien la superioridad numérica se encontraba de parte de los japoneses, esta ventaja sólo se mantendría en tanto los rusos no logran reforzar a tiempo a sus tropas destacadas en Oriente con fuerzas provenientes de su mucho más poderoso Distrito Militar Europeo. Por lo tanto,

³⁷ *Ibíd.*, p. 9.



cabría considerar que la ventaja japonesa dependía más de factores geográficos (cercanía al teatro de operaciones) y logísticos que del simple número de tropas disponibles, y dicha ventaja sólo se mantendría en tanto Japón supiera maximizar el principal recurso a su favor: el tiempo. La estrategia japonesa da cuenta de una perfecta toma de conciencia por parte de los mandos militares respecto de esta cuestión crucial.

El general Kuropatkin, nombrado comandante del ejército de Manchuria en febrero de 1904, a pesar de haber sido él mismo un férreo opositor a la guerra contra Japón, planeó en un principio una estrategia cautelosa, que preveía una retirada organizada hacia el interior de Manchuria a la espera de refuerzos provenientes del otro extremo de Siberia. Sin embargo, Kuropatkin se hallaba subordinado al almirante Alekséyev, y las fricciones entre ambos no tardaron en producirse. Alekséyev no sólo no había tomado los suficientes recaudos para la defensa de Port Arthur, sino que además, confiando en la posibilidad de una victoria rápida, ordenó un avance general para levantar el sitio al que los japoneses habían sometido a la base naval.

La consecuente ofensiva de las fuerzas rusas conduciría al encuentro entre éstas y los japoneses, que avanzaban desde el sur, y a la consecuente primera gran batalla terrestre de la guerra: la del río Yalu, librada entre el 25 de abril y el 2 de mayo de 1904 y que se saldó con una decisiva victoria japonesa. A esta derrota rusa seguirían otras. Las batallas de Nanshan (25-26 de mayo) y Te-li-ssu (14-15 de junio) concluyeron ambas en victorias japonesas, y permitieron a los japoneses cerrar aún más el cerco sobre Port Arthur, aunque las tropas bajo el mando del general Maresuke Nogí no lograron todavía tomar la fortaleza, fuertemente defendida por los rusos. En julio, el mariscal Iwao Oyama, recientemente nombrado comandante en jefe de las fuerzas japonesas, arribó al teatro de operaciones, y entre el 26 de agosto y el 3 de septiembre se enfrentó a



Kuropatkin en la batalla de Liaoyang. El resultado del combate, acaso premonitorio de las batallas de la Primera Guerra Mundial, no fue decisivo. Si bien los japoneses sufrieron más bajas (5.540 muertos y 18.600 heridos, frente a 3.600 muertos y 14.300 heridos rusos), Kuropatkin debió ordenar la retirada de sus fuerzas hacia el norte. Entre el 7 y el 17 de octubre, intentó lanzar una nueva ofensiva hacia al sur, que condujo a la batalla de Sha-Ho. El resultado fue nuevamente indeciso, si bien los rusos sufrieron esta vez muchas más bajas (11.000 muertos y 30.400 heridos, frente a 4.000 muertos y 16.500 heridos japoneses) y debieron volver a retirarse. Asimismo, el almirante Togo había obtenido una importante victoria naval en la Batalla del Mar Amarillo, reforzando aún más el cerco a Port Arthur. En diciembre de 1904, el general Anatoly Stessel, comandante de la guarnición de la base naval, comenzó a negociar los términos de una posible capitulación. Tras este catastrófico año, y con una revolución en ciernes, tal vez debería haber sido evidente para cualquier observador atento que a comienzos de 1905 la guerra estaba ya perdida para Rusia.

El año comenzó en forma aún más desalentadora. En enero, la guarnición de Port Arthur finalmente se rindió ante el Tercer Ejército del general Maresuke Nogí, y entre el 25 y el 29 de ese mes las fuerzas rusas lanzaron una nueva ofensiva que condujo a la batalla de San-de-pu, nuevamente victoria japonesa. Simultáneamente, en San Petersburgo, la brutal represión a una manifestación pacífica dirigida por el sacerdote ortodoxo Gueorgui Gapón el domingo 22 de enero (el llamado *Domingo Sangriento*) fue la chispa que acabó por desatar la revolución. La autocracia zarista necesitó entonces de fuerzas militares para controlar la situación interna, lo cual repercutió en aún menos refuerzos para las tropas que combatían en el frente de batalla en Manchuria.

Pese a esta situación desesperada, Nicolás II y su gobierno se resistían aún a poner fin a la guerra. La situación política y social de Rusia no impi-



dió que algunas tropas de refuerzo comenzaran a llegar a Manchuria desde Europa, y a mediados de enero los rusos contaban con aproximadamente 300.000 hombres en el teatro de operaciones, mientras que los japoneses, a pesar de haber recibido también refuerzos, apenas llegaban a los 200.000. Sólo a finales de febrero, con el arribo de las tropas del Tercer Ejército que habían capturado Port Arthur, pudieron los números japoneses prácticamente igualar a los de sus enemigos. Sin embargo, aquellas constituían las últimas reservas de que Japón podía disponer, y el mariscal Oyama se sintió presionado a buscar la batalla decisiva que le permitiera destruir la capacidad de combate de las fuerzas rusas de una vez por todas. El encuentro final entre los dos enemigos se produjo el 19 de febrero de 1905, en Mukden.

Antes del estallido de esta última batalla, a las fuerzas del Tercer Ejército del general Nogi, que habían capturado Port Arthur, se unieron las de otros cuatro ejércitos: el Primer Ejército del general Tamemoto Kuroki, el Segundo Ejército, a las órdenes del general Yasukata Oku, el Cuarto Ejército, dirigido por el general Michitsura Nozu, y el Quinto Ejército, también llamado Ejército del Yalu, bajo el mando del general Kageaki Kawamura.³⁸ Este total de cinco ejércitos (aun cuando el Ejército del Yalu se hallaba muy reducido de efectivos) se enfrentaría en Mukden a los tres comandados por Kuropatkin: el Primer, Segundo y Tercer Ejército de Manchuria, comandados por los generales Nikolái Linevich, Aleksandr von Kaulbars y Aleksandr von Bildering, respectivamente.³⁹ A pesar de esta diferencia en la cantidad de ejércitos, las dos fuerzas rivales estaban sin embargo prácticamente igualadas en número (de hecho, con una ligera ventaja de parte de los rusos): frente a los 293.000 hombres, 1.494 cañones y 56 ametralladoras

³⁸ Véase James, L. (1905): *A Study of the Russo-Japanese War*. Londres: William Blackwood and Sons, pp. 303-306. En inglés en el original; todas las traducciones son nuestras.

³⁹ Véase Ivanov, A., y P. Jowett. *The Russo Japanese War, 1904-05, op. cit.*, p. 7.



de que disponía Kuropatkin, las fuerzas bajo el mando del mariscal Oyama consistían en un total de 270.000 hombres con 1.062 cañones, aunque también con la muy superior cantidad de 200 ametralladoras.⁴⁰

A las colosales dimensiones de las dos fuerzas enfrentadas debemos sumar la extensión, hasta entonces nunca vista, del propio campo de batalla: el último gran enfrentamiento terrestre de la Guerra Ruso-Japonesa habría de librarse “en un frente continuo de 155 Km., con combates en una franja de 80 Km. de anchura”.⁴¹ A este respecto, un observador contemporáneo, el capitán británico Lionel James, corresponsal del diario Times, afirmó que “la batalla de Mukden es difícil de describir. En primer lugar, es una serie de diferentes batallas, cada una de ellas casi de la magnitud de Waterloo”.⁴² También en este punto resultaría esta batalla premonitrice de aquellas que se producirían años más tarde, pero, tal como ocurriría también en los momentos iniciales de la Gran Guerra, los comandantes de ambos bandos confiaban en la posibilidad de alcanzar una victoria decisiva a partir de amplios movimientos de tropas en maniobras envolventes, que debían a su vez concluir en asaltos frontales, pese a la ventaja que las nuevas armas proporcionaban naturalmente al defensor. A decir de Geoffrey Parker, “aunque ambos bandos se centraron en toda la campaña en rebasar a sus adversarios por los flancos, la velocidad del avance de las tropas y la capacidad mortífera de las armas hicieron inevitable el fracaso de aquellos intentos”,⁴³ lección que los muchos observadores y analistas contemporáneos no parecen haber deducido, a pesar del espantoso número de bajas por ambas partes. Al igual que ocurriría luego en 1914, “ambos comandantes trataron, a la manera napoleónica, de destruir al ejército rival. Ambos fracasaron”.⁴⁴

⁴⁰ Véase Holmes, R. y M. Evans (eds.). *Campos de batalla*, op. cit., p. 550.

⁴¹ Ibid.

⁴² James, L. *A Study of the Russo-Japanese War*, op. cit., p. 303.

⁴⁴ Holmes, R. y M. Evans (eds.). *Campos de batalla*, op. cit., p. 550.



La batalla propiamente dicha se inició el domingo 19 de febrero de 1905, con un ataque por parte del Quinto Ejército del mando del general Kawamura, ubicado en el extremo oriental del campo de batalla, contra el flanco izquierdo ruso, en lo que de hecho no era más que una maniobra de distracción para forzar a Kuropatkin a concentrar a sus fuerzas en aquel sector del frente. Fue en ese entonces que el mariscal Oyama puso en marcha la segunda fase de su plan. El día 27 de febrero, tras repeler un ataque de la infantería enemiga, la artillería del Segundo Ejército del general Oku bombardeó el centro de la línea defensiva rusa, y al día siguiente, Oyama ordenó que tanto el Segundo como el Primer Ejército realizaran un avance general, en un intento de mantener ocupado al grueso de las fuerzas enemigas. Mientras tanto, el Cuarto Ejército golpeaba el centro de la línea rusa. El príncipe alemán Karl Anton von Hohenzollern, enviado a Manchuria como observador por el Káiser Guillermo II y que en aquel entonces se encontraba con el Cuarto Ejército japonés, relata que estos ejércitos tenían “instrucciones de pisarle los talones al enemigo, y no permitirle volver a asumir posiciones defensivas”.⁴⁵ Todos los reportes coinciden en que los ataques realizados por los japoneses implicaron un muy elevado número de bajas, pero algunos progresos fueron alcanzados.

Acaso lo más curioso que el investigador actual nota a partir de los reportes de la batalla es la valoración realizada por los observadores contemporáneos de las posibilidades del ataque y la defensa en lo que hace al resultado de las operaciones. Dicho de otro modo, si bien los mencionados observadores dan cuenta de las muchas y notables ventajas de que disponía el bando que se encontraba a la defensiva, asimismo parecen seguir estando convencidos de la posibilidad de alcanzar una victoria deci-

⁴⁵ Hohenzollern, K. A. von (1912). *Meine Erlebnisse während des russisch-japanischen Krieges. 1904-1905*. Berlín: Ernst Siegfried Mittler und Sohn, p. 98. En alemán en el original; la traducción es nuestra.



siva por medio del puro ataque frontal. El teniente coronel A. L. Haldane, agregado militar británico asignado al Segundo Ejército japonés, destacó la importancia que había adquirido la adecuada preparación de trincheras y posiciones defensivas, y observó la eficacia de las mismas en lo que hacía al desempeño ruso. El agregado militar británico, de este modo, sostuvo que

Durante la batalla de Mukden los rusos hicieron un mayor uso de cobertura para la cabeza que en las batallas anteriores, en las cuales dicha cobertura brilló por su ausencia, [pues] las posiciones defensivas no se encontraban por regla general cubiertas por un laberinto de obstáculos. (...) La forma general de cobertura para la cabeza utilizada [en Mukden] consistía en sacos de arena o cajas de munición rellenas con tierra, a las que se hacía una abertura o tronera para el fusil.⁴⁶

El formato general de las trincheras de la Primera Guerra Mundial ya puede verse, pues, plenamente desarrollado en la batalla de Mukden. El príncipe Karl Anton von Hohenzollern hace otra observación acaso premonitoria al respecto, al señalar que “al encontrarse el suelo demasiado endurecido por las bajas temperaturas como para usar las palas, los soldados se ponían a cubierto detrás de sacos de arena. En algunos puntos del frente, las fuerzas enemigas se encontraban a apenas 50 metros una de otra”.⁴⁷ El rol desempeñado por las nuevas armas de guerra de la era industrial es asimismo destacado, en forma igualmente premonitoria, en lo que hace a sus posibilidades para el ataque: “las granadas de mano fueron ampliamente utilizadas en la batalla de Mukden, y parecen haber sido (...) de considerable valor a la hora de atacar o defender posiciones”.⁴⁸ Del

⁴⁶ Haldane, A. L. (1908). “The Battle of Mukden. Operations of the Second Japanese Army”. *The Russo-Japanese War. Reports from British officers attached to the Japanese and Russian forces in the field*, Vol. 2. Londres: British War Office, pp. 84-84.

⁴⁷ Hohenzollern, K. A. von. *Meine Erlebnisse während des russisch-japanischen Krieges. 1904-1905*, op. cit., p. 77.

⁴⁸ Haldane, A. L. “The Battle of Mukden. Operations of the Second Japanese Army”. *The Russo-Japanese War, Vol. 2*, op. cit., p. 84.



mismo modo, inclusive las ametralladoras, como señaláramos anteriormente, podían demostrarse sumamente útiles para apoyar un ataque de la infantería cuando eran bien utilizadas. Esto fue efectivamente lo que hicieron los japoneses, tal y como señaló otro de los agregados militares británicos, en este caso el capitán de artillería B. Vincent, asignado a la Segunda División del Primer Ejército japonés, “las ametralladoras demostraron ser especialmente útiles (...). Cada vez que el fuego de ametralladora era dirigido hacia un punto específico, los rusos no osaban exponer la cabeza, y ello daba a la infantería japonesa la oportunidad de avanzar unas pocas yardas.⁴⁹ Al mismo tiempo, el capitán Vincent también señaló la importancia de la ametralladora como arma defensiva, al admitir en su reporte que “las ametralladoras rusas también (...) causaron gran cantidad de bajas entre los japoneses”.⁵⁰

Sin embargo, y pese a ello, los británicos no dudaron en recalcar, simultáneamente, los efectos que consideraron positivos (si no determinantes) de aquella disciplina, patriotismo, y espíritu de combate que animaban a la infantería japonesa en el momento de lanzarse a un asalto frontal y enfrentar a campo abierto el fuego enemigo.⁵¹ Todos los reportes de los distintos observadores, así como la literatura general de la época, coinciden en esta cuestión, siempre en modo favorable a Japón. Como sostiene Payne a este respecto,

La mayor parte de los analistas militares consideraron que la libertad de maniobra del atacante afectaría positivamente la iniciativa, la moral y la flexibilidad mucho más que la naturaleza estática de la defensa. Muchos oficiales en Europa Occidental y en los Estados Unidos suscribieron a esta visión. Aun si restar importancia a las innovaciones tecnológicas en

⁴⁹ Vincent, B. “The Battle of Mukden: Operations of the 2nd Division of the First Japanese Army”. *The Russo-Japanese War, Vol. 2, op. cit.*, p. 271.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Véase Haldane, A. L. “The Battle of Mukden. Operations of the Second Japanese Army”. *The Russo-Japanese War, Vol. 2, op. cit.*, p. 84.



poder de fuego, estos oficiales insistieron en que un liderazgo intrépido, y un vigoroso espíritu marcial, o *élan*, permitirían al atacante superar cualquier obstáculo. Para la mayoría de los oficiales que adherían a esta doctrina, la preparación psicológica para la guerra era tanto o incluso más importante que cualquier preparación física o tecnológica.⁵²

Si algo puede concluirse a partir de los feroces combates librados en Mukden, es que pese al énfasis puesto por numerosos observadores en la importancia del coraje, de la disciplina y del espíritu de cuerpo, los ataques frontales realizados por la infantería demostraron ser inútiles frente a un enemigo bien atrincherado y equipado con armas modernas, que supiera aprovechar adecuadamente la ventaja natural que le confiere la defensa. Por muy elevada que fueran la moral, la disciplina o el espíritu de lucha, quedó claro (o mejor dicho, *debería haber quedado claro*) que la infantería a la carga no podía lograr una batalla decisiva allí donde comenzaba a asentarse la guerra de posiciones. Pero aquellos agregados militares europeos que observaron la batalla y que comandarían a los ejércitos de sus propias naciones en 1914, no lo entendieron de ese modo. Por el contrario, la gran mayoría hizo énfasis en las posibilidades, que aparentemente el resultado final de la batalla habría demostrado, de obtener una victoria decisiva en el campo de batalla a partir de los mencionados factores morales, la disciplina, el coraje y la determinación, factores todos ellos combinados en la muy simple táctica de la ofensiva a ultranza. El hecho de que los militares europeos que observaron y analizaron la batalla de Mukden prestaran más atención a su acaso fortuito resultado que al gigantesco costo que el mismo conllevó, probaría ser letal para millones de soldados a partir de 1914.

Como fuera, la tercera y última fase del plan de Oyama consistió en enviar al Tercer Ejército del general Nogi, ubicado en el extremo occidental

⁵² Ibid., pp. 2-3.



del frente, a realizar una amplia maniobra envolvente, a través del río Hun y rebasando el flanco derecho ruso y la propia ciudad de Mukden, a fin de completar el cerco y posterior aniquilamiento de las fuerzas enemigas. Mientras el flanco izquierdo ruso, que hasta ese entonces había logrado resistir, colapsaba definitivamente ante el renovado ataque japonés, el grueso de las fuerzas rusas, que Kuropatkin había desplazado hacia el oeste, se encontraban en un cada vez mayor riesgo de ser totalmente rodeadas. Antes de que esto ocurriera, en la tarde del 9 de marzo Kuropatkin ordenó la retirada hacia el norte. El comandante ruso había reconocido la derrota, aún antes de que los japoneses pudieran alcanzar la victoria decisiva que habían estado buscando. Sea como fuere, en la mañana del 10 de marzo de 1905, la bandera japonesa ondeaba en Mukden.⁵³ Luego de diecinueve días de feroces combates, la batalla más grande de la Historia, hasta ese momento, había concluido. El costo humano de la misma resulta apabullante por donde se lo mire, y podríamos afirmar sin miedo a equivocarnos demasiado que los rusos perdieron entre 90.000 y 100.000 hombres, mientras que las bajas japonesas rondarían las 70.000, de allí que, sin lugar a dudas, la batalla de Mukden haya sido efectivamente la más sangrienta jamás vista hasta entonces. Las lecciones ofrecidas por el modo en que se luchó, con sus trincheras, ametralladoras y artillería, así como por las impactantes cifras de bajas productos de estas innovaciones en el arte de matar, deberían haber sido adecuadamente aprendidas por los muchos observadores contemporáneos, mas no lo fueron, y la tragedia estaría condenada a repetirse durante cuatro años en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial.

⁵³ Ibid., p. 331.



Conclusiones

La apuesta del Zar había fracasado. Pese a las dudas y advertencias de Kuropatkin, Nicolás había optado por perseguir una política exterior agresiva en lo que respectaba a Corea y Manchuria, a fin de preservar a cualquier precio la posición internacional de un Imperio Ruso que, más allá de sus intereses económicos y estratégicos en la región, no podía permitirse el lujo de ser derrotado por Japón, ni mucho menos verse relegado a un plano secundario en el concierto de las grandes potencias mundiales, que ya se alineaban en los dos bandos que habrían de enfrentarse en la Primera Guerra Mundial. El prestigio y la credibilidad del Imperio Ruso, tanto como su expansión territorial, estaban pues en juego, o así lo sentían los hombres que convencieron al Zar de jugarlo todo en una guerra que creían podía ganarse rápidamente, frente a un pequeño y advenedizo país asiático a cuyos habitantes Nicolás calificaba de “monos amarillos”.⁵⁴ Parecía ser, por lo tanto, una jugada perfecta, pero las cosas resultaron ser de otro modo.

Vista desde el punto de vista militar, la Guerra Ruso-Japonesa en general y la batalla de Mukden en particular constituyeron un oscuro presagio de lo que estaba por venir. Aunque, desde el punto de vista de los japoneses, Mukden constituyó en efecto una gran victoria, no fue en absoluto la victoria decisiva que Oyama esperaba alcanzar. De no haber sido por la aplastante derrota de la flota rusa a manos del almirante Togo en la posterior batalla de Tsushima, pero más aún por la muy hábil diplomacia japonesa, que supo aprovechar el momento de la victoria para comenzar a negociar los términos de una paz conveniente a los intereses de Japón, las

⁵⁴ Payne, C. *The Russo-Japanese War impact on Western military thought prior to 1914*, op. cit., p. 9.



cosas podrían haberse desenvuelto en forma distinta, más si se tiene en cuenta que el pequeño país asiático estaba mucho más cerca del agotamiento (incluso cuando el apoyo a la guerra entre la población continuaba siendo fuerte) que el gigantesco Imperio del Zar.

A partir de estas lecciones, acaso debería haber quedado más que claro a los ojos de los contemporáneos el hecho insoslayable de que el desenlace de la batalla de Mukden, es decir, la victoria japonesa, constituía a aquellas alturas más la excepción que la regla. La victoria decisiva que permitiera acabar con una guerra a partir de un solo golpe fatal no era posible. Sin embargo, todo el mundo quedó mucho más impresionado por el resultado de la batalla que por el desarrollo (y desde luego, el costo humano) de la misma. Si bien todos los elementos que definirían las batallas de la Gran Guerra ya se encontraban allí presentes, la única lección que la mayor parte de los contemporáneos aprendió fue que el ataque decidido y disciplinado podía efectivamente traer la tan deseada victoria decisiva, siendo ésta un triunfo de los factores morales por sobre los factores materiales.

Si los testigos alemanes (aunque éstos quizás en menor medida), británicos, norteamericanos y, principalmente, franceses que presenciaron la batalla fallaron a la hora de comprender las implicancias de la misma, otro tanto puede decirse de los rusos. En una carta enviada al Zar el día 21 de febrero de 1906, el general Kuropatkin afirmó que, si bien se encontraba gustoso de asumir la total responsabilidad por el desenlace de la guerra,

Esto sería incorrecto desde un punto de vista histórico, así como perjudicial para nuestra causa, pues evitaría que nuestro ejército –que es grandioso aún a pesar de sus reveses– tomase consciencia de la importancia de examinar, desde todas las perspectivas, las causas de nuestros fracasos, de modo tal que podamos evitarlos en el futuro.⁵⁵

⁵⁵ Kuropatkin A. (1908). "The causes of Russia's Defeat by Japan". *McClure's Magazine*, Vol. XXXII, N° 2, p. 213.



Fue esto lo que precisamente no ocurriría. Los comandantes y estrategas del Imperio Ruso sintieron menos que nadie la necesidad de reevaluar el modo en que había de entenderse y conducirse una guerra moderna. Pero la afrenta de la derrota, desde luego, debía ser lavada, y el prestigio internacional del tambaleante Imperio había de ser salvaguardado a cualquier costo. Asimismo, todavía era necesario, para un régimen que había sobrevivido por poco (y sólo gracias al apoyo aún incondicional del Ejército) a las llamas de la revolución, encontrar una nueva causa que lograra finalmente unificar a la heterogénea población de Rusia. Pero a pesar de que la guerra había entrado irremediabilmente en una nueva era, ellos confiaban firmemente en que si los japoneses habían logrado alcanzar tan (en teoría) espectacular triunfo, sería enteramente posible para cualquier ejército numeroso, disciplinado y convencido de su causa y de los beneficios de la ofensiva, obtener aquella victoria decisiva en una guerra rápida y corta. Confiando pues en dicha victoria, y tan sólo diez años más tarde, Nicolás volvería a apostar, a fin de salvaguardar la posición internacional de su Imperio, su trono y los principios de la autocracia. Esta nueva y mucho más arriesgada apuesta de un Zar que no había aprendido las lecciones que tenía frente a sus ojos acabaría por sumir a Europa y al mundo en la mayor de las tragedias.

Bibliografía y fuentes

Airapetov, O. (2005). "The Russian Army's Fatal Flaws" en Steinberg, J, B. W. Menning, D. Schimmelpenninck van der Oye, D. Wolf y S. Yokote (eds.). *The Russo-Japanese War in Global Perspective. World War Zero* (pp. 157-177). Boston: Brill.



Birkbeck, W. H. (1908). "The Battle of Mukden. Operations of the Third Japanese Army" en *The Russo-Japanese War. Reports from British officers attached to the Japanese and Russian forces in the field, Vol. 2.* (pp. 219-230). Londres: British War Office.

Figes, O. (2010). *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo.* Barcelona: Edhasa.

Haldane, A. L. (1908). "The Battle of Mukden. Operations of the Second Japanese Army" en *The Russo-Japanese War. Reports from British officers attached to the Japanese and Russian forces in the field, Vol. 2.* (pp. 83-147). Londres: British War Office.

Hohenzollern, K. A. von (1912). *Meine Erlebnisse während des russisch-japanischen Krieges. 1904-1905.* Berlín: Ernst Siegfried Mittler und Sohn.

Holmes, R. y M. Evans (eds.) (2007): *Campos de batalla. Los conflictos más decisivos de la Historia.* Barcelona: Ariel.

Hume, C. V. (1908). "The Battle of Mukden; with special reference to the First Japanese Army" en *The Russo-Japanese War. Reports from British officers attached to the Japanese and Russian forces in the field, Vol. 2.* (pp. 234-259). Londres: British War Office.

Ivanov, A., y P. Jowett (2004). *The Russo Japanese War, 1904-05.* Oxford: Osprey Publishing.

James, L. (1905). *A Study of the Russo-Japanese War.* Londres: William Blackwood and Sons.

Kuropatkin, A. (1908). "The Causes of Russia's Defeat by Japan". *McClure's Magazine*, vol. XXXII, N° 2, pp. 213-222.

Kuropatkin, A. (1908). "The Military and Political Memoirs of General Kuropatkin". *McClure's Magazine*, vol. XXXI, N° 5, pp. 483-499.

McMeekin, S. (2011). *The Russian Origins of the First World War.* Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

Parker, G. (ed.). (2005). *Historia de la Guerra.* Madrid: Akal.



Payne, C. (1985). *The Russo-Japanese War impact on Western military thought prior to 1914*. Athens: Georgia University Press.

Vincent, B (1908). "The Battle of Mukden: Operations of the 2nd Division of the First Japanese Army" en *The Russo-Japanese War. Reports from British officers attached to the Japanese and Russian forces in the field*, Vol. 2. (pp. 260-294). Londres: British War Office.

Wildman, A., (1980). *The End of the Imperial Russian Army*. New Jersey: Princeton University Press.

Zorgbibe, C. (1996). *Historia de las relaciones internacionales. De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza Editorial S. A.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 12, NRO. 21, JULIO-DICIEMBRE 2021

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La dimensión estratégico-militar en el imperialismo informal: proximidad geográfica y despliegue de tropas en las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana¹

The strategic-military dimension in informal imperialism: geographic proximity and troop deployment in US-Dominican relations.

por Luciano Anzelini*

Recibido: 16/2/2021 – Aceptado: 18/10/2021

Resumen

El presente artículo busca dar cuenta de las condiciones que dieron lugar a un imperialismo informal en la relación entre los Estados Unidos y la República Dominicana. En ese marco, se procura describir el nivel de control estratégico-militar que el actor central ejerció sobre el periférico a lo largo del siglo XX. Dicho control refleja la histórica preocupación estadounidense por el tipo de Fuerzas Armadas que debían desarrollar las naciones del Caribe. A lo largo del trabajo, se revisan los conceptos “orden hegemónico”, “imperio informal” y “jerarquía”, categorías del campo teórico de las relaciones internacionales. Posteriormente, se aborda la cuestión

* UBA-UNQ-UNSAM

¹ El trabajo se deriva de una tesis de doctorado en Ciencias Sociales realizada en la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Roberto Russell, concluida bajo el título “Imperialismo informal militarizado: un estudio de caso sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana durante el siglo XX”. A partir de la sugerencia de uno de los evaluadores anónimos, se aclara que el artículo está orientado a un público mayormente conocedor de los temas teóricos de relaciones internacionales.



del despliegue de tropas como indicador de la jerarquía geopolítica; y se describe, desde una perspectiva histórica, la proyección de poder militar estadounidense sobre la República Dominicana. Finalmente, se extraen conclusiones sobre los hallazgos principales del trabajo, los que exhiben que el vínculo entre los Estados Unidos y la República Dominicana se configuró como un “imperialismo informal militarizado”, diferenciable del clásico “imperialismo informal de libre comercio”.

Palabras Clave: imperio informal, Estados Unidos, República Dominicana, despliegue de tropas, proximidad geográfica.

Abstract

This article sets out to analyze the conditions that led to an informal imperialism in US-Dominican relations. In this context, the essay tries to display the level of strategic-military control that the centre exercised over the periphery throughout the 20th century. Such control reflects the traditional US concern for the type of Armed Forces that the Caribbean nations should develop. Theoretical categories such as "hegemonic order", "informal empire" and "hierarchy" are reviewed throughout the article. Subsequently, the issue of troop deployment is addressed as an indicator of geopolitical hierarchy. After that, the evolution of the US military deployment in the Dominican Republic is described, to finally draw conclusions about the main findings of the work, which exhibit that the relationship between the United States and the Dominican Republic was configured as a “militarized informal imperialism”, distinguishable from the classic “free trade informal imperialism”.

Key Words: informal empire, United States, Dominican Republic, troop deployment, geographic proximity.



Introducción

Ikenberry afirma que las grandes potencias se enfrentan a una encrucijada estratégica que podría resumirse en tres verbos: “abandonar”, “dominar” o “transformar”.² Este artículo se enfoca en el accionar de una gran potencia que ha ejercido la dominación sobre un estado pequeño en su “periferia inmediata”. El estudio de caso –la relación entre los Estados Unidos y la República Dominicana durante el siglo XX³– es un ejemplo de dominación imperial de carácter informal.⁴

El ensayo emplea conceptos que no han sido predominantes en la teoría de las relaciones internacionales. Términos como orden hegemónico, imperio y jerarquía ocuparon un lugar marginal durante el siglo XX.⁵ Desde principios del siglo XXI han recuperado un espacio considerable en las discusiones académicas, aunque su empleo continúa siendo impreciso. Este

² Ikenberry, G. J. (2001). *After Victory: Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order after Major Wars*. Princeton: Princeton University Press, p. 4.

³ Se adscribe a la mirada del “siglo XX corto” de Hobsbawm. En cuanto al prolongado periodo que se analiza, el trabajo se apoya en las prescripciones del institucionalismo histórico, enfoque que recoge el aporte de la “historia de larga duración” de Braudel. Ver: Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica; Pierson, P. y Skocpol, T. (2008). “Institucionalismo histórico en la Ciencia Política contemporánea”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* vol. 17, n°1 (pp. 7-38). Montevideo; y Braudel, F. (1979). *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

⁴ La elección del estudio de caso se encuadra en un tema más amplio, abordado por la historiografía y más recientemente por las relaciones internacionales, referido a la condición imperial (o no) de ciertas potencias. Ver Robinson, R. y Gallagher, J. (1953). “The Imperialism of Free Trade”. *Economic History Review*, vol. 6, n°1, (pp. 1-15). New Jersey. Esta cuestión, más allá de ser parcialmente problematizada en el artículo, no es el eje central del mismo. En efecto, se asume como supuesto de investigación que el caso seleccionado es una relación de imperialismo informal. Sólo dos trabajos en la literatura especializada se han aproximado desde este encuadre conceptual al caso dominico-norteamericano, aunque sin ahondar en las particularidades históricas del vínculo. Ver: Lake, D. (2009). *Hierarchy in International Relations*. Ithaca: Cornell University Press, p. 4; y Mann, M. (2008). “American Empires: Past and Present”. *The Canadian Review of Sociology*, vol. 45, n°1 (pp. 7-50). Toronto.

⁵ Por el contrario, y como bien advierte uno de los evaluadores anónimos del artículo, términos como “imperio”, “imperialismo” y “anti-imperialismo” han sido trabajados con mayor sistematicidad en otras disciplinas de las ciencias sociales, a la vez que fueron nociones movilizadoras de la acción colectiva.



trabajo se propone efectuar una clarificación conceptual, tendiente a explicar la categoría “imperio informal” como variante de “orden hegemónico”, a partir de la identificación de la jerarquía como principio ordenador.⁶

El empleo de la categoría “imperio informal” exige, inicialmente, un esfuerzo analítico: ¿alcanza, a la hora de definir el término, con contraponerlo a la idea de imperio formal? ¿Cómo es posible diferenciarlo de otro concepto, *a priori* muy similar, como el de “área de influencia”? ¿Es posible hallar una aproximación que permita superar la supuesta “vaguedad” que se le ha atribuido? ¿Hasta qué punto se encuentra desarrollado el debate sobre el concepto? ¿Se ha avanzado algo desde la pionera utilización del mismo por parte de Robinson y Gallagher para dar cuenta del imperialismo informal británico del siglo XIX?⁷ ¿Cuáles son los métodos característicos que emplea un imperio informal? ¿Es posible discernir subtipos de imperios informales? ¿En cuál de ellos se encuadra el estudio de caso de este trabajo?

En este marco, el trabajo busca dar cuenta de las condiciones que dieron lugar a un imperialismo informal militarizado en la relación entre los Estados Unidos y la República Dominicana.⁸ La construcción de esta categoría –como variante diferenciable del imperialismo informal de libre comercio– para dar cuenta de las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana permite enriquecer la densidad teórica del concepto formulado originalmente por Gallagher y Robinson. De este modo, se procura contribuir –por medio de los hallazgos de un estudio de caso– a llenar

⁶ Si bien la literatura académica es voluminosa en cuanto a la cuestión “imperio e imperialismo”, poco se ha profundizado en el imperialismo informal. El eje de los estudios historiográficos ha estado puesto en las experiencias colonialistas.

⁷ Robinson, R. y Gallagher, J. (1953). “The Imperialism of Free Trade”. *Economic History Review*, vol. 6, n°1, *op. cit.*, pp. 1-15.

⁸ Como bien advierte uno de los evaluadores anónimos, el estudio de caso busca llenar una vacancia en el campo de estudios, toda vez que en la academia argentina de Relaciones Internacionales predomina un muy escaso conocimiento de los asuntos de América Central y el Caribe.



el vacío detectado por algunos de los diagnósticos de la historiografía británica en torno a la falta de estudios sistemáticos sobre el imperialismo informal.

La naturaleza militarizada del vínculo estadounidense-dominicano se halla fuertemente condicionada, por un lado, por la cercanía geográfica que facilitó la proyección de poder de Washington; y, por el otro, por los conflictos geopolíticos e ideológicos de orden global que tuvieron lugar durante las dos guerras mundiales y durante la Guerra Fría. Éstos llevaron al gobierno estadounidense a intervenir en su “periferia cercana” e incidir decisivamente sobre las “élites colaboradoras” dominicanas, con el fin de evitar la influencia alemana –durante la primera etapa– y la soviética –durante la segunda–. Los factores que explican esta militarización no fueron rasgos salientes del imperialismo informal británico en el siglo XIX, experiencia que dio origen al empleo del término.

El artículo procura describir el nivel de control geopolítico que el actor central ejerció sobre el periférico, a partir de la evaluación de la proyección física de poder. Dicho control refleja una histórica preocupación por el tipo de instrumento militar que debían desarrollar las naciones del Caribe. En el próximo apartado, se revisan las categorías “orden hegemónico”, “imperio informal” y “jerarquía”. Tras ello, se aborda la cuestión del despliegue de tropas como indicador del control estratégico-militar de los Estados Unidos. Posteriormente, se describe la evolución de ese despliegue en la República Dominicana a lo largo del siglo XX, para finalmente extraer conclusiones sobre los hallazgos principales del trabajo.



¿Imperio informal o área de influencia? Una mirada sobre las diferentes formas de órdenes hegemónicos y el lugar de la rivalidad interimperial

La noción de imperio que se emplea es relacional y utiliza como unidad de análisis a los estados.⁹ Esto implica una relación de dominación basada en el control político y económico entre dos unidades del sistema internacional.¹⁰ De esta forma, cuando a lo largo del trabajo se emplea la noción de imperialismo en el Caribe se lo hace a modo de referencia geográfica, sin el afán de generalizar al conjunto de países que componen el área. La lógica es similar a la que utiliza M. Brown cuando desarrolla el tema en su obra colectiva sobre el imperialismo informal británico en América Latina.¹¹

Los “imperios informales” constituyen una variante de orden hegemónico que tiene dos submodalidades: el “imperio informal de libre comercio” y el “imperio informal militarizado”.¹² Ahora bien, estas denominaciones no

⁹ Doyle, M. (1986). *Empires*. Ithaca and Londres: Cornell University Press, p. 19.

¹⁰ La decisión de abordar el imperialismo y la hegemonía tomando a los estados nacionales como unidades de análisis –y no a la puja entre clases sociales con los estados como “correas de transmisión” de esos intereses– supone partir del liberalismo institucional como marco conceptual y contemplar sólo de manera complementaria a los enfoques neomarxistas en relaciones internacionales.

¹¹ Brown, M. (2008). *Informal Empire in Latin America. Culture, Commerce and Capital*. Malden, MA and Oxford: Blackwell Publishing.

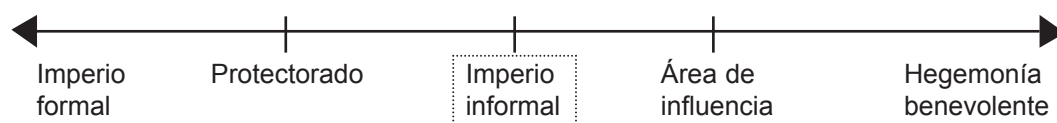
¹² Según se aprecia, se identifican dos subtipos de imperialismo informal: el “imperialismo de libre comercio” –se emplea la misma categoría de Robinson y Gallagher– y el “imperialismo militarizado”. La diferencia radica en el peso que detenta, en cada caso, la coerción económica y la militar. Michael Mann (2008: 9-11) emprende un camino similar al construir su tipología de los imperialismos informales. El autor –que estudia al imperialismo estadounidense durante el siglo XX– hace referencia a tres subtipos: el imperialismo de las “cañoneras” (gunboat), el de los “delegados” o “apoderados” (proxies) y el del “ajuste estructural” (*structural adjustment*). Este último es semejante al “imperialismo de libre comercio” de Robinson y Gallagher, mientras que los dos primeros se acercan a lo que en este trabajo se define como “imperialismo militarizado” (lo que los diferencia, desde la perspectiva del autor, es el empleo de la coerción militar por cuenta directamente de las fuerzas metropolitanas, o bien su aplicación por medio de las fuerzas “colaboradoras” de la periferia). Para profundizar –tanto sobre esta cuestión como sobre el marco teórico general del artículo–, ver Anzelini, L. (2020). *Imperialismo informal militarizado: un estudio de caso sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana durante el siglo XX*. Buenos Aires: Teseopress, pp. 15-31.



saldan las diferencias que emergen entre el imperio informal y otras variantes de orden hegemónico. Los órdenes hegemónicos expresan relaciones asimétricas entre unidades políticas, es decir, vínculos estructurados en torno a la jerarquía como principio ordenador.¹³ Se trata de relaciones bilaterales caracterizadas por una notable diferencia en la disposición de atributos de poder, que exhibe desde los máximos niveles de control económico y geopolítico hasta versiones más atenuadas de la dominación.

En este marco, resulta útil trazar un *continuum* de órdenes hegemónicos. Las relaciones de control pueden extenderse desde los clásicos imperios formales o coloniales que se multiplicaron entre los siglos XV y XIX, hasta las relaciones de “hegemonía benevolente” del siglo XX. Entre ambos extremos se erigen formas intermedias de relacionamiento jerárquico, que comprenden a los protectorados, los imperios informales y las áreas de influencia.

Gráfico I. Tipos de orden hegemónico



Fuente: elaboración propia

¹³ Esta aproximación supone una mirada disímil a la predominante en el campo de las Relaciones Internacionales, disciplina que –bajo la preeminencia de la escuela neorrealista– ha tendido a privilegiar el concepto de “anarquía” en su caracterización del sistema internacional. Sobre este asunto, ver Anzelini, L. (2019). “Orden hegemónico, jerarquía e imperio informal: algunos apuntes para discutir el ‘consenso anárquico’ de las relaciones internacionales”. *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 1, n°2, pp. (1-22). Ciudad de Córdoba: CEA-UNC.

Los dos elementos centrales que contribuyen a discernir entre las variantes de orden jerárquico son: i) el nivel de control que ejerce el centro sobre la periferia; y ii) la asunción por parte del estado poderoso no sólo de la política externa, sino de la política doméstica de la nación subordinada. En el imperialismo formal, la potencia central dicta tanto la política internacional como doméstica de la unidad periférica. En el otro extremo, la “hegemonía benevolente” expresa relaciones en las que el centro incide –sobre la base del consenso– en las decisiones de política exterior del estado subordinado, sin que éste último pierda –a diferencia del colonialismo– su condición formal de nación soberana. Entre el imperio formal y la hegemonía benevolente se erigen los ordenamientos intermedios de relacionamiento jerárquico: protectorados, imperios informales y áreas de influencia.

En los protectorados, la potencia dominante asume la política internacional de la nación periférica, delegando en las autoridades locales los asuntos domésticos. En lo referido a la distinción entre los imperios formales y los protectorados, la diferencia radica en la conservación, para el caso de los protectorados, de la capacidad de decisión por parte de las élites locales sobre los asuntos internos. Desde luego, quedan exceptuados aquellos asuntos domésticos relacionados con la defensa exterior, los que permanecen bajo la égida del centro. Por su parte, la política externa en ambos tipos de orden hegemónico es dictada por la nación poderosa.

Resta describir las diferencias que surgen entre las categorías del *continuum* que no suponen un “recorte formal” de la soberanía periférica: áreas de influencia, imperios informales y hegemonías benevolentes. A los efectos de este ejercicio, se destacan como factores relevantes: el concepto de soberanía, las estructuras de colaboración periféricas, el rol del consenso, las rivalidades entre actores centrales y los márgenes de autonomía periférica.

En cuanto a la soberanía, los órdenes hegemónicos suponen relaciones



en las cuales una unidad retiene totalmente la soberanía de la otra (imperios formales), parte de ella (protectorados) o directamente no retiene de manera formal la soberanía del estado subordinado (áreas de influencia, imperios informales y hegemonías benevolentes). Sin embargo, no absorber formalmente la soberanía de la unidad periférica no implica la inexistencia de dominación. En efecto, el control o una influencia decisiva pueden alcanzarse a través del denominado “autogobierno de las periferias”.¹⁴ En este caso, se busca lograr la condescendencia de las élites periféricas, sin la necesidad del ejercicio directo del poder por parte de las autoridades metropolitanas. No obstante, cada uno de los tipos ideales de orden hegemónico que no expresan una retención formal de soberanía (imperios informales, áreas de influencia y hegemonías benevolentes) exhiben, a su vez, divergencias entre sí.

En el caso de las “hegemonías benevolentes”, se establece entre la nación poderosa y su contraparte un elevado nivel de aquiescencia por parte de la segunda, con un consentimiento que excede a la clase dirigente. No se trata sólo de la existencia de una “estructura de élites colaboradoras”, sino que el consenso se encuentra diseminado en el conjunto de la nación subordinada. El recurso al poder coercitivo se torna infrecuente, toda vez que los objetivos del estado poderoso se encuentran garantizados gracias a la internalización periférica de los intereses del centro.

Con respecto a las áreas de influencia y los imperios informales, estas variantes de orden hegemónico se encuentran a mitad de camino entre las relaciones que suponen una sustracción formal de soberanía –ya sea total como en los imperios formales o parcial como en los protectorados– y las que se cristalizan por medio del consenso brindado por la periferia (hegemonías benevolentes). Hay otro rasgo que comparten los órdenes hege-

¹⁴ Mommsen, W. (1982). *Theories of Imperialism*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 86-88.



mónicos en los que no hay una sustracción formal de soberanía (imperios informales, áreas de influencia y hegemonías benevolentes) y que los diferencia de los imperios formales y los protectorados. Se trata de la capacidad de las unidades periféricas –en su condición de estados formalmente soberanos– de suscribir acuerdos internacionales, así como de unirse a organismos interestatales como miembros plenos. Esta capacidad no la retienen los estados subordinados de un “imperio formal” o de un “protectorado”.

Las aclaraciones no resuelven todavía las diferencias entre imperios informales y áreas de influencia. Según J. Onley: “Lo que para algunos historiadores es una esfera de influencia para otros es un imperio informal y viceversa”.¹⁵ Como sucede con el resto de los ordenamientos hegemónicos, ambos comparten su estructuración en torno a la jerarquía como principio ordenador. Además, ni la dominación es total como en las experiencias colonialistas ni el resultado de una influencia construida sobre la base de un consenso extendido. Aun cuando no exhiben como rasgo predominante un despliegue permanente de la fuerza militar, esta posibilidad –a diferencia de las hegemonías benevolentes– permanece latente.

Onley se ocupó, en su investigación sobre el imperialismo informal británico en el Golfo Pérsico, de realizar aportes conceptuales para distinguir entre imperios informales y áreas de influencia. La principal divergencia radica en una variable de orden geopolítico: la existencia o no de amenazas por parte de otros grandes poderes con intereses en la zona. Mientras el imperialismo informal supone la ausencia de una rivalidad imperial desafiante en la región, las “áreas de influencia” implican diversos grados de rivalidad interimperial.¹⁶

¹⁵ Onley, J. (2005). “Britain’s Informal Empire in the Gulf, 1820-1971”. *Journal of Social Affairs*, vol. 22, n° 87 (pp 29–45). London, p. 35.

¹⁶ *Ibid.*, p. 36. El autor compara el “imperio informal británico” en Persia, Turquía,



En base a estos supuestos, el caso que es objeto de análisis en este artículo se puede describir más fielmente recurriendo al concepto de “imperio informal” que al de “área de influencia”. El control norteamericano sobre la República Dominicana a lo largo del siglo XX no enfrentó amenazas por parte de otras potencias que pudieran poner en entredicho la relación de subordinación.

La jerarquía como principio ordenador en las relaciones de dominación

Los vínculos de supra y subordinación internacional encuentran expresión en los planos doctrinario y estratégico-militar, subdimensiones de la dominación geopolítica. Es posible detectar en este terreno dos variables –con sus respectivos indicadores– que contribuyen a ponderar el nivel de control: la proximidad física y la incidencia de las cuestiones geoestratégicas e ideológicas de orden global.

El primer indicador –ligado con la proximidad física– para medir la jerarquía geopolítica es la presencia de fuerzas militares del país central en el periférico. A medida que la periferia gana preponderancia como espacio para la proyección de tropas metropolitanas, los niveles de jerarquía internacional tienden a aumentar. Por el contrario, el repliegue y la salida de tropas del territorio periférico sugieren una eventual reducción en los niveles de jerarquía, con la consecuente adquisición de mayores márgenes de autonomía por parte del actor subordinado. Asimismo, suele haber un fuerte incentivo para la proyección de tropas cuando existe una escasa distan-

Egipto, Irak y Jordania con las “áreas de influencia británica” en Kuwait, Bahrein, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Yemen.

cia geográfica entre centro y periferia.¹⁷ Según D. Lake, la proyección de poder permite: i) influenciar y hasta determinar las políticas militares y de seguridad del país periférico; ii) comprometer a la nación débil en conflictos internacionales que la hagan objeto de retaliación; y iii) restringir las iniciativas de la periferia en materia de política exterior, defensa o seguridad internacional.¹⁸

El segundo indicador de jerarquía en el plano geopolítico –ligado con la conflictividad global– es el relativo a las características que adquiere la doctrina castrense del país subordinado. Contextos globales convulsionados, marcados por la incompatibilidad política o ideológica, suelen dar lugar a transformaciones sustantivas en la doctrina militar de los países periféricos.¹⁹

Asimismo, existen otros elementos que influyen la proyección de poder del centro sobre la periferia y moldean la doctrina castrense de los estados subordinados. Entre ellos, las sumas de dinero destinadas por los países poderosos al financiamiento de sus aliados militares; las ventas y transferencias de sistemas de armas; el rol metropolitano en materia de adiestramiento y capacitación de uniformados del país periférico; y el intercambio de inteligencia estratégica.

¹⁷ Womack, B. (2004). "Asymmetry theory and China's concept of multipolarity", *Journal of Contemporary China*, vol. 13, n° 39 (pp. 351-366). Oxfordshire: Routledge, p. 360.

¹⁸ Lake, D. (2009). *Hierarchy in International Relations*, op. cit., pp. 68-71.

¹⁹ Sobre la doctrina militar como indicador de jerarquía geopolítica en la relación dominico-norteamericana, ver: Anzelini, L. (2020). *Imperialismo informal militarizado: un estudio de caso sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana durante el siglo XX.*, op. cit., pp. 386-435.



La dominación geopolítica de los Estados Unidos en el Caribe

El Caribe fue caracterizado por diversos analistas como una “frontera imperial”.²⁰ Wiarda, en particular, estudió desde el punto de vista histórico a la región como ámbito de disputas interimperiales, hasta llegar a la situación del siglo XX en la que los Estados Unidos desplazaron a sus competidores europeos.²¹ La preeminencia estadounidense, que empezó a cobrar forma a fines del siglo XIX, implicó, en términos conceptuales, la retracción de las “áreas de influencia” y el avance de los “imperios informales” y los “protectorados”.

Los Estados Unidos lograron en 1898 desplazar a España de la cuenca del Caribe, a través de su intervención directa en la guerra de independencia cubana. En simultáneo, se fue produciendo el reemplazo de Gran Bretaña como potencia económica y militar del área. Al concluir la primera Guerra Mundial, ya no quedaban vestigios de rivalidad interimperial: los países de la región habían trasladado su dependencia a los Estados Unidos, dejando atrás viejas relaciones de subordinación con España, Francia y Gran Bretaña.²²

El despliegue de tropas como indicador de jerarquía geopolítica

La política estadounidense hacia la cuenca del Caribe refleja una larga trayectoria de priorización de los asuntos estratégico-militares. Este orden de prelación, en el que los asuntos económicos se subordinan a los de

²⁰ Williams, E. (1961). *Capitalism and Slavery*. New York: Russell & Russell; y Bosch, J. (1970). *El Caribe: Frontera Imperial*. Madrid: Alfaguara.

²¹ Wiarda, H. (1985). “Realidades cambiantes y política estadounidense en la cuenca del Caribe: un repaso”. En Greene J. y Scowcroft, B. (comp). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 67-106). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, p. 76.

²² *Ibid.*, p. 77.

defensa y seguridad,²³ se ha materializado en una apreciación estratégica de la región como una “tercera frontera” o “perímetro de defensa” de los Estados Unidos.²⁴ Asimismo, las percepciones sobre la incidencia estratégica de la proximidad entre centro y periferia reconocen profundas raíces histórico-psicológicas.²⁵

Desde fines del siglo XIX, y hasta entrada la década de 1970, las metas de seguridad de Washington en el Caribe podrían sintetizarse en tres: i) garantizar un flanco austral seguro, estable y pacífico; ii) facilitar el acceso a materias primas y robustecer el comercio, la inversión y las rutas de transporte; y iii) garantizar la ausencia de rivalidades interimperiales en la región. Desde mediados de la década de 1970, y en línea con la complejización de la seguridad internacional, se adicionaron las problemáticas migratorias del narcotráfico y del terrorismo. Para preservar estos intereses, Washington desplegó un conjunto de estrategias –que fueron desde el unilateralismo hasta el multilateralismo y desde la intervención puramente militar hasta enfoques integrales que contemplaron la acción económico-social– en el que jugaron un papel determinante el despliegue de tropas y el establecimiento de bases castrenses.²⁶

El siguiente apartado describe la dominación geopolítica de los Estados Unidos en la República Dominicana desde la perspectiva de la proyección

²³ Child, J. (1985). “Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe en la década de 1980: Seguridad”. En Greene J. y Scowcroft, B. (comp.). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 145-190). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

²⁴ Rodríguez Beruff, J. (2010). “Juan Bosch y las visiones geopolíticas del Caribe”. *Istor: Revista de Historia Internacional*, año 11, n° 41 (pp. 119-137). México DF, p. 137.

²⁵ Afirma Child: “La psicología tiene su origen en el periodo del Destino Manifiesto y la Guerra Hispanoamericana, cuando se creía que, si Estados Unidos había de asumir el lugar que le correspondía en el mundo, primero debería ejercitar poder y poner orden en su propio jardín”. Ver Child, J. (1985). “Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe en la década de 1980: Seguridad”. En Greene J. y Scowcroft, B. (comp.). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 145-190), *op. cit.*, p. 145.

²⁶ *Ibid.*, pp. 145-146 y 157-158.



de poder. En este sentido, se busca contextualizar, desde el punto de vista histórico, las condiciones que dieron lugar a un imperialismo informal de tipo militarizado. Para ello, se puntualiza la transformación del vínculo –ocurrida a principios del siglo XX– de “área de influencia” a “imperio informal”. Este proceso ha estado determinado, en línea con lo sugerido en los párrafos previos, por el desplazamiento de las potencias europeas de la cuenca del Caribe y la consolidación de una situación de ausencia de rivalidad interimperial. En este marco, se revisa la historia de las intervenciones militares en Santo Domingo durante el siglo XX. El argumento central es que la proximidad geográfica ha sido clave para moldear el carácter del vínculo centro-periferia, el que ha adquirido los rasgos de un imperialismo informal de tipo militarizado.

Imperialismo informal y proyección de poder sobre la República Dominicana

Lowenthal sostiene que en ningún otro país los Estados Unidos han ejercido una influencia tan sostenida como en la República Dominicana. Lo grafica de este modo: “Tres veces en 60 años –en 1905, en 1916 y en 1965– los Estados Unidos enviaron los *marines* a Santo Domingo. Esas intervenciones militares sólo constituyen los más dramáticos episodios de un récord extraordinario (...) que ha precedido a la primera intervención y trascendido a la tercera”.²⁷

Este involucramiento excede ampliamente la proyección de poder en sentido estricto. Es decir, trasciende la concepción del despliegue físico de tropas, para impactar de manera duradera en los aspectos doctrinarios de las fuerzas armadas dominicanas. El imperialismo informal militarizado de

²⁷ Lowenthal, A. (1970). “The United States and the Dominican Republic to 1965: Background to Intervention”. *Caribbean Studies*, vol. 10, n° 2 (pp. 30-55). San Juan (Puerto Rico), p. 30.



Washington revela, asimismo, otro aspecto puntualizado por Lowenthal y enfatizado en este trabajo: que su principal motivación ha sido la búsqueda de seguridad y que el despliegue de tropas ha procurado tener efectos anticipatorios.²⁸

A continuación, se efectúa un *racconto* histórico del intervencionismo militar estadounidense. Se trata de un proceso que ha tenido como momentos cruciales las intervenciones que siguieron al “corolario Roosevelt” a la doctrina Monroe (1905), la ocupación militar (1916-1924) o la invasión de los *marines* durante la guerra civil (1965), pero que trasciende esas contingencias históricas para adquirir la fisonomía de un fenómeno estructural.

La primera parte del siglo XX (1900-1930)

Aún no se había iniciado el siglo XX y la incidencia militar norteamericana en la República Dominicana ya se hacía sentir. La primera exhibición de esta proyección de fuerza ocurrió en plena consolidación del imperialismo informal, es decir, en una etapa de desplazamiento de los intereses europeos. Tuvo lugar cuando el gobierno de Francia exigió al dominicano de Juan Isidro Jimenes el pago de 280.000 francos, pendientes de una indemnización acordada en 1897. Ante la imposibilidad de embargar los ingresos aduaneros, los cónsules galos requirieron a su gobierno el envío de tres embarcaciones de guerra, situación frente a la cual el gobierno estadounidense reaccionó desplegando sus propios navíos militares.²⁹

²⁸ *Ibidem*. Ver asimismo: Smith, P. (1996). *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S.-Latin American Relations*. New York: Oxford University Press.

²⁹ Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano*. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana, p. 361.



En un sentido similar deben leerse los sucesos de marzo de 1903, que culminaron con un enfrentamiento por el dominio de la ciudad de Santo Domingo. El general Woss y Gil, al frente de fuerzas rebeldes, desplazó al mandatario Horacio Vásquez y fue proclamado presidente provisional. El gobierno de Woss y Gil se vio atravesado por la ominosa presencia de embarcaciones de guerra norteamericanas. Éstas buscaban limitar la eventual proyección de potencias europeas –cuyo objetivo era cobrar deudas del gobierno dominicano– y garantizar su preeminencia en una zona estratégica del Caribe.³⁰

El gobierno de Woss y Gil debió capitular ante un levantamiento de tropas rebeldes al mando del ex sacerdote Carlos Morales, que contaba con respaldo estadounidense. Un mes después, los *marines* desembarcaron en las ciudades de Santo Domingo, Azúa y Puerto Plata.³¹ Este despliegue se sostuvo a lo largo de 1904, con la nación sumida en una guerra civil y su presidente dispuesto a colocarla bajo la tutela de Washington.³² El gobierno, que había perdido el dominio de buena parte del territorio, pudo retener el control de la capital gracias al apoyo norteamericano.³³

³⁰ Señalaba el canciller dominicano, Manuel de Jesús Galván: “Así como la doctrina Monroe (...) ha venido a ser el credo internacional de la diplomacia norteamericana, de igual manera (...) la adquisición de las aguas de Santo Domingo es de todo punto indispensable a la seguridad y defensa de la Unión norteamericana”. Ver Morison, S. y Commager, H. (1951). *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*. México DF: Fondo de Cultura Económica, pp. 256-257.

³¹ Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: Tomo III*. México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, p. 112.

³² Welles, S. (2006). *La Viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, p. 96.

³³ Uno de los evaluadores anónimos ha notado que, a lo largo de la historia dominicana, la intervención imperial se asentó repetidamente sobre las disputas entre los actores locales. Efectivamente, la fragmentación política doméstica de la periferia es un factor clave para comprender la expansión del centro. En este sentido, se sugiere una aproximación al concepto “periferia imperializable” de Michael W. Doyle. Ver Doyle, M. (1986). *Empires, op. cit.*, pp. 19-20.



En febrero de 1905, como continuidad de la política expansionista que los Estados Unidos venían desarrollando desde la guerra hispanoamericana de 1898, Theodore Roosevelt pronunció su corolario a la doctrina Monroe. Se impedirían los bloqueos, bombardeos u ocupación de las aduanas de los países americanos por parte de las potencias europeas. El mandatario le dedicaba un párrafo a Santo Domingo: “Las condiciones en la República Dominicana no sólo constituyen una amenaza a nuestras relaciones con otras naciones extranjeras, sino que también afectan (...) la seguridad de los intereses americanos”.³⁴

Tras el mensaje de Roosevelt, el secretario de Estado John Hay cablegrafió a su ministro en Santo Domingo, Thomas Dawson, para que sondeara al presidente Morales sobre la posibilidad de que los Estados Unidos se hicieran cargo de la recaudación de aduanas. Poco después, arribó una nave de guerra con el coronel George Colton, quien fue designado Receptor de Aduanas. La última manifestación de la incidencia norteamericana durante el mandato de Morales fue de orden político, pero también implicó el despliegue de medios militares. Tras una fallida maniobra para perpetuarse en el poder, Morales solicitó la intervención norteamericana para exiliarse. En enero de 1906, tras remitir al Congreso su carta de renuncia, Morales abandonó la República Dominicana a bordo de la cañonera *USS Dubuque* con destino a Puerto Rico.³⁵

El año 1907 fue clave para la consolidación del imperialismo informal. En febrero se suscribió la “Convención Domínico-Americana”, que profundizaba la dependencia financiera en un contexto de conmoción interna.³⁶ El cuadro de situación hacía que el músculo militar estadounidense perma-

³⁴ Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, p. 374.

³⁵ Welles, S. (2006). *La Viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924, op. cit.*, p. 91; Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, pp. 375-376.

³⁶ Herrera, C. (2009). *De Hartmont a Trujillo: Estudio para la historia de la deuda pública*. Santo Domingo: Banreservas/Sociedad Dominicana de Bibliófilos, p. 138.



neciera latente, como lo demuestra el mensaje de T. Roosevelt a su secretario de Marina: “En cuanto a Santo Domingo, dígame al almirante Bradford que reprima toda revolución. Me propongo mantener la isla en el *status quo*”.³⁷ La situación empeoró drásticamente con el asesinato del presidente Cáceres en noviembre de 1911, quien murió en la legación estadounidense en Santo Domingo.

Desde entonces, la guerra civil recrudeció y con ella el intervencionismo norteamericano. Esto se hizo particularmente evidente durante el gobierno de Eladio Victoria (1911-1912). El nuevo enviado norteamericano, William Russell, lo expresó así: “Sin nuestro control efectivo, aquí una administración es tan buena como cualquier otra”.³⁸ Menos de una semana después, Frank McIntyre –general a cargo del Bureau de Asuntos Insulares del Departamento de Guerra– y William Doyle –jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Estado– fueron enviados a Santo Domingo, a bordo del *USS Prairie*, en una misión especial con cerca de 800 soldados destinada a “investigar la situación dominicana”.³⁹

Los comisionados ahogaron financieramente al gobierno de Victoria e iniciaron gestiones con el grupo rebelde encabezado por Horacio Vásquez. Éstas se desarrollaron según la lógica del imperialismo informal: Vásquez y sus hombres fueron convocados a una reunión a bordo del *USS Prairie*, de la que surgió el nombre del arzobispo Adolfo Nouel como presidente provisional por un periodo de dos años. Sin embargo, la estancia del prelado en el poder fue fugaz. Agobiado por las presiones de la guerra civil, y a pesar del respaldo estadounidense, dimitió en marzo de 1913.

³⁷ Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: Tomo III. op. cit.*, p. 123.

³⁸ Welles, S. (2006). *La Viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924, op. cit.*, p. 159.

³⁹ Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, p. 398.

Su sucesor fue el general José Bordas Valdez, cuyo gobierno resultó atravesado por una nueva etapa de “imperialismo de las cañoneras”. Menos de cinco meses después de su asunción resultó desafiado por una insurrección en Puerto Plata conocida como la “revolución del ferrocarril”. Desde ese momento, la intervención de los Estados Unidos se hizo cada vez más palmaria. Pese a que Bordas contaba con el apoyo del ministro norteamericano Sullivan, el presidente Wilson y su secretario de Estado Bryan le quitaron su respaldo. Ello resultó claro cuando, frente a una avanzada por recuperar Puerto Plata, las fuerzas gubernamentales fueron repelidas desde un buque de guerra norteamericano, el *USS Machias*. Al mismo tiempo, desde el *USS South Carolina* desembarcaron *marines* que se inmiscuyeron abiertamente en el conflicto interno dominicano.⁴⁰

En julio de 1914, Woodrow Wilson efectuó un comunicado que implicaba un ultimátum para Bordas y daba claras señales de cómo opera el imperialismo informal.⁴¹ El mandatario comisionó a dos hombres de su confianza –el gobernador de New Jersey, John Fort, y el abogado de New Hampshire, Charles Smith– para que supervisaran el cumplimiento del plan previsto para la República Dominicana. La comitiva llegó a bordo de varios acorazados, en los que se mantuvieron reuniones con los hombres fuertes de la política dominicana, incluido el presidente Bordas. En esos encuentros, se consumó la renuncia de Bordas, a la vez que los comisionados –con la anuencia de los políticos locales– definieron el nombramien-

⁴⁰ Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: Tomo III. op. cit.*, p. 298.

⁴¹ El texto señalaba: “El gobierno de los Estados Unidos aconseja (...) Que todos cuantos tienen pretensiones de ser electos Presidente de la República (...) convengan en algún hombre responsable y representativo, que actúe como Presidente Provisional de la República, quedando entendido que el Sr. Bordas renunciará a su presente posición (...) Si no pueden ponerse de acuerdo, el gobierno de los Estados Unidos por sí mismo designará un presidente provisional”. Ver: Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, p. 402.



to de Ramón Báez como presidente provisional. Su misión sería garantizar la celebración de comicios en el mes de octubre.⁴²

Las elecciones fueron ganadas por Jimenes, quien iniciaba su segundo mandato —el primero había sido entre 1899 y 1902— en plena consolidación del imperialismo informal militarizado. El caudillo no había cumplido un mes en el gobierno cuando Washington le efectuó su primer planteo: la creación de una Guardia Civil que sustituyese al Ejército y a la Guardia Rural.⁴³ Las presiones no cesaron y las primeras concesiones de Jimenes fueron la causal de un movimiento insurreccional impulsado por Horacio Vásquez en julio de 1915. Una nueva muestra del reflejo militar estadounidense quedó plasmada ante dicho conato, en este caso a través de una advertencia efectuada a Vásquez por el encargado de negocios en Santo Domingo, que incluía la posibilidad del desembarco de tropas en apoyo a Jimenes.⁴⁴

En mayo de 1916 arribó el crucero *USS Prairie*, capitaneado por el comandante Walter Crosley. Pocos días después, procedente de Haití —que también se hallaba bloqueada por Estados Unidos— arribó el contralmirante William Caperton. Media docena de buques de guerra anclaron en Santo Domingo, mientras una cantidad similar fue enviada a Puerto Plata, Sánchez, San Pedro de Macorís y Montecristi.⁴⁵ En ese marco, Caperton se dirigió a Camelén, en donde se encontraba el presidente Jimenes para ofrecerle ayuda militar con el fin de abortar el alzamiento rebelde, lo que fue rechazado por Jimenes. Al regresar a Santo Domingo con el objeto de

⁴² Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: Tomo III. op. cit.*, p. 301.

⁴³ Henríquez Ureña, M. (1977). *Los yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, pp. 76-77.

⁴⁴ Mejía, L. (2011). *De Lilís a Trujillo*. Santo Domingo: Banreservas / Sociedad Dominicana de Bibliófilos, pp. 187-188.

⁴⁵ Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, pp. 422-423.

recuperar el control de la capital, el mandatario –que buscaba vencer a las tropas de Desiderio Arias– se topó con una sorpresa. Los *marines* habían desembarcado sin autorización presidencial.⁴⁶ La situación de Jimenes era insostenible: acorralado por la revuelta y por la intervención norteamericana, debió renunciar el 7 de mayo de 1916.

La lesión de la soberanía periférica resultaba ostensible y la delgada línea entre imperialismo formal e informal comenzaba a resquebrajarse. La asunción de Francisco Henríquez y Carvajal como presidente en julio de 1916 había sido aceptada por Washington, luego de idas y vueltas que habían incluido la declinación –a instancias de los Estados Unidos– del candidato elegido por el Parlamento dominicano. La presencia de tropas se conjugaba con una presión cada vez mayor por el control financiero y por el comando de la Guardia civil. La reticencia de Henríquez y Carvajal, especialmente en cuanto al establecimiento de una Guardia bajo el mando de Washington, selló su suerte. Se inició en lo inmediato la única etapa del siglo XX en que el imperialismo informal dejó lugar a una administración formal de la periferia. El 29 de noviembre de 1916, el capitán de navío Harry Knapp anunció la ocupación militar.⁴⁷

En cuanto al periodo de ocupación (1916-1924), es necesario puntualizar la centralidad que la República Dominicana detentaba para los Estados Unidos en el contexto de la primera Guerra Mundial.⁴⁸ El rol de la Infantería de Marina no se limitó al desembarco y ocupación posterior –para luego dar lugar a una transición hacia una administración civil–, sino que asumió las posiciones clave de un gobierno de naturaleza castrense. Knapp fue designado Gobernador Militar y sus principales ministros fueron oficiales de las Fuerzas Armadas estadounidenses.

⁴⁶ Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: Tomo III. op. cit.*, pp. 341-342.

⁴⁷ Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, pp. 425-429.

⁴⁸ Mejía, L. (2011). *De Lillís a Trujillo, op. cit.*, p. 212.



El despliegue conllevó la conducción y el adiestramiento por parte de los *marines* de la Guardia Civil dominicana, la que pronto sería transformada en una Guardia Nacional.⁴⁹ Como parte de los cambios, tuvo lugar la creación de una brigada especializada en actividades de espionaje dentro de la Guardia Nacional. Ese embrionario servicio secreto le permitiría a Trujillo, cuando todavía era un ignoto oficial, conocer de primera mano los “saberes técnicos” de una estructura de inteligencia que se fue sofisticando con el avance de la intervención.⁵⁰

Un elemento que no puede ser obviado en una descripción del despliegue estadounidense es el nivel de violencia ejercida sobre la población dominicana. Los analistas del periodo coinciden en enfatizar el racismo que guiaba la conducta de los *marines*.⁵¹ Las atrocidades cometidas fueron objeto de investigaciones del propio senado de los Estados Unidos.⁵² Incluso el arzobispo de Santo Domingo, Adolfo Nouel –el mismo que había ejercido la presidencia con apoyo estadounidense–, señalaba la desenfundada violencia con que actuaban los infantes de marina.⁵³ Ésta alcanzó niveles inéditos como consecuencia de la resistencia de los grupos guerrilleros del oriente del país, a los que los norteamericanos llamaban despectivamente “gavilleros”. A mediados de 1918, más de 2.000 soldados estadounidenses los perseguían y otros 2.500 habían sido solicitados por el gobierno de ocupación para poner límites a la resistencia. Desde entonces,

⁴⁹ Latorre, E. (1979). *Política dominicana contemporánea*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, p. 61.

⁵⁰ Paulino Ramos, A. (2018). “Mecanismos creados por la dictadura para la represión política: Trujillo aprendiendo de los *marines* norteamericanos” en diario *Acento*. Santo Domingo, 1/7.

⁵¹ Calder, B. (1984). *The impact of intervention: The Dominican Republic during the U.S. occupation of 1916-1924*. Austin: University of Texas Press, pp. 153-154.

⁵² Se trata de la investigación sobre las ocupaciones de Haití y la República Dominicana emprendida en 1921 por un comité presidido por el senador Joseph Medill McCormick. Ver: Gleijeses, P. (2011). *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 39.

⁵³ *Ibid*, p. 39.



la represión no tuvo miramientos, lo que incluyó que las fuerzas norteamericanas llevaran a cabo su primer bombardeo sobre la población civil en la historia de América Latina.⁵⁴

El desprestigio de las tropas de ocupación llevó a que el “tema dominicano” se convirtiese en un asunto de agenda en la contienda presidencial estadounidense de 1920. Wilson –afectado por las invectivas de su contrincante Warren Harding– debió ordenarle al gobernador militar Snowden que anunciara el inicio del proceso de evacuación.⁵⁵ En 1921 asumió Harding la presidencia de los Estados Unidos e inmediatamente tomó como prioridad el asunto dominicano. El nacionalismo de ciertas élites dominicanas, la continuidad de las acciones de la guerrilla en la región oriental, las presiones de los grupos liberales en el sistema político estadounidense y la solidaridad continental de los gobiernos latinoamericanos aceleraron la evacuación. Tras designar un nuevo Gobernador para llevar adelante la transición –el contralmirante Samuel Robinson–, se emitió una nueva proclama conocida como “Plan Harding”. El documento –una hoja de ruta de cinco puntos– imponía a Santo Domingo la obligación de “mantener una Guardia Nacional” y establecía una misión militar encargada de su organización.⁵⁶

Finalmente, el instrumento que se empleó para encaminar el proceso –el “Plan Hughes-Peynado”– seguía la traza de los planes “Wilson” y “Harding”. El *modus operandi* para la evacuación fue trazado en un documento complementario denominado “Memorándum de Entendido de Evacuación”. El mismo mantenía en una posición tutelar a las fuerzas estadounidenses, aún después de iniciado el gobierno provisional que debía allanar el camino electoral. Los *marines* conservaban un papel determinante

⁵⁴ Ducoudray, F. (1976). *Los "gavilleros" del Este: Una epopeya calumniada*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, p. 27.

⁵⁵ Mejía, *De Lillís a Trujillo, op. cit.*, pp. 269-270.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 271.



en materia de adiestramiento de las fuerzas dominicanas, a la vez que guardaban para sí la atribución de intervenir en caso de conmoción. Esta injerencia se mantuvo durante el gobierno de Juan Vicini (1922-1924), en el que predominó un “doble comando” entre un poder formal expresado por el propio presidente provisional y otro real en manos del gobernador militar estadounidense, general Harry Lee.⁵⁷

El tercer gobierno de H. Vásquez –iniciado en 1924– estuvo marcado por la oposición de los grupos nacionalistas a la continuidad del despliegue militar norteamericano. A pesar de ello, los Estados Unidos continuaron jugando un papel clave a través del impulso que dieron a Rafael Trujillo –jefe de la Policía Nacional desde 1926– como su hombre de confianza. Esa estrecha relación incluyó la materialización de un sistema de espionaje interno montado por Trujillo a partir de los lineamientos estadounidenses.⁵⁸

El avance de la conspiración contra el gobierno de Vásquez –una conjuración de caudillos regionales liderados por Desiderio Arias– generó intranquilidad en Washington. Se llegó a especular en 1930 con la posibilidad de una nueva intervención militar directa.⁵⁹ Sin embargo, otro desembarco de tropas –cuando no había completado su mandato el primer gobierno posterior a la ocupación militar– no parecía aconsejable. En la propia legación norteamericana se llevaron adelante las negociaciones que dieron por finalizado el gobierno de Vásquez e impulsaron a Rafael Estrella Ureña como presidente provisional. No obstante, el imperialismo informal estadounidense requería un nuevo “colaborador periférico” para

⁵⁷ Latorre, *Política dominicana contemporánea*, *op. cit.*, p. 64.

⁵⁸ Ramos, “Mecanismos creados por la dictadura para la represión política: Trujillo aprendiendo de los marines norteamericanos”, *op. cit.*

⁵⁹ Vega, B. (1986). *Los Estados Unidos y Trujillo - Año 1930: colección de documentos del Departamento de Estado, de las fuerzas armadas norteamericanas y de los archivos del Palacio Nacional Dominicano*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, pp. 269-270.



dejar atrás la inestabilidad permanente. Esa figura ya estaba preparada para asumir su papel en la historia. Se trataba de Rafael Trujillo.

La era Trujillo (1930-1961)

La incidencia estadounidense sobre Trujillo se remontaba a los años de la ocupación (1916-1924). Tanto la prensa de Washington como ciertos analistas del periodo compararon su situación con la de Anastasio Somoza en Nicaragua, dada la formación que ambos habían recibido de los *marines*.⁶⁰ El coronel Richard Cutts –oficial que había sido determinante en la carrera de Trujillo– visitó en 1930 el Departamento de Estado para informar sus últimos encuentros con el flamante presidente. Como resultado, la cancillería norteamericana elaboró un memorándum en el que señalaba: “el coronel [Cutts] en todo momento defendió las aspiraciones de su pupilo, señalando que Trujillo era probablemente más americanizado que cualquier otro dominicano”.⁶¹

El apoyo norteamericano en los primeros años del gobierno de Trujillo resultó crucial para sofocar los levantamientos de Cipriano Bencosme en junio de 1930 y de Desiderio Arias un año después. En sendas oportunidades, Trujillo contó con la colaboración de Thomas Watson, un oficial de inteligencia del cuerpo de *marines* que había promovido su ascenso en la Guardia Nacional. Al asumir como presidente, Trujillo logró que desde Washington designaran a Watson como agregado en Santo Domingo, lo que le garantizó el apoyo aéreo de los Estados Unidos en las campañas

⁶⁰ Ameringer, C. D. (2015). *La legión del caribe: Patriotas, políticos y mercenarios, 1946-1950*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, p. 41.

⁶¹ Franco Pichardo, *Historia del pueblo dominicano, op. cit.*, p. 492.”



de 1930 y 1931 contra los caudillos insurrectos. Watson también fue clave en la reorganización del servicio de inteligencia dominicano.⁶²

El influjo estratégico-militar norteamericano se pudo apreciar también durante la segunda Guerra Mundial. En 1941, el presidente F. D. Roosevelt logró que el Congreso le aprobase la Ley de Préstamos y Arrendamientos (*Lend-Lease*), que establecía un programa por el cual los Estados Unidos suministraban alimentos, petróleo y sistemas de armas a sus naciones aliadas. A cambio, Washington recibía el arrendamiento de bases militares en territorio de sus socios. En ese contexto, Trujillo suscribió un acuerdo secreto, por el cual Santo Domingo se hizo de armamento por 1,6 millones de dólares. El régimen dominicano –como muestra de su alineamiento– le declaró la guerra al imperio japonés el 8 de diciembre de 1941, al día siguiente del ataque a Pearl Harbor. Tres días más tarde extendió la declaración bélica a Alemania e Italia.⁶³ La decisión provocó una feroz represalia de los submarinos alemanes, que en el marco de la “operación Neuland” hundieron en aguas del Caribe a los dos únicos buques mercantes dominicanos: el “San Rafael” y el “Presidente Trujillo”.⁶⁴

En 1943 se suscribió un convenio para establecer la primera misión naval norteamericana en Santo Domingo, la que se convirtió en una de las principales bases de operaciones aliadas en el Caribe.⁶⁵ Ello suponía fijar el diseño del instrumento militar dominicano bajo lineamientos originados en Washington. Por otra parte, documentos desclasificados exhiben cómo,

⁶² Berroa Ubiera, F. (2013). “Trujillo y las FF.AA. durante los años 1940-1950” en *Notihistoriadominicana*. Disponible en: <http://notihistoriadominicana.blogspot.com/2013/01/trujillo-y-las-ffaa-durante-los-anos.html> [visitado febrero 2021]

⁶³ Vega, B. (2012). “Expediente sobre la declaración de guerra del Gobierno dominicano a Italia, Alemania y Japón de 1941. No.: 045-023” en *Colección Bernardo Vega*. Disponible en: <http://200.26.174.77/cbvnode/app.html#/details> [visitado febrero 2021]

⁶⁴ Lajara Solá, H. (2012). “El héroe de ‘La Batalla del Caribe’” en diario *Listín Diario*. Santo Domingo, 24/7.

⁶⁵ Vega y Pagán, E. (1956). “República Dominicana. Encrucijada de la Defensa del Caribe”. *Revista de las Fuerzas Armadas*, s/n (pp. 67-68). Santo Domingo.



con regularidad, información defensivo-militar de carácter secreto era transmitida a los funcionarios estadounidenses que cumplían tareas en Ciudad Trujillo.⁶⁶

El apoyo estadounidense fue fundamental para abortar la denominada “expedición de Cayo Confites” en 1947. La insurrección fue desarticulada a partir de las labores de inteligencia norteamericanas, lo que incluyó vuelos de reconocimiento sobre el extremo oriental de Cuba –en donde se sitúa el cayo que fue ámbito del adiestramiento rebelde– y la acción disuasoria sobre tres aviadores norteamericanos comprometidos inicialmente con los revolucionarios. El fracaso de Cayo Confites contó con un elemento contextual que reforzó la posición de Trujillo: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este pacto de defensa hemisférica, firmado el 2 de septiembre en Río de Janeiro –tres semanas antes de la expedición de Cayo Confites–, resultó funcional a los intereses convergentes de Truman y Trujillo.

La confluencia entre los intereses estadounidenses y dominicanos se repitió con la expedición de Luperón en 1949. Además del sofocamiento de la acción insurgente y de la creación de una comisión investigadora de la OEA –Trujillo veía en los hechos la mano del presidente guatemalteco Arévalo y del mandatario costarricense Figueres–, conviene prestar atención a la aceptación dominicana de la proyección estratégico-militar estadounidense. En conferencia con el embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, Warren Austin, señalaba Trujillo:

Nuestra suerte está íntimamente unida a la suerte de los Estados Unidos (...) La tierra, el mar y el aire de los dominicanos estarán siempre abiertos a las necesidades de una alianza interamericana (...) Es visible el propósito que mantienen algunos sectores del Caribe de gobernar a

⁶⁶ Acosta Matos, E. (2012). *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, p. 68.



la República Dominicana, desde el exterior, con sujeción a determinados puntos de vista extremistas (...) Si nosotros sucumbimos en esa lucha se perderá con ello uno de los más efectivos puntos de resistencia contra la penetración del comunismo en el Caribe y el Sistema Interamericano.⁶⁷

En 1951 el presidente Truman lanzó la *Mutual Security Act*, el programa de ayuda externa para el periodo 1951-1961. Los desembolsos buscaban contener la expansión comunista. Trujillo recibió más de seis millones de dólares –una cifra significativa para la época– en asistencia militar directa entre 1952 y 1961. El mismo año de sanción de la *Mutual Security Act*, se suscribió un acuerdo para extender a la República Dominicana el “Campo de Tiro de Gran Alcance para la prueba de proyectiles dirigidos”. El convenio establecía la construcción por parte de los Estados Unidos de una base aérea en la ciudad de Sabana de la Mar, enclavada en la estratégica Bahía de Samaná.⁶⁸

En marzo de 1953, Trujillo suscribió con el secretario de Estado norteamericano, John F. Dulles, un Acuerdo de Asistencia Militar y Ayuda Mutua, mediante el cual se robusteció la alianza bilateral. En 1956, Washington y Santo Domingo suscribieron un Convenio de Cooperación sobre Usos Civiles de la Energía Nuclear, que ubicaba a la República Dominicana bajo la égida del actor imperial en un tema altamente sensible.⁶⁹ Adicionalmente, en 1957 se suscribió, por el plazo de diez años, un acuerdo para el establecimiento de estaciones de LORAN (*Long Range Aid to Navigation*).

⁶⁷ *Revista de las Fuerzas Armadas* (1950). “Jefe del Estado Pronuncia un Conceptuoso Discurso en Acto”, n°1. Santo Domingo.

⁶⁸ Vega y Pagán, República Dominicana. Encrucijada de la Defensa del Caribe”, *op. cit.*, pp. 67-68.

⁶⁹ Resolución 4526 del 30 de agosto de 1956: Convenio de Cooperación entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la República Dominicana sobre los usos civiles de la energía nuclear. Gaceta Oficial. N° 8022, 5 de septiembre de 1956.



Santo Domingo aceptaba –en el marco de la política de cooperación hemisférica– el establecimiento en Cabo Francés Viejo, en la costa norte del país, de una instalación para estimular las facilidades de ayuda a largo alcance de las unidades de navegación marítima y área.⁷⁰

Sin embargo, el alineamiento incondicional encontró su límite hacia fines de la década de 1950. El mantenimiento de Trujillo como socio estratégico se hizo insostenible para el presidente Eisenhower, como consecuencia del ensimismamiento en que había caído el dictador.⁷¹ El imperialismo informal opera desechando colaboradores periféricos cuando éstos ponen en riesgo los aspectos estratégicos del vínculo.⁷² En este contexto, la proyección de Washington experimentó un cambio: la CIA tomó las riendas del asunto, mientras que las fuerzas militares pasaron a fungir como reaseguro para el caso de una posterior intervención directa.⁷³

La inteligencia norteamericana jugó un papel decisivo en el plan que culminó con el asesinato de Trujillo el 30 de mayo de 1961. Un dato resulta irrefutable: los agentes estadounidenses facilitaron la entrega de armamento a los conspiradores locales que ultimaron a Trujillo. Si bien a último momento el gobierno de John F. Kennedy, como consecuencia del fracaso de Bahía de los Cochinos, canceló la operación planificada por la CIA –que

⁷⁰ Gobierno de los Estados Unidos (1957). *United States Treaties and Other International Agreements*. vol. 8, n° 1, Washington DC.: United States Government Printing Office.

⁷¹ Una confrontación con Rómulo Betancourt adquirió dimensiones insospechadas. El 24 de junio de 1960, sicarios contratados por el jefe de la inteligencia dominicana, Johnny Abbes García, atentaron sin éxito contra la vida del mandatario venezolano. Los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas con Santo Domingo, mientras que Venezuela presentó el 4 de julio de 1960 ante la OEA una acusación formal contra el gobierno dominicano. Ver: Crassweller, R. (1966). *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator*. New York: The Macmillan Company, p. 413.

⁷² La lectura perspicaz de uno de los evaluadores anónimos ha llevado a advertir, en este asunto, una potencial línea de investigación futura, que –en sintonía con la falta de estudios sobre el fenómeno del imperialismo informal– no ha sido suficientemente profundizada en el campo de las Relaciones Internacionales.

⁷³ Lake, *Hierarchy in International Relations*, *op. cit.*, p. 6.



además del ajusticiamiento implicaba la inmediata constitución de una Junta Militar–, lo determinante es que los conspiradores no volvieron sobre sus pasos. Washington estimuló las circunstancias y no hizo nada para evitar su desenlace.

De la caída de Trujillo a la invasión estadounidense (1961-1965)

Con la muerte de Trujillo no se extirpó de las relaciones dominico-norteamericanas el rasgo típico del imperialismo informal militarizado: la potencialidad del empleo de la fuerza. Esto quedó claro en la breve etapa del tándem Balaguer-Ramfis Trujillo. Para garantizar el éxito de su plan, Kennedy envió a la República Dominicana un mensaje disuasorio: tres portaaviones, 280 aviones de combate, 5.000 *marines* y un submarino se desplegaron más allá de las 12 millas de Santo Domingo.⁷⁴ Este esquema tenía su complemento en el territorio a través de la acción de los agentes de la CIA, quienes debían viabilizar el encarcelamiento y deportación de comunistas.⁷⁵ Una exigencia adicional fue la expulsión de los miembros de la familia Trujillo, en particular de dos hermanos del dictador: Héctor “El Negro” Trujillo y Luis Arismendi “Petán” Trujillo.

En noviembre de 1961 los hermanos Trujillo retornaron a Santo Domingo. Ramfis Trujillo había renunciado como jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y se había exiliado en París. Antes de su salida, se comunicó con sus tíos –exiliados en Jamaica– para solicitarles que regresaran a la República Dominicana. Éstos siguieron el consejo de

⁷⁴ Hall, M. (2000). *Sugar and Power in the Dominican Republic: Eisenhower, Kennedy, and the Trujillos*. Westport: Greenwood, p. 117.

⁷⁵ Morrison, D. (1965). *Latin American Mission: An Adventure in Hemispheric Diplomacy*. New York: Simon & Schuster, p. 120.

Ramfis e intentaron dar un golpe de Estado con el apoyo de algunos oficiales “leales” que todavía conservaban en el Ejército. La respuesta no se hizo esperar: Kennedy puso en alerta a la Segunda Flota y una movilización de dimensiones se desplegó sobre la isla, lo que hizo que finalmente los Trujillo depusieran su actitud.⁷⁶

En la etapa del segundo Consejo de Estado, con Bonnelly como presidente, la proyección norteamericana se hizo sentir fuerte. El Grupo de Asistencia y Asesoría Militar (MAAG) contaba con medio centenar de hombres al mando del teniente coronel D. Wolfe. La influencia de la diplomacia castrense se operativizó a través de cuantiosos fondos y de su injerencia en el diseño del aparato represivo del estado.⁷⁷ A insistencia del MAAG, el Consejo elevó de 3.000 a 10.000 los efectivos de la Policía Nacional, mientras que los numerarios del Ejército se incrementaron en casi 3.000 hombres.⁷⁸

Durante el breve gobierno de Juan Bosch (febrero a septiembre de 1963), la incidencia estadounidense continuó firme, aun cuando el mandatario se negó a exiliar comunistas. La “contingencia” de un presidente de convicciones democráticas no alteró lo estructural: la vigencia del imperialismo informal militarizado. Si bien es cierto que los fondos de asistencia no fluyeron en igual proporción que durante el Consejo de Estado, la cooperación se mantuvo con eje en la creación de una agencia «anti-subversión». Otro rasgo de la etapa de Bosch fue la búsqueda de autonomía militar por parte de los uniformados dominicanos y el apoyo de los agregados norteamericanos a esa conducta. Ello tendría efectos decisivos en dos momen-

⁷⁶ Guerrero, M. (2014) “Los últimos días de Trujillo IV: El exilio de los Trujillo” en diario *Acento*. Santo Domingo, 17/11.

⁷⁷ Wiarda, H. (1965). “The Politics of Civil-Military Relations in the Dominican Republic”. *Journal of Inter-American Studies*, vol. 7, n° 4 (pp. 465-484). Cambridge, p. 477.

⁷⁸ Gleijeses, *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, op. cit., pp. 138-139.



tos clave de su presidencia: durante un grave conflicto diplomático con Haití y en el golpe de Estado que lo destituyó en septiembre de 1963.⁷⁹

Respecto de la incidencia estadounidense durante los gobiernos del Triunvirato (1963-1965), ésta se mantuvo sólida y no requirió del despliegue directo de tropas. Un elemento que contribuyó a estrechar la alianza fue el aplastamiento de las fuerzas irregulares del Movimiento 14 de junio (1J4), que se habían alzado en noviembre de 1963. El Triunvirato –especialmente en la etapa de Reid Cabral– recibió creciente asistencia del Pentágono. La ayuda no se limitó al financiamiento en las compras de armas, sino que se extendió a los nombramientos de los altos mandos castrenses. En este sentido, cabe recordar la designación de Juan de los Santos Céspedes como jefe de la Fuerza Aérea Dominicana, oficial que desempeñó un papel crucial durante la invasión de 1965.⁸⁰

En cuanto a la proyección de poder durante la guerra civil de 1965, conviene detenerse en ciertas particularidades del proceso. Washington se puso en acción el 24 de abril tras el arresto del jefe del Ejército dominicano por parte del sector “constitucionalista”. El presidente Johnson impartió instrucciones para que el portaaviones *USS Boxer* y unidades de la Marina de Guerra se dirigieran hacia la República Dominicana. El 25 de abril, en medio de un estancamiento en las negociaciones entre “constitucionalistas” y “leales”, tuvo lugar el bombardeo del Palacio Presidencial ordenado por el jefe de la Fuerza Aérea Dominicana, a requerimiento de los Estados Unidos. Al día siguiente, con el supuesto objetivo humanitario de evacuar ciudadanos norteamericanos, se concretó la llegada del *USS Boxer* y del resto de las embarcaciones de guerra. Cumplida la evacuación, las fuerzas

⁷⁹ Martin, J. (1975). *El Destino dominicano: La crisis dominicana desde la caída de Trujillo hasta la guerra civil*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, pp. 310; 414; 451; 455.

⁸⁰ Gleijeses, *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, op. cit., pp. 226-230.

norteamericanas no abandonaron el territorio y permanecieron allí actuando en favor de los “leales” a lo largo de la guerra civil.⁸¹

Un primer indicio de que las tropas norteamericanas habían llegado para quedarse reside en el hecho de que, al tiempo que se implementaba la evacuación “humanitaria”, se ponía en estado de alerta a la 82ª División Aerotransportada. Desde el mediodía del 27 de abril, con apoyo de la embajada norteamericana, las fuerzas “leales” llevaron adelante una operación por aire, mar y tierra con el fin de tomar Santo Domingo. El saldo fue de más de 2.000 muertos, pero el objetivo no fue alcanzado. En el marco de aquella operación tuvo lugar la “batalla del Puente Duarte”, en la que las fuerzas “constitucionalistas” dieron muestras de una enorme capacidad de reacción al bloquear el acceso de los “leales” a la ciudad. Esto conllevó la decisión estadounidense de intervenir de modo drástico en la contienda. La proyección no se limitó al despliegue de soldados, sino que incluyó un crecimiento notable del aparato de inteligencia en el terreno. Esto incluía no sólo personal de la CIA y de la inteligencia militar, sino también del FBI de J. Edgar Hoover.⁸²

El 30 de abril se sumaron a la base de San Isidro 2.500 soldados de la 82ª División Aerotransportada, cuyos paracaidistas tuvieron de inmediato su primera misión: reemplazar a las tropas “leales” en el Puente Duarte. Allí atacaron a los “constitucionalistas”, recapturaron el puente y aseguraron las zonas aledañas. Tras la recaptura, los *marines* ingresaron desde Haina a la ciudad y fijaron la “Zona de Seguridad Internacional” (ZSI). Este despliegue implicaba el comando y control de unos 15 kilómetros en el sector occidental de la ciudad, un territorio hasta entonces en manos rebeldes. El

⁸¹ Draper, T. (2016). *La revuelta de 1965. Un estudio de caso de la política estadounidense en la República Dominicana*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.

⁸² Vega, B. (2004). *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, pp. 135; 196.



2 de mayo, en un ataque sorpresa a la zona rebelde, las tropas de la 82ª División Aerotransportada avanzaron desde sus posiciones en el acceso occidental del puente Duarte hasta la ZSI que controlaban los *marines*. Establecieron así un “corredor” que dejó a Santo Domingo dividida, fijando una línea de comunicación entre la ZSI y el Aeropuerto Internacional. El hecho, que representaba una violación del cese al fuego convenido tres días antes, generó una desventaja estratégica decisiva para los “constitucionalistas”.⁸³

El despliegue estadounidense se mantuvo a pesar de la creación el 6 de mayo de la Fuerza Interamericana de Paz (FIAP) en el marco de la OEA. El papel de esta fuerza era la “fachada” que necesitaban los Estados Unidos para correr el foco, al menos parcialmente, de la imagen de su intervención imperial. La fuerza actuó en los hechos bajo la conducción operativa del general Bruce Palmer (jefe de las fuerzas de ocupación estadounidenses). Los combates entre fuerzas norteamericanas y “leales”, de un lado, y “constitucionalistas”, del otro, se extendieron hasta fines de agosto. La proyección de poder durante este periodo experimentó picos máximos. Uno de esos momentos tuvo lugar el 15 de junio, cuando las tropas norteamericanas lanzaron una ofensiva masiva de 36 horas que llevó a las fuerzas rebeldes a perder una cuarta parte del territorio que controlaban.⁸⁴

En el clima de extrema violencia con que se llegó a las elecciones de 1966, los militares estadounidenses –a través de las tropas de la FIAP y de los uniformados propios que aún permanecían en el terreno– contribuyeron a sellar el resultado esperado por Washington. El despliegue castrense y

⁸³ Moreno, J. (1973). *El Pueblo en armas: revolución en Santo Domingo*. Madrid: Tecnos, p. 180.

⁸⁴ De la Rosa, J. (2011). *La Revolución de Abril 1965*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, p. 152.



de inteligencia permitió ejercer un férreo control sobre la dinámica doméstica. El papel del servicio de espionaje luego de la guerra civil fue tan relevante para la dominación norteamericana como lo había sido la invasión de los *marines* durante el desarrollo del conflicto. Un elemento determinante en esta etapa fueron las Fuerzas Especiales del Ejército, conocidas como “boinas verdes”, que desempeñaron un activo rol en materia de guerra psicológica.⁸⁵

En definitiva, la intervención masiva –conocida como *Power Pack*– fue decidida en el momento en que Johnson se convenció de que las fuerzas “leales” no estaban en condiciones de vencer a los “constitucionalistas”. La excusa de la razón humanitaria ha quedado desacreditada: ningún ciudadano norteamericano había muerto antes de la intervención, mientras que luego del desembarco de los *marines* la cifra ascendió a 40 caídos.⁸⁶ Pese a ello, Washington siempre evaluó como un éxito militar su involucramiento en la República Dominicana en 1965.⁸⁷

La etapa post-invasión (1966-1991)

El retiro de los últimos soldados norteamericanos en 1966 no significó, como advierte Lowenthal⁸⁸, el fin del intervencionismo. El gobierno de Balaguer, que se extendió hasta 1978, tuvo una impronta fuertemente represiva apoyada en el financiamiento del Pentágono. Bajo los lineamien-

⁸⁵ Vega, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*, *op. cit.*, pp. 197-198.

⁸⁶ Washington Center of Foreign Political Research (1970). *National Support of International Peacekeeping and Peace Observation operations*. Washington, DC.: Johns Hopkins University.

⁸⁷ Lowenthal, “The United States and the Dominican Republic to 1965: Background to Intervention”, *op. cit.*, p. 31

⁸⁸ *Ibid.*, p. 30.



tos del sistema militar interamericano, la década de 1960 vio crecer exponencialmente los fondos para las Fuerzas Armadas latinoamericanas.⁸⁹ La cuenca del Caribe, y la posición de la República Dominicana en ella, detenaban una importancia geopolítica clave.⁹⁰ En ese marco, los Estados Unidos se propusieron reconstruir las fuerzas dominicanas como un instrumento “bajo su mando”.⁹¹

En materia de asistencia militar, los “doce años” de Balaguer (1966-1978) arrojan una extraordinaria injerencia. Al terminar su primer mandato en 1970, la ayuda recibida continuaba siendo la mayor de América Central y el Caribe. Con 1.846.000 dólares, la República Dominicana se ubicaba al tope de la asistencia estadounidense, seguida por Guatemala (1.174.000 dólares), Nicaragua (915.000 dólares) y Panamá (822.000 dólares). Eso significaba un 56 por ciento más de ayuda militar que la recibida por su inmediato seguidor. En 1975, la República Dominicana se había convertido en la mayor receptora de ayuda militar norteamericana de toda la cuenca, por lo que su predominio ya excedía los límites de América Central y el Caribe insular. Con una asistencia que ascendía a 1.305.000 dólares, doblaba en términos nominales a Colombia y era seguida por Honduras (1.168.000 dólares), Nicaragua (1.083.000 dólares) y El Salvador (1.054.000 dólares).⁹²

⁸⁹ Bosch, J. (2000). *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, p. 126.

⁹⁰ Hayes, M. (1980). “Security to the South: U.S. Interests in Latin America”. *International Security*, vol. 5, n°1 (pp. 130-151). Cambridge, pp. 134-138.

⁹¹ Moya Pons, F. (1998). “La República Dominicana, 1930-c. 1990” en Bethell, L. (ed.). *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930* (pp. 228-266). Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori, p. 252.

⁹² Scott Palmer, D. (1985). “Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe durante la década de 1980: Aspectos económicos, sociales y políticos” en Greene J. y Scowcroft, B. (comp.). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 107-144). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, p. 142.



La proyección de poder norteamericano durante el periodo de Balaguer no consistió en el desembarco directo de tropas. Lozano señala que la política del caudillo se asentaba en dos ejes: i) el control de los movimientos populares, lo que conllevó el aumento del número de efectivos policiales hasta los 10.000 hombres y el inicio de programas de seguridad, inteligencia y contrainsurgencia bajo el auspicio de la USAID; y ii) el reinicio del programa MAAG.⁹³ Adicionalmente, Washington comenzó a priorizar los programas que agregaban un componente de “acción cívica” a la contrainsurgencia. Esto implicaba, según Child, complementar el enfoque Este/Oeste con una dimensión Norte/Sur.⁹⁴ La República Dominicana fue una de las naciones del Caribe en las que más ampliamente se desplegaron las “acciones cívicas” impulsadas por el Pentágono.⁹⁵

La impronta estratégico-militar norteamericana también se reflejó en la política exterior de Balaguer. Su gobierno se caracterizó por un alineamiento irrestricto a Washington, lo que dio lugar a una subordinación geopolítica sin dobleces.⁹⁶ Esta aquiescencia le permitió al actor imperial, a medida que los objetivos post-intervención se fueron concretando, correr el foco de Santo Domingo para ponerlo sobre otras coyunturas críticas.⁹⁷ Los sucesivos gobiernos del PRD –el de Guzmán (1978-1982) y el de Blanco (1982-

⁹³ “Lozano, W. (2002). “Los Militares y la Política en República Dominicana. De la muerte de Trujillo al fin del Siglo XX” en Bobea, L. (ed.). *Soldados y Ciudadanos en el Caribe* (pp. 121-156). Santo Domingo: FLACSO, pp. 124-125.

⁹⁴ Señala Child: “El enfoque Este/Oeste acentúa la amenaza externa (...) La Cuenca del Caribe se define como una zona de retaguardia de EE.UU., que debe ser protegida y negada al adversario (...) El enfoque Norte/Sur recalca las condiciones internas en las naciones de la Cuenca del Caribe que conducen a la inestabilidad”. Ver Child, “Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe en la década de 1980: Seguridad”, *op. cit.*, p. 150.

⁹⁵ Maechling, C. (1990). “Contraingurgencia: la primera prueba de fuego” en Klare, M. T., Kornbluh, P. y Castillo, A. (eds). *Contraingurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: El arte de la guerra de baja intensidad* (pp. 33-64). México DF: Grijalbo.

⁹⁶ Mariñes, P. (2002). “Política Exterior de República Dominicana”. *Revista Mexicana del Caribe* vol. 7, n°14 (pp. 7-79). Chetumal, pp. 38-50.

⁹⁷ Wiarda, “Realidades cambiantes y política estadounidense en la cuenca del Caribe: un repaso”, *op. cit.*, pp. 91-92.



1986)– no alteraron los aspectos estructurales del imperialismo informal estadounidense. Con las prioridades de Washington en otros procesos convulsionados de la región –Nicaragua, El Salvador, Granada y Surinam–, la dominación geopolítica sobre Santo Domingo se mantuvo de modo inercial y siguió los parámetros de las transformaciones doctrinarias operadas por el Pentágono en la década de 1980.⁹⁸

En 1986, Joaquín Balaguer inició una nueva etapa presidencial que se extendió por una década, por lo que el fin de la Guerra Fría encontraba al viejo líder una vez más en el poder. Durante este periodo, el alineamiento incondicional con los Estados Unidos se mantuvo inalterado. La proyección de poder continuó, aunque experimentó algunos cambios como consecuencia de una apreciación estratégica actualizada por parte del Pentágono. La asistencia militar se diversificó, adicionando nuevas misiones anti-narcóticos a los tradicionales empeños de naturaleza geopolítica y contrainsurgente. En efecto, la cuestión de los operativos antidrogas adquirió preeminencia en el espectro de misiones de la doctrina GBI (“Guerra de Baja Intensidad”) durante el mandato presidencial de Ronald Reagan (1981-1989).⁹⁹

El 20 de mayo de 1988 fue aprobada por el Congreso dominicano la Ley 50-88 que penaliza el tráfico, cultivo y fabricación de estupefacientes.¹⁰⁰ La dimensión estratégica de la denominada “guerra contra las drogas” ha sido destacada por la embajada estadounidense en Santo Domingo: “Debido a su localización estratégica entre Suramérica y los Estados Unidos, la República Dominicana ha dado poder a la policía y a las fuerzas militares

⁹⁸ Klare, M. (1990). “El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad” en Klare, M. T., Kornbluh, P., & Castillo, A. (eds). *Contrain-surgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: El arte de la guerra de baja intensidad* (pp. 65-104). México: Grijalbo, p. 72.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 90-92.

¹⁰⁰ Ley N° 50 sobre Drogas y Sustancias Controladas de la República Dominicana. Gaceta Oficial del 30 de mayo de 1988.



para extender vigorosos esfuerzos para combatir la amenaza de drogas narcóticas”. Asimismo, la diplomacia norteamericana reconoció su influjo en la elaboración de la norma, al precisar que “la ley fue diseñada específicamente para prevenir que la República Dominicana se convierta en un mayor punto de tránsito en el negocio criminal de las drogas”.¹⁰¹

Conclusiones

Dado que se trata de un trabajo dedicado al estudio de un caso de imperialismo informal del siglo XX, y puesto que existe una relativa carencia de literatura teórica sobre el fenómeno, se procuró inicialmente realizar un ejercicio de clarificación conceptual. El objetivo fue dejar en claro a qué se hace referencia cuando se habla de imperio informal, y por qué es posible afirmar que se trata de un subtipo específico de orden hegemónico.

Ello exigió adentrarse en la cuestión del “orden internacional”. Se buscó divisar el lugar que ocupan los imperios informales dentro del *continuum* de tipos ideales de orden internacional. Esta tarea condujo a la necesidad de profundizar en el concepto de “jerarquía”, categoría infravalorada en la teoría de las relaciones internacionales. Esta área disciplinar, atravesada por la influencia dominante de la escuela neorrealista, ha priorizado la noción de “anarquía” como eje ordenador del sistema internacional.

El trabajo se enfocó en el estudio del caso dominico-norteamericano. Dado que la dominación económica constituye una variable permanente en los imperialismos informales, se buscó trabajar sobre la dimensión geopo-

¹⁰¹ Embajada de los Estados Unidos en la República Dominicana (2017). “Arrestos por Narcóticos en la República Dominicana”. Disponible en: <https://do.usembassy.gov/es/u-s-citizen-services-es/arrest-of-a-u-s-citizen-es/narcotics-arrests-dominican-republic-es/> [visitado marzo 2019]



lítica, lo que arrojó que la militarización de la relación centro-periferia ha sido recurrente. El vínculo entre los Estados Unidos y la República Dominicana se configuró como un “imperialismo informal militarizado”, diferenciable del clásico “imperialismo informal de libre comercio”.

En términos específicos, se buscó contrastar el planteo teórico a partir de la evaluación de un indicador clave: la proyección de tropas como consecuencia de la proximidad geográfica. Para preservar sus intereses geopolíticos en la República Dominicana, Washington desplegó a lo largo del siglo XX una serie de estrategias que fueron desde la intervención puramente militar hasta enfoques integrales de la contrainsurgencia. Esta tendencia intervencionista ha estado caracterizada, además, por su exacerbación en coyunturas críticas.

Los Estados Unidos desplegaron masivamente a los *marines* en tres ocasiones. La primera, en 1905, tuvo lugar en el marco de la política expansionista que venían desarrollando desde 1898, cuando el presidente T. Roosevelt pronunció su corolario a la doctrina Monroe. Una década después se desarrolló la ocupación militar (1916-1924), en tiempos en que Santo Domingo adquirió un lugar geoestratégico clave durante la primera Guerra Mundial. Finalmente, en abril de 1965, L. Johnson autorizó el desembarco de 40.000 soldados, en el contexto de una invasión que respondía a infundados temores acerca de la instalación de un régimen comunista en la República Dominicana.

Previamente, durante los años de Trujillo (1930-1961), la incidencia militar norteamericana se había hecho palpable en dos sentidos diferentes, ambos reveladores del imperialismo informal. Durante la mayor parte del periodo, Trujillo fue un aliado incondicional, tanto en la etapa de la segunda Guerra Mundial como en los primeros años de la Guerra Fría. Su oposición a las potencias del Eje primero, y a la Unión Soviética y al comunismo después, hizo del dictador un socio irrestricto de Washington. Ello se tradujo



en el alineamiento en un sinfín de decisiones estratégicas, que fueron desde el diseño del aparato de inteligencia y de los instrumentos militar y policial dominicanos, hasta el arrendamiento de guarniciones castrenses, pasando por el aplastamiento de expediciones revolucionarias. En la última parte de la década de 1950, sin embargo, la incidencia de Washington cambió su orientación. El actor imperial debió intervenir frente a un dictador que, acorralado por las circunstancias, amenazaba con desandar el camino de aquiescencia construido durante tres décadas. La inteligencia norteamericana jugó un papel decisivo en el plan que culminó con el asesinato de Trujillo en 1961.

Con el fin de la guerra civil en 1965, tras la invasión norteamericana y la instalación de Balaguer en el poder en 1966, la injerencia de Washington en términos militares no declinó, sino que se expresó a través de canales alternativos. Desde fines de la década de 1970, los Estados Unidos impulsaron transformaciones estratégicas que complejizaron el espectro de amenazas con la incorporación de las “Guerras de Baja Intensidad” (GBI). La participación directa de los militares dominicanos en la “guerra contra las drogas” fue la más novedosa expresión de esta tendencia. Mientras la “turbulencia periférica” por razones ideológicas parecía menguar, una agenda de remozadas amenazas empezaba a cobrar forma. El músculo militar del Pentágono mantenía la vigencia de siempre.

Bibliografía

- Acosta Matos, E. (2012). *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Santo Domingo: Archivo General de la Nación.
- Ameringer, C. (2015). *La legión del caribe: Patriotas, políticos y mercenarios, 1946-1950*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.



Anzelini, L. (2019). "Orden hegemónico, jerarquía e imperio informal: algunos apuntes para discutir el 'consenso anárquico' de las relaciones internacionales". 1991. *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 1, n°2 (pp. 1-22). Ciudad de Córdoba: CEA-UNC. Disp. en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revesint/article/view/27006/28652> [visitado septiembre 2021]

Anzelini, L. (2020). *Imperialismo informal militarizado: un estudio de caso sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la República Dominicana durante el siglo XX*. Buenos Aires: Teseopress.

Berroa Ubiera, F. (2013). "Trujillo y las FF.AA. durante los años 1940-1950" en *Notihistoriadominicana*. Disponible en: <http://notihistoriadominicana.blogspot.com/2013/01/trujillo-y-las-ffaa-durante-los-anos.html> [visitado febrero 2021]

Bosch, J. (1970). *El Caribe: Frontera Imperial*. Madrid: Alfaguara.

Bosch, J. (2000). *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega.

Braudel, F. (1979). *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

Brown, M. (2008). *Informal Empire in Latin America. Culture, Commerce and Capital*. Malden, MA and Oxford: Blackwell Publishing.

Calder, B. (1984). *The impact of intervention: The Dominican Republic during the U.S. occupation of 1916-1924*. Austin: University of Texas Press.

Child, J. (1985). "Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe en la década de 1980: Seguridad" en Greene J. y Scowcroft, B. (comp.). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 145-190). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Crassweller, R. (1966). *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator*. New York: The Macmillan Company.

de la Rosa, J. (2011). *La Revolución de Abril 1965*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica.



Doyle, M. (1986). *Empires*. Ithaca and Londres: Cornell University Press.

Draper, T. (2016). *La revuelta de 1965. Un estudio de caso de la política estadounidense en la República Dominicana*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.

Ducoudray, F. (1976). *Los «gavilleros» del Este: Una epopeya calumniada*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Embajada de los Estados Unidos en la República Dominicana (2017). "Arrestos por Narcóticos en la República Dominicana". Disponible en: <https://do.usembassy.gov/es/u-s-citizen-services-es/arrest-of-a-u-s-citizen-es/narcotics-arrests-dominican-republic-es/> [visitado marzo 2019].

Franco Pichardo, F. (2009). *Historia del pueblo dominicano*. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana.

Gleijeses, P. (2011). *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gobierno de los Estados Unidos (1957). *United States Treaties and Other International Agreements*. vol. 8, n° 1, Washington DC.: United States Government Printing Office.

Guerrero, M. (2014). "Los últimos días de Trujillo IV: El exilio de los Trujillo" en diario *Acento*. Santo Domingo, 17/11.

Hall, M. (2000). *Sugar and Power in the Dominican Republic: Eisenhower, Kennedy, and the Trujillos*. Westport: Greenwood.

Hayes, M. (1980). "Security to the South: U.S. Interests in Latin America". *International Security*, vol. 5, n°1 (pp. 130-151). Cambridge.

Henríquez Ureña, M. (1977). *Los yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.

Herrera, C. (2009). *De Hartmont a Trujillo: Estudio para la historia de la deuda pública*. Santo Domingo: Banreservas/Sociedad Dominicana de Bibliófilos.



Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Ikenberry, G. J. (2001). *After Victory: Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order after Major Wars*. Princeton University Press.

Klare, M. (1990). "El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad" en Klare, M. T., Kornbluh, P., & Castillo, A. (eds). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: El arte de la guerra de baja intensidad* (pp. 65-104). México: Grijalbo.

Lajara Solá, H. (2012). "El héroe de 'La Batalla del Caribe'" en diario *Listín Diario*. Santo Domingo, 24/7.

Lake, D. (2009). *Hierarchy in International Relations*. Ithaca: Cornell University Press.

Latorre, E. (1979). *Política dominicana contemporánea*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Ley N° 50 sobre Drogas y Sustancias Controladas de la República Dominicana. Gaceta Oficial del 30 de mayo de 1988.

Lowenthal, A. (1970). "The United States and the Dominican Republic to 1965: Background to Intervention". *Caribbean Studies*, vol. 10, n° 2 (pp. 30-55). San Juan (Puerto Rico).

Lozano, W. (2002). "Los Militares y la Política en República Dominicana. De la muerte de Trujillo al fin del Siglo XX" en Bobea, L. (ed.). *Soldados y Ciudadanos en el Caribe* (pp. 121-156). Santo Domingo: FLACSO.

Maechling, C. (1990). "Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego" en Klare, M. T., Kornbluh, P. y Castillo, A. (eds). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: El arte de la guerra de baja intensidad* (pp. 33-64). México DF: Grijalbo.

Mann, M. (2008). "American Empires: Past and Present". *The Canadian Review of Sociology*, vol. 45, n°1 (pp. 7-50). Toronto.

Mariñes, P. (2002). "Política Exterior de República Dominicana". *Revista Mexicana del Caribe* vol. 7, n°14 (pp. 7-79). Chetumal.



Martin, J. (1975). *El Destino dominicano: La crisis dominicana desde la caída de Trujillo hasta la guerra civil*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.

Mejía, L. (2011). *De Lilís a Trujillo*. Santo Domingo: Banreservas/ Sociedad Dominicana de Bibliófilos.

Mommsen, W. (1982). *Theories of Imperialism*. Chicago: The University of Chicago Press.

Moreno, J. (1973). *El Pueblo en armas: revolución en Santo Domingo*. Madrid: Tecnos.

Morison, S. y Commager, H. (1951). *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Morrison, D. (1965). *Latin American Mission: An Adventure in Hemispheric Diplomacy*. New York: Simon & Schuster.

Moya Pons, F. (1998). "La República Dominicana, 1930-c. 1990" en Bethell, L. (ed.). *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930* (pp. 228-266). Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori.

Onley, J. (2005). "Britain's Informal Empire in the Gulf, 1820-1971". *Journal of Social Affairs* vol. 22, n° 87 (pp. 29-45). London.

Paulino Ramos, A. (2018). "Mecanismos creados por la dictadura para la represión política: Trujillo aprendiendo de los marines norteamericanos" en diario *Acento*. Santo Domingo, 1/7.

Pierson, P. y Skocpol, T. (2008). «Institucionalismo histórico en la Ciencia Política contemporánea». *Revista Uruguaya de Ciencia Política* vol. 17, n°1 (pp. 7-38). Montevideo.

Resolución 4526 del 30 de agosto de 1956: Convenio de Cooperación entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la República Dominicana sobre los usos civiles de la energía nuclear. Gaceta Oficial. N° 8022, 5 de septiembre de 1956.



Revista de las Fuerzas Armadas (1950). “Jefe del Estado Pronuncia un Conceptuoso Discurso en Acto”, n°1. Santo Domingo.

Robinson, R. y Gallagher, J. (1953). “The Imperialism of Free Trade”. *Economic History Review*, vol. 6, n°1, (pp. 1-15). New Jersey.

Rodríguez Beruff, J. (2010). “Juan Bosch y las visiones geopolíticas del Caribe”. *Istor: Revista de Historia Internacional*, año 11, n° 41 (pp. 119-137). México DF.

Scott Palmer, D. (1985). “Variables para la política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe durante la década de 1980: Aspectos económicos, sociales y políticos” en Greene J. y Scowcroft, B. (comp.). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 107-144). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Selser, G. (2010). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: Tomo III*. México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - Univ. Nacional Autónoma de México.

Smith, P. (1996). *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S.-Latin American Relations*. New York: Oxford University Press.

Vega y Pagán, E. (1956). “República Dominicana. Encrucijada de la Defensa del Caribe”. *Revista de las Fuerzas Armadas*, s/n (pp. 67-68). Santo Domingo.

Vega, B. (1986). *Los Estados Unidos y Trujillo - Año 1930: colección de documentos del Departamento de Estado, de las fuerzas armadas norteamericanas y de los archivos del Palacio Nacional Dominicano*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

Vega, B. (2004). *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

Vega, B. (2012). “Expediente sobre la declaración de guerra del Gobierno dominicano a Italia, Alemania y Japón de 1941. No.: 045-023” en



Colección Bernardo Vega. Disponible en: <http://200.26.174.77/cbvnode/app.html#/details> [visitado febrero 2021]

Washington Center of Foreign Political Research (1970). *National Support of International Peacekeeping and Peace Observation operations*. Washington, DC.: Johns Hopkins University.

Welles, S. (2006). *La Viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos.

Wiarda, H. (1965). "The Politics of Civil-Military Relations in the Dominican Republic". *Journal of Inter-American Studies* vol. 7, n° 4 (pp. 465-484). Cambridge.

Wiarda, H. (1985). "Realidades cambiantes y política estadounidense en la cuenca del Caribe: un repaso" en Greene J. y Scowcroft, B. (comp). *Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe* (pp. 67-106). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Williams, E. (1961). *Capitalism and Slavery*. New York: Russell & Russell.

Womack, B. (2004). "Asymmetry theory and China's concept of multipolarity". *Journal of Contemporary China* vol. 13, n° 39 (pp. 351-366). Oxfordshire: Routledge.



Sindicatos, Partido, Universidad y Poder Judicial: El papel de las derechas peronistas en la configuración de un complejo contrainsurgente. Mar del Plata 1970-1976.

Trade unions, Party, University and the Judiciary: The role of the Peronist right wing in the configuration of a counterinsurgency complex. Mar del Plata 1970-1976.

por Juan Iván Ladeuix*

Recibido: 23/2/2021 – Aceptado: 20/9/2021

Resumen

La violencia paraestatal en Mar del Plata tuvo un especial desarrollo. En una ciudad relativamente pequeña, entre 1971 y 1976, casi treinta personas murieron por este tipo de violencia. El papel que cumplió en dicho fenómeno la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) ha sido estudiado ampliamente en los últimos tiempos. En particular, en la siguiente comunicación pretendemos centrarnos en las formas de articulación política que se dieron entre las distintas organizaciones del peronismo de derecha, más allá de la hegemonía de la CNU, y la ortodoxia sindical a la hora de conformar un complejo organizacional, con la fuerza suficiente para conducir a las principales organizaciones sindicales y las estructuras loca-

* Doctor en Historia. Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna/ Centro de Estudios Históricos (CeHis) – Universidad Nacional de Mar del Plata.

les del PJ. Articulación que por otro lado redundaría en el control de ciertas estructuras del Poder Judicial como de la Universidad. Evidenciar las formas de articulación de dicho entramado, creemos que permite repensar las dinámicas operacionales y los objetivos políticos de la violencia paraestatal.

Palabras Clave: Peronismo, Paramilitarismo, Violencia Política, Historia local, Contrainsurgencia.

Abstract

The parastatal violence in Mar del Plata had a special development. In a relatively small city, between 1971 and 1976, almost thirty people died from this type of violence. The role played in this phenomenon by the Nationalist University Concentration (CNU) has been widely studied in recent times. In particular, in the following communication we intend to focus on the forms of political articulation that occurred between the different organizations of right-wing Peronism, beyond the hegemony of the CNU, and the union orthodoxy at the time of forming an organizational complex, with sufficient force to lead the main union organizations and the local PJ structures. Articulation that on the other hand would result in the control of certain structures of the Judicial Power such as the University. To demonstrate the forms of articulation of this framework, we believe that it allows us to rethink the operational dynamics and the political objectives of parastatal violence.

Key Words: Peronism, Paramilitarism, Political Violence, Local History, Counterinsurgency.



Introducción

El 20 de mayo de 1975, en la ciudad de Mar del Plata, se produjo una reunión de partidos políticos y asociaciones gremiales para “repudiar la violencia”. La misma sesionó en el recinto del Honorable Concejo Deliberante, dentro del Palacio Municipal. Aunque la misma no tenía un carácter oficial, en tanto no había sido convocada por las autoridades municipales, produjo un documento contra el terrorismo y la violencia, el cual sostenía que:

Producto de minorías sin representación y con muestras de contaminación de ideologías que son extrañas al sentimiento y ser nacional, la violencia que se ejerce y que nuestra ciudad viene padeciendo, aparece como totalmente incompatible con aquél presupuesto de legitimidad en los poderes [...] El ejercicio prudente de la fuerza que el Estado dispone frente a la subversión y de los poderes que la constitución y las leyes acuerdan debe tener el respaldo compacto de la comunidad¹.

Paradójicamente esa reunión y la iniciativa para la redacción del documento fueron resultado de las gestiones de Roberto Comaschi de la Confederación General del Trabajo (CGT) y de José Luis Granel de la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Los representantes de casi la totalidad de los partidos políticos (incluso de algunos que habían sido víctimas del accionar parapolicial) avalaron el conclave. Ello, a pesar que en ninguno de los renglones de dicho manifiesto se mencionaba el papel jugado por los grupos de la derecha peronista.

La ciudad de Mar del Plata vivía, precisamente durante esas semanas, una escalada en la violencia política sin precedentes. Si bien el ciclo de violencia política se había iniciado tras el asesinato de Silvia Filler en diciembre de 1971, el año 1975 fue sin duda el más violento de todo el período.

¹ La Capital (1975). “Documento contra la violencia”. Mar del Plata, 21/05.

En investigaciones anteriores hemos reconstruido las acciones de violencia políticas desarrolladas en el ámbito local entre 1971 y 1976, logrando registrar un total de 322 hechos². Tanto durante 1974 y 1975 se alcanzaron los 88 hechos de violencia política, aunque con una diferencia no menor. El año 75' se caracterizaría por la contundencia de la violencia en número de víctimas fatales: de los 35 asesinatos políticos producidos entre 1971 y el golpe de marzo del 76, 18 acaecieron en 1975. En ese año sólo dos casos fueron producidos por las guerrillas, siendo el resto de las víctimas (16) resultado del accionar paramilitar, articulado en la ciudad por la Concentración Nacional Universitaria (CNU), ciertos sectores del peronismo y el poder judicial.

Ahora bien, en tal sentido la escena que describimos al comienzo se torna realmente dantesca ¿Cómo fue posible que la CNU y las organizaciones de la derecha peronista fueran las principales promotoras de dicha reunión? ¿Hasta qué punto había llegado la acumulación de poder político de estos sectores para poder presentarse como la salvaguarda de la democracia? ¿Cómo habiendo sido repudiada social y políticamente en 1971 por el asesinato de Silvia Filler, en 1975 podía creerse legitimada para denunciar los riegos de la violencia política?

En este artículo buscaremos ensayar algunas respuestas a estos interrogantes. Creemos que, a pesar de las visiones instrumentalistas sobre el fenómeno paramilitar, las organizaciones de la derecha peronista fueron parte de un complejo contrainsurgente, en gran medida en el caso marplatense hegemonizado por la CNU, en el cual se coaligaban distintos grupos políticos. Específicamente la CNU alcanzaría mayores cuotas de poder político, articulando una alianza con sectores gremiales, facciones dentro del Partido Justicialista e influencia en el Poder Judicial local.

² Ladeuix, J. (2014) *Perón o muerte en la Aldea. Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense 1973 – 1976*. Tesis de Doctorado en Historia. Mar del Plata: Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.



Inicialmente presentaremos las características del desarrollo del complejo contrainsurgente³ y la violencia paramilitar en la ciudad; para en una segunda instancia demostrar las formas en que la CNU articuló y desarrolló sus influencias en el movimiento sindical, con las estructuras del Partido Justicialista (PJ), en la Universidad y en el Poder Judicial. En tal sentido veremos cómo el ejercicio de la violencia represiva paramilitar, contó con la anuencia y la participación activa de civiles y grupos políticos.

Características generales de un complejo contrainsurgente: la violencia paramilitar en Mar del Plata y el papel de las organizaciones de la derecha peronista.

El 21 de mayo de 1974 la revista *El Peronista*, editada por Montoneros, publicó un artículo sobre Mar del Plata. En el mismo se relataba una trama de “negociados y corrupción” entre la CGT local y la derecha peronista:

El CNU, la ALN y el CdO, están dispuestos a no perder Mar del Plata. Aunque tengan que enfrentar al mismo Calabró, sostienen algunos. La CGT marplatense, totalmente dominada por estos grupos, hasta se da el lujo de criticar a la CGE [...] ¿En qué negocio andarán los burócratas

³ Partimos de la definición de complejo contrainsurgente elaborada por Vilma Franco Restrepo, para quién: “Hablar de complejo, supone la existencia de una forma de ordenación del poder que propicia el antagonismo de los sectores identitarios insurrectos, y la existencia articulada de múltiples dimensiones, estructuras organizativas y estrategias de actuación, que exceden el ámbito de lo propiamente militar. Dicho complejo tiene además una doble función: preservar la integridad del aparato estatal en relación con la naturaleza del régimen y garantizar la continuidad de la hegemonía política, entendida en términos gramscianos.” Véase Franco, V. (2002). “El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente” en *Estudios Políticos* n° 21. Medellín, p. 59. Para una definición del accionar paramilitar como parte de un complejo contrainsurgente véase, Ladeux, J. (2010). “Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1976” en Bohoslavsky, E. y Echeverría, O. (2021). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX*. Actas del II Taller de Discusión, UNICEN; Besoky, J. L. (2016). “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68974.m>



de la CGT marplatense? Mientras tanto, la ciudad feliz está bajo la protección de la CNU, Alianza y Comando de Organización⁴.

Según la publicación, esta realidad estaría determinada por el poco peso de la clase obrera y la importancia de la “clase media”. La imagen no carece de contundencia y nos refleja una visión que conformará uno de los elementos de la memoria colectiva local sobre la década del setenta: la “feliz” fue una ciudad dominada por la derecha peronista. Esta imagen se reiteraría años más tarde. Durante los llamados “Juicios por la Verdad”, gran parte de los testigos mencionaron esta característica para explicar la contundencia del accionar represivo.

La consolidación de un complejo contrainsurgente necesita de la articulación de actores estatales, grupos de interés y elites políticas, que se coaligan frente a un “otro” al cual consideran potencialmente como una amenaza. En el caso marplatense la articulación de estos sectores estuvo directamente relacionada con la formación de la derecha peronista marplatense.

El peronismo marplatense, caracterizado por su fragmentación, se encontró frente a la apertura electoral de 1973 ante una nueva situación de quiebre. El proceso de normalización del PJ y la complicada conformación de las listas de candidatos, contribuyeron a la formación clara de las fracciones que se disputaban el peronismo⁵. En rigor, las tendencias de la

⁴ El Peronista (1974). “Mar del Plata, en manos de la Alianza, CNU y CdO”. 21/05.

⁵ Mar del Plata era la ciudad más poblada del interior de Buenos Aires, con una estructura social semidesarrollada, sustentada en el turismo, en su importancia comercial y en las actividades portuarias. Contaba ya con una integración de la sociedad civil, manifestada en servicios educativos en todos los niveles, una tradición asociacionista y un desarrollo político importante. La activa presencia del Partido Socialista Democrático (PSD) y las divisiones del peronismo permitieron que en 1973 el socialista Luis Fabrizio resultase electo Intendente. El peronismo sería la fuerza opositora, pero condicionado por el enfrentamiento entre la izquierda (FAP y Montoneros) y una arraigada derecha, hegemonizada por la CNU. Ladeuix, *Perón o Muerte en la Aldea, op. cit.*, pp. 167-246. Para un análisis del proceso de radicalización juvenil en la ciudad véase, Bartolucci, M. (2018). *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política. 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref



derecha peronista de Mar del Plata, se expresarían en las siguientes organizaciones: el Sindicato de Abogados Peronistas (SAP), la Juventud Peronista Comando de Organización (CdO), la CNU, la Agrupación Rojo Punzón, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), la Juventud Sindical Peronista (JSP) y el Comando de la Resistencia Peronista.

La CNU en Mar del Plata sería la que terminaría hegemonizando los sectores derechistas del peronismo, a pesar de su carta de presentación: el asesinato de la estudiante de arquitectura, Silvia Filler⁶. La CNU local se habría formado a finales de 1968 gracias a la articulación existente entre estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica y el grupo de estudiantes universitarios que se nucleaban en torno a la figura de Carlos Disandro en la Universidad de La Plata. Su rápida conformación entre agosto de 1970 y diciembre de 1971, gracias al respaldo de José I. Rucci, se complementó con una activa –aunque reducida– militancia en la Universidad Católica y en la Universidad Provincial. Su dos líderes “formales” fueron los abogados Ernesto Piantoni (miembro de una de las familias de comerciantes más importantes de la ciudad) y Raúl Viglizzo, quienes habrían sido los promotores principales de la organización⁷.

⁶ Para una contextualización del asesinato de Silvia Filler en el marco de las prácticas represivas sobre el movimiento estudiantil, véase Califa, J. y Millán, M. (2016). “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976”. *Revista de Historia Iberoamericana*. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/159290388.pdf>

⁷ Los estudios sobre la CNU tanto en Mar del Plata y en otras ciudades ha tenido un desarrollo creciente en los últimos años. Véase, Besoky, J. (2015). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado en Historia. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Díaz, M. (2008). “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)”. Presentada en las II Jornadas de Estudios sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional del Sur; Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la CNU La Plata, 1955-1974*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Cecchini, D., y Elizalde Leal, A. (2016). *La CNU: el terrorismo de estado antes del golpe*. Buenos Aires: Miradas al Sur. Ladeuix, J. (2007). “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo”. Presentada en la XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán. A su vez, el estudio sobre el paramilitaris-



La CNU tuvo un papel de suma importancia para la articulación del llamado complejo contrainsurgente. Alcanzó una relevancia plena finalmente en 1975, más allá de su violenta y temprana aparición en la escena pública con el asesinato de la estudiante Filler. Hemos podido establecer un listado de 43 miembros de la organización a nivel local, aunque cabe suponerse que excedía ese número⁸. Una aproximación a este “núcleo duro”, nos permite distinguir sus principales características. Sus referentes provenían de sectores sociales medios y altos, y la mayoría de sus miembros se encontraba vinculados a la práctica del derecho.

De los 43 miembros, 7 eran abogados y 12 eran estudiantes de derecho. Un grupo importante estaba compuesto por estudiantes de la carrera de arquitectura de la Universidad Provincial (un total de ocho militantes), lo cuales habrían sido los instigadores de los acontecimientos que resultaron en el asesinato de Silvia Filler. Había además en la CNU local tres miembros de las fuerzas de seguridad (un gendarme, un policía provincial y un suboficial del Ejército); dos obreros, dos empleados sindicales, un fotógrafo y un estudiante secundario.

La CNU tendría una clara estructura jerárquica a nivel interno y una distribución relativa de funciones. Vale decir, que en la mencionada organiza-

mo durante la década del setenta ha generado interesantes trabajos, entre los cuales vale la pena destacar: Rodríguez Agüero, L. (2013). “Violencia paraestatal y construcción del “enemigo interno”. El caso de Mendoza (Argentina), 1973-1976”. A *Contracorriente*, 11(1), p. 191-218; Merele, H. (2017). *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974: una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disp. en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.524/pm.524.pdf>; Lorenzetti, L. Montero, M. y Zapata A. (2017). “Estructuración represiva, tramas de la violencia estatal y paraestatal. Potencialidades de los abordajes a escala regional/local (Bahía Blanca, 1973-1983)”. *Cuadernos del Sur - Historia* 46 (vol.1), pp. 57-77. Disponible en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/17451>, pp. 57-77. Disponible en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1745>

⁸ Entre 1972 y 1975, la CNU tenía por costumbre conmemorar el “combate de Vuelta de obligado”. Aunque el primer acto no superó las 100 personas, en 1975 la conmemoración lograría movilizar aproximadamente a 500 personas. Véase, Ladeuix, J (2005). “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 - 1976.” Presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Rosario.



ción existiría una clara “división del trabajo” a la hora de articular la organización dentro del llamado “complejo contrainsurgente”.

La persona con mayor centralidad en la formación de este complejo fue Gustavo Demarchi. Miembro del Sindicato de Abogados Peronistas y con fuerte vinculaciones en el Partido Justicialista, Demarchi logró ocupar cargos universitarios de importancia entre 1974 y 1976. Ya en 1975, con sólo veintiocho años, también sería nombrado Fiscal del Juzgado Federal local, creado ese mismo año. Otros abogados también ocuparon cargos docentes en la Universidad. Entre ellos, Eduardo Cincotta llegó a ser el Secretario General de la Universidad Provincial y tras 1975 de la Universidad Nacional. A su vez, los abogados de la CNU se harían de la representación gremial de los sindicatos vinculados a las 62 organizaciones y de la CGT regional conducida por Marcelino Mansilla (UOCRA).

Hemos podido distinguir al grupo que ejercía efectivamente las acciones de violencia, conducido por Eduardo Ullúa y Mario Durquet. En su integración se apreciaba la trama de vinculaciones de la organización: estudiantes de derecho (Fernando Delgado, Piero Assaro, Carlos González, Fernando Otero, Horacio Rolón, José Piatti, Humberto Crivelli y Alberto Dalmasso), individuos vinculados al sindicalismo peronista y al delito organizado (Juan Carlos Gómez, Nicolás Caffarello, Daniel Ullúa, Jorge Amén y Santiago Cuba) y miembros de las fuerzas de seguridad (Oscar Corres, Eduardo Giordano y Ricardo Oliveros). Como veremos más adelante, al momento del golpe militar, se integrarían en el grupo de tareas coordinado por el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 601 (GADA).

En Mar del Plata la configuración de la Juventud Sindical Peronista (JSP) no recayó en la conducción gremial de las 62 Organizaciones. Como tal, su estructuración dependió del grado de articulación y homogeneidad de cada una de las entidades gremiales. La mesa local de la JSP se formaría el 2 de marzo de 1974. El retraso con respecto a la conformación



nacional de la misma organización se debía principalmente a la configuración de la dirigencia cegetista en la ciudad. La mesa local de esta organización se habría formado en marzo de 1974. Su conducción recayó en algunos líderes sindicales jóvenes, pero los cuales en la mayoría de los casos ejercían los más altos puestos de conducción en sus respectivos sindicatos⁹. El papel de la JSP estuvo principalmente asociado a los enfrentamientos con los miembros de la Juventud Trabajadora Peronista y con militantes clasistas¹⁰.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las formas de violencia desplegadas por el complejo contrainsurgente en Mar del Plata y que organizaciones fueron sus principales ejecutores?

En distintas investigaciones hemos podido establecer que las organizaciones del complejo contrainsurgente en la ciudad fueron responsables de 71 hechos de violencia política, distribuyéndose su autoría de la siguiente forma:

⁹ La cúpula de la JSP en Mar del Plata estuvo integrada por Miguel Landin (UOM), César Manglione (UOCRA), Alberto Muñoz, Oscar Sotelo (Panaderos), Carlos Villareal, César Díaz, Jorge Silva (Camioneros), Aníbal Flores (UTA) y Alejandro Escobedo (Empleados de Comercio).

¹⁰ Para un análisis de la Juventud Sindical Peronista, véase Damin, N. (2013). “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65399> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65399>



Tabla I: Hechos de violencia paramilitar en Mar del Plata. 1971 – 1976.

Organizaciones	1971	1972	1973	1974	1975	1976	Total
CNU	1	3	9	4	13	-	30
ALN-	-	2	1	-	-	-	3
JSP 1	3	8	10	1	1	-	24
JP CdO	-	-	-	1	-	-	1
MJF. "Rojo Punzó"	-	1	-	-	-	-	1
J. P MdP (JPRA)	-	2	-	1	-	-	3
COR	-	-	-	1	-	-	1
Grupos Parapoliciales	-	-	-	-	3	4	7
Triple A	-	-	-	-	1	-	1
Total	2	8	19	18	18	6	71

Fuente: Ladeux, *Perón o Muerte en la Aldea*, op. cit., p. 110

Si bien el número de hechos de violencia producido por estas organizaciones es menor al producido por las organizaciones guerrilleras, las formas de la violencia fueron más contundentes. En primer lugar, estas organizaciones realizaron un mayor número de asesinatos alcanzando el saldo de 23 víctimas. El atentado con arma de fuego fue la segunda forma de violencia más utilizada por las organizaciones paramilitares durante todo el período. La CNU y la JSP cumplieron la función de la Triple A y, de hecho, veremos cómo representaron acabadamente el fenómeno del paramilitarismo en la ciudad.

El año 1975 marcaría el clímax en el desarrollo de la violencia contrain surgente en la ciudad. Estableciendo una espiral de retroalimentación con las acciones de las organizaciones guerrilleras, la violencia paramilitar se



desataría con una sangrienta eficacia sobre militantes y referentes de las izquierdas peronistas y de los partidos de izquierda.

El 16 de febrero de 1975 los grupos del peronismo de derecha secuestraron y asesinaron a René Izus, dirigente del grupo local de las Fuerzas Armadas Peronistas.

El 20 de marzo de 1975, en horas del mediodía, fue asesinado el abogado Ernesto Piantoni, líder regional de la CNU. El atentado fue reivindicado por Montoneros.¹¹ Tanto la JSP, la CNU, la CGT, las 62' organizaciones emitieron comunicados reivindicando a Piantoni. El plenario de la CGT declaró un paro desde las 16hs. Los medios de comunicación repudiaron el atentado contra Piantoni, y se realizó una sesión especial del Concejo Deliberante en el Palacio Municipal.

El día 22 se realizó el sepelio de Piantoni, y en el mismo sólo tuvo uso de la palabra el líder nacional de la organización, Patricio Fernández Rivero. Se anunciaría el escarmiento y se prometería la realización de un nuevo "5 por 1". Esa misma noche. Un grupo de veinte individuos de la CNU desataron una verdadera "noche de San Bartolomé". Durante las primeras horas de la noche secuestraron de su casa al Dr. Bernardo Goldenberg, quien había estado vinculado a las en La Plata. Ya en horas de la madrugada, el grueso del grupo de la CNU se dirigió a una vivienda ubicada en la Calle España 800. Allí secuestraron al Tte. (r) Jorge Enrique Videla y sus hijos –militantes de la UES y la JP–, Guillermo y Jorge. Además asesinaron a su sobrino Miguel "Pacho" Elizagaray, dirigente de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) e hijo del senador provincial Carlos Elizagaray. Los cuerpos de Videla y sus hijos aparecieron en un baldío del barrio Montemar. La investigación de la causa, que estaba a cargo de la fiscal federal Gustavo Demarchi fue cerrada dos meses más tarde.

¹¹ Archivo SIPNA, Memorando n° 8499 – IFI n° 18/975.



La venganza pareció no saldarse con las muertes del “5 x 1”. El 25 de abril de 1975 fueron asesinados Daniel Gasparri y Jorge Stopani. El primero había sido militante de la JUP y al momento de su asesinato trabajaba en la Municipalidad, en la cual dirigía un núcleo de la JTP. Stopani, también contador y militante de la Juventud Peronista (JP), era empleado municipal en Balcarce. Sus cuerpos fueron hallados en el paraje Lomas de Cabo Corrientes, a tres kilómetros de la ciudad.¹²

A la medianoche del 9 de mayo, Montoneros colocó una bomba al domicilio del Secretario General de la Universidad Nacional, Eduardo Cincotta. Esa misma noche, un grupo secuestró de su domicilio a la Lic. María del Carmen Maggi, Decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica. El Obispado, encabezado por el Monseñor Eduardo Pironio, los partidos políticos de izquierda y la izquierda peronista, condenarían enérgicamente el hecho. Pironio y Maggi, eran vistos como “enemigos” por la CNU porque representaban uno de los bastiones más resistentes a la absorción de la Universidad Católica por parte de la Universidad Nacional. Situación que se concretaría hacia finales de 1975.¹³ La investigación judicial sobre el secuestro sería cerrada al mes, a pedido del fiscal Demarchi. El cadáver de María del Carmen Maggi sería encontrado en la zona de la Laguna de Mar Chiquita, el 23 de marzo de 1976.

El accionar parapolicial no se detuvo allí y continuó con el asesinato de Adolfo Sóarez, padre del oficial Montonero Edgardo Sóarez, cometido por un comando parapolicial la noche del 26 de mayo, en represalia por el intento de copamiento de la Comisaría Segunda en donde se encontraba

¹² Ladeux (2014) *Perón o Muerte en la Aldea*, op. cit., pp. 434 - 457.

¹³ Véase, Bozzi, C. (2007) *Luna Roja. Desaparecidos de las playas marplatenses*, Mar del Plata: Ediciones Suárez, pp. 40 – 49. Véase también Díaz, M. (2008), “La CNU y el proceso de re - territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 - 1976)”, op. cit. P.19.



detenido su hijo. Este asesinato era una clara venganza por la muerte del Cabo 1° Lorenzo Álvarez, ultimado durante el intento de copamiento.

Ricardo y Jorge Tortosa, padre e hijo, eran floristas en inmediaciones de la catedral y estaban vinculados al Monseñor Pironio. Fueron asesinados el 1 de junio, y sus cuerpos encontrados en el Parque Camet. Cuatro días después Héctor Sanmartino, psicólogo y ex docente de la facultad de Humanidades, fue secuestrado de su domicilio siendo encontrado su cuerpo sin vida en la intersección de la avenida Colón y la calle 202. El 11 de junio corrieron la misma suerte los militantes de la JUP, Jorge Del Arco y Víctor Hugo Kein. Sus cuerpos aparecieron en el Barrio Parque las Dalias.¹⁴

La época estival estuvo marcada por el recrudecimiento de los conflictos sociales y políticos. El accionar parapolicial no parecía decrecer como rápidamente lo demostrarían los asesinatos de Fernando Cuoroni y José Valle; y las desapariciones de Roberto Wilson y Francisco Host Venturi.¹⁵

El accionar paramilitar se mantuvo incluso hasta los días previos al golpe militar. El 1 de marzo fueron secuestrados Federico Guillermo Báez, junto con su esposa, Agnes Acevedo y la hija de ambos, María Ercilia. Sus cuerpos aparecieron al siguiente día a un costado de la ruta cerca de la localidad de Dolores. El matrimonio Báez tenía otro hijo, Federico, empleado bancario y militante de la JTP. Este a su vez era la pareja de Isabel Ecker, una militante de la JUP detenida desde mayo de 1975. La madre de

¹⁴ Ladeuix (2014) *Perón o Muerte en la Aldea*, op. cit., p. 460.

¹⁵ Fernando Cuoroni era militante del Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON). Su cuerpo fue dinamitado en la ruta 226 el 6 de diciembre de 1975. El 31 de enero de 1976 se produjo la muerte del gremialista Ricardo Valle. Militante de la JSP de Casineros, el hecho fue atribuido a otro sector sindical pero nunca fue esclarecido. Miembro de la Federación Juvenil Comunista, Roberto Wilson era delegado en el Frigorífico San Telmo. Detenido por efectivos del GADA 601 y de la Policía el 2 de febrero, sería liberado el día 12. Dos días después, fue secuestrado de su domicilio. Más allá del reclamo de su familia no se supo más nada de él. Secuestrado, habría sido entregado al GADA 601. Fue el primer desaparecido de la ciudad. El 20 de febrero, el dirigente de las Fuerzas Armadas Peronistas Francisco Host Venturi fue secuestrado en el puerto.



Ecker también fue secuestrada la noche del 1 de marzo. Fue torturada y tirada a la vera de la ruta 2.¹⁶

Las últimas víctimas del accionar parapolicial en la ciudad antes del golpe militar fueron Juan Manuel Crespo, militante de la JP, y Emilio Azorín, asesinados el 13 de marzo, en el taller mecánico propiedad de Azorín. El grueso del grupo operativo de la CNU marplatense, dirigido por Mario Durquet y Eduardo Ullúa, coordinado por el Dr. Eduardo Cincotta, prestaron una colaboración activa con las fuerzas de seguridad. En un informe del Servicio de Informaciones de Prefectura Naval, de 1977, se sostiene:

Es importante destacar que en la lucha contra la subversión cada organismo militar actúa por su cuenta e independientemente[...] El GADA 601, que siempre mantuvo hermetismo respecto de sus operativos, no cuenta con personal capacitado en inteligencia, en la medida que las circunstancias lo aconsejan y en un primer momento de esta guerra, se valió de personas civiles que militaban en la Concentración Nacional Universitaria, que llegaron a actuar con total impunidad en la ciudad, para cubrir tal falencia, dejando de lado los servicios de las fuerzas amigas. Luego, cuando la CNU fue dejada de lado por el GADA, éste quedó sin la corriente informativa que las circunstancias aconsejan y en la actualidad, daría la impresión de que está “tirando blancos” sin mayor criterio y sin lograr resultados positivos.¹⁷

Más allá de la clara competencia entre las fuerzas armadas, que se evidencia en dicho documento, claro está que la integración de los civiles de la CNU fue un mecanismo central en la configuración del terrorismo de Estado en Mar del Plata.

¹⁶ Para un análisis específico sobre el caso, véase Ladeuix, J. I. (2018). “Tejiendo legitimidad con hilos de violencia. Los asesinatos del Cnel. Reyes, Enrique Fiorentini y la familia Báez en 1976”. PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política, (22), 218-247. Recuperado a partir de <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/307>. [visitado noviembre 2021]

¹⁷ Archivo SIPNA, Memorandum 8499, n° 44/976.



La “amenaza” como articulación: Sindicatos, Partido y Poder Judicial en el entramado contrainsurgente.

La capacidad de la derecha peronista para ejercer y hegemonizar las prácticas de la violencia paramilitar tuvo una sangrienta efectividad. Pero, no podemos pensar esa influencia desde una mirada de simple instrumentación por parte de los organismos de seguridad del Estado. La CNU había nacido en el seno de la intersección entre el nacionalismo y el peronismo, en la sociedad civil.

El espacio de poder que naturalmente la CNU tendería a hegemonizar fue el ámbito universitario. Ya a comienzos de la década la influencia de ciertos profesores, de marcada tendencia derechista, había prodigado la formación del primer grupo de la CNU. La mayoría de los militantes y dirigentes de la CNU, como ya sostuvimos, eran abogados que se habían recibido en la Universidad Nacional de La Plata y/o la Universidad Católica marplatense.

El asesinato de Silvia Filler el 6 de diciembre de 1971, a manos de la CNU en el marco de una asamblea estudiantil en la Facultad de Arquitectura, formaba el colofón de la extensión de dicha organización en la Universidad Provincial. Dicho asesinato inclusive, como hemos destacado, adquirió una gran importancia al eclosionar y dar inicio al ciclo de violencia política a nivel local. Las consecuencias de dicho hecho llevaron a la cuasi expulsión de la mayoría de los estudiantes de la CNU del ámbito universitario.

La toma de la Universidad Provincial y la intervención a cargo del Licenciado Julio Aurelio, vinculado a Montoneros y respaldado por la JUP, claramente reduciría la influencia de la CNU. A su vez, la posterior toma de la Universidad Católica, implicó la reacción de los docentes nacionalistas y vinculados a la CNU, quienes renunciaron en bloque a sus cargos. Dicha



renuncia también estuvo determinada por la actitud del Obispado, que designó autoridades que contaban con el respaldo de la izquierda peronista.¹⁸

No obstante este primer desplazamiento, el giro político nacional con el retorno definitivo de Perón y su opción por los sectores sindicales ortodoxos y la derecha peronista, implicaría la “normalización de las universidades”. En tal sentido, la designación de nuevas autoridades en la Universidad Provincial implicó un creciente empoderamiento de los referentes de la CNU en dicha casa de Estudios. La universidad local evidenció el avance derechista ya a principios de 1974.

Una de las consecuencias de la salida de Bidegain fue el inicio del empoderamiento de la CNU como organización hegemónica en la estructura de la futura Universidad Nacional. Julio Aurelio abandonó a comienzo de 1974 la rectoría de la Universidad Provincial, aunque había logrado los primeros acuerdos en pos de la unificación con la Universidad Católica. El Ministro Provincial de Educación, Alberto Baldrich, fue uno de los pocos ministros que continuaría en su cargo con la asunción de Calabró como Gobernador gracias a su plegamiento inicial a los reclamos del sindicalismo ortodoxo. En tal sentido, Baldrich no tuvo reparo alguno a la hora de exigir la renuncia del Dr. Aurelio y de los “decanos interventores”. A partir de allí, le sucedieron una serie de designaciones de rectores interventores y normalizadores: primero el Dr. Alberto López Fidanza y luego Pedro Arrighi en marzo de 1974.

¹⁸ En la Universidad Católica, con el beneplácito del Obispo Eduardo Pironio y del peronismo de izquierda se eligió a Hugo Grimberg como rector de la UC. Éste era un abogado identificado con la izquierda peronista, que había sido defensor de presos políticos. El decanato de la Facultad de Humanidades lo asumió María del Carmen Maggi y el decanato de Derecho Mario Portela. Unos días más tarde, 15 docentes presentaron sus renuncias, demarcando la imposibilidad de seguir desempeñando la tarea docente en el reinante ambiente de politización. Algunos de ellos se encontraban conectados con la CNU y la derecha peronista.



Durante la gestión de Arrighi¹⁹ los miembros de la CNU no sólo fueron restituidos como estudiantes sino que comenzaron a incorporarse como empleados en distintas dependencias de la Universidad. A su vez se produjo el despido de más de treinta docentes y no docentes, en el marco de una creciente violencia y frente a una activa resistencia estudiantil. Luego de una serie de manifestaciones y la toma de la universidad por más de tres días, organizada por la totalidad de los Centros de Estudiantes, Arrighi debió renunciar el 20 de mayo.²⁰

En lugar de Arrighi, Baldrich nombró a Virgilio Alsinet como encargado de despacho. Le sucedió un breve rectorado de Juan Pablo Oliver, también hombre de la derecha peronista, quien luego de quince días presentó su renuncia aduciendo la falta de respaldo del Ministro Baldrich para ordenar la Universidad.

La articulación estudiantil, principalmente dirigida por la JUP, había logrado poner freno al avance derechista, con el tibio aunque importante respaldo del Ministerio Provincial. Baldrich finalmente designó como nuevo rector interventor al Dr. Eulogio Mendiondo, recomendado por el senador Carlos Elizagaray pero también con buenas relaciones con las 62 Organizaciones. Mendiondo pudo avanzar en el proceso de nacionalización.²¹ Sin embargo, la situación universitaria nacional tomó una nueva dirección luego de la muerte de Perón. Asumió la cartera educativa Oscar Ivanissevich, procurando deshacer los cambios de la gestión de Jorge

¹⁹ Pedro Arrighi era egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde fue interventor durante el primer peronismo. Luego de su paso por Mar del Plata, fue designado interventor en la UNLP, siendo finalmente nombrado ministro de educación de la Nación en agosto de 1975. Rodríguez, L. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo. p. 66.

²⁰ Gil, G. (2014) "Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975 -1977)", *Estudios Sociales*, Año XXIV, N° 47, UNL, pp. 129 – 162.

²¹ Por ejemplo, acordó el nombramiento de algunos decanos, como Juan Samaja en Humanidades y Antonio Coppola en Ingeniería. *Ibid.*, p. 136.



Taiana. La “misión Ivanissevich”, tal como se la conoció, se inició en agosto de 1974, un mes después de la muerte de Perón, y prosiguió en sus objetivos luego de la renuncia de aquél en agosto de 1975.²²

La “depuración ideológica” y la “eliminación del desorden” en el ámbito universitario fueron las ideas detrás de las remociones de autoridades y del creciente poder que empezó a tener la CNU, primero dentro de la Universidad Provincial y luego en la nueva Universidad Nacional. Ivanissevich nombró a Roberto Cursak como encargado de la Universidad Provincial, quién designaría Eduardo Cincotta como Secretario General y a Gustavo Demarchi como coordinador docente, ambos dirigentes de la CNU.²³

El 14 de abril de 1975 se nacionalizó la Universidad Provincial de Mar del Plata. Más tarde, el 30 de septiembre de 1975, se aprobaría la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) con la Ley 21.139.²⁴ El 20 de abril de 1975 Cincotta, quien había sucedido a Cursak en noviembre de 1974, prohibió cualquier actividad política estudiantil. Durante su gestión, se clausuraron tres centros de estudiantes (Arquitectura, Humanidades y Ciencias Turísticas) y se persiguieron las actividades políticas.

La gestión de Cincotta, que desataría una fuerte resistencia tanto de los estudiantes como de Montoneros, también pretendió cerrar el proceso de nacionalización y unificación de ambas universidades. El asesinato de la Decana María del Carmen Maggi, estuvo principalmente motivado por dicha cuestión. En realidad, tanto Pironio como Maggi, eran vistos como “enemigos” por la CNU porque representaban uno de los bastiones más resistentes con respecto a la absorción de la Universidad Católica por parte

²² Izaguirre, I. (2011) "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich.", *Conflicto Social*, n.o Año 4, No 5, pp. 287 - 303. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380/345>

²³ Gil, G. "Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)", *ob. cit.* p.142.

²⁴ Rodríguez, L (2015) *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983, ob. cit.*, pp. 62 y 63.



de la Universidad Nacional. A pesar de las gestiones del Obispado y de diversos referentes políticos, las cuales llegarían a la Presidenta Isabel Martínez de Perón, María del Carmen Maggi permanecería desaparecida hasta un día antes del golpe militar de 1976.

Luego del secuestro de Maggi, Josué Catuogno, interventor del PJ local, asumió el cargo de rector interventor en la UNMdP el 2 de junio de 1975. El 18 de octubre de 1975, el obispo Rómulo García (quien reemplazó a Eduardo Pironio) y el Ministro de Educación Pedro Arrighi rubricaron la estatización de la Universidad Católica. Con el traslado de Monseñor Pironio al Vaticano, el asesinato de Maggi y la remoción de Grimberg (reemplazado por el sacerdote Norberto Sorrentino), se daban las condiciones que necesitaban las autoridades de la UNMdP para la absorción de “La católica”: la ausencia de un cuerpo de directivos y docentes que podían representar una resistencia a la política por ellos propugnada.

Ahora bien, el control e influencia de los sectores derechistas dentro de la estructura del PJ local también dependió en gran medida de los giros políticos nacionales. Los miembros de la CNU, desde un primer momento participaron activamente de la articulación y reorganización de la estructura partidaria del peronismo. Como sucedió a nivel provincial, al principio de los 70’ la normalización del PJ en Mar del Plata y la presentación de las listas locales del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) implicarían un arduo derrotero, marcado por las intervenciones y la violencia política.²⁵

El impacto que tuvo dicho proceso, especialmente cuando gran parte de la derecha peronista apoyó el “Congreso de Avellaneda” que desconoció la candidatura de Oscar Bidegain, finalizó en el nombramiento de Julio

²⁵ En octubre de 1972 se hicieron las elecciones para elegir a las autoridades partidarias, presentándose tres candidatos: Lucio D’ Amico, Dionisio Pereyra y Rubén Sosa. Mientras que la izquierda peronista apoyaba a Sosa, la derecha haría lo propio con D’ Amico. El grueso del sindicalismo y de las Unidades Básica respaldaron a Dionisio Pereyra, quién resultaría electo como líder del PJ.



Troxler como interventor. Si bien dicha intervención empoderó a parte de la izquierda peronista se mantuvo cercana a los sectores partidarios tradicionales. Aun así, los miembros más destacados de la CNU no participaron, especialmente a raíz de las consecuencias del caso Filler, de la elaboración de las listas electorales, no obteniendo ningún tipo de representación institucional.

Esa situación cambiaría claramente a partir de la segunda mitad de 1973. La intervención de Troxler finalizó a raíz de su nombramiento como Sub Jefe de la Policía Provincial, Dionisio Pereyra (vinculado al sindicalismo peronista) renunció a la conducción partidaria por la derrota a nivel local. El nuevo interventor, José Cabral, a pesar de estar vinculado a los sectores tradicionales del partido, duraría muy poco. A pesar de haber rehabilitado a los sectores de la CNU en la estructura partidaria, sería reemplazado por un nuevo interventor tras el asesinato de José I. Rucci. En septiembre de 1973 fue nombrado Josué Catuogno como interventor. Dirigente histórico del justicialismo local y abogado, se había vinculado con los jóvenes de la CNU a través del Sindicato de Abogados Peronistas. Como nuevo interventor, Catuogno emitiría una orden partidaria para el registro de las Unidades Básicas del PJ y a instancias del Documento Reservado,²⁶ convocaría a la formación de una “Mesa de disciplina doctrinaria” dentro del PJ local. La misma se integró con representantes claros de la nueva ortodoxia peronista: Antonio Daguzán (JP MdP), Juan Garivoto (Brigadas de la JP), Eduardo Ullua (CNU) y Gustavo Demarchi (Sindicato de Abogados Peronistas). Si bien la mesa no procedió a la expulsión formal de ningún peronista la misma controlaría exhaustivamente el reconocimiento de las Unidades Básicas.

²⁶ Para el desarrollo de la importancia que dicho documento tuvo en el desarrollo de la violencia represiva véase, Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: FCE.



La intervención de Catuogno se extendió hasta marzo de 1974. De acuerdo a los preparativos necesarios al Congreso Nacional, Catuogno renunciaría a la intervención del PJ, no antes de ratificar a los delegados al conclave partidario. Con su apartamiento se abrió un proceso de normalización que a pesar de los intentos del interventor Pierino Di Toma, no lograría establecer nuevas autoridades partidarias. La conducción del PJ quedaría básicamente en manos de los miembros de la CNU y de los representantes del sindicalismo.²⁷

Esto nos lleva al siguiente espacio de articulación de la derecha peronista, el movimiento sindical. En Mar del Plata el movimiento sindical, aunque relativamente pequeño en comparación con otras ciudades, había atravesado durante los últimos años de la década del 60' cierto proceso de radicalización que no estuvo exento de fuertes enfrentamientos entre y dentro de los distintos sindicatos. Podemos señalar que existían básicamente tres sectores dentro del sindicalismo local hacia 1973.

En primer lugar la principal corriente sindical, a la cual denominamos como tradicional ortodoxa, compuesta por los gremios más numerosos de la ciudad. En este sector se agrupaba una serie de dirigentes peronistas que, con una activa participación durante la resistencia peronista, se habían incorporado al vandomismo durante la década del 60. Entre estos sindicatos se destacaban el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) dirigido por Abdul Saravia y FOETRA dirigido por Nelson Rizzo. Aunque enfrentados con los sectores combativos, con claras prácticas burocráticas y no ajenas al ejercicio de la violencia, este sector que hege-

²⁷ Para un análisis de la experiencia del PJ en Mar del Plata durante el período, véase Ladeuix, Juan (2014) "El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del 70'. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales" en Melon J. y Quiroga, N. (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1973*, (pp. 205 - 237), Rosario: Prohistoria.



monizó la regional de la CGT hasta 1973, no tenía un mayor entendimiento con los sectores de la derecha peronista.²⁸

Ese distanciamiento en gran medida se debía a que los sectores de la derecha peronista optaron por los sindicatos que había apoyado a la conducción nacional de José I. Rucci. El primer acto de importancia realizado por el dirigente metalúrgico en la ciudad estuvo organizado por la CNU y contaría con el respaldo activo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Dirigida por Marcelino Mansilla, para mediados de la década la UOCRA local, tenía cerca de 9.000 afiliados, siendo uno de los pocos gremios que superaban los 3.000 afiliados.²⁹ Otros sindicatos en los cuales la derecha peronista lograría un particular predicamento, fueron el Sindicato de Choferes de Camiones y Afines (dirigido inicialmente por Miguel Landin y más tarde por Hugo Moyano), el SMATA (dirigido por Roque Di Caprio) y la pequeña seccional de la UOM (conducida por Nicasio Astrada).

El tercer sector dentro del sindicalismo local era aquel que respondía a las tendencias más combativas. Este sector se componía por una serie de gremios y agrupaciones vinculadas a partidos de izquierda y a las izquierdas peronistas. La seccional de Luz y Fuerza, con una fuerte presencia de militantes del Partido Comunista en su conducción y cerca de 1.500 afiliados, fue el gremio más importante de dicha corriente. Conducido desde 1969 por Felipe Isas Arias, el gremio se pronunciaba consecuentemente leal a la figura de Agustín Tosco.³⁰ Los otros dos gremios que conforma-

²⁸ Ladeuix, J. (2014) *Perón o Muerte en la Aldea, ob. cit.*, pp. 85 – 105.

²⁹ Los gremios que seguían en importancia numérica al SOIP y a la UOCRA en Mar del Plata y que superaban la mencionada cifra, fueron el Sindicato de Empleados de Comercio (7.200 afiliados) y la Asociación de Empleado de Casinos (3.350 trabajadores). Para un completo registro sobre los datos de afiliación en el gremialismo marplatense de la década del 70', véase, Archivo SIPNA, Memorando 8499, IFI, N ° 67 "C"/77.

³⁰ Uno de los actos más importantes que se realizó en la ciudad por los presos políticos, fue organizado en conjunto por el Sindicato de Luz y Fuerza y por la Asociación Gremial de Abogados, el 18 de mayo de 1973. *La Capital* (1973) "Acto por presos políticos" 20/05.

ban este sector eran mucho más pequeños. La Asociación Obrera Minera (AOMA), que se nutría de los trabajadores de las canteras de la localidad de Batán, mantuvo una conducción claramente ligada al Peronismo de Base y al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El Peronismo de Base tendría un bastión gremial también dentro de la rama portuaria, el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON). Posteriormente el gremio apoyaría la formación de la JTP.

Por su parte las izquierdas peronistas tuvieron un especial predicamento en la Unión Tranviaria Automotor (UTA). Desde 1970, la UTA local se encontraba dirigida por Ernesto Quiroga y Jorge Ferrari, que alinearon el sindicato con la CGT de los argentinos. En noviembre de 1971, los sectores sindicales identificados con la conducción nacional de la UTA habían tomado la sede sindical y forzaron la intervención del gremio. A partir de dicha situación se configuraron dos agrupaciones dentro del sindicato: los sectores desplazados formarían la “agrupación 17 de Octubre” (encabezada por Jorge Ferrari y Jacinto Alfí), y quienes forzaron la intervención formarían la “agrupación 22 de Agosto” (conducida por Julián Carlos Julio y Aníbal Flores).

Iniciado un camino que la vincularía con la organización Montoneros, la conducción de la UTA tomaría un rumbo que terminaría de enfrentarla con las tendencias más reactivas del sindicalismo y el empresariado local: oposición sistemática a las demandas de aumento de tarifas por parte de los empresarios y la elaboración de un proyecto tendiente a la formación de una Cooperativa Municipal de Transporte.³¹

Las reacciones serían contundentes. Un grupo armado de la agrupación “22 de agosto” tomarían nuevamente la sede gremial, el 17 de mayo de 1973, expulsando a la conducción del gremio. Repudiado por el bloque de

³¹ *La Capital* (1973) “Proponen crear Cooperativa de Transportes Municipal” 15/05.



concejales electos por el FreJuLi y el resto de las agrupaciones clasistas y los gremios combativos de la ciudad, el copamiento dirigido por Julián Carlos Julio, dejaría como saldo una situación sumamente conflictiva. La conducción nacional de la UTA decidiría la intervención de la seccional el 20 de mayo.³² La intervención, a cargo de Juan Francisco Cavassa, finalmente designaría una “comisión asesora local” que, sorprendentemente, sería dirigida por Julián Carlos Julio.

A mediados de 1973 la Agrupación “17 de Octubre” de la UTA sería un actor fundamental en la construcción de la Juventud Trabajadora Peronista en la ciudad. En realidad, el conflicto interno de la UTA sería una de las principales causantes de los hechos de violencia en la ciudad. El enfrentamiento no tendría final en la intervención, y generaría una serie de atentados y pugnas a lo largo de todo el período analizado. En cierta medida estos hechos se inscriben en una práctica generalizada a nivel nacional: frente a la incapacidad de las conducciones nacionales de alinear a las conducciones locales combativas, se propiciaron hechos de violencia que forzaron la intervención de la seccional y la expulsión de los dirigentes sindicales más combativos.

Tras el asesinato de Marcelino Mansilla a manos de las FAP, en agosto de 1973, las diferencias entre las 62' Organizaciones y la conducción de la CGT se limarían rápidamente. Las 62' Organizaciones, conducida por Héctor Irazoqui (Trabajadores Municipales) y Abdul Saravia (Obreros del Pescado), pasarían a ser conducida por José Durante (Secretario de la Asociación de Trabajadores del Estado); y la conducción de la CGT local recaería en la figura de Roberto Comaschi, del sindicato de petroleros

³² La intervención nacional aceptaría los argumentos esgrimidos por la agrupación “22 de Agosto”. Entre ellos se destacaba: “total repudio a la ideología marxista – trotskista sustentada por la mayoría de la comisión y a que la sede sindical se haya convertido en un depósito de armamento”. *El Atlántico* (1973) “Comunicado de la intervención en la UTA” 16/05.



estatales. En la nueva composición de la mesa local de la CGT –tras el asesinato de Mansilla– se marcaba claramente el peso de los sectores aliados con la conducción nacional de la CGT y como tal el armado de la Juventud Sindical se transformó en una prioridad.

De allí en más, el peso de la derecha peronista sería claro y funcional. Los abogados del Sindicato de Abogados Peronistas comenzarían a revisar como asesores letrados de los principales gremios de la ciudad. Los miembros de la “patota de la CNU” pasarían a trabajar como asesores en distintos gremios.

Hay tres ejemplos claros en dicho sentido. Juan Carlos Gómez, quien había asesinado a Silvia Filler, luego de octubre de 1973 se incorporó a la conducción de la UTA dirigida por Aníbal Flores. Tras el asesinato de Julián Carlos Julio a manos de militantes de la JTP, se lanzaría una serie de acciones de *vendetta* dirigidas por Gómez. Para 1974 la conducción gremial del SOMU (el cual agrupaba a marineros y obreros embarcados) expresaría una alianza entre sectores provenientes del peronismo, el socialismo popular y el PST. Sin embargo, esta situación no pasaría inadvertida por la derecha peronista, la cual apoyaría a la “lista Celeste” del gremio, encabezada por Julio V. Lencinas (referente de la Alianza Libertadora Nacionalista).³³ Respaldo que se reflejó en una serie de ataques armados, dirigidos por el militante de la CNU Nicolás Caffarelo, que forzaron la intervención del gremio en agosto de 1975. El último caso excedió incluso lo local. Los vínculos de abogados de la CNU con miembros del Sindicato Vitivinícola (el cual no tenía presencia en la ciudad sino a través de un importante Hotel sindical), permitieron la “exportación” de los servi-

³³ Las alternativas políticas al interior del SOMU (el cual tenía alrededor de 2.000 afiliados) despertarían un especial interés para el Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina, quienes remitían informes periódicos sobre las actividades de los dirigentes de este gremio. Véase especialmente, SIPNA, Memorándum n° 8499 IFI n° 22 “c”/74



cios de la CNU. El 3 de noviembre de 1975 Carlos González y Fernando Otero participaron del asesinato del diputado nacional Pablo Rojas, en la capital de la provincia de San Juan. Rojas intentó defenderse de sus agresores, hiriendo de muerte a Carlos González, quien fue encontrado dos días más tarde dentro de un auto sin patentes en la localidad de El Challao.³⁴

El tercer sector que permitiría el definitivo empoderamiento de la CNU dentro del complejo contrainsurgente, fue el Poder Judicial. Ya hemos mencionado la importancia que el Sindicato de Abogados Peronista tuvo en la articulación de la CNU con los distintos sectores del peronismo. En ese sentido el actor principal, sin duda alguna, fue el Fiscal Federal Gustavo Demarchi. Con sólo veintiocho años, Demarchi era el representante del ministerio público fiscal para llevar adelante las investigaciones correspondientes a los delitos de índole política. El Juzgado Federal, a cargo del Dr. Adolfo González Echeverri, cerraría todas las investigaciones en torno a los asesinatos producidos por la CNU y otros sectores de la derecha peronista. La impunidad necesaria para el accionar paramilitar estaba claramente brindada por la misma organización.

Recapitulando, podemos ver en qué medida la CNU y la derecha peronista había logrado articular su posición de poder al interior del complejo contrainsurgente en Mar del Plata. El control de la universidad estuvo conjugado con la articulación de una serie de alianzas al interior del PJ, especialmente a partir del “proceso de depuración” desatado con el llamado Documento Reservado, y con una activa penetración en las estructuras del movimiento sindical.

³⁴ *La Capital* (1975) “Sería marplatense uno de los asesinos del diputado Rojas” 6/11.



Conclusiones

La escena que presentamos inicialmente, cuando en pleno desarrollo de la violencia contrainsurgente la CNU organizó una reunión para repudiar la violencia política, parece aún más inverosímil. Los principales promotores de la violencia reclamaban la necesidad de “colaborar con las Fuerzas Armadas” para enfrentar el desafío de la “subversión apátrida”.

No obstante, ello fue posible. La CNU y el entramado de relaciones e influencia políticas que pudo desarrollar le habían dado a dicha organización un grado de poder considerable. Sin capacidad de movilización, a diferencia de otras organizaciones del peronismo, la violencia y los giros políticos coadyuvaron a su empoderamiento. El sentido de “amenaza” que los demás sectores del peronismo, especialmente en el ámbito sindical y partidario, veían y construían sobre las izquierdas peronistas y las organizaciones armadas serviría como una argamasa profunda.

La influencia de la CNU y su poder al interior del complejo contrainsurgente comenzó a resentirse durante el transcurso de la dictadura militar. Luego de 1977 el Ejército desestimaría la colaboración de los militantes de la CNU en la represión. Muchos de los miembros de la CNU se enfrentaron entre sí a raíz de la colaboración que habían mantenido con el Ejército. Allen de dicha pérdida, la influencia de los militantes de la CNU en el PJ y en las estructuras sindicales sobreviviría durante la democracia. Gustavo Demarchi sería en 1983 el candidato del PJ a la Intendencia Municipal. Una cantidad no menor de dirigentes gremiales habían sido miembros de la JSP y aliados de la derecha peronista y de la represión.

El caso local presentado, creemos puede contribuir a formular nuevas aristas sobre el fenómeno de la violencia represiva paramilitar. El desarrollo del paramilitarismo debe recoger una mirada que exceda las visiones instrumentales del mismo. No podemos seguir pensando el paramilitarismo



como una mera “operación” de las agencias y organismo de seguridad. El poder militar y policial claramente influenciaron y protegieron el desarrollo de la violencia paramilitar. En algunos casos fueron sus claros instrumentadores, pero su efectividad residió principalmente en aprovechar la existencia de las organizaciones del peronismo de derechas y la derecha nacionalista.

Muchas veces se ha afirmado que “la CNU era pata la Triple A en Mar de Plata”. La Triple A como tal, el entramado parapolicial dirigido por López Rega, no había extendido sus extremidades alcanzado a la comunidad política marplatense. La CNU pudo obtener capacidades logísticas de dicha relación, pero bajo ningún punto de vista era una mera extensión del poder del esotérico ministro. Su poder se sustentaba en la combinación de un pavoroso talento para la violencia y en la capacidad de sus dirigentes para influenciar y dirigir a amplios sectores del peronismo, que fueron hábilmente utilizadas para hacerse del control de instituciones estatales (la Universidad y el Poder Judicial), recuperar la conducción del PJ e influenciar abiertamente a los sectores sindicales.

Bibliografía

Bartolucci, M. (2018) *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política. 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref.

Besoky J. (2016) “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. París. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68974>. [visitado noviembre 2021]



Besoky, J. (2015). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado en Historia. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Bozzi, C. (2007) *Luna Roja. Desaparecidos de las playas marplatenses*, Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Califa, J. y Millán, M. (2016) “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976”, *Revista de Historia Iberoamericana*. Madrid. Disp. en: <https://core.ac.uk/download/pdf/159290388.pdf> [visitado noviembre 2021]

Carnagui, J. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la CNU La Plata, 1955-1974*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Cecchini, D. y Elizalde Leal, A. (2016). *La CNU: el terrorismo de estado antes del golpe*. Buenos Aires; Miradas al Sur.

Damin, N. (2013) “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. París. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65399>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65399> [visitado noviembre 2021]

Díaz, M. (2008) “La CNU y el proceso de re - territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 - 1976), presentada en las II Jornadas de Estudios sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional del Sur.

Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 - 1976*, Buenos Aires: FCE.

Franco, V. (2002) “El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente”, en *Estudios Políticos*, nº 21, Medellín, pp. 54-82.

Gil, G. (2014) “Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del



Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975 -1977)", *Estudios Sociales*, Año XXIV N° 47, Santa Fe, pp. 129 - 162.

Izaguirre, I (2011) «La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich.», *Conflicto Social*, N° 5, Buenos Aires, pp. 287-303. Disp. en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380/345>. [visitado noviembre 2021]

Ladeuix, J (2005). "La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976.", presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Rosario.

Ladeuix, J (2010) "Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973 1976" Boholavsky, E. y Echeverría, O., *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del II Taller de Discusión*, UNICEN.

Ladeuix, J. (2007). "El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo", presentada en la XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán.

Ladeuix, J. (2014) "El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del 70'. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales" en Melon J. y Quiroga, N. (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1973*, (pp. 205 - 237), Rosario: Prohistoria

Ladeuix, J. (2014) *Perón o muerte en la Aldea. Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense 1973 - 1976*. Tesis de Doctorado en Historia. Mar del Plata: Facultad de Humanidades de la UNMdP.

Ladeuix, J. I. (2018). "Tejiendo legitimidad con hilos de violencia. Los



asesinatos del Cnel. Reyes, Enrique Fiorentini y la familia Báez en 1976”. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (22), 218-247. Rec. a partir de <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/307>. [visitado noviembre 2021]

Lorenzetti, L. Montero, M. y Zapata A. (2017) “Estructuración represiva, tramas de la violencia estatal y paraestatal. Potencialidades de los abordajes a escala regional/local (Bahía Blanca, 1973-1983) en *Cuadernos del Sur - Historia* 46 (vol. 1). Bahía Blanca, pp. 57-77. Disp. en <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1745> [visitado noviembre 2021]

Merele, H. (2017) La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento, 1973-1974: una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleroni. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.524/pm.524.pdf>. [visitado noviembre 2021]

Rodríguez Agüero, L. (2013) “Violencia paraestatal y construcción del “enemigo interno”. El caso de Mendoza (Argentina), 1973-1976” *A Contracorriente*, 11(1), North Carolina, pp. 191-218.

Rodríguez, L. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo.



“Los Lagartos” en las Georgias: una operación psicológica clásica durante la Guerra de Malvinas

“Los Lagartos” in Georgias: a classic psychological operation during the Falklands War

por Alejo Miguel Díaz*

Recibido: 12/8/2021 – Aceptado: 13/10/2021

Resumen

Durante la Guerra de Malvinas, a fines de abril 1982, Argentina desarrolló una operación psicológica, para sostener la moral de su pueblo y soldados desplegados en la zona de operaciones luego de la previsible reconquista de las Islas Georgias por parte de los británicos.

A través del análisis de la información oficial proporcionada por la Junta Militar, la agencia Télam y las noticias difundidas por los medios de comunicación, transformadas en piezas de acción psicológica, el presente artículo tiene como objetivo reconstruir la operación detallando los hechos reales y ficticios que fueron difundidos por las técnicas de propaganda y sub-propaganda, propios de este tipo de guerra.

* Profesor en Historia, Licenciado en Estrategia y Organización, Especialista Docente en Problemática de las Ciencias Sociales y su Enseñanza, Especialista en Historia Militar Contemporánea y Magister en Historia de la Guerra. Miembro correspondiente del Instituto Argentino de Historia Militar. Sus investigaciones se orientan a la historia social, cultural y mentalidades del Conflicto del Atlántico Sur. Es autor de *Malvinas: la trama psicológica de la guerra*, que aborda las operaciones psicológicas desarrolladas por Argentina y Gran Bretaña durante el conflicto. Correo electrónico: alejomdiaz@gmail.com



El resultado es la reconstrucción de la saga de “Los Lagartos”, un supuesto comando especial de la Armada Argentina que durante varios días resistió la reconquista británica de las Islas Georgias, provocándoles inusitadas bajas materiales y humanas mientras sobrevivían en un ambiente geográfico extremadamente hostil; epopeya ficticia que debió instrumentarse a partir de que la conducción militar argentina no había preparado a la población para la eventual pérdida del archipiélago y la bravucona amenaza del Almirante Woodward respecto de que *“Las Georgias fueron el aperitivo, ahora se trata de la gran trompada que viene detrás”*: las Islas Malvinas.

Palabras Clave: Operación Psicológica, Malvinas, Georgias, Prensa, Lagartos.

Abstract

During the Falklands War, at the end of April 1982, Argentina developed a psychological operation to sustain the morale of his people and soldiers deployed in the area of operations, after the foreseeable reconquest of the Georgia Islands by the British forces.

Through the analysis of the official information provided by the Military Junta, the Telam agency and the news disseminated by the media, transformed into pieces of psychological action, this article aims to reconstruct the operation detailing the real events and fictitious that were disseminated by the techniques of propa-ganda and subpropaganda, typical of this type of war.

The result is the reconstruction of the saga of "Los Lagartos", a supposed special command of the Argentine Navy that for several days resisted the British reconquest of the Georgias Islands, causing them unusual material and human losses while surviving in an extremely hostile geographical



environment; fictitious epic that should have been orchestrated since the Argentine military leadership had not prepared the population for the eventual loss of the archipelago and the arrogant threat of Admiral Woodward regarding that “The Georgias were the aperitif, now it is about the great punch that comes behind ”: the Falkland Islands.

Key Words: Psychological Operation, Malvinas, Georgias, Press, Lagartos.

Introducción

Todo conflicto armado, más allá de su magnitud, se desarrolla en dos dimensiones. Una palpable y macabra donde la muerte, las heridas y los sufrimientos son visibles y percibidos en carne propia; otra intangible, donde las municiones son reemplazadas por informaciones, que producen un profundo impacto en la psicología del adversario, en su moral y en definitiva, en su ánimo para apoyar y sostener el esfuerzo de una guerra.

En 1982, Argentina se enfrentó con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la posesión de Islas Malvinas. La dimensión material ya ha sido abordada por sus protagonistas y estudiosos de manera extensa; la otra apenas ha sido abordada porque son recientes los abordajes desde lo cultural, lo social y de las operaciones psicológicas.

Tanto argentinos como británicos manipularon la información durante la guerra, retrasando, distorsionando, magnificando o silenciando su difusión por demoras propias de las distancias y la tecnología, las necesidades operativas que requieren de la disciplina del secreto para sostener su propia moral y debilitar la del oponente.

El relato construido en torno a la resistencia que una fuerza de opera-



ciones ejecutaba con singular éxito en las Islas Georgias, cuando fueron recapturadas por los británicos a fines de abril, cumplió esas finalidades: demorar el impacto de la rápida caída de las guarniciones en la Isla San Pedro hasta que se presentara una situación favorable para aceptar la derrota; y neutralizar el éxito de la operación en el público británico, haciéndolos dudar de la veracidad de la información oficial que recibían.

Los hechos

A la madrugada del 4 de abril de 1982 el Grupo de Tareas 60.1 de la Armada Argentina, que había recuperado las Islas Georgias del Sur, tomaba rumbo para regresar al continente luego de haber dado cumplimiento a la Orden de Operaciones 1/82 “S”, impartida por el Estado Mayor General de la Armada. Quedaba en Grytviken una fracción de 40 hombres de Infantería de Marina al mando del Teniente de Navío Guillermo Luna, mientras que otro grupo, a cargo del Teniente Alfredo Astiz, iba a cumplir funciones operativas en Puerto Leith protegiendo a los obreros contratados por Constantino Davidoff, como lo había hecho desde la noche del 24 al 25 de abril cuando su fuerza de 10 hombres había desembarcado en ese lugar de manera subrepticia desde el transporte polar ARA Bahía Paraíso.

Ambos habían recibido las órdenes del Capitán de Navío César Trombetta, Comandante de la Fuerza de Tareas, las siguientes reglas de empeñamiento ante la eventualidad de una respuesta militar británica: “Entre fuerzas aproximadamente iguales, defenderse hasta las últimas consecuencias (...) Ante fuerzas muy superiores, proceder como los ingleses; es decir, iniciar las maniobras de defensa, defenderse y, después, rendirse honorablemente.”¹

¹ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto



Las tropas de Infantería de Marina que iban a constituir la guarnición no estaban adecuadamente organizadas porque debió desembarcarse tripulación propia del barco para apoyar su funcionamiento y asegurar las comunicaciones con el continente.

Pero la suerte de los defensores de las islas Georgias estaba echada desde el comienzo. El planeamiento militar argentino le había asignado al archipiélago un rol secundario en el esquema estratégico defensivo; la posición absoluta y relativa del archipiélago, a más de 2.000 kilómetros de distancia de las principales bases militares del sur argentino y a 1.500 km de Malvinas, hacían prácticamente imposible el apoyo aéreo inmediato; la magnitud de las fuerzas desplegadas era simbólicas y en definitiva, las órdenes que recibieron fueron ofrecer combate para salvar el honor.

Para los británicos, estas debilidades representaban la posibilidad de una rápida y contundente victoria con importantes efectos propagandísticos sobre la población argentina, la británica y la opinión pública internacional, a la vez que aseguraba un pequeño punto de apoyo marítimo a la flota británica.

Los días subsiguientes transcurrieron en preparativos para la defensa hasta que el 21 de abril se iniciaron las primeras acciones de reconocimiento, inadvertidas por los argentinos, consistentes en el desembarco de las Fuerzas Especiales británicas. Pero las extremas condiciones geográficas y meteorológicas muy diferentes a las de Noruega y Canadá, ambientes en los que habían desarrollado sus entrenamientos, casi provocan un desastre entre ellas.

El sobrevuelo de exploración de un Hércules KC – 130 de la Fuerza Aérea Argentina el 24 de abril, puso en alerta a los británicos haciéndolos presumir que su presencia ya había sido detectada. Sin aguardar la llegada

del Atlántico Sur (1983). Informe Final. *Tomo V. Declaración del Capitán de Navío César Trombetta*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 864.



de la Compañía M del 42 Commando que constituía la fuerza principal de desembarco y sin haber completado los reconocimientos necesarios, se organizaron con efectivos de los Royal Marines disponibles, del Special Air Service y del Special Boat Service, tres fracciones que concretarían la misión de desalojar a las guarniciones argentinas.

El 25 a la mañana helicópteros artillados ingleses averiaron severamente al submarino ARA Santa Fe, las tropas helidesembarcadas ocuparon posiciones en tierra que dislocaron el dispositivo defensivo y unidades de superficie sometieron a los defensores argentinos a un intenso fuego naval. La incapacidad para responderlo, la imposibilidad de recibir ayuda externa alguna, la presencia de los helicópteros enemigos y la defensa confinada a un terreno estrecho carente de cubiertas, habilitaban la rendición de la plaza porque se configuraban así las condiciones de manifiesta inferioridad requeridas. Luego de destruir material criptográfico, cartografía y documentación clasificada del submarino, además de los equipos de comunicaciones, Grytviken caía en manos británicas.

Casi simultáneamente en Puerto Leith, un helicóptero británico es detectado en aparentes tareas de reconocimiento y al mediodía se hacen presentes la fragata HMS Plymouth y el rompehielos HMS Endurance anticipando el helidesembarco de tropas. A la tarde los británicos intiman la rendición de la guarnición, cuyos defensores realizan disparos sin ningún efecto, toman conocimiento de la caída de Grytviken y dilatan las negociaciones a la espera de un ataque aéreo desde el continente que nunca se concretó. Las dilaciones se prolongaron hasta las 10 de la mañana del 26 de abril, en que concretó la rendición a bordo de la fragata Plymouth y el acto fue fotografiado.

En menos de 24 horas, los argentinos habían sido desalojados de las Islas Georgias, con una emblemática pérdida material (un submarino) y de acuerdo a las órdenes recibidas, habiendo ofrecido una resistencia simbó-



lica. Pero la población argentina no estaba preparada para absorber la segura capitulación y el gobierno militar no se mostraba dispuesto a pagar el precio de una rápida derrota. Agravaban la situación las declaraciones del Contraalmirante John “Sandy” Woodward durante una rueda de prensa en el portaaviones Hermes:

Las Georgias fueron el aperitivo, ahora se trata de la gran trompada que viene detrás. Mi grupo de batalla está en buena forma y listo para atacar. Éstas son las preliminares de la gran pelea, que según mi opinión será un triunfo fácil. Apuesto 20 a 1 a que ganamos.²

Bases para una acción psicológica

Las acciones tendientes a incidir en la moral de la población y los ejércitos, propios y enemigos, han tenido lugar desde tiempos remotos de la humanidad, aunque es en la Primera Guerra Mundial que la Guerra Psicológica adquirió su propio ámbito de desarrollo, con medios y procedimientos particulares. Desde 1914 a la fecha, son especialistas quienes diseñan y producen afiches, panfletos, programas de radio, filmes, etc., en apoyo a las operaciones militares.

La doctrina militar argentina define a la acción psicológica como “...un recurso permanente de la conducción que regula el empleo de métodos, procedimientos, técnicas y medios que influyen sobre el campo psíquico de determinado público...”³ La responsabilidad de la aplicación de este importante recurso recayó el 3 de abril de 1982 en el Estado Mayor Conjunto argentino, que recibió la misión de “...centralizar y supervisar la difusión y

² Woodward, S (1992). *Los cien días. Las memorias del Comandante de la Flota británica durante la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 125.

³ Ejército Argentino (1968). *RC 5-2 Operaciones Psicológicas*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar, p. II – IV.



explotación de la información y la acción psicológica referida al conflicto austral...”⁴, tareas que finalmente recayeron en el Departamento Acción Psicológica dependiente de su Jefatura II – Inteligencia, pese a que el planeamiento y ejecución de este tipo de operaciones es injerencia doctrinaria del área de Operaciones. Con apoyo de la Secretaría de Información Pública y la agregación de personal militar, contratados y voluntarios, se logró conformar una organización básica para concretar la tarea.

Ante la decisión británica de escalar el conflicto, el 8 de abril el Estado Mayor Conjunto difundió el Plan de Comunicación Social “Recuperación de Malvinas” a las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Ministerios y otros organismos de interés para fijar lineamientos acerca del manejo de la información, ante la existencia de:

...indicios que hacen suponer que la maniobra psicológica instrumentada en base a noticias falsas o distorsionadas estaría alcanzando éxitos parciales, ya que se observa en algunos sectores una duda creciente sobre la oportunidad del operativo de recuperación argentina y sobre los daños materiales y vidas que puede causar una agresión de la flota inglesa.⁵

El Estado Mayor Conjunto no asignó misiones especiales en materia de acción psicológica. Por su propia iniciativa, la Jefatura II – Inteligencia de la Armada formuló observaciones al Plan de Comunicación Social y las elevó el 19 de abril, acompañándolas con un Esquema General para la Campaña de Acción Psicológica sobre el tema Malvinas donde, entre otras

⁴ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Anexo N° VII / 18 La acción psicológica – Consideraciones generales*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 1796.

⁵ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Apéndice 19 / VII / 19 Documentación rectora de la acción psicológica – Plan de Comunicación Social “Recuperación de Malvinas”*, p. 1934.



acciones, pauta los objetivos particulares para el público interno argentino: “...Exaltar el patriotismo de la población e instarla al sacrificio y el esfuerzo en caso de guerra.” Además de “Infundir en la población y frente interno militar, confianza en el triunfo final de la posición argentina, demostrando la debilidad estratégica de la flota inglesa y exaltando el poderío de sus fuerzas armadas.”⁶

Entre el 22 y el 24 de abril, la Jefatura II – Inteligencia del Estado Mayor Conjunto redactó un “Pautado para Georgias”, en el que previendo la eventualidad de la rendición de las plaza dispone realizar los esfuerzos necesarios para que la opinión pública acepte los hecho, afirmando el heroísmo puesto de manifiesto en la defensa de esas islas. El documento establecía:

- 3.1. Diseñar una secuencia táctica en el lanzamiento de las noticias, que gradúe el proceso que lleva a la información final del revés sufrido, presentándolo como inevitable (pese al esfuerzo heroico de la defensa).
- 3.2. Preparar los recursos informativos de índole geográfica o climática, de disparidad de fuerzas y de imponderables fatales para servir las instancias de la secuencia informativa precedente.
- 3.3. Si las circunstancias lo requirieran por la gravedad de los hechos, se mantendrá el obligado silencio momentáneo táctico que el Estado Mayor Conjunto graduará, tal como es de práctica en G.P. [Guerra Psicológica] en estos casos.
- 3.4. Crear un adecuado ceremonial sobre los hechos que pudieran suceder, sin que su efecto deprima el factor moral para la lucha.
- (...)
- 3.7. Una vez alcanzado el conocimiento público de los hechos de esta operación, programar su silenciamiento con fines de su olvido público táctico.⁷

⁶ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Agregado al Parte de Información JEIN – ACJ N° 1812 Esquema general para la campaña de acción psicológica sobre el tema Malvinas*, p 1941.

⁷ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Apéndice 19 / VII / 19. Pautado para Georgias*, p. 1980.



La instrumentación

Para concretar lo pautado, se desarrolló una operación psicológica con las finalidades de sostener la moral de las propias tropas y población y contrarrestar la información negativa que difundía Gran Bretaña. Su alcance fue estratégico nacional, dado que fue orientada por la política nacional (Comité Militar) mientras que su planeamiento y ejecución fue responsabilidad del Estado Mayor Conjunto.

Un procedimiento empleado fue la propaganda, que puede ser definida como "...el uso planeado de cualquier forma de comunicación pública o efectuada en masa destinada a afectar las mentes, las emociones y acciones de un grupo determinado, para un propósito público específico, ya sea militar, económico o político."⁸ Su ejecución, del tipo ofensivo porque estaba destinada a predisponer o dirigir las mentes de las masas (argentinas y británicas, civiles y militares), buscaba un efecto moral para levantar la propia y afectar la del adversario y se concretó a través de los Comunicados de la Junta Militar.

El otro fue la subpropaganda, en la que "...el emisor recurre a terceros para transmitir contenidos –falsos o verosímiles– con los cuales se persigue crear un estado de opinión entre los destinatarios."⁹ Instrumentalmente, se utilizan determinados medios de comunicación y comunicadores sociales para difundir, por medio de voceros oficiosos que suelen permanecer en el anonimato, trascendidos cuidadosamente elaborados para instalarlos en la opinión pública. Luego son recuperados y reforzados por los mismos u otros medios, de manera que queden internalizados en el público objetivo. Estas acciones se lograron través de los cables difundidos por la

⁸ Linebarger, P. (1951). *Guerra Psicológica*. Buenos Aires: Círculo Militar, p. 86.

⁹ Sotelo Enríquez, C. (2008). *Introducción a la comunicación institucional*. Barcelona: Ariel, p.7.



agencia oficial de noticias Télam y fuentes oficiosas (radioaficionados y personal militar no identificado)

La propaganda puede clasificarse en blanca, gris o negra, de acuerdo a su fuente. El Estado Mayor Conjunto ejecutó propaganda blanca porque la Junta Militar, órgano oficial de gobierno, era una fuente reconocida de información; Télam, por su parte, ejecutaba propaganda gris porque si bien la fuente es reconocida y prestigiosa, gran parte de sus informaciones provenía de radioaficionados sin identificar que captaban comunicaciones militares británicas desde lugares imprecisos y distantes de Argentina y del exterior; éstas se presentaban exagerando o deformando información oficial, complementándola.

Los medios que ambos procedimientos emplearon para canalizar los temas de acción psicológica fueron gráficos y audiovisuales, cada uno con sus ventajas y desventajas. La prensa escrita, permitía llegar a un público masivo, publicaba cronológicamente los comunicados de la Junta Militar en cada edición construyéndose un relato oficial de los hechos que luego se reforzaba con la información proveniente de Télam, con crónicas minuciosas que podían leerse una y otra vez reforzándose el mensaje.

La radio y la televisión presentaban en cadena oficial los comunicados de la Junta Militar. Anunciándose con los sones de la Marcha de las Malvinas, una voz en off hacía una lectura con firmeza y sin emociones de los mismos. Luego los informativos, elaborados con información de Télam, entre otras agencias, completaban el proceso de recuperación y refuerzo.

La información oficial

La noticia de los combates en las Georgias sorprendió a la ciudadanía argentina ese domingo de abril, porque los medios venían informando que



las conversaciones diplomáticas y la mediación del enviado estadounidense Alexander Haig aún hacían pensar en una solución pacífica al conflicto, pese a que en entrelíneas podía leerse que el tiempo de paz se iba agotando. En la tarde del 25 de abril, la Junta Militar daba a conocer, mediante el comunicado N° 27, las primeras informaciones sobre lo acontecido en las Georgias:

...en la madrugada de hoy, 2 helicópteros británicos ametrallaron el puerto de Grytviken, en las islas Georgias del Sur, siendo rechazados por los efectivos argentinos asentados en la misma. Se destaca que la actitud asumida por las unidades navales británicas configura una flagrante violación a la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, colocando al Reino Unido en la situación de país agresor.¹⁰

Poco después brindaba información ampliatoria (comunicado de la Junta Militar N° 28):

...un submarino argentino fue atacado en la madrugada de hoy por helicópteros británicos mientras se encontraba en superficie, desembarcando víveres, medicinas y correspondencia destinados a la dotación que se encuentra en las islas Georgias del Sur, y a la treintena de operarios civiles que continúan en las tareas de desmantelamiento de la ex factoría pesquera adquirida por una firma comercial argentina.¹¹

Sobre la tarde, las ediciones vespertinas de los diarios argentinos daban a conocer el comunicado N° 29:

...continúan las acciones militares iniciadas esta mañana con el ataque al destacamento argentino en Georgias y al submarino que se encontraba fondeado en la zona, abasteciendo la isla. Los efectivos argentinos resisten el intenso cañoneo de las unidades navales británicas y el fuego de ametralladoras que le infringen desde el aire los atacantes,

¹⁰ Latin American Newsletters. (1983). *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*. Buenos Aires: Catálogos, p.38.

¹¹ *Ibid.*, p. 38



observando la más elevada moral y capacidad combativa, lo que torna muy dificultosa la operación desplegada por las fuerzas de ataque...¹²

A las 19 horas, el comunicado N° 30 ampliaba algunos detalles, como que el destructor Exeter era la nave que ejecutaba fuegos navales sobre los defensores; poco después, el N° 31 consignaba que la reducida dotación naval "...ha resuelto resistir en la posición hasta agotar su capacidad defensiva. El comandante del grupo, en su último mensaje comunicó que ha destruido sus claves y que hará lo propio con sus equipos de radio, antes de enfrentar el combate final".¹³

Hasta aquí la información oficial coincidía en sus partes esenciales con los hechos sucedidos, teniendo en cuenta la dificultad que representaban las comunicaciones con el continente y que durante el combate prevalece la incertidumbre y la confusión. La redacción de los comunicados era responsabilidad de la Jefatura II – Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, a cargo del Contraalmirante Salvio Olegario Menéndez, quien en su declaración ante la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur declaró que...

...los comunicados se ajustaban estrictamente a la verdad (...) por orden expresa del señor Jefe del Estado Mayor Conjunto (...) no se daba la información hasta tener la certeza de que eso era real; para lo cual, recibíamos la información de dos o tres fuentes.(...) [la información] no siempre llegaba con la rapidez o con la agilidad que se requería (...) desde el punto de vista operativo era muy interesante largar la información como acicate o como conducción o como acción psicológica sobre el público interno pero, muchas veces, desde el punto de vista táctico, no convenía que esas informaciones salieran antes de un determinado tiempo.¹⁴

¹² *Ibid.*, p. 38

¹³ *Ibid.*, p. 40

¹⁴ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Informe Final. *Tomo I. Declaración del Contraalmirante D. Salvio Olegario Menéndez*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 332.



Primera Etapa: propaganda

Al final del día 25, las ediciones vespertinas de los diarios argentinos reflejaban informaciones veraces, confusas y contradictorias. Por un lado, cables originados en Londres reproducían el anuncio del ministro de Defensa John Nott que las tropas argentinas en Grytviken se habían rendido sin haberse provocado víctimas británicas, resaltando que la resistencia de los defensores había sido limitada.

Otros partes informativos de la agencia Télam informaban que según emisiones radiofónicas captadas en Montevideo, los argentinos destacados en las Georgias habían logrado repeler un ataque británico "...destruyendo un helicóptero en vuelo, el que se precipitó en aguas próximas al puerto, no apreciándose sobrevivientes."¹⁵ Otro, citando fuentes militares, afirmaba que el submarino Santa Fe navegaba "...en silencio de radio de regreso a su puerto."¹⁶ Estas inexactitudes, a la altura del día, podían ser atribuibles a la inexperiencia en conflictos armados o que se inventaban para llenar espacios y satisfacer la ansiedad de su público.

Pero otros de la misma agencia, hacían una crónica con información proporcionada por un radioaficionado anglo argentino llamado John Hunt, que había interceptado comunicaciones inglesas en las que se evidenciaba el desaliento que iba a demandar la reconquista de las Islas Georgias.

Detallaba que pese a haberse alcanzado algunos progresos, "...las unidades navales se han visto obligadas a acercarse a la costa para proteger a sus hombres, quienes obtuvieron pequeños palmos del terreno."¹⁷ A tal punto era la resistencia que ofrecían los defensores que el comandante de

¹⁵ *Los Principios* (1982). Edición extra vespertina. "Helicóptero inglés fue abatido". Córdoba, 25/4.

¹⁶ *Los Principios* (1982). Edición extra vespertina. "El Santa Fe regresa en silencio de radio hacia su puerto de origen". Córdoba, 25/4.

¹⁷ *Tiempo de Córdoba* (1982). Edición extra vespertina. "Las islas Georgias son escenario de un cruento combate". Córdoba, 25/4.



una de las naves británicas, ordenó a otro buque que detuviera su marcha por la posibilidad de que recibiera "...una andanada de cohetes de una de las baterías con que cuentan los sitiados argentinos."¹⁸

Otras comunicaciones interceptadas por radioaficionados en nuestro país, Montevideo y Río de Janeiro relataban los cruentos combates que se estaban desarrollando, donde "...decenas de heridos señalaban el camino que todos intentan recorrer para retroceder y protegerse en las primeras estribaciones de la playa."¹⁹ En medio de una colosal tormenta, "...Los soldados británicos estarían siendo prácticamente cazados por los comandos argentinos, los que habrían preparado cuidadosamente las posiciones.

Al día siguiente, el Comunicado de la Junta Militar N° 32 sentó las bases para la construcción de la saga sobre la resistencia de un grupo de élite que con armamento sofisticado, al límite de sus fuerzas físicas y aprovechando las duras condiciones que imponía el terreno a los atacantes se oponía a la ocupación británica, dando verosimilitud a las noticias del día anterior:

...El aparente triunfo inicial de las fuerzas británicas se debió a la notable superioridad numérica de sus tropas, pero que no significa que ejerzan el control irrestricto de las Islas. (...) nuestras fuerzas se replegaron de sus posiciones iniciales, y continúan combatiendo en zonas interiores, con un inquebrantable espíritu de combate, basado en la superioridad moral de quien defiende el territorio de la patria (...) el aparente triunfo inicial de las fuerzas británicas se debió a la notable superioridad numérica de sus tropas, pero no significa que ejerzan el control irrestricto de las Islas."²⁰

Oficialmente, las Georgias no se habían rendido y la acción psicológica había dado comienzo.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Latin American Newsletters, *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*, Op. Cit. p. 44.



Segunda etapa: Subpropaganda

El 26 de abril fue un día en que se consolidaron las informaciones del día anterior. Los duros combates se habían trasladado a Puerto Leith, mientras que fuentes navales consultadas se habían negado a hacer estimaciones sobre el resultado de los combates porque los defensores habían cortado la comunicación con el continente. No obstante iban preparando el terreno para la acción psicológica futura, al destacar que:

...los sucesos se habían desarrollado en las Georgias de acuerdo a las previsiones estratégicas y tácticas del alto mando argentino. La topografía de las islas –puntualizaron– favorece la resistencia de los grupos de infantes de marina que aún se encuentran peleando cerca de Puerto Leith. En las próximas horas, subrayaron a esta agencia [Noticias Argentinas], los hechos desmentirán las informaciones difundidas en Londres sobre la presunta facilidad con que fue ocupada la isla San Pedro.²¹

En efecto, al día siguiente, la Junta Militar comunicaba al pueblo de la Nación que las versiones difundidas desde Londres sobre la presunta rendición de la totalidad de los efectivos a cargo de la defensa de la isla de San Pedro, eran inexactos: “...*Informes posteriores a esas versiones indican que Fuerzas Especiales de la Armada han continuado sosteniendo sus posiciones en el área de Puerto Leith, pese a los esfuerzos desplegados por los atacantes, superiores en número.*”²² Se hacía presente de manera oficial la presencia de tropas de élite entrenadas para sobrellevar las duras condiciones de combate en ambientes geográficos extremos, como las islas Georgias.

Las Georgias del Sur están conformadas por tres grupos de islas e islotes, siendo San Pedrola principal. De unos 185 km de largo y 37 km de

²¹ *Diario Córdoba* (1982). “Violentos choques en Georgias”. Córdoba, 26/4.

²² Latin American Newsletters, *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*, op. cit. p. 48.



ancho, su gran cadena montañosa central, coronada por nieves eternas, es prácticamente inaccesible por los glaciares que llegan hasta el mar. Su costa norte, protegida de los fuertes vientos procedentes de la Antártida y con numerosos fiordos, determinó que allí se ubicasen factorías balleneras.

Sus escasas llanuras están cubiertas por líquenes, musgos y arbustos achaparrados (Tusacs) porque el efecto permafrost, producto de una temperatura que rara vez supera los 10°C y los vientos que suelen alcanzar los 165 Km/h, impiden el enraizamiento de especies mayores. Es en este difícil terreno en el que los “Patatas de Rana” iban a resistir a los marines británicos.

Nace el Comando “Patatas de Rana”

A dos días de haber cesado todo tipo de resistencia en las Georgias, un único comunicado de la Junta Militar, el N° 34, daba por terminada la fase de propaganda e iniciada la de subpropaganda. Desmintiendo un desembarco en Malvinas por ser parte de la propaganda británica para confundir a la opinión pública internacional, satisfacer necesidades de su política interna e influir en los foros internacionales, el Estado Mayor Conjunto dejaba de difundir información oficial respecto de la defensa del archipiélago.

El 28 de abril irrumpían en escena un grupo de comandos denominado Patatas de Rana, a cargo de un capitán de fragata de Infantería de Marina, que venía *“recibiendo desde hace varios años un duro entrenamiento, inclusive en estas mismas islas del Atlántico Sur, aún antes de la crisis con Chile, a fines de 1978.”*²³ La información, proporcionada por fuentes militares confiables, afirmaba que el centenar de efectivos estaban preparados para sobrevivir sin apoyo exterior durante no menos de tres meses, además de estar equipados con moderno y sofisticado armamento que hacían

²³ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Georgias: Sofisticado armamento”. Córdoba, 28/4. *La Razón* (1982). “Comandos en las Georgias”. Buenos Aires, 28/4.



perfectamente posible que con el material de tiro disponible, puedan ocasionarse graves daños a alguna nave británica.

Imagen I: Nace el grupo de comandos “Patas de Rana (Col. 3, Lin. 1).



Fuente: *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 28/4/1982.

Luego de explicar las bondades de la computadora para el tiro de artillería fabricada por la empresa británica Marconi conjuntamente con The Royal Armament Research and Development Establishment que equipaba a los comandos, la crónica cerraba con las posibilidades que les brindaba el terreno a los defensores:

...el agua para beber no constituye en absoluto un problema en el sur. En la tundra, el agua de los pequeños arroyos toma un color de té debido a las raíces de la rala vegetación, pero es perfectamente bebible (...) Para hacer el fuego dentro de cuevas, utilizan hierbas secas, excrementos de animales, grasa animal o turba, que puede encontrarse en esas regiones. Para hacer el fuego se emplea yesca con plumas de pájaros, papeles resinosos y hierba muerta en pie (sic) (...) La misma fauna del lugar les proporciona el alimento necesario.²⁴

²⁴ *Tiempo de Córdoba*. “Georgias: Sofisticado armamento”, *op. cit.* La Razón. “Comandos en las Georgias”, *op. cit.*



Metamorfosis: De “Patas de Rana” a “Los Lagartos”

Las ediciones vespertinas de Argentina difundían detalles de una emisión captada por un radioaficionado en Comodoro Rivadavia (Provincia del Chubut), dando cuenta que el destructor británico HMS Exeter:

...había sido alcanzado por un cohete lanzado por los defensores argentinos (...) La tripulación del “Exeter”, unos 260 hombres, abandonaba el destructor envuelto en llamas, mientras los comandos disparaban a discreción sobre la docena de lanchas de salvamento y lanchones salvavidas.²⁵

El 29 de abril, un matutino ampliaba: “*el Exeter había sido alcanzado por un proyectil guiado por una mira telescópica*

infrarroja bajo su línea de flotación y se estaba hundiendo.”²⁶ Los comandos de Infantería de Marina, denominados ahora “Lagartos”, disparaban sobre las lanchas de salvamento, además de haber derribado un helicóptero antisubmarino con un misil. Al día siguiente:

²⁵ *Diario Córdoba* (1982). “Georgias: darán hoy información”. Córdoba, 28/4.

²⁶ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Habría sido averiado un destructor inglés”. Córdoba, 29/4.

Imagen II: Ahora los “Lagartos (Col. 1, Párrafo 3.)



Fuente: *Tiempo de Córdoba*, 29/4/82.



Fuentes de negocios locales con lazos con entidades comerciales argentinas contactadas aquí por Télam, afirmaron ayer haber recibido información de parte de empresas pesqueras argentinas que operan en el Atlántico Sur, que las fuerzas argentinas combatientes en las Georgias habrían hundido dos barcas británicas, causando 200 muertes entre las tropas de esa nacionalidad.²⁷

La nota se cerraba aclarando que la información difundida por las empresas “...no incluía el dato de si las embarcaciones presuntamente hundidas lo habían sido por medio de minas o algún otro método, ni la ubicación o el momento del hecho.”²⁸ y consultadas fuentes de la oficina de relaciones públicas de la Armada Argentina, dijeron “...que no podían desmentir ni confirmar las versiones...”²⁹, siguiendo uno de los principios básicos de la propaganda gris.

Estos supuestos éxitos militares opacaron un intento de dar por terminada la operación, cuando el 28 y 29 de abril la agencia Noticias Argentinas difundió revelaciones de un alto jefe naval, quien aseguraba que la pérdida de las Georgias había constituido un riesgo calculado por las Fuerzas Armadas argentinas. El extenso artículo detallaba las apreciaciones que la conducción naval militar, había considerado al momento de organizar la defensa del lejano archipiélago, enfatizando que:

...defender a ultranza ese enclave hubiera significado arriesgar navíos destinados a otras funciones estratégicas en el Atlántico Sur, mientras que la posibilidad de que los británicos la empleen como base de operaciones para contraatacar en Malvinas fue descartada.³⁰

²⁷ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Habrían muerto 200 ingleses al ser hundidas dos embarcaciones”. Córdoba. 30/4.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Un riesgo calculado por las FFAA argentinas”. Córdoba, 30/4.



Agregaba que, los militares argentinos se habían dado cuenta que los anuncios británicos de que el primer objetivo eran las Georgias, tenían por objetivo atraer un mayor número de efectivos a esa zona del Teatro de Operaciones; previendo esa intención, decidieron no reforzarlas para que los esfuerzos británicos fallaran en el principio de economía de fuerzas y aplicaran un poder de combate excesivamente mayor al que empleó Argentina el 3 de abril, para desalojar la misma cantidad de tropas inglesas.

Luego razonaba que pese al desenlace desfavorable, las tropas habían logrado el objetivo de distraer importantes recursos navales y demorar las operaciones en las islas Malvinas para reconquistar un territorio carente de valor estratégico. Aclaraba que realizar las modificaciones necesarias del terreno para construir una pista de aterrizaje implicaba un esfuerzo económico y material exorbitante; y además, una fuerza naval moderna, al utilizar buques de aprovisionamiento, no necesitaba una base de avanzada, excepto que el conflicto se extendiera más de lo previsto.

Un caso especial: los relatos novelados

Las noticias del inicio de las operaciones principales en las islas Malvinas, facilitaron el silenciamiento con fines de su olvido público táctico como estaba pautado. El bombardeo aéreo británico a las pistas aterrizaje en Puerto Argentino y Darwin, sumados a los primeros ataques de la Fuerza Aérea Argentina, representaron el inicio de otra operación psicológica y el fin de la operación “Lagartos”, dado que abruptamente cesó la difusión de sus acciones.

No obstante, la información oficial y oficiosa había habilitado a los medios y agencias de noticias a que construyeran sus propias narrativas de los hechos. Apoyándose en información veraz y la proporcionada por la



misma operación psicológica, los medios construían relatos que ilustraban la épica resistencia.

Un caso emblemático, por haber sido motivo de evaluación e investigación por parte la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur lo representó *Gente y la actualidad*, semanario de gran tirada nacional, en especial durante el conflicto.

La revista publicó en su número 875 del 29 de abril, un artículo titulado “Diálogo con un valiente”³¹, donde se transcribía una comunicación que la publicación había logrado mantener con el comandante de la resistencia en las islas Georgias a través de un radioaficionado. En ella, se hacía referencia al vuelo de un avión Hércules que había sobrevolado la isla San Pedro, que los defensores no necesitaban ser reabastecidos porque esta acción podía delatar sus posiciones, que podían mantener la resistencia hasta que los echen de nuevo al mar, que soportaban bien el clima y que el interlocutor era el mismo oficial que desde Puerto Leith había comunicado que iba a romper la radio, porque iban a luchar hasta el último hombre.

En la siguiente edición, que circuló a partir del 6 de mayo, otro artículo los colocó nuevamente en la lucha, porque –en definitiva– nunca se habían rendido. Con el título “Habla el piloto que sobrevoló las Georgias”, la nota retomaba los puntos principales del artículo “Diálogo con un valiente”, pero ahora se centraba en el relato de las vivencias de Julio D, y el oficial Carlos A., pilotos de Hércules KC – 130 que en la noche del 29 al 30 de abril habían despegados de Río Gallegos para “...reaprovisionar a los 140 infantes de marina –grupo especial Lagartos– que (...) aprovechaban la oscuridad, las grutas y refugios naturales para poder combatir contra un ejército de más de mil hombres.”³². Según la crónica, eran los 92 tripulantes del sub-

³¹ *Gente y la actualidad* N° 875 (1982). “Diálogo con un valiente”. Buenos Aires, pp. 14/15.

³² Cociffi, G. (1982). “Habla el piloto que sobrevoló las Georgias”. *Gente y la actualidad* N° 876. Buenos Aires, pp. 88/89.



marino ARA Santa Fe y los 39 trabajadores contratados por Constantino Davidoff los que se habían rendido, como parte del plan pensado por los 140 Lagartos que llevaban más de 10 días combatiendo sin dar cuartel.

Luego de atravesar distintas vicisitudes y peligros durante el vuelo, el Hércules se preparó para aprovisionar a los defensores antes del amanecer, pero dramáticamente:

...En los buques ingleses suena el alerta rojo. Las alarmas. Otra vez se escucha el fuego de la artillería. Se comunican por radio. El capitán del comando Lagarto nos dice: “Los estamos volviendo loco a los ingleses, no los dejamos dormir más de dos horas, no necesitamos provisiones, prendemos fuego en las grutas, para calentarnos, con plumas y excrementos de animales. Hicimos reservas de alimentos. Estamos bien. La lucha sigue. No va a ser fácil vencernos. Corto comunicación 8.5., no queremos marcarle el lugar donde estamos.”³³

Cerrando la crónica y de manera inexplicable dado que el contacto con Los Lagartos había sido a las 4,20 horas de la madrugada, el piloto alcanzó a ver “...las diez casas que forman la ciudad, los tres buques ingleses, hombres que corrían ante la alarma y el fuego del comando Lagartos que salía desde el Monte Paget hacia la playa...”³⁴

En esta saga conviven información real, como el vuelo del Hércules KC – 130 que el 24 de abril había sobrevolado las Georgias en tareas de exploración en busca de la flota enemiga y que por su detección por los radares antiaéreos aceleró la operación de reconquista; con un componente ficticio: los detalles proporcionados por las piezas de acción psicológica “Patatas de Rana” y “Los Lagartos”.

Es que la autonomía que habían adquirido algunos medios, a pesar de las recomendaciones y presiones, posibilitaban estos relatos porque no existía suficiente personal para controlar toda la información que circulaba;

³³ *Ibid.*, p. 88.

³⁴ *Ibid.*, p. 89.



por otra parte, eran aceptados porque contribuían al relato heroico oficial.

De hecho, éste número de la revista novelaba el supuesto ataque de un avión Pucará al portaaviones Hermes (inexacto), pilotado por el oficial de la Fuerza Aérea Argentina Daniel Jukic (exacto) que en realidad había muerto el 1 de Mayo en Darwin y agregaba el relato de un civil que había captado comunicaciones en claro de la flota inglesa (inexacto: las comunicaciones se realizaban por señales visuales o cifradas), con un radio – grabador incorporado a su órgano electrónico Sankei (exacto).

La reacción británica: contrapropaganda

El esquema general para la campaña de acción psicológica sobre el tema Malvinas establecía como objetivo particular para el público británico concientizarlos de las dificultades que iba a conllevar la recuperación de las Islas poniendo énfasis en *“el propósito argentino de resistir los posibles ataques, tanto a las islas como al continente, las debilidades estratégicas de la flota inglesa y el elevado costo humano y material que ocasionaría un intento de recuperación.”*³⁵

El relato construido en Argentina sobre una dura resistencia en las Georgias, donde un grupo de Infantería de Marina provocaba inusitados daños y muertes a sus atacantes no tuvo mayor repercusión en los medios de comunicación social del Reino Unido y por ende, en su población. El 27 de abril, cuando los medios gráficos y audiovisuales de ambos bandos ya habían dado detalles del desembarco y la recaptura de la plaza, el diario The Star –de la ciudad de Sheffield– transcribió en sus páginas el último

³⁵ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Anexo N° VII / 18 La acción psicológica – Consideraciones generales*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 1.796.



mensaje radiofónico del comandante argentino que defendía las Georgias, con un ácido comentario del articulista: “...ese fue el desesperado mensaje final de los soldados que entraban en pánico.”³⁶

Ante la inminencia de las operaciones de envergadura en torno a las islas Malvinas, Gran Bretaña inició su propia acción psicológica para afectar la moral de la contraparte argentina. El tema Georgias, de la manera en que lo planteó Argentina, requirió que sea abordado por medio de la contrapropaganda, técnica que sigue los mismos lineamientos de la propaganda, pero que se diferencia por estar sujeta al accionar psicológico del enemigo. Pero esto no es bueno: la propaganda enemiga sólo es atendida y respondida cuando se basa en mentiras colosales, para ponerlas en evidencia, romper la confianza entre el emisor y receptor, y provocar la desmoralización que provoca una mentira descubierta.

Panfleto “Soldados”

Ante la inminencia de operaciones terrestres y la apreciación de que la voluntad de lucha de las tropas apostadas en Malvinas pudiera estar inspiradas, entre otras cuestiones operativas, por la épica resistencia de un puñado de héroes que se sostenían pese a las adversidades que imponía el ambiente operacional, los británicos consideraron apropiado iniciar una serie de acciones informativas destinadas a desmentir esa creencia mediante mensajes radiales y panfletos.

Al momento de su diseño, la información oficial y la prensa argentina mantenían combatiendo al centenar de fuerzas especiales Lagartos, aunque los verdaderos defensores ya habían capitulado, habían sido embarcados a bordo del HMS “Endurance” y trasladados en calidad de prisioneros hasta la isla de Ascensión. Allí permanecieron varios días en cautiverio

³⁶ Oliva, E. (2002). *Malvinas desde Londres*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, p. 240.



hasta que fueron trasladados por modo aéreo hasta la capital de Uruguay, Montevideo, y finalmente repatriados en el buque escuela “Piloto Alsina” de la Armada Argentina el 14 de mayo.

Un panfleto es una publicación de reducida extensión destinada a difundir una idea fuerza a gran cantidad de público, presentando un texto en lenguaje directo que suele ser acompañado por una ilustración (dibujos, esquemas o fotografías) que lo complementan y facilitan su comprensión de manera inmediata. Estaba previsto que este material fuera lanzado sobre las tropas argentinas apenas se consolidara la cabeza de playa en San Carlos, de manera de acelerar la capitulación de las fuerzas argentinas y reducir los efectos negativos en términos humanos y materiales de una campaña terrestre.

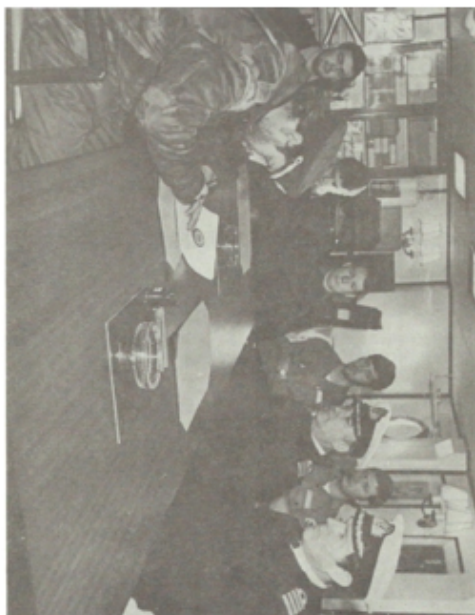
La pieza estaba concebida y diseñada para producir un duro impacto en la moral de las tropas argentinas en Malvinas, porque la información oficial y oficiosa que se brindaba en el continente exaltaba la heroica resistencia de la guarnición que defendía Grytviken y Puerto Leith.

El texto principal, en letras rojas, estaba impreso en primer plano sobre el acta de rendición que el Jefe de las tropas en Puerto Leith [el futuro comandante del comando “Los Lagartos] había firmado el 26 de abril, completando el cese de la resistencia en las Georgias. Además, fue centrado de tal manera que se apreciara la frase “...*Debido a la superioridad de las fuerzas (...) Británicas...*”, párrafo incluido a mano por ese oficial en el citado documento.

El mensaje iba dirigido concretamente a los soldados argentinos, haciéndoles saber que sus “...*valerosos compañeros de armas ubicados hace poco en las islas Georgias del Sur han vuelto a su tierra patria. Fotografías de ellos recibiendo la bienvenida con honores militares y reunidos a sus seres queridos han aparecido en todos los periódicos argentinos...*”.



Imágenes III y IV: Panfleto “Soldados”



Fuente: colección propia.

Para reafirmar la veracidad de la noticia, refería con fechas concretas que “...Las tropas argentinas ultimamente acantonados en esas islas, se rindieron el día 24 de abril. A corto plazo fueron trasladados por mar a la Isla de Asunción y luego enviados por avion a Montevideo. Llegaron a Buenos Aires el 14 de mayo...” [Se han respetado los errores de ortografía del impreso]

Destacando que una capitulación es un acto respetable, especialmente cuando la situación argentina no ameritaba continuar con una estéril resistencia, refería que el “...comandante a cargo de las fuerza en Georgia del Sur se rindió con honor al darse cuenta que las fuerzas británicas poseen una superioridad en potencia de fuego. Esta fotografía lo muestra firmando el documento de rendición...”.

La imagen a la que se hacía referencia ocupaba todo el reverso del panfleto y mostraba al Comandante de Puerto Leith, Teniente Alfredo Astiz, frente oficiales británicos refrendando el documento de capitulación de sus

fuerzas, siendo aportada como una prueba positiva de los acontecimientos que representaban y dándole aún mayor credibilidad al mensaje.

Finalmente los exhortaba a imitarlos, sugiriéndoles reflexionar sobre la situación crítica que a esa altura del conflicto estaban viviendo porque las: *“...raciones y pertrechos de guerra están escasísimos debido al bloqueo naval británico. Tu situación empeora. Piensa en tus seres queridos y en tu hogar que esperan tu dichoso retorno...”*

La falta de lanzadores aptos y las complicadas condiciones meteorológicas del Atlántico Sur impidieron su diseminación sobre las tropas argentinas. El impacto emocional que hubiera provocado entre los aislados defensores, tomar conocimiento con pruebas irrefutables de que sus camaradas en las Georgias no sólo no resistían, sino que habían capitulado ofreciendo una mínima resistencia, hubiera tenido un efecto devastador en su moral.

Difusión radial

El 13 de mayo, una circular secreta del ministerio de Defensa británico propuso la creación y operación de una emisora de propaganda blanca para difundir programación destinada a la guarnición argentina en las Islas Malvinas y en menor medida a las fuerzas estacionadas en el continente.

“Nueve Setenta y Uno – Radio Atlántico del Sur” era presentada noche a noche por dos locutores que animaban las transmisiones e iban presentando los distintos segmentos de noticias. Con el mismo criterio de los panfletos, en su programa del 22 de mayo de 1982 anunció que los soldados argentinos que defendían las Georgias habían llegado al continente y ya se habían reunido con sus familias. Más adelante, informaba que: *“El ex comandante argentino en las Georgias del Sur el capitán Alfredo Astiz, que se rindió el mes pasado a los británicos, va a ser repatriado...”*³⁷

³⁷ Fragmento de transmisión de Radio Atlántico del Sur (desgrabación propia).



Evaluación de la operación psicológica

La guerra psicológica tiene sus propios principios de conducción y una forma de evaluar el cumplimiento de sus objetivos, como la guerra en sus tres dimensiones (arte, mar y tierra) también los tiene. La evaluación es el último paso del ciclo de producción de acción psicológica, que cierra y proporciona los insumos necesarios para retroalimentarlo y reiniciarlo a partir de estos nuevos elementos de juicio. En esta etapa, a partir de la observación de comportamientos medibles y observables se aprecia el resultado de la operación en base a criterios e indicadores previamente pautados.

De acuerdo a la opinión pública y algunos actos espontáneos, esta operación psicológica puede apreciarse como efectiva, pese al escaso tiempo que duró. El 26 de abril, en la patagónica ciudad de Comodoro Rivadavia, una numerosa manifestación marchó por las calles en amplio apoyo a la soberanía nacional, situación que se replicó en otras ciudades del interior. En la revista *Gente y la actualidad* número 875, se consultó a 45 hombres y mujeres si se debía recuperar las Georgias. La encuesta arrojó que 39 respondieron que sí, y 6 que no.

En el mediano plazo puede calificarse al menos como temeraria, porque toda operación psicológica se basa en la verdad, aunque no toda, pero en la verdad. El relato de la resistencia en las Georgias se caracterizó por su fantasía y adoleció de seriedad, haciendo peligrar la confianza de la población civil y los combatientes en los órganos de gobierno, sus mandos y los medios de comunicación, descontando el duro impacto moral que hubiera representado la llegada de los prisioneros si aún se sostenía la mentira o los ingleses hubieran diseminado sus panfletos con la prueba irrefutable de la caída de las Georgias.

En el largo plazo, resultó un fracaso porque aún hoy se hace referencia al Teniente Astiz como el Comandante de Los Lagartos que se rindieron sin



combatir en las Georgias. En rigor de verdad, Astiz cumplió las órdenes de rendirse ante fuerzas superiores que hacían inútil cualquier tipo de oposición, ya que sólo tenía 10 soldados conscriptos y algún suboficial; nunca estuvo al mando de ningún grupo comando Lagarto porque éstos no existían, y nadie en las Georgias contó con ningún armamento especial que le hubiera permitido abatir helicópteros y hundir unidades de superficie de magnitud de la marina real inglesa

Conclusión

Clausewitz afirmó que las fuerzas morales: “...*Son los espíritus que penetran hasta en el último detalle de la guerra y los que primero se unen con estrecha afinidad a la voluntad, que dirige y pone en movimiento toda la masa de las fuerzas....*”³⁸. La moral, el espíritu de lucha y el convencimiento de la causa sostenida por la población y los combatientes son parte indisoluble de la naturaleza de la guerra.

El gobierno militar argentino dispuso que el planeamiento de las acciones diplomáticas y militares para la recuperación de las islas Malvinas se realizara con un nivel de secreto tan extremo, que acabó siendo nocivo y condujo definitivamente al fracaso de la gesta; impidió la realización de trabajos de Estado Mayor, donde cada especialista en los campos de la conducción hubieran podido realizar los aportes necesarios y vitales para el desarrollo del conflicto; y no permitió los aprestos diplomáticos necesarios, lo que luego se reflejó en foros internacionales como la Organización de las Naciones Unidas o los países no alineados.

³⁸ Von Clausewitz, K (1968). *De la Guerra. Volumen 1*. Buenos Aires: Círculo Militar, p. 271.



Tampoco se había preparado a la población para un conflicto cuyo desenlace podía ser el empleo del poder militar con sus mórbidas consecuencias y la posibilidad de una derrota. En el contexto de estas imprevisiones, no se apreció qué lugar estratégico ocupaban las Georgias en el conflicto y cómo encarar su eventual pérdida.

Es que la crisis de las islas Georgias precipitó y adelantó los acontecimientos que había previsto la Junta Militar (la operación Alfa y el operativo Rosario), desarticulando las previsiones estratégicas y estirándolas más allá de sus posibilidades. Los argentinos sólo podían defender la isla San Pedro como lo hicieron los británicos el 3 de abril: simbólicamente. Por lo hasta aquí expuesto y las brabuconas palabras del Contraalmirante John Woodward acerca de que las Georgias era el aperitivo y que Malvinas iba a ser el plato fuerte inspiraron una saga que casi 40 años después, mantiene vigencia.

Bibliografía

Cociffi, G. (1982). "Habla el piloto que sobrevoló las Georgias". *Gente y la actualidad* N° 876. Buenos Aires.

Díaz, A. (2018). *Malvinas: la trama psicológica de la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Universitaria del Ejército.

Ejército Argentino (1968). *RC 5-2 Operaciones Sicológicas*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.

Junta Militar. *Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Informe Final*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

Latin American Newsletters. (1983). *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*. Buenos Aires: Catálogos.



Linebarger, P. (1951). *Guerra Psicológica*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Poli, J. (1979). *Estrategia psicosocial*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Marini, A. (1954). *La psicología al servicio de la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Sotelo Enríquez, C. (2008). *Introducción a la comunicación institucional*. Barcelona: Ariel.

Von Clausewitz, K. (1968). *De la Guerra. Volumen 1*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Woodward, S. (1992). *Los cien días. Las memorias del Comandante de la Flota británica durante la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana,

Periódicos:

Diario Córdoba (1982). "Violentos choques en Georgias". Córdoba, 26/4.

Diario Córdoba (1982). "Georgias: darán hoy información". Córdoba, 28/4.

La Razón (1982). "Comandos en las Georgias". Buenos Aires, 28/4.

Los Principios (1982). Edición extra vespertina. "Helicóptero inglés fue abatido". Córdoba, 25/4.

Los Principios (1982). Edición extra vespertina. "El Santa Fe regresa en silencio de radio hacia su puerto de origen". Córdoba, 25/4.

Tiempo de Córdoba (1982). Edición extra vespertina. "Las islas Georgias son escenario de un cruento combate". Córdoba, 25/4.

Tiempo de Córdoba (1982). "Georgias: Sofisticado armamento". Córdoba, 28/4.

Tiempo de Córdoba (1982). "Habría sido averiado un destructor inglés". Córdoba, 29/4.

Tiempo de Córdoba (1982). "Habrían muerto 200 ingleses al ser hundidas dos embarcaciones". Córdoba, 30/4.



Tiempo de Córdoba (1982). “Un riesgo calculado por las FFAA argentinas”. Córdoba, 30/4.

Revistas:

Gente y la actualidad N° 875 (1982). Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Gente y la actualidad N° 876 (1982). Buenos Aires: Editorial Atlántida.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 12, NRO. 21, JULIO-DICIEMBRE 2021

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Los enemigos de mis enemigos. Las guerras en Medio Oriente y el islamismo radical según las extremas derechas argentinas, 1980-2001

My enemies' enemies. Middle Eastern wars and Radical Islamism according to the Argentine extreme-right, 1980-2001

por Boris Matías Grinchpun*

Recibido: 25/2/2021 – Aceptado: 14/10/2021

“—El otro día, en la Feria de Horticultura, (Lord Ivywood) aseguró que estábamos maduros para una unión completa del cristianismo y el Islam.

—Y podíamos llamarlo crislam —exclamó el irlandés con una mirada sombría [...].

G.K. Chesterton

Resumen

Es difícil exagerar la repercusión de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y la prensa de las extremas derechas argentinas no fue la excepción. *Cabildo*, *Patria Argentina* y *El Fortín* fueron algunas de las publicaciones que se pronunciaron sobre la cuestión, ofreciendo —a pesar de su aparente cercanía en el espectro ideológico— opiniones discordantes. El interés no era nuevo, en tanto el tradicionalismo católico, el neonazismo y otras vertientes de las ultraderechas ya habían prestado atención a la

* Universidad de Buenos Aires (UBA) / Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) / Núcleo de Estudios Judíos (NEJ).



situación diplomática y militar en Oriente Medio, siguiendo también de cerca el ascenso del islamismo radical. Este artículo aspira a reconstruir dicha recepción, mostrando cómo conflictos geográficamente lejanos pusieron de manifiesto fisuras al interior de los reaccionarios vernáculos.

Palabras Clave: Extrema derecha, Medio Oriente, Fundamentalismo islámico, Argentina, 11 de septiembre.

Abstract

It is hard to overstate the repercussion of the 9/11 attacks, and the Argentine extreme-right press was no exception. *Cabildo*, *Patria Argentina* and *El Fortín* were amongst the publications which voiced their opinions, expressing –despite their apparent proximity in the ideological spectrum– conflicting views. Their interest was not new, as Traditional Catholicism, Neo-Nazism and other branches of the far-right had already paid close attention to the military and diplomatic situation in the Middle East, closely following at the same time the rise of Radical Islamism. This article aspires to trace that reception, showing how geographically distant wars revealed fissures amidst the local reactionaries.

Key Words: Extreme-right, Middle East, Islamic Fundamentalism, Argentina, September 11.

La Media Luna y la Cruz

Tras un año de ostracismo autoimpuesto, *El Fortín* regresó intempestivamente en noviembre de 2001. “Órgano del Pensamiento Tradicionalista Alternativo”, la revista justificó su reaparición aludiendo a “la situación de



suma gravedad que se vive en la Argentina y en el mundo, hallándose todo un sistema económico, moral y religioso [...] al borde del colapso y en su fase terminal”.¹ Quien articulaba este sombrío diagnóstico era Marcos Ghio, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y *alma mater* de la publicación desde sus inicios.² Junto a él se encontraban jóvenes colaboradores que se manifestaban igualmente conmovidos por la “encrucijada civilizatoria”, como Juan Manuel Garayalde, Sebastián Zurutuza y Cristian Troiani.

Más allá de su apocalíptica retórica, el vaticinio tenía poco de innovador: una década y media antes, el propio Ghio había aseverado que era “la única vez en la varias veces milenaria historia del mundo que existe una civilización que rinde culto al futuro y que considera que el mañana es mejor que el hoy y el hoy que el ayer”.³ De hecho, la convicción de estar atravesando “una época de tinieblas” era un lugar común en las derechas antimodernas, diligentemente cultivado por exponentes locales del tradicionalismo católico y el nacionalismo doctrinario como *Verbo y Cabildo*.⁴ Antes que actualizar un acendrado pesimismo metahistórico, el retorno de *El Fortín* habría buscado reaccionar ante un evento percibido como disruptivo. En efecto, los observadores allí reunidos festejaron dos acontecimientos

¹ Ghio, M. (2001). “Volvemos” (p. 2). *El Fortín* n.º 16, p. 2.

² Información imprecisa sobre esta figura puede hallarse en Kiernan, S. (2006). *Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*. Buenos Aires: La Marea, pp. 85-90 y Kollmann, R. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 54-70.

³ Ghio, M. (1985). *Los ciclos de la decadencia argentina*. Buenos Aires: CID, p. 1.

⁴ Ver, por ejemplo, Cersósimo, F. (2014). “El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión” (pp. 340-74). *Polhis* n.º 14. Mar del Plata; Saborido, J. (2011). “‘Por la Nación contra el Caos’: la Revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’” en Borrelli, M. y Saborido, J. (Coords.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la última dictadura militar (1976-1983)* (pp. 185-224). Buenos Aires: EUDEBA; y Scirica, E. (2012). “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años ‘60. Los casos de Verbo y Roma” en Ceva, M. y Touris, C. (Coords.) *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* (pp. 132-53). Buenos Aires: Biblos.



tos que habían sacudido a la opinión pública: por un lado, el elevado porcentaje de votos en blanco y nulos en las elecciones legislativas celebradas el mes anterior –al que conceptuaron como “triumfo del voto bronca”– y, por el otro, la destrucción de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono en septiembre. Hechos que no habrían estado desconectados, en tanto las boletas con el rostro de Osama bin Laden entusiasmaron a Ghio: “muchos fueron los sobres anulados que, como una verdadera revancha y un anticipo, nos hicieron brotar la imagen de un gran fundamentalista”.⁵ Este círculo podía emular al Barón Julius Evola en su *apoliteia*,⁶ pero esto no habría implicado indiferencia, por lo que se pronunciaron a favor de un desafío “total” al *statu quo* como el que percibían en el jihadismo.

En el devenir de las extremas derechas vernáculas, el respaldo de *El Fortín a Al-Qaeda* no resultaba completamente inédito: ya en los sesenta, el representante de la Liga Árabe en el país, Hussein Triki, había sido responsable de varias campañas anti-sionistas que tuvieron eco en Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista.⁷ Estos grupos reivindicaron el nacionalismo árabe como complemento de su anti-judaísmo y anti-sionismo, al tiempo que recibieron fondos para sostener sus actividades.⁸ Triki

⁵ Ghio, M. (2001). “¿Quién ganó las elecciones?” (p. 1). *El Fortín* n.º 16, p. 1.

⁶ El italiano definió la *apoliteia* como indiferencia ante la política y auto-marginación de la sociedad. Estas disposiciones serían apropiadas para los “hombres diferenciados”, aquellos capaces de vivir de acuerdo a principios “tradicionales” aun en “un mundo en ruinas”. Ver Evola, J. (2014). *Cabalgando el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.

⁷ Besoky, J. L. (2018). “Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista” (pp. 1-29). *Trabajos y Comunicaciones* n.º 47, pp. 10-1 y Kilstein, A. (2010). “Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964”. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976). Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

⁸ López de la Torre, C. F. (2016). “El filoarabismo en el Movimiento Nacionalista Tacuara: fundamentos y prácticas” en Kahan, E. (Comp.). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (pp. 119-36). Buenos Aires: Prometeo y Padrón, J. M. (2017). “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *Nacionalismo, militancia y violencia política. El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, p. 210.



no pasó desapercibido en el Congreso, donde el diputado justicialista Juan Carlos Cornejo Linares denunció una conspiración sionista-comunista amparada por Arturo Frondizi. El parlamentario fue homenajeado por la Federación de Entidades Árabes, y hasta emprendió un viaje por Medio Oriente durante el que se entrevistó con Gamal Abdul Nasser.⁹ Discursos afines podían hallarse en publicaciones como *Huella*, editada en La Plata entre 1963 y 1964 bajo la dirección de Pedro Michelini y Alberto Baldrich; *Retorno*, capitaneada primero por José Constantino Barro y luego por el antiguo aliancista Raúl Jassén; y, sobre todo, *Patria Bárbara*, dirigida por Jassén y financiada por Triki.¹⁰

No obstante, distó de ser una posición indiscutida, en tanto ciertas fracciones del tradicionalismo católico manifestaron una islamofobia sin ambages. Frente a los atentados de 2001, autores como Antonio Caponnetto y Alberto Buela expresaron una condena enfática, juzgando que la pérdida de vidas era tan atroz como injustificable. Sin soslayar las controversiales intervenciones estadounidenses, estos intelectuales revivieron el recelo hacia el Islam –fundamentalista o no– presente en algunas franjas de los reaccionarios autóctonos. Este artículo aspira a reconstruir dichas genealogías, mostrando cómo los sucesivos conflictos en Medio Oriente contribuyeron, junto a las acciones del islamismo radical, a la maduración de dos puntos de vista contrapuestos en el seno de las ultraderechas vernáculas. En este sentido, lo ocurrido en los albores del siglo XXI no habría generado una nueva mentalidad, sino reactivado las existentes. El período comprendido entre los ochenta y comienzos de los 2000 no carece de interés intrínseco en la trayectoria de estas cohortes, sin ir más lejos por la escasez de estudios referidos a sus itinerarios tras el final de “Proceso de Reorganiza-

⁹ Besoky, “Los muchachos peronistas antijudíos...”, *op. cit.*, pp. 12-4.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 10-1 y Senkman, L. (1986). *El antisemitismo en Argentina (II)*. Buenos Aires: CEAL, p. 54.

ción Nacional”.¹¹ Una laguna que debería ser llenada, no sólo porque estos elencos permanecieron activos, sino por la densidad de procesos resonantes a escala global en estos años, como el declive de la URSS, el final de la Guerra Fría y el advenimiento de una “*Pax Americana*”.

Analíticamente, se procederá recabando en la primera y en la segunda partes los antecedentes de las dos grandes perspectivas identificadas, comenzando por *Verbo, Cabildo y Patria Argentina* para luego abordar *Alerta Nacional*. Una tercera sección reconstruirá los posicionamientos en torno de los acontecimientos de 2001 y sus consecuencias, ilustrando tanto las concepciones arriba delineadas como la vocación polémica predominante en estos ámbitos. La conclusión reflexionará precisamente sobre el peso de viejas configuraciones y dinámicas en la evolución de estos sectores, aunque también comparará sus puntos de vista sobre el Islam con los adoptados por movimientos afines en otras latitudes.

Excursus. Fundamentalismo, islamismo, jihadismo

Es necesario, aunque más no sea breve y esquemáticamente, distinguir entre lo que aquí se denominará fundamentalismo islámico, islamismo radical y jihadismo, sin ánimos de levantar barreras absolutas entre conceptos de por sí difusos.¹² El primero podría ser caracterizado como un

¹¹ Vacancia vinculada en no menor medida con la suposición de que estos grupos, golpeados por el desprestigio del autoritarismo tras el colapso de la última dictadura militar, se habrían encerrado cada vez más sobre sus propios preceptos y perdido contacto con la “realidad”: ver Beraza, L. F. (2005). *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, p. 405 y Saborido, “Por la nación...”, *op. cit.*, p. 224. Algunas excepciones, en sede periodística, son Kollmann, *Sombras de Hitler*, *op. cit.*, y Maradeo, J. (2016). *La derecha católica de la contrarrevolución a Francisco. Pedofilia, ocultamiento y política*. La Plata: Campana de Palo.

¹² Elementos para estas modelizaciones fueron tomados de Borrelli, M. y Saborido, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos



movimiento religioso reformista, centrado en un retorno al Corán, el Hadith y el Sunnah. Esto implicaría extirpar los injertos no musulmanes presentes en la práctica cotidiana del Islam, pero también en la vida individual, la sociedad y el Estado. Suele ubicarse entre sus inspiradores a Ibn Taymiyyah (1263-1328), académico, pensador y jurista de extenso legado dentro del cual se hallaría una amplia definición de los motivos que justifican la *jihad*. También se incluye a Muhammad ibn ‘Abd al-Wahab (1703-1792), quien no sólo enfatizó la adhesión estricta a los textos sagrados sino que expresó opiniones hostiles hacia los “no-creyentes”. Más conocido es por la alianza que forjó con el fundador del primer emirato saudí, Muhammad bin Saud, un enlace que ha sobrevivido hasta la actual Arabia Saudita. Tales referentes habrían sido cruciales para Sayyid Rashid Rida (1865-1935), exponente del salafismo que criticó la corrupción de califas, jeques y sultanes contraponiéndola al recto gobierno de Mahoma y sus discípulos –*salaf*, justamente, significa “ancestro”. Un Estado islámico mantendría, como en ese entonces, la unión entre poder político y religioso, al tiempo que entronizaría la *Sharia* como estructura legal de toda la sociedad. Esta voluntad de islamizar la comunidad en su conjunto, en abierto rechazo del materialismo occidental, habría sido compartida por Hassan al-Banna (1906-1949), fundador de la Hermandad Musulmana, así como Sayyid Qutb (1906-1966), uno de sus seguidores más renombrados.

Los corolarios ideológicos del fundamentalismo evidencian lo borroso de las distinciones con el islamismo radical, el cual sería –a la inversa– prima-

Aires: Biblos; Cook, D. (2015). *Understanding Jihad*. Oakland, CA: University of California Press; Farmer, B. (2007). *Understanding Radical Islam. Medieval ideology in the 21st century*. Nueva York, NY: Peter Lang; y Wright, L. (2017). *Los años del terror. De Al-Qaeda al Estado Islámico*. México; Debate. Desde luego, no se pretende ofrecer una definición exhaustiva de estos términos, ni plantearlos como superadores de las categorías alternativas. El carácter brumoso, capcioso y controversial hace que una mera aproximación supere el alcance de este artículo, por lo cual se privilegiará un enfoque que resulte operativo para la investigación.

riamente un fenómeno político orientado hacia la restauración del Islam “tradicional” por vía gradual o revolucionaria. Con sus particularidades, la República Islámica de Irán, el régimen talibán en Afganistán y el Frente Islámico de Salvación argelino seguirían este patrón. Finalmente, podría entenderse el jihadismo como toda variante del fundamentalismo islámico y/o del islamismo radical que apele a la violencia para conseguir sus fines, sea en la forma de la guerra no convencional como a través de actos terroristas. Acciones justificadas en tanto retribución a afrentas previas por parte de actores nacionales o extranjeros, o bien invocando el imperativo de reparar la tradición mancillada: así podría comprenderse que el grueso de sus víctimas no hayan sido “infeles”, sino musulmanes viviendo en países donde esa religión es mayoritaria. La exaltación del sacrificio y el martirio, por cierto, no cumplen un rol menor. Bajo este rótulo podrían ubicarse las distintas ramas de *Al-Qaeda* y el Estado Islámico, así como Boko Haram y Al-Shabaab, en el este de África.

“No subestimemos el peligro”. La óptica de integristas y nacionalistas

Como ha remarcado Martín Bergel, a fines de los veinte varios intelectuales –de perfiles heterogéneos, pero enrolados en un nebuloso nacionalismo– percibieron que “Oriente” estaba adquiriendo una centralidad cultural perniciosa, por lo cual ensayaron una “defensa de Occidente”.¹³ Tomando esta consigna del escritor francés Henri Massis, Manuel Gálvez aseveró que “la civilización greco-latina y cristiana” –la única “verdadera que haya existido”– estaba siendo avasallada por ideas provenientes de Asia, la cual se preparaba no sólo para emanciparse, “sino también a inva-

¹³ Bergel, M. (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y el tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 291-2.



dir Europa”.¹⁴ Para el novelista, “Oriente es nuestro enemigo, y quienes adoptan sus ideas, aunque modificadas, son tráfugas de nuestra cultura, traidores a la civilizaci3n”.¹⁵ Aunque asumiera rostros inofensivos como la poesía de Rabindranath Tagore, las novelas de Fiódor Dostoyevski y los inmigrantes mahometanos, este mensaje corruptor se habría aliado con el bolchevismo para llevar adelante una gran conquista *manu militari*.

Habrían sido estas nociones las prevalecientes a lo largo de las décadas siguientes, tal como podría verse en *Verbo*, fundada en 1959 como 3rgano de la rama local de la *Cité Catholique*.¹⁶ Situada bajo la 3gida de Georges Grasset, sacerdote conectado con la *Organisation de l’Armée Secrète* (OAS), la revista reunía para los ochenta a muchos de los apellidos que poblaban la prensa de las extremas derechas con correspondientes foráneos. Fue uno de estos últimos quien más se ensañó con el Islam: para el periodista Francis Bergeron, se engañaban las izquierdas cuando rastreaban “en los accesos de fiebre anti-occidental, que sacuden periódicamente a algunos países del África y del Asia, la marca de una crítica de tipo marxista”.¹⁷ Por el contrario, el uso de fraseología revolucionaria era un ejemplo de “taquiyya”, “la no exteriorización de su fe en nombre de una exigencia de superior pureza”: esto ocurriría en Irak, “un régimen que se clasificó voluntariamente como izquierdista y tierra de asilo de las revoluciones del mundo entero” pero perseguía sin pausa a los comunistas.¹⁸ Sin esos subterfugios, la realidad musulmana era brutal: en Irán “el Islam sirve como excusa para la opresión. Los hechos vienen a confirmar todos los temores: el fanatismo islámico amenaza las minorías étnicas o confesionales”.¹⁹

¹⁴ Citado en *ibid.*, p. 299.

¹⁵ *Ibid.*, p. 304.

¹⁶ Scirica, “Intransigencia y tradicionalismo...”, *op. cit.*, pp. 132-5.

¹⁷ Bergeron, F. (1981). “La guerra santa del Islam” (pp. 75-85). *Verbo* n° 218, p. 76.

¹⁸ *Ibid.*, p. 76.

¹⁹ *Ibid.*, p. 80.



Episodios a los que podían añadirse múltiples atrocidades contra cristianos, como el genocidio armenio, la ocupación turca de Chipre y las prohibiciones vigentes en Egipto e Indonesia.²⁰

La problemática se habría agravado después de los setenta debido a los fracasos del nasserismo, los que habrían atizado los fuegos del integrista en las ex colonias. Una amenaza que no se restringía a sus países de origen, en tanto Bergeron advertía que

el mundo musulmán está ahora presente en nuestras ciudades y en nuestros lugares de trabajo. Desgraciadamente en Occidente, al lado de una actitud de acogida y de caridad cristiana, se encuentra muy a menudo una especie de sumisión a esta nueva ideología islámica que domina en el presente una parte del Tercer Mundo y recobra fuerzas después de un milenio de inmovilismo. No subestimemos el peligro.²¹

El nacionalismo árabe y el fundamentalismo no debían ser entonces las únicas preocupaciones de los occidentales, sino también la inmigración musulmana potenciada por el ingenuo cosmopolitismo de los gobernantes progresistas.

Asimismo, la apropiación de nociones islámicas fue desaconsejada: en pleno conflicto de Malvinas, Miguel Luis Speroni subrayó que “se suele asimilar (maliciosamente muchas veces) la concepción católica de la guerra justa a la guerra santa del Islam, con la cual no guarda sino una insignificante y accidental afinidad en algunos casos”.²² La mala fe que el comentarista intuía detrás de la asociación indicaría que, en su opinión, nada podía ganar el catolicismo de las enseñanzas del Profeta, sino más bien lo contrario. Sus perversas intenciones eran verificadas por Speroni en el contemporáneo conflicto del Líbano, ya que para él había sido la “confesio-

²⁰ *Ibid.*, p. 84.

²¹ *Ibid.*, pp. 84-5.

²² Speroni, M. L. (1982). “La herejía pacifista y la guerra justa” (pp. 7-12). *Verbo* n° 223, p. 8.



nalización” impulsada por los “líderes palestino-progresistas” lo que había resucitado “el fanatismo anticristiano”, arrinconando a los patriotas libaneses y preparando el camino para la “constitución de una gran Nación árabe”.²³

En ciertos casos, los fenómenos políticos y religiosos no fueron mostrados como desarrollos autónomos, sino como efectos mecánicos de la Guerra Fría y su volátil geopolítica. Es la interpretación que podría rastrearse en *Cabildo*, mensuario dirigido por Ricardo Curutchet –viejo colaborador de Marcelo Sánchez Sorondo en *Azul y Blanco*– en dos “épocas”, de 1973 a 1974 y 1976 a 1991. En esta última etapa, lo acompañó un *staff* heterogéneo, con veteranos redactores como Federico Iburguren y jóvenes polemistas como los hermanos Mario y Antonio Caponnetto. La cosmovisión dominante en la revista, firmemente enraizada en el escolasticismo tomista, el catolicismo antimoderno y el corporativismo socioeconómico, podría ser definida *lato sensu* como anti-democrática, antiliberal, anti-comunista y anti-materialista.²⁴ Con estas premisas, el historiador Alberto Falcionelli proclamó en 1985 su desconfianza hacia el panarabismo: aunque concedía que en “el Norte (leed: Estados Unidos) [...] se concentran todos los pecados del mundo” y radican “todas las causas de la pobreza y del subdesarrollo del Sur”, igualmente indeseable le parecía “la instalación de los instrumentos militares del expansionismo soviético” en el Tercer Mundo.²⁵ Una interpretación en la que podrían atisbarse ribetes conspirativos, pero también una impresión peyorativa de los musulmanes, “pueblos de color” fácilmente manipulables por las potencias más “avanzadas”.

Una hipótesis similar adelantó poco después “Peco” Iburguren, quien reaccionó a un artículo del matutino *La Nación* contra el dictador libio

²³ *Ibid.*, p. 11.

²⁴ Saborido, “Por la Nación...”, *op. cit.*

²⁵ Falcionelli, A. (1985). “Nuestros queridos amigos...” (p. 27). *Cabildo* n° 85, p. 27.



Muamar Gadafi preguntándose por los motivos del rebrote de la *jihad*.²⁶ Sin embargo, no se quedó en el orden bipolar sino que se remitió a la *longue durée*: citando a Hilaire Belloc, advirtió que Europa había quedado indefensa a causa de “las sucesivas quiebras religiosas peligrosamente agudizadas en el mundo moderno desde principios del siglo XVI hasta ahora (protestantismo - liberalismo - capitalismo - ateísmo - socialismo - marxismo - nihilismo)”.²⁷ Tanto los émulos de Nasser como los integristas serían por ende piezas –más o menos conscientes– de una vasta trama multiseccular para subvertir el cristianismo, la cual sólo podría ser contrarrestada con una cruzada.

Una óptica diametralmente distinta podía encontrarse en *Patria Argentina*, fundada en noviembre de 1986 con Ibarguren en la dirección y Elías Rafiaa en la secretaría de redacción. Concebida en las entrañas del Movimiento Nacionalista de Restauración (MNR), su meta había sido difundir el ideario y el discurso nacionalistas no sólo entre las propias huestes sino también en auditorios más vastos.²⁸ En su redacción se cruzaron figuras vinculadas a la derecha justicialista, como Vicente Puig Moreno y Pío Martínez Nieto, y un antiperonista furibundo como Walter Beveraggi Allende, economista egresado de Harvard y popularizador del “Plan Andinia”. Fue este último quien, a pesar de las prevenciones del director, exaltó a Irán del Ayatollah, uno de los primeros países en alzarse contra la “mafia financiera internacional”: si Mohammad Mossadeq había perdido la vida intentando “sacar el petróleo iraní de las garras de la Standard Oil, Rockefeller y la cofradía *sionista*”, “Khomeini, su sucesor en ese propósito, tuvo más suerte y desplazó [...] al Shá Reza Pahlevi, quien gobernaba por

²⁶ Ibarguren, F. (1986). “¡Otra vez el Islam!” (pp. 31-2). *Cabildo* n° 98, p. 32.

²⁷ *Ibid.*, p. 33. Itálica en el original. Su referencia era Belloc, H. (1937). *The Crusade. The world's debate*. Londres: Cassell and Company.

²⁸ Rafiaa, E. (2001). “Un poco de historia y un mensaje de despedida” (p. 8). *Patria Argentina* n° 170, p. 8.



cuenta de la CIA y del *cartel petrolero* encabezado por Rockefeller”.²⁹ Los contrastes étnicos, históricos y religiosos, insuperables para los articulistas de *Verbo y Cabillo*, se diluían a los ojos de Beveraggi Allende, quien priorizaba la unión contra un enemigo común identificado con el “sionismo”, los Estados Unidos y el gran capital.³⁰

Estos contrapuntos se reiteraron durante la Guerra del Golfo (1990-1), la cual despertó un vivo interés en las extremas derechas. Con su habitual acidez, *Cabillo* execró la intervención multinacional y se burló de la infatuación con la parafernalia bélica estadounidense: “¡Bien, yoni, duro con los asesinos iraquíes! ¡Qué mueran esas bestias sedientas de sangre!”.³¹ Ironizó también sobre la mutación del dictador iraquí, rememorando que “durante la guerra de *Irán-Israel* el malo era el *Ayatollah Khomeini*, *Saddam* era un santito. ¡Cómo cambia la gente!”.³² A pesar de esto, la revista de Curutchet no apoyó al país agredido: si concedió que “mandar tropas a pelear a Irak” era una “canallada”, Caponnetto aclaró que “ninguna causa final nos une con el *Islam*, a no ser la de procurar su conversión a la *Fe Verdadera*”.³³ En otras palabras, la publicación no podía defender a un adversario declarado del Occidente cristiano, aunque este Oeste fuese muy distinto del que la Casa Blanca y sus aliados proclamaban representar.³⁴

²⁹ Beveraggi Allende, W. (1991). “Política económica de bestias” (p. 6). *Patria Argentina* n° 41-2, p. 6. Negrita en el original.

³⁰ Abordajes conceptuales del antisemitismo pueden hallarse en Kushner, T. (2002). “Antisemitism” en Goldberg, D. y Solomos, J. (Eds.), *A companion to racial and ethnic studies* (pp. 64-72). Malden, M. A.: Wiley y Levy, R. (2010). “Antisemitism” en Hayes, P. y Roth, J. (Eds.). *The Oxford handbook of Holocaust studies*. Oxford: Oxford University Press.

³¹ Cabillo (1987). “Cabildeos” (pp. 7-8). *Cabillo* n° 133, p. 8. Negrita en el original.

³² *Ibid.*, p. 8. Negrita en el original.

³³ Caponnetto, A. (1990). “Argentina o ‘el mundo Uno’” (pp. 6-7). *Cabillo* n° 131, p. 7. Itálica en el original.

³⁴ Tampoco se trataría del “Espíritu de Occidente” evocado por los liberales-conservadores argentinos: ver Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Tesis de doctorado, pp. 129-130.



A contracorriente, desde *Patria Argentina* se envió una carta solidaria

con la lucha en que Usted está empeñado, a la cabeza de su pueblo, en defensa de la NACIÓN y la REGIÓN ÁRABE, contra el agresor *sionista* y sus cómplices, asistidos por grupos de distintas nacionalidades y por gobiernos que, o no interpretan adecuadamente la naturaleza de este “conflicto del Golfo Pérsico”, o están sobornados y subordinados por el dinero de los banqueros sionistas internacionales.³⁵

Antisemitismo, antisionismo y antiimperialismo se entrecruzaron para avalar al gobierno de Irak, cuyos enemigos eran los mismos que tenía la Argentina. De hecho, para Pablo Hatun “la provocación de Kuwait” presentó analogías con la que se cometiera “a través de la notoria presencia de ISRAEL, en oportunidad de la recuperación de nuestras Islas Malvinas y la consiguiente ‘guerra multinacional’ del Atlántico Sur”.³⁶

Posteriormente, la temática perdió gravitación, sustituida por otros escenarios externos y por la acuciante situación local. De todas maneras, la construcción de una mezquita en el barrio porteño de Palermo a fines de los noventa reencendió la discusión. Desde *Cabildo*, que inició su “tercera época” en 1999 comandada por Antonio Caponnetto, Facundo Arias arremetió contra Carlos Menem: el presidente de “una nación histórica y tradicionalmente católica” no podía permitir que “se instalara en el corazón de la misma un poderoso núcleo desde el cual se adoctrinará y forjará a aquellos que perseguirán de muerte al catolicismo”.³⁷ Exigió por ello detener las obras, confiscar lo edificado y erigir en el predio “un templo en desagravio a Nuestro Señor por las persecuciones que sus hijos sufren en tierras de infieles”.³⁸ Fatalista, Marcelo Breide Obeid imaginó una Buenos Aires

³⁵ Beveraggi Allende, W., Cook, H. y Odorisio, J. (1990). “Carta pública a Saddam Hussein” (p. 3). *Patria Argentina* n° 37, p. 3. Itálica y mayúsculas en el original.

³⁶ Hatun, P. (1990). “Argentina e Irak: ¡Una misma causa!” (p. 4). *Patria Argentina* n° 38, p. 4. Mayúsculas en el original.

³⁷ Arias, F. (2000). “La mezquita de Palermo” (p. 24). *Cabildo* n° 4, p. 24.

³⁸ *Ibid.*, p. 24.



“donde ya no se oyen las campanas de los templos católicos”, sino que despertaba “con la voz del moecín”.³⁹

Más venenosa todavía fue la invectiva de Rubén Calderón Bouchet, lanzada un mes antes de la destrucción del *World Trade Center*. El catedrático mendocino confrontó al Dios de los cristianos –que no cae “jamás en la omnipotencia del mandato absurdo”– con el de los musulmanes, “una voluntad sin luz, ciega y catastrófica, cuyos mandatos el hombre tiene que aceptar sin poder discurrir si coinciden o no con las disposiciones perfectivas de su espíritu”.⁴⁰ Por ello, “resulta difícilísimo entablar con ellos un diálogo en el que se pueda intercambiar argumentos, porque en cuestiones de fe no están acostumbrados a razonar sino a afirmar rotundamente”.⁴¹ Aunque “la sonrisa del ángel custodio de las urnas democráticas” generase “simpatía por el desafiante turquito”, no debía olvidarse “lo que sucede en Argelia y lo que puede pasar en un mundo comandado por islámicos fanáticos”.⁴² Como Bergeron en los ochenta, y Samuel Huntington en los noventa,⁴³ Calderón Bouchet desaprobaba todo acercamiento a los musulmanes evocando la irreductibilidad cultural y la situación de opresión vigente en los países donde regían con toda su rigurosidad los preceptos del Profeta. Lejos de ser títeres, como asegurara Falcionelli, estos grupos y naciones seguirían una agenda propia, llegando a instrumentalizar a occidentales inescrupulosos o ingenuos para su *jihad*.

Al igual que Humphrey Pumph y el Capitán Patrick Dalroy en *La taberna errante*, de G.K. Chesterton, los tradicionalistas católicos argentinos izaron como bandera las diferencias insalvables e irreconciliables entre su religión

³⁹ Breide Obeid, M.L. (2000). “Síntomas y enfermedades” (p. 22). *Cabildo* n° 10, p. 22.

⁴⁰ Calderón Bouchet, R. (2001). “Una falsa disyuntiva: Ni yankys ni islamistas” (pp. 18-9). *Cabildo* n° 18, p. 18.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 19.

⁴² *Ibíd.*, p. 19.

⁴³ Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. Nueva York, NY: Simon & Schuster.



y el Islam.⁴⁴ Desde su óptica del cristianismo, no podían dejar de ver en los musulmanes un adversario. Hubo excepciones en *Patria Argentina*, donde la existencia de un mismo adversario fue considerada motivo suficiente para aceptar nuevos aliados: el enemigo de mi enemigo es mi amigo, sin importar a quién le rece. En este sentido, su auto-identificación como rivales de las superpotencias o de la “conspiración judía internacional”, a partir de narrativas antisemitas, anti-sionistas y anti-imperialistas, habría prevalecido sobre la adhesión a un credo ortodoxo.

Crislam. Alerta Nacional y la alianza anti-sinárquica

Alerta Nacional fue fundada en junio de 1983 por Alejandro Carlos Biondini, antiguo miembro de la Tendencia Revolucionaria luego vinculado con la revista Línea, de José María Rosa, y con la agrupación “La Mazorca”.⁴⁵ La publicación apareció bimensualmente en una edición de dieciséis páginas hasta septiembre de 1984, resurgiendo en marzo de 1985 con un formato tabloide de ocho. Como sus contrapartes del catolicismo ultramontano, la hoja manifestó un profundo desprecio por EE.UU., el Reino Unido y todo lo que pudiera asociarse con las izquierdas, aunque por encima de estos contrincantes se hallaban los judíos. De hecho, tan radicalizado habría sido el antisemitismo de la revista imitó de forma cada vez más desembozada la ideología, los discursos y hasta la estética del nacional-socialismo.

⁴⁴ Chesterton, G.K. (2004). *La taberna errante*. Madrid: Acuarela y A. Machado.

⁴⁵ Kollmann, *Sombras de Hitler*, op. cit. y Trajtenberg, G. (1990). “La extrema derecha argentina en el proceso de transición democrática” en AA.VV., *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano* (pp. 104-21). Buenos Aires: Milá, p. 108.



Dados estos antecedentes, el respaldo al panarabismo y el fundamentalismo islámico no resulta sorprendente. En 1983, Biondini juzgaba que la “Tercera Posición” del peronismo armonizaba con el ideario de Gadafi, en tanto ambos anunciaban “el fin de la ‘era de las repúblicas’ y el advenimiento de la ‘Era de las Masas’”.⁴⁶ En Libia, como en los Cabildos Abiertos del Virreinato, los ciudadanos estaban ejercitando “un novedoso estilo de Democracia Directa a través del *Auto-gobierno* de las masas mediante los Congresos Populares, los Comités Populares, los Sindicatos y Uniones Profesionales y, finalmente, el Congreso General del Pueblo”.⁴⁷ También el jurista Aldo Bacre alabó al libio, quien –junto con Khomeini– había “penalizado el préstamo bajo interés” y hecho que “los Bancos Nacionales, al otorgar créditos para las empresas, participen en un porcentaje de las ganancias pero también soporten las posibles pérdidas de las mismas”.⁴⁸ Por su parte, René Tulián aplaudió que Rusia tuviera que emprender “un *retiro ignominioso de Afganistán* [...] sin haber podido doblegar la lucha heroica de las milicias”, concluyendo que “*ni los soviéticos ni los norteamericanos podrán impedir la instalación en ese territorio de un gobierno nacionalista y fundamentalista de características similares al del régimen islámico de Irán*”.⁴⁹ Patriotismo e islamismo no serían antagónicos sino complementarios, como parecía corroborar un comunicado sobre el conflicto entre Irán e Irak en el que se exhortaba a dichos gobiernos a acordar

el inmediato cese de hostilidades en una guerra que lleva casi cuatro años de incesantes e inútiles derramamientos de sangre entre dos pueblos hermanos integrantes del Tercer Mundo. No deja de llamar la atención que la persistencia de esta guerra *sólo favorece al sionismo* y

⁴⁶ Biondini, A. (1983). “Tercera Posición o Sinarquía (5ª nota)” (pp. 8-9). *Alerta Nacional* n° 5, p. 8.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 9. Itálica en el original.

⁴⁸ Bacre, A. (1983). “La usura” (pp. 5-6). *Alerta Nacional* n° 5, p. 5. Itálica en el original.

⁴⁹ Tulián, R. (1989). “El despertar de los pueblos” (p. 8). *Alerta Nacional* n° 13, p. 8. Itálica en el original.

demás fuerzas imperialistas, que desean el deterioro económico y el subdesarrollo en toda el área del Golfo, a fin de continuar sometiendo a las naciones productoras de petróleo.⁵⁰

Convergiendo con Beveraggi Allende, Biondini aseguró que las coincidencias eran lo suficientemente auspiciosas como para esperar “un entendimiento *Cristiano-Islámico*”, “*puerta grande que puede unir, en un mediano plazo, a 2.000 millones de almas tras una misma bandera de Liberación Espiritual y Temporal, y ser la vía convocante para redimir al mundo de la explotación imperialista*”.⁵¹ No faltarían ejemplos, en tanto Tulián recordó que “más de 60.000 soldados islámicos revistaron en las Waffen SS, con su Sagrado Corán al cuello, peleando al lado de sus camaradas de Europa y de todo el mundo”.⁵²

La situación en Palestina, por su parte, ocupó un rol mayor que en otras hojas de las extremas derechas. *Alerta Nacional* proclamó que el Estado de Israel era ilegítimo en tanto los hebreos recién habrían “aparecido” en Palestina “1800 años después de la llegada de los primeros árabes, cuando *Josué*, sucesor de Moisés [...] comienza la invasión sobre la “tierra del Canaán””.⁵³ Mientras estos advenedizos habían sido conducidos al exilio en más de una ocasión, “los habitantes autóctonos de Palestina, descendientes de los cananeos árabes, permanecieron siempre en la región”.⁵⁴ No obstante, el “*pleno apoyo de Estados Unidos y Rusia y la complicidad masónica en el Reino Unido*” le habrían permitido al sionismo someter “a

⁵⁰ Alerta Nacional (1984). “Comunicado: Guerra Irán-Irak” (p. 12). *Alerta Nacional* n° 9, p. 12. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁵¹ Biondini, “Tercera Posición...”, *op. cit.*, p. 9. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁵² Tulián, R. (1988). “Represión en Palestina: El judaísmo sin máscara”. *Alerta Nacional* n° 11, Febrero de 1988, p. 8. Buenos Aires. Sobre las vinculaciones entre el nacionalismo árabe y el nazismo, ver Bensoussan, G. (2019). La historia confiscada de la destrucción de los judíos de Europa. Usos de una tragedia. Buenos Aires: Waldhuter, p. 244.

⁵³ Tulián, “El despertar...”, *op. cit.*, p. 12. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 12. Mayúsculas en el original.



los verdaderos dueños de Palestina”.⁵⁵ Declarar a Israel un Estado “genocida” y “racista” como el Tercer Reich –imputándoles a los judíos los mismos crímenes contra ellos cometidos– es para Georges Bensoussan un argumento central del antisemitismo contemporáneo, escudado en el “etnopluralismo” y el antirracismo.⁵⁶ Por cierto, era un razonamiento que acercaba a esta ultraderecha a las izquierdas del propio peronismo, las cuales también adoptaron una perspectiva solidaria con los palestinos y contraria al “sionismo”, “brazo armado del Imperialismo”.⁵⁷

Aunque *Alerta Nacional* se disolvió a comienzos de los noventa, Biondini y sus camaradas no abandonaron esta “causa”. El Partido Nacionalista de los Trabajadores, el Partido Nuevo Triunfo y otras reencarnaciones de esta facción levantaron el estandarte del *Crislam*, una alianza ideológica y militar entre ambos credos para aplastar al judaísmo. Este objetivo se habría visto reflejado en su emblema, el “Siete de San Cayetano”, que combinaba una cruz griega con una media luna.⁵⁸

Un ideario no disímil al de Ghio, quien no azarosamente había saludado en *Alerta Nacional* al “Irán del Ayatollah” por “su heroica y humilde lucha por restaurar sus valores patrios”, la cual ponía en evidencia que las superpotencias en el fondo “son lo mismo, así como también lo son la generalidad de los gobiernos del Medio Oriente, occidentalizados por USA unos u orientalizados por URSS o China otros”.⁵⁹ El licenciado no se privó de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 13. Itálica en el original. En este punto, *Alerta Nacional* –así como Patria Argentina– no se alejó de los intelectuales liberal-conservadores en catalogar a Israel como una “cuña del Oeste” en el seno de Medio Oriente. Sin embargo, si para los primeros el vínculo con el “Primer Mundo” era motivo suficiente para el anatema, los segundos hallaba en esa relación una virtud y una fortaleza: ver Vicente, *Una opción, en lugar de un eco...*, *op.cit.*, pp. 127-30.

⁵⁶ Bensoussan, *La historia confiscada de la destrucción...*, *op. cit.*, pp. 238-9.

⁵⁷ Kahan, E. (2016). “La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: el caso de *Noticias y El Descamisado*” en Kahan, *Israel-Palestina: una pasión argentina...* (pp. 169-88), *op. cit.*

⁵⁸ Kollmann, *Sombras de Hitler...*, *op. cit.*, pp. 21-2.

⁵⁹ Ghio, M. (1988). “¡Salud, Ayatollah!” (p. 8). *Alerta Nacional* nº 11, p. 8.

especificar que su “fundamentalismo” era “Católico y Nacionalista”, acotando que “somos occidentales, reputándonos alejados del tercermundismo”.⁶⁰ Sin embargo, no compartió la reticencia de los integristas: durante la Guerra del Golfo, afirmó que

es errado sostener que dicho conflicto nos resulta indiferente o “ajeno a nuestros intereses”, a no ser que nuevamente consideremos por tal cosa a las riquezas petroleras del Medio Oriente [...] Afecta en cambio a otro tipo de valores mucho más importantes cuales son la posibilidad de que una civilización o un Estado puedan ser dueños no sólo de sus recursos económicos, sino principalmente de la propia cultura. O sea la posibilidad de que los pueblos árabes retornen a sus propias tradiciones, apartándose del imperialismo consumista que ha hecho del petróleo uno de los pilares de su “progreso”.⁶¹

El eclecticismo de Ghio podría ser clasificado, casi por definición, como la excepción que justificaría la norma: mientras autores más afines al núcleo del tradicionalismo católico no disimularon su animosidad ante el Islam, el evoliano habría tenido menos reparos. Eventos posteriores pondrían en evidencia que el diferendo distaba de ser una cuestión menor.

11-S, o las razones de una reyerta

Tal cual se adelantó, una parte de la prensa de las extremas derechas se apresuró a execrar los atentados de septiembre del 2001. *Cabildo* declaró su condena “total y sincera porque pensamos que no hay causa humana ni divina que justifique realizar actos que impliquen la muerte

⁶⁰ Ghio, M. (1987). “Nosotros, los fundamentalistas” (pp. 14-6). *Cabildo* n° 114, p. 15. Buenos Aires

⁶¹ Ghio, M. (1990). “La Argentina y el conflicto del Golfo Pérsico: *El tiempo de los pragmáticos*” (p. 3). *Patria Argentina* n° 37, p. 3. Buenos Aires.



necesaria y planificada de inocentes indefensos”.⁶² Desde *Patria Argentina*, Buela sentenció que “sólo un perverso o pervertido moral puede justificar el mal en el inocente. E inocentes, en este caso, han sido todas las víctimas del atentado a las Torres Gemelas”.⁶³ No obstante el sufrimiento, Caponnetto vislumbró una intercesión divina:

La Babilonia del Norte, la capital de la usura, del desenfreno sibarita y de la contranatura, el centro de cuanta tropelía y crimen se ha cometido ante nuestros ojos, el mudadar de los países americanos, la encarnadura misma de la insolencia antropocentrista y la sede predilecta de las maquinaciones sionistas, había sido castigada con fiereza inusual [...].⁶⁴

Pero los Estados Unidos no habían escarmentado, ya que se había instalado “la misma y burda falsificación de la historia y del presente que se ha constituido en obligatoria, por lo menos desde 1945”, por la cual “Busch (*sic*) puede autotitularse el bien contra el mal, la civilización contra la barbarie, la seguridad contra el terrorismo, la justicia infinita contra el mismísimo diablo”.⁶⁵ De ahí que juzgara repulsivo el “vergonzoso pacifismo sincretista” de la Iglesia, al igual que la “sumisión dócil de perro apaleado” del presidente Fernando de la Rúa.⁶⁶

Teorías sobre las causas abundaron, con una nota anónima de *Cabildo* aseverando que el origen estaría en Israel, si bien se aclaró que este “pensamiento de raigambre cristiana” no era “racista ni antijudío en ningún sentido del término”.⁶⁷ Santiago Carreras responsabilizó a los propios EE.UU.,

⁶² Cabildo (2001). “El primer atentado del siglo XXI” (pp. 7-10). *Cabildo* n° 19, p. 7. Buenos Aires.

⁶³ Buela, A. (2001). “Las Torres Gemelas I” (p. 6). *Patria Argentina* n° 168, p. 6. Buenos Aires.

⁶⁴ Caponnetto, A. (2001). “Editorial: No hay que equivocarse de batalla” (p. 3). *Cabildo* n° 19, p. 3. Buenos Aires.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 3.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 3.

⁶⁷ Cabildo, “El primer atentado...”, *op. cit.*, p. 10. La responsabilidad israelí también fue denunciada en *Patria Argentina* (2001). “¿Igual que Pearl Harbor? ¿Lo dejaron hacer?” (p. 3). *Patria Argentina* n° 167, p. 3. Buenos Aires.



“un pueblo incapaz de comprender la función histórica y suprahistórica de su enorme poder, que no debería ser la explotación inmisericorde del resto del mundo sino el servicio para el bien general”.⁶⁸ No faltaron hipótesis conspirativas, con Carreras arguyendo que “el imperialismo yanky (*sic*) ha ganado una especie de salvoconducto para entrometerse todavía más en donde juzgue pertinente o impertinente”.⁶⁹

Menos sutil fue *Patria Argentina*, donde se aseguró que ninguna organización islámica contaría con la capacidad para llevar a cabo semejante operación, la que difícilmente podría haber pasado inadvertida para los organismos de seguridad estadounidenses.⁷⁰ A esto se añadió la desmesurada reacción de Washington para concluir que “el ‘combate al terrorismo’ pareciera ser una excusa que esconde, probablemente, una agenda secreta contra alguien más importante que el simple Osama Bin Laden”.⁷¹ Más cínico, desde *Cabildo* Álvaro Riva tachó la invasión de Afganistán como una “innecesaria y por lo demás ineficiente exhibición de fuerza que está llevando a cabo el Pentágono con riesgo bajísimo para sus tropas, sobre poblaciones de pastores que no tienen más que las rocas y las cuevas para refugiarse”.⁷² Interpretación similar a la de Hugo Esteva, para quien el “mundo moderno” –“rico en despliegue armado, pero pordiosero en lo esencial”– se habría lanzado a “una última maniobra de distracción y a pesar de su visceral ignorancia de lo religioso, sus cultores se permiten plantear esto como una ‘cruzada’ entre el judeocristianismo y el Islam, que no es”.⁷³ Como Speroni en los ochenta, Esteva parecía querer resguardar la noción de “guerra santa” de todos los que pretenderían bastardearla.

⁶⁸ Carreras, “La bestia herida”, *op. cit.*, p. 16. Buenos Aires.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 15.

⁷⁰ *Patria Argentina*, “¿Igual que Pearl Harbor?...”, *op. cit.* p. 3. Buenos Aires.

⁷¹ *Ibid.*, p. 3. Itálica en el original.

⁷² Riva, A. (2001). “Después de Bin Laden” (pp. 18-9). *Cabildo* n° 20, p. 18. Buenos Aires.

⁷³ Esteva, H. (2001). “Gemelas torres de ambición” (p. 8). *Patria Argentina* n° 168, p. 8. Buenos Aires.



Aunque los musulmanes fueron reconocidos como la parte agredida, *Cabildo* siguió sin tomar partido por ellos. De hecho, resaltó nuevamente sus diferencias:

no hay nada en el Islam que atraiga para nosotros simpatías especiales, conscientes como somos de que en la mayoría de las naciones de esa adscripción el cristianismo es maltratado cuando no directamente perseguido.⁷⁴

Todavía más lapidario fue Carreras, para quien el fundamentalismo sería “un fanatismo terrorista”, “una herejía religiosa que recurre a la violencia, como lo hizo históricamente, en nombre de los valores que ha conservado”.⁷⁵ Este movimiento, “anónimo y sigiloso, sórdido y cruel”, no se limitaría a agredir a Estados Unidos, “sino que probablemente este sea el primer paso”.⁷⁶ *In nuce*, las diferencias entre el integrismo, el islamismo radical y el jihadismo no serían relevantes, ya que los tres comportarían un peligro para el cristianismo.

La reacción de *El Fortín*, se mencionó, fue la opuesta: el Centro de Estudios Evolianos (CEE) rindió homenaje, por medio de un comunicado, al “valor heroico de quienes se inmolaron en tales actos de ataque a los principales símbolos de la civilización norteamericana, vanguardia arquetípica de la modernidad”.⁷⁷ Los atentados habrían revalidado la primacía del espíritu sobre la materia, ventaja clave del “hombre tradicional que puede vencer a cualquier adversario, sin miedo y sin temor a la muerte”.⁷⁸ Argumento que no habría obturado un revanchismo de raigambre tercermundis-

⁷⁴ Cabildo, “El primer atentado...”, *op. cit.*, p. 10. Buenos Aires.

⁷⁵ Carreras, “La bestia herida”, *op. cit.*, p. 16. Buenos Aires.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 17. Buenos Aires.

⁷⁷ Centro de Estudios Evolianos (2001). “Comunicado N° 2: Ante el atentado” (p. 4). *El Fortín* n° 16, p. 4. Buenos Aires.

⁷⁸ Garayalde, J.M. (2001). “Atentados del 11 de septiembre” (p. 2). *El Fortín* n° 16, p. 2. Buenos Aires.



ta, en tanto Juan Manuel Garayalde sugirió que lo ocurrido era una respuesta a “esos organismos independientes del poder democrático norteamericano, fundamentalmente la CIA, (*que*) han hecho lo que se les antojó en TODO el mundo. Los latinoamericanos sabemos muy bien eso”.⁷⁹

Los talibanes se volvieron objeto de veneración: en un sumario repaso de la historia afgana, Garayalde aseguró que habían sido los únicos que interrumpieran allí el “largo sueño de la Tradición”. Al tomar el poder, restringir el cultivo de amapolas y elevar el precio internacional de los narcóticos, ese grupo se habría convertido en “una molestia para el mundo moderno”, por lo que “la ‘Bestia’ comienza a rodearlos”.⁸⁰ Frente a este escenario, los talibanes fueron apoyados sin atenuantes, ya que en ellos encarnaría “la rebelión de las pocas sociedades tradicionales que quedan contra la globalización del Mundo Moderno”.⁸¹ Sólo ellas poseerían aún “un *Furor Sagrado, un Sentido Heroico de la Existencia*”, escapando a la idiotización del “Consumismo, la Pasividad, la Mediocridad y todos los grandes valores del mal llamado Occidente”.⁸²

Efusión no exenta de matices, ni de un velado pesimismo: “estos sinceros, aunque no perfectos, guerreros del Islam, guerreros de la Tradición, no podrán ver el inicio de la nueva Edad de Oro pero, aun así, tienen un lugar reservado en el círculo inmortal de los Héroeos”.⁸³ Reflexiones replicadas por la voz oficial del CEE, según la cual “a pesar de su sectarismo y extremismo exotérico, el fundamentalismo islámico aún expresa valores espirituales que en cambio no están para nada presentes en el yanqui”.⁸⁴ En

⁷⁹ *Ibid.*, p. 2. Mayúsculas en el original.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 3.

⁸¹ *Ibid.*, p. 3.

⁸² *El Fortín* (2001). “Más allá del fundamentalismo” (p. 3). *El Fortín* n° 17, p. 3. Itálica en el original. Buenos Aires.

⁸³ Garayalde, J.M. (2001). “El regreso de la bestia” (p. 3). *El Fortín* n° 16, p. 3. Buenos Aires.

⁸⁴ Centro de Estudios Evolianos (2001). “Comunicado N° 1: Hay que frenar al fundamentalismo yanqui” (p. 4). *El Fortín* n.º 16, p. 4. Buenos Aires.



este punto, salió a relucir una distinción similar a la esgrimida en *Cabildo*: de acuerdo con Zurutuza, el “coloso del Norte” no era un vástago de “la cultura occidental proveniente de la Antigüedad grecorromana o la cristiandad imperante en la edad denominada media”, sino “un extremo *occidente anti-cristiano y antitradicional* que no tiene absolutamente nada de lo que en su momento representó el verdadero Occidente”.⁸⁵

El contrapunto con otras publicaciones de las ultraderechas no pasó desapercibido para *El Fortín*, que respondió con vehemencia. Para Ghio, *Cabildo* habría exhibido “un ‘nacionalismo’ pro-norteamericano [...] recrudecido hasta llegar a límites realmente inverosímiles, que harían enrojecer de envidia hasta al mismo presidente Bush”.⁸⁶ Al condenar al “enemigo” mahometano, la hoja de Caponnetto habría soslayado “las diferencias esenciales entre ambos ‘terrorismos’”:

el Islam es [...] una concepción teísta y espiritual, por lo tanto con más afinidades con la religión cristiana, en tanto ambos sostienen un concepto de trascendencia que en cambio no es hallable por igual ni en el marxismo ni en Norteamérica.⁸⁷

Más absurdas le parecieron las declaraciones de *Patria Argentina* sobre un complot para justificar acciones punitivas. En este argumento rastreó el licenciado una secreta admiración por Estados Unidos, tan formidables que sólo ellos podrían dañarse. Presunción que se vería apuntalada por las referencias al nivel socioeconómico de los secuestradores, como si sólo se inmolaran quienes “no tienen nada que perder, por lo cual se termina así coincidiendo con el régimen en el sentido de que no son los ideales los que determinan la conducta de las personas, sino la economía”.⁸⁸

⁸⁵ Zurutuza, S. (2001). “Oriente y Occidente: ¿Guerra Santa y cruzada o mundo tradicional y mundo moderno?”. *El Fortín* n° 17, p. 3. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁸⁶ Ghio, M. (2001). “El nacionalismo pro-yanky” (p. 2). *El Fortín* n° 17, p. 2. Buenos Aires.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 3.



La embestida evoliana fue ignorada por *Cabildo*, pero Santiago Roque Alonso, director de *Patria Argentina*, decidió recoger el guante. En su descargo, acusó a *El Fortín* de discutir el sexo de los ángeles “en medio del incendio de lo poco que queda de la Argentina”.⁸⁹ Tras dedicar el grueso de su texto a responder los *ad hominem* de Ghio, el ex carapintada marcó una contradicción fundamental en el argumento del licenciado:

Acusa a otros de ser “*proyankis*” porque no adhieren a su creencia dogmática y sin pruebas –los “*suicidas*” ni siquiera están registrados en las listas de vuelo– de que los atentados fueron obra exclusiva de terroristas islámicos, sin complicidad alguna con sectores de la inteligencia y del gobierno norteamericano, ni de otros gobiernos. [...] Su interpretación es, precisamente, la versión políticamente correcta del *establishment* y del gobierno de EE.UU.⁹⁰

El rechazo habría excedido a esta figura, en tanto Garayalde aseguró tiempo después que la merma de asistentes a las actividades del CEE se debió a que el respaldo a la “rebelión fundamentalista” los habría vuelto, a ojos de muchos, “funcionales” a Israel y EE.UU.⁹¹

Así, la querrela había terminado –como tantos otros altercados al interior de las extremas derechas– en un intercambio espejado de epítetos y reclamos: para los evolianos, *Patria Argentina* sería pro-estadounidense por creer a dicho país invulnerable a las agresiones externas; para Alonso, los pro-yanquis serían precisamente sus detractores, en tanto adherían a rajatabla a la versión oficial de un ataque organizado por *al-Qaeda*. Polémica en la cual podría hallarse otro ejemplo de la profunda hostilidad que dividía a tradicionalistas, nacionalistas y neo-nazis, basada tanto en diferencias

⁸⁹ Alonso, S. (2002). “El Fortín y el nacionalismo proyanky” (p. 6). *Patria Argentina* n° 172, p. 6.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 6. Itálica en el original.

⁹¹ Garayalde, Juan Manuel. Mensaje de correo electrónico del 27/06/2018. Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina. Entrevistador: Boris Matías Grinchpun.



políticas e ideológicas como en inocultables rivalidades y rencores personales.

Diverso y homogéneo

El recorrido realizado revela que el nacionalismo árabe, la situación en Medio Oriente y el fundamentalismo islámico distaron de ser problemáticas cruciales en la prensa reaccionaria, aunque tampoco fueron marginales. Honrando la secular confrontación entre la religión de Mahoma y el cristianismo, al igual que a intelectuales nacionalistas como Gálvez y Meinvielle, el tradicionalismo católico se mostró generalmente hostil. Ni los choques con el Estado de Israel ni las intervenciones estadounidenses vencieron esta animosidad, la que se vio confirmada tras el 11 de septiembre de 2001. No obstante, algunas de las figuras reunidas en *Patria Argentina* se apartaron de esta línea, exaltando a Gadafi, Khomeini y Hussein. Todavía más entusiasta fue *Alerta Nacional*, donde Biondini y Tulián respaldaron a libios y palestinos contra enemigos comunes, como el sionismo y EE.UU. También Ghio y los evolianos festejaron los desarrollos ocurridos en Irán, Afganistán y otros países de la región, aunque en una clave distinta: desde su prisma antimoderno, el antisionismo, el anticomunismo y el antinorteamericanismo eran secundarios frente a la oposición de las teocracias y teonomías islámicas al materialismo imperante en Occidente. En pocas palabras, las reverberaciones del atentado a las Torres Gemelas siguieron patrones ya marcados, aunque también contribuyeron a confirmarlos.

Discrepancias similares pueden rastrearse en las derechas de otras latitudes, incentivadas en ciertos casos por la presencia de importantes minorías musulmanas y un historial de ataques terroristas. En las franjas refractarias se hallan los integristas y los identitarios, percibiendo los primeros una amenaza primordialmente religiosa mientras que los segundos –vien-



do en el cristianismo una expresión cultural– aspiran a preservar una esencia civilizatoria subyacente. Un ejemplo de estos últimos puede hallarse en el francés Guillaume Faye, cuyo supremacismo blanco ganó aceptación precisamente a partir de 2001. Paradójicamente, este giro hizo que varias figuras se aproximaran a sectores pro-israelíes, generando reticencias y escisiones al interior de los propios reaccionarios.⁹² “Tregua” con el “sionismo” que podría verse también en partidos como el *Front National*, que bajo Marine Le Pen abrazó el laicismo como escudo contra la “islamización” de Francia.⁹³ Pero aquí –como en el caso de Geert Wilders, los *Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes* (PEGIDA) y los “neoconservadores” norteamericanos– no se estaría protegiendo un credo o unas raíces, sino las libertades conquistadas a lo largo de siglos. Así, una crítica como la de los tradicionalistas católicos argentinos hallaría epígonos en Europa y en Estados Unidos, pero solo en los cenáculos ultramontanos.

Grupos pro-islamistas tampoco han faltado: ya en los setenta, evolianos como Claudio Mutti y Franco Freda introdujeron los argumentos pro-libios y pro-iraníes en Italia y Francia.⁹⁴ Más recientemente, el escritor Alain Soral y el actor Dieudonné colaboraron con el Partido Antisionista, asociado con los chiitas del Centro Zahara y, a su vez, con Irán. Otro tanto podría decirse sobre Rusia, donde el “euroasiatismo” de Aleksandr Dugin propuso la creación de un “gran espacio” eslavo y turco-musulmán para dominar el globo. A pesar de los cambios en la fortuna de su autor, este proyecto geopolítico ha hallado partidarios a lo largo del globo, incluyendo Francia,

⁹² Camus, J. y Lebourg, N. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires: Capital Intelectual-Le Monde Diplomatique, p. 167. Convergentemente, emergieron grupúsculos sionistas de extrema derecha, como la *Ligue de Défense Juive*.

⁹³ *Ibid.*, p. 197.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 173.



Hungría y la misma Argentina. Finalmente, podría aludirse a la simpatía expresada por ciertos círculos racistas estadounidenses, o bien a la Orden de los Nueve Ángulos, síntesis peculiar de satanismo, nazismo e islamismo radical.⁹⁵ En este sentido, Biondini, Tulián y Ghio tampoco se habrían apartado de uno de los patrones ideológicos y discursivos presentes en las extremas derechas foráneas. Podría entonces sostenerse que, a la luz de esta problemática, los tradicionalistas y neo-nazis argentinos exhibieron diferencias y, a la vez, homogeneidad: contrastes, a menudo irreductibles, en sus posiciones ante el nacionalismo árabe y el islamismo radical; similitud a escala trasnacional, ya que estas oposiciones reprodujeron –*mutatis mutandis*– las que se estaban desarrollando en otras partes del mundo.

Fuentes

Alerta Nacional – 1ª y 2ª épocas.

Cabildo – 2ª y 3ª épocas

El Fortín – 3ª época.

Patria Argentina.

Verbo.

⁹⁵ Senholt, J.C. (2012). "Secret identities in the Sinister Tradition: Political Esotericism and the convergence of Radical Islam, Satanism and National Socialism in the Order of Nine Angles" en Faxneld, P. y Petersen, J.A. (Eds.). *The Devil's party. Satanism in Modernity* (pp. 250-74). Oxford: Oxford University Press.



Bibliografía

Belloc, H. (1937). *The Crusade. The world's debate*. Londres: Cassell and Company.

Bensoussan, G. (2019). *La historia confiscada de la destrucción de los judíos de Europa. Usos de una tragedia*. Buenos Aires: Waldhuter.

Beraza, L. (2005). *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro

Bergel, M. (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y el tercer-mundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bergeron, F. (1981). "La guerra santa del Islam" (pp. 75-85). *Verbo* n° 218. Buenos Aires.

Besoky, J.L. (2018). "Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista" (pp. 1-29). *Trabajos y Comunicaciones* n° 47. La Plata.

Borrelli, M. y Saborido, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos Aires: Biblos.

Camus, J. y Lebourg, N. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires: Capital Intelectual-Le Monde Diplomatique.

Cersósimo, F. (2014). "El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión". *Polhis* n° 14 (pp. 340-74). Mar del Plata.

Chesteron, G.K. (2004). *La taberna errante*. Madrid: Acuarela y A. Machado.

Cook, D. (2015). *Understanding Jihad*. Oakland, CA: University of California Press.

Evola, J. (2014). *Cabalgar el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.



Farmer, B. (2007). *Understanding Radical Islam. Medieval ideology in the 21st century*. Nueva York, NY: Peter Lang

Ghio, M. (1985). *Los ciclos de la decadencia argentina*. Buenos Aires: CID.

Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. Nueva York, NY: Simon & Schuster.

Kahan, E. (2016). "La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: el caso de *Noticias y El Descamisado*" en Kahan, E. (Comp.). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (pp. 169-88). Buenos Aires: Prometeo.

Kiernan, S. (2006). *Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*. Buenos Aires: La Marea.

Kilstein, A. (2010). "Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964". Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo, (1943-1976). Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Kollmann, R. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Kushner, T. (2002). "Antisemitism" en Goldberg, D. y Solomos, J. (Eds.), *A companion to racial and ethnic studies* (pp. 64-72). Malden, MA: Wiley.

Levy, R. (2010). "Antisemitism" en Hayes, P. y Roth, J. (Eds.). *The Oxford handbook of Holocaust studies*. Oxford: Oxford University Press.

López de la Torre, C.F. (2016). "El filoarabismo en el Movimiento Nacionalista Tacuara: fundamentos y prácticas" en Kahan, E. (Comp.). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (pp. 119-36). Buenos Aires: Prometeo.

Maradeo, J. (2016). *La derecha católica de la contrarrevolución a Francisco. Pedofilia, ocultamiento y política*. La Plata: Campana de Palo.

Mathias, C. (2017). "The enemy of my enemy is my friend: What Neo-



Nazis like about ISIS” en diario *The Huffington Post*. Nueva York, 26/5. Disponible en: <https://bit.ly/3byjxCi> [visitado febrero de 2021].

Padrón, J.M. (2017). “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*”: *Nacionalismo, militancia y violencia política. El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Saborido, J. (2011). “‘Por la Nación contra el Caos’: la Revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’” en Borrelli, M. y Saborido, J. (Coords.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la última dictadura militar (1976-1983)* (pp. 185-224). Buenos Aires: EUDEBA.

Scirica, E. (2012). “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años ‘60. Los casos de *Verbo* y *Roma*” en Ceva, M. y Touris, C. (Coords). *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* (pp. 132-53). Buenos Aires: Biblos.

Senholt, J.C. (2012). “Secret identities in the Sinister Tradition: Political Esotericism and the convergence of Radical Islam, Satanism and National Socialism in the Order of Nine Angles” en Faxneld, P. y Petersen, J.A. (Eds.). *The Devil’s party. Satanism in Modernity* (pp. 250-74). Oxford: Oxford University Press.

Senkman, L. (1986). *El antisemitismo en Argentina (II)*. Buenos Aires: CEAL.

Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.

Wright, L. (2017). *Los años del terror. De Al-Qaeda al Estado Islámico*. México; Debate.



Feminismo y políticas de defensa: reflexiones a partir del caso sueco

Feminism and defense policies: reflections from the Swedish case

por Juan Martín Barbas*

Recibido: 12/2/2021 – Aceptado: 1/9/2021

Resumen

En septiembre del 2014, el flamante gobierno socialdemócrata sueco anunció la puesta en marcha de una Política Exterior Feminista (PEF). Esto representó un hecho inédito a nivel global, y dio lugar a importantes debates al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales¹. Muchos de ellos, de carácter hipotético y referidos a las implicancias concretas que una PEF tendría en la forma en la cual Suecia interactuaba con el resto del mundo. A seis años del anuncio, sin embargo, es posible avanzar en balances sobre lo efectivamente realizado, y analizar de qué forma la adhesión a postulados feministas determinó el funcionamiento de áreas específicas de la política exterior, como por ejemplo, las políticas de defensa. El análisis de estas últimas, es de particular relevancia, debido a que constituyen

* Licenciado en Ciencia Política (UBA). Maestrando en Relaciones Internacionales (UNLP). Doctorando en Ciencias Sociales (UNGS).

¹ Utilizaremos mayúsculas para referirnos a la disciplina científica, y minúsculas para hacer referencia al objeto de estudio de la primera.



uno de los ámbitos tradicionalmente más masculinizados de las políticas públicas, y menos permeable a considerar una perspectiva de género.

Palabras Clave: Suecia, Feminismo, Militarismo, Defensa, Rusia.

Abstract

In September 2014, the brand-new Swedish Social Democratic government announced the launch of a Feminist Foreign Policy. This action represented an unprecedented global level event, and gave rise to important debates in the International Relations discipline. Many of them were hypothetical and referring to the specific implications that a FFP would have on the way in which Sweden interacted with the rest of the world. Six years after the announcement, it is possible to advance in balances on what was actually done, and to analyze how the accession to feminist postulates determined the performance of specific areas of foreign policy, such as defense policies. The analysis of this defense policies is of vital importance because they constitute one of the most traditionally masculinized areas of public policy and the less permeable to consider a gender perspective.

Key Words: Sweden, Feminism, Militarism, Defense, Russia.



Los aportes del feminismo a los debates sobre seguridad y defensa

Aunque la historia del movimiento feminista puede rastrearse al menos hasta finales del siglo XVIII, en el ámbito de las Relaciones Internacionales su aparición fue mucho más tardía. Recién en las últimas décadas del siglo XX, autoras identificadas con el feminismo comienzan a publicar artículos académicos en los cuales proponen una revisión profunda de los principales postulados teóricos y metodológicos de la disciplina, a los que acusan de ser androcentristas² y ciegos ante las desigualdades de género. En ese contexto, se produjeron importantes debates en torno a las nociones de seguridad y defensa, las cuales son fundamentales dentro del campo de las RRII.

Según Tello, por *seguridad* se entiende una situación en la cual los Estados se sienten protegidos o a resguardo frente a potenciales riesgos militares, políticos o económicos³. Dichos riesgos provienen de otros actores del sistema internacional, como pueden ser terceros Estados, grupos terroristas u organizaciones criminales. En cuanto al concepto de *defensa*, el mismo nos remite a las acciones o medidas implementadas por los Estados para garantizar su seguridad. Ambas nociones son caras de una misma moneda, por lo cual “no se concibe una sin la otra; el objeto que abordan es el mismo si bien se distingue formalmente, en una, la acción eficiente y en otra, la finalidad resultante”⁴.

Ahora bien, tradicionalmente, la seguridad y la defensa de los países fueron abordadas y modeladas desde el hegemónico paradigma realista de las Relaciones Internacionales. Según éste, los Estados se hallan

² Por androcentrismo debe entenderse el abordaje de la realidad basándose en las percepciones, intereses y experiencias de los varones, como si las mismas fueran universales y constituyeran el parámetro o modelo de normalidad.

³ Tello, Ángel Pablo (2000). “Conceptos de seguridad y defensa”. *Relaciones Internacionales*, no.19 (pp. 135-137). La Plata.

⁴ *Ibid.*, p.135.

inmersos en un sistema internacional anárquico y conflictivo, dentro del cual deben velar por la persecución de sus intereses nacionales y el acrecentamiento del poder. Para los realistas, las relaciones entre los Estados –considerados los actores fundamentales del sistema internacional– se asemejan al estado de guerra de todos contra todos descrito por Thomas Hobbes. No asombra, por lo tanto, que en esta línea de pensamiento las capacidades bélicas, la militarización y la amenaza sobre el uso de la fuerza se vuelvan recursos centrales.

Justamente, es contra esta concepción, que desde el feminismo se buscará construir un posicionamiento alternativo, de carácter multidimensional, y que contempla la seguridad de las personas –en particular las mujeres, niñas y niños– por sobre la seguridad de las entidades estatales y sus componentes definitorios, como por ejemplo, el territorio.

En tal sentido, las feministas recalcan que un Estado *seguro* –bajo las nociones hegemónicas de la seguridad–, no implica bajo ningún concepto que las mujeres que habitan en el mismo estén a salvo. Peor aún, en muchas ocasiones la situación es precisamente la inversa. En los contextos fuertemente militarizados se produce un reforzamiento de ciertas nociones de masculinidad y se naturaliza la violencia, lo cual puede contribuir a que se legitimen socialmente manifestaciones específicas de la misma, como ser la violencia⁵ de género y la violencia intrafamiliar. Estas formas de violencia –que afectan predominantemente a las mujeres y sectores feminizados– suelen ser desestimadas o minimizadas por las autoridades, y no se las considera un riesgo en términos de seguridad.

Además, los recursos humanos, técnicos y económicos destinados al sostenimiento de arsenales y de tropas, necesariamente dejan de ser utili-

⁵ Ekvall, Åsa (2014). “Masculinities and Militarism, Academics and Activists” en Isabelle Geuskens (edit.). *Gender & Militarism: Analyzing the Links to Strategize for Peace* (pp.47-49). La Haya: Women Peacemakers Program.



zados en ámbitos relacionados con el desarrollo humano y la mejora en las condiciones de vida de la población. Lo cual, genera consecuencias que no son neutrales frente a las diferencias de sexo: a nivel mundial, las mujeres están claramente sobrerrepresentadas en las estadísticas de pobreza, desocupación, desnutrición y analfabetismo⁶.

En segundo lugar, para el feminismo, se debe considerar la seguridad desde una perspectiva amplia, en la cual se incorporan problemáticas relacionadas con el medioambiente, las migraciones, el acceso a determinados recursos, e incluso la sexualidad. En esta misma línea, un enfoque feminista de la seguridad demanda dejar a un lado las supuestas fronteras entre lo exterior y lo interior, ya que para las mujeres las formas de violencia internacionales, nacionales, e incluso domésticas, están íntimamente relacionadas⁷.

En tercer lugar, se impugna el recurso de la guerra como estrategia válida para la resolución de conflictos. Esto ocurre porque las mujeres están entre los grupos más afectados por los enfrentamientos armados, tanto internacionales como internos, al verse expuestas de forma específica a diversos modos de violencia: prostitución forzada, violación, falta de acceso a servicios médicos durante el embarazo, mutilaciones genitales, tráfico y esclavitud sexual, etc. Durante las guerras, los cuerpos femeninos se convierten en campos de batalla, que son doblegados, explotados, vejados y mutilados por los ejércitos en pugna⁸.

⁶ News.Onu (2018) "Las mujeres están por debajo de los hombres en todos los indicadores de desarrollo sostenible". Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/02/1427081> [visitado noviembre de 2020]

⁷ Marchand, Marianne (2014). "Género y Relaciones Internacionales: una mirada feminista postcolonial desde América Latina" en T. Legler, A. Santa Cruz y L. Zamudio (edits.) *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global* (pp. 62-73). Ciudad de México: Editorial Progreso.

⁸ Segato, Rita Laura (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños.



Afortunadamente, estos señalamientos realizados desde el feminismo en materia de seguridad y defensa, no han quedado confinados al ámbito académico, y muchos de ellos tuvieron impacto en instituciones y organismos internacionales. Sin dudas, el caso más relevante es el del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que en el año 2000 aprobó la trascendental resolución 1325, en la cual se reconoce explícitamente que las guerras y los conflictos armados son particularmente lesivos para las condiciones de vida de las mujeres. Esta resolución, insta a los Estados a adoptar medidas específicas para garantizar la protección de las mujeres, niñas y niños, y señala la importancia de incorporar una perspectiva de género en los procesos de paz. Además, la aprobación de la resolución 1325 fue la base sobre la cual la ONU lanzó la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, que se ha plasmado en un importante número de iniciativas a nivel estatal por todo el orbe⁹.

Feminismo, pacifismo y militarismo

Un tópico recurrente a la hora de hablar sobre feminismo, seguridad y defensa, es el del supuesto carácter pacifista de las mujeres. En efecto, tradicionalmente se ha considerado a las mujeres como débiles –física y emocionalmente–, proclives al diálogo y la protección de la vida, y por ende poco idóneas para el ejercicio de la violencia. Según esta visión, profundamente estereotipada y anclada en prejuicios, a los varones les cabría el

⁹ Para profundizar en una crítica sobre los límites y falencias de los programas de seguridad y defensa inspirados en la Resolución 1325, recomendamos: Gosewinkel, Merle y Kunz, Rahel (2014). “Gender and Security Sector Reform. A First Step in the Right Direction, or Gender Mainstreaming Gone Wrong?” en Isabelle Geuskens (edit.) *Gender & Militarism: Analyzing the Links to Strategize for Peace* (pp.22-27). La Haya: Women Peacemakers Program.



papel de combatientes, y a las mujeres el de víctimas, o, en el mejor de los casos, de “luchadoras” por la paz.

En este punto, y antes de avanzar, es importante hacer ciertas aclaraciones. El hecho de que casi siempre sean los varones quienes se movilizan para la lucha, no responde a ninguna determinación biológica o predisposición natural para la guerra, de la misma forma que no son esas las razones que colocan generalmente a las mujeres en el papel de no-combatientes. Tal como apunta Hortensia Moreno:

La guerra es cosa de hombres. Todo parece indicar que quienes deciden iniciarlas y concluir las, quienes las dirigen y organizan, y quienes finalmente las pelean son todos del sexo masculino. El hecho, por sabido se da por descontado. Como si fuera un dato de la naturaleza¹⁰.

Y sin embargo, nada más alejado de la realidad. Para poder entender por qué las cosas suceden de esta manera resulta sumamente útil recuperar el concepto de la *división sexual de la guerra*, correlato de la *división sexual del trabajo* en tiempos de paz. La misma, es contingente, históricamente determinada, y responde a un contexto socio-cultural patriarcal. Es esta división sexual la que establece que “a un sexo se le ha encargado la tarea de matar, ya que el otro se encarga – ¿natural e inevitablemente?– de dar la vida”¹¹.

Por otro lado, y sin perjuicio de lo dicho previamente, es necesario matizar hasta dónde verdaderamente las mujeres se vinculan con los conflictos armados únicamente desde el lugar de víctimas. Durante los mismos, muchas mujeres desempeñan infinidad de actividades indispensables para el sostenimiento de los esfuerzos bélicos, tanto en situaciones de combate

¹⁰ Moreno, Hortensia (2002). “Guerra y género”. *Debates feministas*, no.25 (pp.73-114). Ciudad de México, pp. 73.

¹¹ *Ibid.*, pp. 74



como por fuera de ellas –asistencia a los heridos, sostenimiento de redes de aprovisionamiento, obtención de información, reemplazo de la mano de obra masculina, etc.–. Incluso, comenten actos cruentos, como torturas y violencia sexual, y no necesariamente bajo coacción o en contra de su voluntad. El que éstas cuestiones sean minimizadas u ocultadas por los discursos dominantes y la historiografía tradicional, responde a la necesidad de consolidar un imaginario coherente con las expectativas derivadas de los roles de género hegemónicos.

Lo paradójico, es que una parte del propio movimiento feminista ha adherido a la postura sobre la existencia de una aparente esencia no-violenta asociada a lo femenino. Existe un importante número de académicas, escritoras y referentes que insisten en señalar la supuesta *naturaleza* pacífica de las mujeres¹². En general, este tipo de planteos son sostenidos por quienes adhieren a lecturas esencialistas o biologicistas, que desestiman la importancia del entorno social en la constitución de las subjetividades, y al hacerlo pasan por alto el hecho de que muchas de esas características pretendidamente femeninas, son en verdad impuestas y socializadas en contextos culturales patriarcales. Según explica Margaret Poulos, esa vertiente del feminismo sostiene la existencia de “un fundamento maternalista e invoca al poderoso símbolo de la *Madre Moral* frente a la imagen del *Guerrero Justo* masculino. La *Madre Moral* es cariñosa, compasiva y políticamente correcta...”¹³.

Concebir a las mujeres como *naturalmente* pacíficas y propensas al cuidado de la vida, no solamente impide deconstruir esas estructuras socio-

¹² Una de las más reconocidas exponentes de esta línea de pensamiento es la escritora Virginia Wolf, quien en su obra *Tres Guineas* (1938) sostiene que sería necesaria una “transfusión de sangre y de memoria” de parte de un hombre, para que una mujer pudiera encontrarle sentido a la experiencia de la guerra.

¹³ Poulos Margaret (2009) *Arms and the Woman: Just Warriors and Greek Feminist Identity* (PDF*). New York: Columbia University Press, parraf. 6. [Traducción propia]



culturales, discursivas y simbólicas sobre las cuales se asientan las desigualdades de género, sino que además ha servido históricamente como justificación para excluir e invisibilizar a las mismas en ámbitos relacionados con el uso de la violencia y el ejercicio del poder. Como contracara de esto, también han sido silenciados, marginados y humillados aquellos varones que se oponen a la aceptación de papeles acordes con lo establecido por la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, los objetores de conciencia que se niegan a marchar a la guerra.

Ahora bien, cuestionar la existencia de una inclinación natural de las mujeres hacia la no-violencia, no implica desconocer la relevancia que tiene para las mismas garantizar condiciones de paz. Tal como se mencionó previamente, los enfrentamientos armados son particularmente lesivos para las condiciones de vida de las mujeres, en especial hoy en día, cuando la mayoría de los mismos adopta la forma de conflictos intra-estatales, con involucramiento activo de la población civil y participación de ejércitos irregulares. Así lo denuncia la escritora Rita Segato:

Las nuevas formas de la guerra, caracterizadas por la informalidad, se despliegan hoy en un espacio intersticial que podemos caracterizar como paraestatal (...) En esa esfera de paraestatalidad en franca expansión, la violencia contra las mujeres ha dejado de ser un efecto colateral de la guerra y se ha transformado en un objetivo estratégico de este nuevo escenario bélico.¹⁴

Existen, entonces, sobradas razones históricas y políticas que sustentan el compromiso de buena parte del movimiento feminista con la persecución de la paz, más allá de los planteos de índole biologicista.

Por otro lado, es necesario explicitar que la defensa del pacifismo, independientemente de la base sobre la cual se sustente el mismo, no es una

¹⁴ Segato, *La guerra contra las mujeres*, op. cit., pp. 57.



característica omnipresente –aunque sí predominante– dentro del movimiento feminista. Por ejemplo, existen corrientes y organizaciones que consideran que, en el contexto actual, negarle a las mujeres la posibilidad de actuar violentamente implica condenarlas a una lucha sumamente desigual contra un sistema que, precisamente, no duda en utilizar la violencia cuando se percibe amenazado¹⁵.

Algunas académicas, señalan incluso, que el ejercicio de la violencia por parte de las mujeres puede suponer un fenómeno transformador debido a sus fuertes connotaciones culturales y simbólicas. La participación de mujeres en acciones que implican el uso de la fuerza, rompe la asociación tradicional entre lo masculino y la violencia, y pone en entredicho los roles de género imperantes, según los cuales son los hombres –y los Estados *masculinizados*– los que deben detentar el monopolio de la coacción física¹⁶.

De todos modos, incluso quienes no condenan a ultranza el ejercicio de la violencia, sí critican la configuración que adquiere casi siempre el mismo en el contexto actual, bajo la lógica hegemónica del patriarcado¹⁷. Partiendo de ese cuestionamiento, adoptan entonces un planteamiento anti-militarista, que denuncia el uso de la violencia por parte de los hombres –en el plano interno– y de los Estados –en el plano internacional–, con el objetivo de doblegar o dominar a un otro, relativamente desprovisto de recursos de poder.

¿Pero que debemos entender por militarismo? Según la reconocida académica Cynthia Enloe, el militarismo es una ideología conformada por un

¹⁵ Moreno, *Guerra y género*, op. cit.

¹⁶ Muñiz Mairal, Estella (2018) “Feminismo, sujeto moral y violencia: una trayectoria por la construcción de la violencia en la obra de Virginie Despentes”. *Trans*, no.23, s/d. Barcelona.

¹⁷ El patriarcado constituye un sistema de discriminación y opresión, que se expresa de forma social, cultural, política y jurídica. El mismo se basa en la premisa de la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer, y tiene su origen en la preeminencia del padre sobre el resto de los miembros de la familia.



particular conjunto de valores y presunciones: que la naturaleza humana es propensa al enfrentamiento y la enemistad; que la violencia es una forma adecuada de resolución de conflictos; que los Estados deben armarse en pos de garantizar la protección de su población –en especial la femenina–, su territorio y recursos; y que la masculinidad está asociada a la voluntad de luchar y arriesgar la vida¹⁸. La militarización, por su parte, es el proceso mediante el cual arraigan y se consolidan las ideas propias del militarismo en una sociedad o institución¹⁹.

Los nexos entre militarismo y patriarcado son denunciados habitualmente desde el feminismo²⁰. Ambos se refuerzan mutuamente, a partir de la promoción de determinados valores como la disciplina, el respeto por el orden y la sacralidad de las jerarquías²¹. Asimismo, se basan en esquemas rígidamente binarios –hombre y mujer en el patriarcado, amigo y enemigo en el militarismo– que habilitan la confrontación, exclusión y dominación del que se halla en una posición relativa de menor poder²². De allí, que para muchas autoras y referentes, la lucha sea una sola: tanto contra uno, como contra el otro.

¹⁸ Enloe, Cynthia (2014) “Understanding Militarism, Militarization, and the Linkages with Globalization” en Isabelle Geuskens (edit.) *Gender & Militarism: Analyzing the Links to Strategize for Peace* (pp.7-9). La Haya: Women Peacemakers Program.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Castillo, Irene y Azia, Claudio (2015). “El Militarismo: ¿un refuerzo a la ideología patriarcal?”. *La Manzana: Estudios sobre masculinades*, no.9, s/d. Ciudad de Puebla.

²¹ La activista feminista y anti-militarista Koldobi Velasco afirma que en verdad sería más adecuado hablar de que patriarcado y militarismo comparten *disvalores* o *contravalores*.

²² Castillo y Azia, *El militarismo: ¿un refuerzo a la ideología patriarcal?, op. Cit.*



La participación de las mujeres en las Fuerzas Armadas

Otro de los grandes debates que existe en materia de feminismo y políticas de defensa es el referido a la conveniencia de impulsar/apoyar –o no– la presencia de mujeres dentro de las Fuerzas Armadas²³. En parte, este debate se vincula con las discusiones sobre el carácter pacifista del feminismo, aunque con otras implicancias, aristas y agrupamientos.

Esquemática y simplificada, se pueden reconocer dos grandes posturas acerca de este tema. Por un lado, aquellas militantes y teóricas que priorizan el anti-militarismo, y que por ende no consideran como un objetivo de la lucha feminista el ingreso irrestricto y la representación igualitaria en las instituciones castrenses. Para estas autoras, el nexo entre militarismo y patriarcado es inescindible, por lo cual el reforzamiento de las organizaciones sobre las cuales descansa el primero, irremediamente contribuye al mantenimiento de las estructuras de opresión sobre las mujeres. Partiendo de esta premisa, Natalia G. Cortés, referente del grupo *Wars Resisters International*, señala que:

Este sistema patriarcal siempre encuentra nuevas formas de utilizar las ideas, discursos y prácticas que alguna vez estuvieron en su contra en su propio beneficio. Más que nunca, la legislación en diferentes países utiliza un discurso de igualdad de género para intentar incorporar a las mujeres en sus propias estructuras violentas y militares²⁴.

²³ En el siguiente apartado solamente se hará referencia a las organizaciones militares regulares y estatales. La participación de mujeres en grupos armados irregulares o para-estatales, presenta características y dinámicas particulares, que no serán evaluadas en esta ocasión.

²⁴ García Cortés, Natalia (2020) “Feminidades y masculinidades: Analizando el militarismo a través del lente del patriarcado” en *Wars Resisters International* (párrafo 8). Disponible en <https://wri-irg.org/es/story/2020/feminidades-y-masculinidades-analizando-el-militarismo-traves-del-lente-del-patriarcado>. [visitado noviembre de 2020]



En contraposición a estas ideas, están quienes hacen foco en la importancia de derribar las barreras culturales y legales que le impiden a las mujeres acceder a los mismos espacios que los hombres, y que tienden a marginarlas de aquellos ámbitos relacionados con el ejercicio del poder.

Algunas autoras integrantes de este segundo grupo, directamente no problematizan el carácter estructural o la función que cumplen las Fuerzas Armadas en nuestra sociedad –como por ejemplo, las más identificadas con el liberalismo–. Otras, sí lo hacen, aunque confían en que la incorporación de mujeres puede dar lugar a una modificación en ciertas características de las organizaciones militares. Consideran que dicha incorporación genera cambios en la idiosincrasia, las reglamentaciones y las dinámicas internas de las instituciones castrenses, que resultan beneficiosos hasta para el personal masculino. Ejemplos de esto podrían ser la menor tolerancia a las prácticas de abuso y maltrato, o la aceptación de las orientaciones sexo-afectivas que rompen con la heteronormatividad. Asimismo, una conformación más igualitaria en materia de género, es señalada por no pocas autoras como un factor que contribuye a la democratización de los ejércitos, y al acercamiento de la esfera militar y la esfera civil²⁵.

Ahora bien, independientemente de estas consideraciones y discusiones, la incorporación de mujeres en las Fuerzas Armadas es un proceso que se viene dando –con ritmos muy desiguales pero sostenidos– a nivel mundial. Desde hace aproximadamente cincuenta años, las mujeres han comenzado a aumentar su participación en las Fuerzas Armadas occidentales. Previamente, la presencia de las mismas era marginal, coyuntural –por ejemplo, ante la necesidad de personal provocada por una guerra–, o se hallaba limitada a ciertas actividades *feminizadas*, como las comunicaciones, la administración, o la enfermería.

²⁵ Carreiras, Helena (2018). “La integración de género en las fuerzas armadas. Condicionamientos y perspectivas”. *Nueva Sociedad*, no. 278, pp. 130-143. Buenos Aires.



Según Carreiras, este proceso de mayor presencia de mujeres estaría motorizado por dos fuerzas: por un lado, los cambios políticos, culturales y sociales ocurridos en el contexto dentro del cual se insertan los ejércitos modernos; por el otro, las propias necesidades de las organizaciones militares, derivadas de la falta de personal y la diversificación creciente de tareas al interior de las mismas²⁶.

En el primer caso, es la presión externa la que actúa como propulsora del cambio, generando en las instituciones reacciones que comienzan en general con una postura de resistencia, para paulatinamente –y no sin tensiones y vaivenes– ir *aggiornandose*. En el segundo caso, el impulso es endógeno, y tiene su génesis en la búsqueda de incrementar el número de efectivos en servicio, y en la obligación de contar con los recursos humanos y las capacidades operativas que exigen escenarios que cada vez se alejan más de aquellos para los cuales se prepararon las Fuerzas Armadas en los siglos XIX y XX.

Lamentablemente, estos avances igualitarios pueden en algunas ocasiones convertirse en las banderas que justifican la exclusión –o destrucción– de un otro. Según Stachowitsch, por ejemplo, el fin de la opresión y el otorgamiento de derechos a las mujeres fueron fundamentales en la narrativa sostenida por George Bush para legitimar internamente el lanzamiento de la guerra contra el terrorismo islamista²⁷. En ese marco, las condiciones cada vez más favorables –en términos de participación a nivel de tropa y representación en instancias de mando– para las mujeres dentro de las Fuerzas Armadas, se mostró como prueba de la superioridad “civili-

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Saskia Stachowitsch (2013) “Feminism and the Current Debates on Women in Combat” en *E-International Relations*. Disponible en <https://www.e-ir.info/2013/02/19/feminism-and-the-current-debates-on-women-in-combat/>. [visitado en diciembre de 2020]



zatoria” y “moral” de los estadounidenses por sobre sus enemigos, misóginos y atrasados²⁸.

Asimismo, la habitual inclusión de mujeres con el objetivo de mejorar el contacto con la población civil, facilitar la recopilación de información, o generar la sensación de intervenciones militares *blandas* demuestra que muchos estereotipos de género siguen profundamente arraigados, y que los avances en términos cuantitativos deberían ir acompañados de transformaciones mucho más profundas. Victoria Scheyer y Marina Kumskova advierten sobre esto, al señalar que las políticas que solamente apuntan a la visibilización y la paridad numérica, son insuficientes en tanto “sólo implican un intento de colocar a las mujeres firmemente dentro de un sistema patriarcal, y fallan en desafiar las normas de género subyacentes que avivan la violencia y el conflicto”²⁹.

La Política Exterior Feminista de Suecia

En los últimos meses del 2014, luego de ocho años de administración conservadora, los socialdemócratas suecos retornaron al poder en alianza con sectores ecologistas y de izquierda. Entre los anuncios más trascendentales realizados por el flamante gobierno se hallaba el de estructurar toda la política exterior en función de lineamientos sostenidos por el feminismo. El país nórdico, se convirtió de esta manera en el primero a nivel global en implementar una Política Exterior Feminista (PEF), iniciando un

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Scheyer, Victoria y Kumskova, Marina (2019). “Feminist Foreign Policy: a fine line between “adding women” and pursuing a feminist agenda”. *Journal of International Affairs*, vol.72, no.2, (pp.57-75). Columbia, p.60. [Traducción propia]



camino que años después también comenzarían a transitar Canadá, Francia, México y Luxemburgo.

¿Pero qué significaba implementar una política exterior de carácter feminista? Según señalaron desde Estocolmo, a partir de ese momento la política exterior priorizaba entre sus metas la persecución de la igualdad de género, y la protección de los derechos de las mujeres, niños y niñas. La PEF sueca se consideraba heredera de los principios y objetivos establecidos en diversos instrumentos y acuerdos internacionales, como por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Plan de Acción de Beijing, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable, la Convención de Estambul contra la Violencia hacia la Mujer, y el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

Para llevar a la práctica esta PEF, las autoridades establecieron tres elementos o principios que deben orientar a todos los funcionarios del servicio exterior a la hora de actuar³⁰. Dichos principios, son conocidos como las “tres erres”, debido a su traducción al inglés: representación (*representation*), derechos (*rights*) y recursos (*resources*). El primero de ellos, apunta a garantizar la presencia de mujeres en todos los ámbitos institucionales y espacios de toma de decisiones, especialmente en aquellos relacionados con los procesos de paz. El segundo, establece la importancia de actuar de manera tal que se protejan y amplíen todos aquellos derechos que redundan en mejores condiciones de vida para las mujeres, niñas, niños y adolescentes. Y el último, reafirma el compromiso con la asignación de los recursos necesarios para impulsar medidas y acciones acordes con una perspectiva de género.

³⁰ Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia (2018). *Handbook Sweden's feminist foreign policy*. Estocolmo, s/d.



A estos tres principios, se le agregó posteriormente un cuarto concepto clave: investigación (o en inglés, *research*). Con este principio, las autoridades suecas señalaron la importancia de basar las acciones en datos ciertos de la realidad, con lo cual se vuelve fundamental el permanente análisis de la misma.

Al frente de la PEF, quedó la Ministra de Relaciones Exteriores Margot Wallström³¹, de reconocida y extensa trayectoria en el ámbito de la Unión Europea y Naciones Unidas. Además, otros ministerios claves en la vinculación de Suecia con el exterior fueron puestos en manos de mujeres: Ann Linde, al frente del Ministerio de la Unión Europea y Comercio, y como Ministra de Desarrollo y Cooperación Internacional, Isabella Lövin.

Se inició así un camino inédito en la historia de las relaciones internacionales y las políticas exteriores, del cual es posible extraer valiosas reflexiones. Resultando particularmente relevante analizar la forma en la cual la puesta en práctica de una PEF influyó –o no– en la elaboración de la política de defensa sueca, habida cuenta de que el ámbito de la seguridad constituye uno de los terrenos más masculinizados y poco permeables a las perspectivas de género.

Según el propio Ministerio de Relaciones Exteriores, en el marco de la PEF, la búsqueda de la seguridad adquiere las siguientes características³²:

Se considera fundamental la resolución 1325 del Consejo de Seguridad. Por ende, se alienta el involucramiento de mujeres en los procesos de negociación y mediación, y se presta especial atención a los efectos que las diferentes estrategias pueden tener en las mismas.

³¹ A finales de 2019, Margot Wallström renunció al Ministerio de Relaciones Exteriores, y fue reemplazada por Ann Linde.

³² Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, *op.cit.*



Se reconoce la existencia de múltiples factores –más allá de los tradicionales, de índole militar– que pueden derivar en amenazas para la seguridad. Se vinculan las políticas de ayuda al desarrollo, la gestión de los flujos migratorios, y las regulaciones medio ambientales, con la construcción de condiciones de seguridad para el país.

Se privilegian las negociaciones diplomáticas, y la canalización de los conflictos a través de las instituciones y foros internacionales que permiten una resolución pacífica de los mismos.

Se alienta el activo involucramiento de la sociedad civil, y el control democrático sobre las instituciones y organismos encargados de resolver en materia de seguridad y defensa.

Un ámbito en el cual se pudo ver como se llevaban a la práctica estas cuestiones fue el del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Suecia fue elegida para ocupar un asiento no-permanente durante el periodo 2017-2018, y según el balance realizado por el propio gobierno, durante ese tiempo se logró: aumentar la participación de las mujeres en los procesos de paz; reforzar la protección de las infancias ante las guerras; prevenir conflictos armados; explicitar el vínculo entre cambios ambientales y aumento de los riesgos para la seguridad internacional; garantizar el diálogo para todas las partes involucradas en los conflictos; y fortalecer la transparencia del organismo³³.

Sin embargo, el accionar sueco dentro del Consejo de Seguridad, tan coherente –*a priori*– con los postulados del feminismo y su búsqueda de

³³ Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia (2019) *Suecia en el Consejo de Seguridad de la ONU 2017-2018*. Estocolmo, s/d.



una política de defensa con perspectiva de género, parece haber sido la excepción y no la regla. En efecto, en otros ámbitos relacionados con la defensa, el comportamiento de Suecia presentó características marcadamente diferentes y mucho más apegadas a enfoques tradicionales.

La amenaza rusa y la respuesta sueca

La llegada al gobierno de la coalición *rojiverde* coincidió con un marcado incremento en las tensiones entre el país nórdico y Rusia. Esto, debe entenderse en el contexto de un recrudecimiento general de los roces entre Moscú y los países de Europa occidental, tras la ocupación y posterior aneación por parte de Rusia de la península de Crimea, hasta el 2014 bajo soberanía ucraniana. Dicha acción, no reconocida por buena parte de la comunidad internacional, ha puesto en alerta a los miembros de la UE, que temen que los rusos busquen ampliar aún más su territorio o área de influencia. Esta alerta, es particularmente notoria en los países geográficamente próximos a Rusia, tal como es el caso de Suecia. De allí, que este tópico se haya vuelto recurrente en los discursos y pronunciamientos sobre política exterior de los representantes gubernamentales, y que el mismo haya sido el principal elemento a tener en cuenta en la elaboración de la política de defensa.

Según Peter Hulqvist, Ministro de Defensa de Suecia, el país se enfrenta a “una Rusia que desafía el orden de seguridad europeo y viola el derecho internacional. La agresión rusa contra Georgia y Ucrania demuestra que Rusia está dispuesta a utilizar la fuerza militar para perseguir objetivos políticos”³⁴. En un sentido similar se ha expresado recientemente la actual

³⁴ Hultqvist, Peter (17/11/20). *Discurso ante el foro de defensa y seguridad internacio-*



Ministra de Relaciones Exteriores, Ann Linde, al afirmar que Suecia aun condena “la agresión de Rusia contra Ucrania y su anexión ilegal de Crimea. Estas infracciones del derecho internacional desafían el orden de seguridad europeo”³⁵.

En sintonía con estas percepciones, la administración socialdemócrata aumentó la partida presupuestaria para gastos militares, e impulsó la aprobación en el parlamento de una Ley de Defensa para el periodo 2016-2020, que entre otras cuestiones aseguró un crecimiento anual del presupuesto militar del 2,2%. Dicha ley, establecía también la centralidad del concepto de *Defensa Total*, basado en el involucramiento de toda la población y recursos del país, tanto bajo control estatal como privado, en la resistencia frente a un potencial ataque extranjero. Para poner a prueba estas capacidades, en 2018 las autoridades realizaron un ejercicio en el cual movilizaron a más de 22000 reservistas de las Guardia Nacional, y distribuyeron en más de cinco millones de hogares un folleto informando a la población sobre cómo debía actuar ante una situación de emergencia. En el mismo, se explica que:

En Suecia rige el deber de Defensa Total. Esto significa que todos los habitantes de Suecia entre los 16 y 70 años de edad pueden ser llamados a filas para ayudar de diferentes maneras en caso de emergencia o guerra. (...) Si Suecia es atacada por otro país, nunca nos rendiremos. Cualquier noticia de que hay que dejar de resistir es falsa³⁶.

Además de esto, otras medidas de relevancia se tomaron durante el primer mandato del gobierno encabezado por el ex-sindicalista Stefan

nal Hanating. Disponible en <https://www.government.se/speeches/2020/11/speech-by-minister-for-defence-peter-hultqvist-at-hanating-17-november-2020/>. [Traducción propia]

³⁵ Linde, Anne (12/2/20). *Declaración de la Política Exterior ante el Parlamento*. Disponible en <https://www.government.se/speeches/2020/02/2020-statement-of-foreign-policy/>. [Traducción propia].

³⁶ Agencia de Contingencias Civiles de Suecia (2018) *Si la crisis o la guerra llegan*, pp.9-12. Estocolmo, s/d.



Löfven. En 2016, se ordenó a las Fuerzas Armadas reinstalar una base militar permanente en la Isla de Gotland. La Isla de Gotland es el territorio sueco no-continental de mayor extensión, y aunque su importancia económica es irrelevante, su posición en el mar Báltico y su cercanía con el enclave ruso de Kaliningrado, la vuelven de gran valor geopolítico. Debido a esto, durante los años de Guerra Fría, las fuerzas armadas suecas mantuvieron allí una guarnición estable de aproximadamente veinte mil soldados. Pero, tras la disolución de la URSS, dichas tropas comenzaron a ser paulatinamente retiradas, y durante casi veinte años en la isla no hubo más habitantes que la población civil. La reinstalación en el territorio insular de una guarnición permanente marcó, por lo tanto, la modificación de una de las más significativas características del esquema de defensa sueco a lo largo de toda la etapa posterior a la Guerra Fría.

A su vez, se reinstauró el servicio militar obligatorio, que había sido dado de baja casi una década antes. Según las autoridades nórdicas, esta decisión se justificaba en el hecho de que “el entorno de seguridad en Europa y en los alrededores de Suecia se ha deteriorado, y el reclutamiento de voluntarios no ha proporcionado a las Fuerzas Armadas suficiente personal capacitado”³⁷. Respecto a la cuestión del género, el Ministerio de Defensa señalaba que “el reclutamiento moderno es neutral en cuanto al género, e incluirá tanto a mujeres como a hombres”³⁸.

Todo este proceso de incremento de las capacidades bélicas del país, se vio acelerado en los últimos dos años. Luego del ajustado triunfo electoral logrado por los socialdemócratas a finales del 2018, y ante la necesidad de gobernar con el respaldo de algunas formaciones políticas de cen-

³⁷ Ministerio de Defensa (2/3/17) *Sweden re-activates conscription*. Disponible en <https://www.government.se/articles/2017/03/re-activation-of-enrolment-and-the-conscription/> [Traducción propia].

³⁸ *Ibid.*



tro-derecha, el gobierno avanzó aún más en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas.

La Ley de Defensa para el periodo 2021-2025 contempla un aumento presupuestario del 40%, lo que representa el mayor aumento de recursos para los militares desde la década del cincuenta³⁹. El mismo no se orientará solamente al financiamiento de las tropas regulares –cuyo número se elevará de 60000 a 90000–, sino que se utilizará además para incrementar las capacidades defensivas de Suecia frente a campañas de desinformación, ciberataques, y amenazas híbridas⁴⁰.

Por otro lado, y en paralelo al reforzamiento de sus fuerzas militares, los suecos consolidaron su presencia en diversos ámbitos internacionales de cooperación en materia de seguridad y defensa.

En el plano continental, Suecia ha planteado al interior de la UE su voluntad de intervenir en el caso de que cualquier otro país miembro sea atacado, esperando reciprocidad al respecto. Para Estocolmo, la Unión Europea representa su primera línea de defensa, tal como lo ha explicitado la propia Ministra de Relaciones Exteriores:

La UE es nuestro escenario de política exterior y de seguridad más importante. Ningún otro actor es mayor garante de la economía, la seguridad y la paz de Suecia (...) estamos reforzando las relaciones con los principales Estados miembros, como Alemania y Francia, y reforzando la cooperación nórdica. Esto hace que nuestra región sea más segura y sostenible⁴¹.

A nivel regional, por su parte, Estocolmo se ha mostrado muy activo en el Organismo de Cooperación Nórdica de Defensa (NORDEF), lugar

³⁹ Hultqvist, P. (2020) “Discurso en el Foro de Jefes de Misión de la OTAN del Reino Unido.” Disponible en <https://www.government.se/speeches/2020/06/defence-minister-peter-hultqvists-speech-at-uk-nato-heads-of-missions-forum-monday-15-june-2020/>. [Traducción propia] [visitado en diciembre de 2020].

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Linde, A. *Declaración de la Política Exterior ante el Parlamento*, op. cit.



desde el cual impulsó el diálogo sobre la utilización de armamentos y equipamientos similares, para garantizar una interoperabilidad más efectiva entre las diferentes Fuerzas Armadas. Como producto de estos esfuerzos se alcanzó la firma del *Acuerdo entre los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia sobre cooperación en el área de materiales de defensa*. En el 2019, además, se estableció el *Mecanismo de Consulta de Crisis*, que permite un acelerado intercambio de información, y la rápida coordinación en la respuesta de los países integrantes del NORDEFECO. Dicho mecanismo fue empleado en varias oportunidades en el marco de la pandemia de Covid-19.

Sin embargo, la principal apuesta del gobierno sueco para garantizar su seguridad y desalentar cualquier potencial ataque o injerencia rusa, ha sido el acercamiento a la OTAN, y en especial a su principal integrante, Estados Unidos. La relevancia de estos vínculos, fue señalada por el propio Ministro de Defensa sueco en reiteradas oportunidades: “Para la estabilidad en nuestra parte de Europa, es necesaria la presencia norteamericana y de la OTAN. La presencia estadounidense en la región del mar Báltico es crucial, y tiene un claro efecto disuasorio”⁴².

Suecia y la OTAN: la historia de un amor no asumido

En efecto, si hay un tema que resulta fundamental e ineludible para comprender el esquema defensivo sueco, es el de la compleja y por momentos ambivalente relación de los nórdicos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

⁴² Hultqvist, P. (2016) “Preserving Peace – NATO’s Role”. Disponible en <https://www.government.se/speeches/2016/07/preserving-peace--natos-role/>. [Traducción propia] [visitado en diciembre de 2020].



Para entender esta relación, es fundamental primero recordar que en las primeras décadas del siglo XIX, Suecia –profundamente desgastada tras las Guerras Napoleónicas– adoptó la decisión de no participar más en conflictos armados internacionales. Dicho posicionamiento, solía resumirse en el lema “no alineación en tiempos de paz, y neutralidad en tiempos de guerra”.

Esta postura se mantuvo inalterable durante poco más de un siglo, hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Durante la misma, el apego sueco a la neutralidad, se volvió cuando menos poco riguroso. En efecto, aunque Estocolmo pública y oficialmente adoptó la condición de país no beligerante, durante buena parte de la guerra sostuvo e incluso aumentó sus vitales exportaciones de hierro y bienes industriales hacia Alemania⁴³. Asimismo, permitió el tránsito de tropas nazis a través de su territorio, y brindó asistencia a los finlandeses en su enfrentamiento con la Unión Soviética⁴⁴. Estas acciones, sin embargo, no fueron consideradas por la dirigencia y la sociedad sueca como un abandono voluntario del neutralismo, y se inscribieron en lo que se llamó el “realismo de los pequeños Estados”. Una política altamente pragmática, pero coyuntural y forzada, que fue aplicada por países que no estaban en condiciones de hacer frente al imparable avance de Hitler, en pos de garantizar cierta soberanía formal sobre sus territorios, o evitar represalias contra su población⁴⁵.

A pesar de esto, concluida la Segunda Guerra Mundial y eliminada la amenaza nazi, el retorno de Suecia a su tradicional postura de no-alineamiento en tiempos de paz no llegó concretarse. El estallido de la Guerra

⁴³ Cabo, M. (2018). “Problemas de conciencia. La neutralidad sueca en la Segunda Guerra Mundial a través de la historiografía y la literatura”. *Revista Universitaria de Historia Militar* no. 15 (pp. 247-259). Teruel (España).

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Otro ejemplo es el de Suiza, país cuyo sistema bancario fue utilizado extensamente por los jefes nazis para resguardar sus fortunas.



Fría, el carácter altamente estratégico del Mar Báltico para la URSS, y la pertenencia de Suecia al espacio político, ideológico y económico identificado como el “mundo occidental”, dieron lugar a un paulatino –aunque no asumido explícitamente– acercamiento con Estados Unidos y la OTAN.

Finalizada la Guerra Fría, tras el colapso de la Unión Soviética, analistas y políticos suecos empezaron a presionar para que se abandonara el disimulo con el cual se conducían los vínculos entre el país nórdico y la alianza atlántica. En un contexto de unilateralismo y hegemonía indiscutible de los norteamericanos, la no-alineación sueca comenzó a ser vista por algunos como algo obsoleto y anacrónico. Sin embargo, una parte importante de la sociedad, y por sobre todo el poderoso Partido Socialdemócrata, se mantuvieron firmes en su defensa del neutralismo, al percibir el mismo como una parte fundamental de la propia identidad nacional⁴⁶.

Así las cosas, se dio un esquema en el cual Suecia continuó avanzando en su proceso de vinculación con la OTAN, aunque sin incorporarse oficialmente. Esto le permitió a Estocolmo obtener las ventajas derivadas de una fuerte asociación con la principal alianza militar a nivel global, sin la necesidad de encarar debates políticos internos sobre definiciones simbólicas, identitarias y geoestratégicas⁴⁷.

Con este marco, en 1994 Suecia ingresó en la *Asociación para la Paz*, un acuerdo institucional de cooperación bilateral entre la OTAN y un selecto número de países. Un año más tarde, los nórdicos se sumaron a las operaciones de la alianza en Bosnia y, desde 1997, forman parte del Consejo de Asociación Euroatlántico (CAE), un foro de consultas y cooperación política de alto nivel del que participan países miembros y asociados. En

⁴⁶ Christiansson, M. (2017). “The NATO question in Sweden under the Trump presidency. Military non-alignment between power politics and feminist foreign policy” en J. Siitonen (edit.). *Finland, Sweden & Nato Did Trump Change Everything?* (pp. 39-57). Karis: The European Liberal Forum.

⁴⁷ *Ibid.*



1999, los suecos acompañaron la intervención en Kosovo, y en los últimos años se han plegado a los operativos militares en Afganistán y Libia.

La implementación de una PEF supuso, tal como se mencionó previamente, un hecho inédito a nivel mundial y marcó un hito en la historia de la política exterior sueca. Ante este acontecimiento, se pensó en la posibilidad de que se produjera un enfriamiento en los lazos entre Estocolmo y la organización con sede en Bruselas. Sin embargo, aquello no ocurrió. Por el contrario, el gobierno socialdemócrata aceptó el carácter de *Socio de Oportunidades Mejoradas*, en el marco de la *Iniciativa de Interoperabilidad de Asociación*, lanzada por la alianza militar para fortalecer nexos con algunos países no-miembros tras la cumbre de Gales del 2014. En 2016, además, las autoridades lograron la aprobación del *Acuerdo de Apoyo de Nación Anfitriona*, que habilitó la posibilidad de que tropas de la alianza empleen instalaciones suecas o atraviesen el territorio nacional en el marco de operaciones armadas. Los suecos, a su vez, fueron invitados a participar de los ejercicios de entrenamiento conjunto *Trident Juncture*, que se realizaron en el 2018 en la vecina Noruega, y al año siguiente se convirtieron en anfitriones de los juegos militares *Northern Wind*.

Por último, pero no por ello menos importante, existe otro tema que resulta central para comprender el tenor actual de la relación entre Suecia y la OTAN: el de la regulación de los arsenales nucleares. El país nórdico ha sido históricamente un férreo defensor de la no-proliferación, y bajo el marco de la PEF fue uno de los impulsores del Tratado de Prohibición de Armas nucleares (TPNW). Dicho tratado, fue boicoteado desde un comienzo por los países miembros de la OTAN, y el Secretario de Estado norteamericano de aquel entonces, James Mattis, presionó al gobierno sueco para que no avance en la ratificación del mismo⁴⁸.

⁴⁸ *The Local SE* (2017) "US Defence Secretary Mattis warned Sweden not to sign anti-nuclear weapons treaty: report". Estocolmo, 30/8. Disponible en <https://www.thelocal.se/>



La presión surtió efecto, y Estocolmo, sorprendentemente, comenzó a poner reparos frente a un tratado que meses antes había defendido públicamente. La justificación de este viraje la brindó un informe técnico que planteaba una serie de inconsistencias jurídicas que limitaban, en teoría, la aplicación del TPNW, y su articulación con otros instrumentos internacionales. Sin embargo, lo fundamental no residía en estas cuestiones de forma, sino en las implicancias geopolíticas de una ratificación. Así lo expresa el propio documento en el que se basaron las autoridades para cambiar su postura:

Suecia se encuentra en una situación geoestratégica muy expuesta y, en parte por esta razón, tiene ambiciones significativas en términos de cooperación con la OTAN y sus Estados miembros (...) La OTAN, incluidos los Estados Unidos, posiblemente tengan un fuerte interés en la cooperación con Suecia, dado la ubicación geoestratégica de la zona nórdica. Pero debe considerarse que existe un riesgo sustancial de que después de una adhesión sueca, este objetivo sea perseguido de una manera que tenga en cuenta principalmente los intereses de los miembros de la OTAN, y no los intereses de Suecia⁴⁹.

Conclusión

Previamente se describieron los aportes que desde el feminismo se han realizado a la comprensión de los conceptos de seguridad y defensa, y algunos de los principales debates que se han dado en torno a esta cuestión. Asimismo, se hizo un breve recorrido por las principales medidas adoptadas por Suecia desde la implementación de la PEF, en torno a dos

20170830/us-defence-secretary-mattis-warned-sweden-not-to-sign-anti-nuclear-weapons-treaty-report/. [visitado en diciembre de 2020].

⁴⁹ Ministerio de Asuntos Exteriores (2018). Inquiry into the consequences of a Swedish accession to the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons: Executive summary p.46 [Traducción propia].

aspectos cruciales dentro de su esquema defensivo: el vínculo con la OTAN, y la contención de la amenaza rusa.

En este punto, entonces, es necesario preguntarse si las acciones de Suecia constituyen un buen ejemplo de una configuración feminista de las políticas de defensa.

Desde lo discursivo, Suecia ha incorporado a su enfoque sobre la seguridad y la defensa algunos elementos propios del feminismo, como la vinculación entre seguridad humana y seguridad estatal, la valorización de la negociación como estrategia de resolución de conflictos, y la reivindicación de la incorporación de las mujeres a los procesos de paz. Algunas de estas cuestiones, incluso tuvieron incidencia en el accionar sueco dentro de ámbitos muy puntuales, como por ejemplo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Sin embargo, otros aspectos de la política de defensa efectivamente instrumentada, merecen una valoración diferente. A lo largo de los seis años de aplicación de la PEF, la prioridad absoluta en materia de seguridad ha sido la posibilidad de un conflicto armado con Rusia. Frente a la misma, la respuesta fue sumamente tradicional, y acorde a una concepción realista de los conflictos y las relaciones internacionales.

El presupuesto militar sufrió una expansión casi sin precedentes. Se avanzó en la adquisición de armamento y tecnología bélica; se incrementó en un 50% el número de efectivos en las Fuerzas Armadas, y se puso a toda la población en estado de alerta y movilización; se remilitarizó la Isla de Gotland y se reintrodujo la conscripción obligatoria. Todas acciones que contradicen frontalmente los planteos del feminismo en torno al militarismo.

Un dato no menor, es que en Suecia parece darse una situación similar a la que Stachowitsch vislumbró en Estados Unidos durante el gobierno de George Bush: la defensa de los derechos de las mujeres se utiliza para justificar el fortalecimiento de las capacidades bélicas. En este sentido, las



académicas Strand y Kehl, de la Universidad de Gothenburg, analizaron las publicidades emitidas por las autoridades para incrementar el enrolamiento voluntario, e identificaron en las mismas abundantes referencias sobre la importancia de proteger ciertos valores como la igualdad de género y el respeto por la diversidad sexual⁵⁰. Según las autoras, mediante estas campañas publicitarias se busca una *marketización* de las fuerzas armadas, que entraña al menos dos serios problemas. En primer lugar, oculta los niveles de discriminación, exclusión y desigualdad que efectivamente existen al interior de Suecia⁵¹. Y, en segundo lugar, consolida una imagen del otro como carente de dichos atributos, lo cual refuerza idearios nacionalistas y xenofóbicos, paradójicamente justificados desde un planteo progresista y feminista⁵².

En definitiva, el único elemento de todo este proceso que podría considerarse positivo desde una perspectiva de género, fue el de establecer la igualdad de género en la conscripción obligatoria. Sin embargo, tal como se analizó previamente, la valoración de este tipo de medidas es sumamente desigual entre las diversas corrientes feministas.

Además, Suecia en estos años consolidó notablemente su cooperación con la OTAN. Para las directoras del Centro para una Política Exterior Feminista, las alemanas Kristina Lunz y Nina Bernarding, un país que desarrolla una PEF no debería dejar de sentir incomodidad al participar de una organización que parte de la creencia de que la seguridad se garantiza a partir de la capacidad de dominar de forma violenta a otros Estados⁵³.

⁵⁰ Strand, S. y Kehl, K. (2018). "A country to fall in love with/in: gender and sexuality in Swedish Armed Forces marketing campaigns". *International feminist journal of politics* vol.21, no.2 (pp. 295-314).

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ Lunz, K. y Bernarding, N. (2019). "Feminist foreign policy - imperative for a more secure and just world" en *Feministische Außenpolitik (s/d)*. Berlin: Heinrich-BöllStiftung



Para finalizar, Suecia no ha sido capaz ni siquiera de lograr notorios avances en la persecución de los objetivos planteados por la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad de la ONU. Para 2018, solamente eran mujeres el 12,1% de los oficiales y observadores militares suecos en servicio en misiones de la ONU⁵⁴. En aquel mismo año, de los 252 militares que Suecia tenía desplegados en su principal misión humanitaria –en Mali–, solamente 25 eran mujeres⁵⁵.

Con todo esto, entonces, es posible sostener que Suecia no ha sido plenamente consecuente con lo enunciado retóricamente, y que luego de seis años de implementación de una PEF, la influencia del feminismo en su política de defensa ha sido menor y acotada a acciones muy puntuales. Más bien, la forma en la cual el país nórdico ha manejado lo que considera la principal amenaza actual para su seguridad, demuestra el arraigo de concepciones realistas –y *masculinizadas*– entre quienes toman las decisiones.

Ahora bien, la incapacidad –o falta de voluntad– de las autoridades suecas para avanzar más profundamente en la configuración de una política de defensa coherente con los postulados del feminismo en las RRII, no implica que no se pueda o no se deba hacer. Por el contrario, en un mundo donde los recursos económicos destinados a la guerra aumentaron un 7% en la última década, y en el cual regiones como África del Norte o Asia Central han tenido en el mismo periodo crecimientos del gasto militar por encima del 60%⁵⁶, la

⁵⁴ ONU (2018) Operational Effect and Women Peacekeeper: addressing the gender imbalance. https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/180618_may_2018_oma_women_without_continconti.pdf. [visitado en enero de 2021]

⁵⁵ La cifra proviene de una campaña de difusión institucional, a la que puede accederse en el siguiente link: <https://news.un.org/en/gallery/571421>. Los datos allí disponibles, son coincidentes con lo informado por Adam Kamel, comandante del contingente sueco en Mali, a comienzos del 2019. Según Kamel, solamente el 11% del personal bajo su mando eran mujeres. Para más datos: <http://webtv.un.org/news-features/watch/swedish-peacekeepers-in-mali/6021778475001/?term=>. [visitado en diciembre de 2020]

⁵⁶ SIPRI (2020) *Armaments, Disarmament and International Security: Summary*. Estocolmo. Disponible en https://sipri.org/sites/default/files/2020-06/yb20_summary_en_v2.pdf?. [visitado en enero de 2021]



implementación de políticas de defensa en las que se privilegie la seguridad humana y la prevención de los conflictos, se vuelve imperiosa.

Bibliografía

Agencia de Contingencias Civiles de Suecia (2018) *Si la crisis o la guerra llegan*. Estocolmo.

Cabo, M. (2018). "Problemas de conciencia. La neutralidad sueca en la Segunda Guerra Mundial a través de la historiografía y la literatura". *Revista Universitaria de Historia Militar* no. 15.

Carreiras, H. (2018). "La integración de género en las fuerzas armadas. Condicionamientos y perspectivas". *Nueva Sociedad* no. 278. Buenos Aires.

Castillo, I. y Azia, C. (2015). "El Militarismo: ¿un refuerzo a la ideología patriarcal?". La Manzana: *Estudios sobre masculinidades* no. 9, s/d. Ciudad de Puebla.

Christiansson, M. (2017). "The NATO question in Sweden under the Trump presidency. Military non-alignment between power politics and feminist foreign policy" en J. Siitonen (edit.). *Finland, Sweden & Nato Did Trump Change Everything?* (pp. 39-57). Karis: The European Liberal Forum.

Ekvall, Å. (2014). "Masculinities and Militarism, Academics and Activists" en Geuskens, I. (edit.). *Gender & Militarism: Analyzing the Links to Strategize for Peace*. La Haya: Women Peacemakers Program.

Enloe, C. (2014). "Understanding Militarism, Militarization, and the Linkages with Globalization" en Geuskens, I. (edit.). *Gender & Militarism: Analyzing the Links to Strategize for Peace* (pp. 7-9). La Haya: Women Peacemakers Program.

García Cortés, N. (2020). "Feminidades y masculinidades: Analizando el



militarismo a través del lente del patriarcado” en *Wars Resisters International* (párrafo 8). Disponible en <https://wri-irg.org/es/story/2020/feminidades-y-masculinidades-analizando-el-militarismo-traves-del-lente-del-patriarcado>. [visitado noviembre de 2020].

Hultqvist, P. (2020). “Discurso ante el foro de defensa y seguridad internacional Hanating”, *op. cit.*

Hultqvist, P. (2020). “Discurso en el Foro de Jefes de Misión de la OTAN del Reino Unido”, *op. cit.*

Hultqvist, P. (2016). “Preserving Peace – NATO’s Role”, *op. cit.*

Linde, A. (2020). “Declaración de la Política Exterior ante el Parlamento”, *op. cit.*

Lunz, K. y Bernarding, N. (2019). “Feminist foreign policy - imperative for a more secure and just world” en *Feministische Außenpolitik* (s/d). Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung.

Marchand, M. (2014). “Género y Relaciones Internacionales: una mirada feminista postcolonial desde América Latina” en Legler, T., Santa Cruz, A. y Zamudio, L. (edits.). *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global* (pp. 62-73). Ciudad de México: Editorial Progreso.

Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia (2019). Suecia en el Consejo de Seguridad de la ONU 2017-2018. Estocolmo

Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia (2018). *Handbook Sweden’s feminist foreign policy*. Estocolmo.

Ministerio de Asuntos Exteriores (2018). Inquiry into the consequences of a Swedish accession to the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons: Executive summary. Estocolmo.

Ministerio de Defensa (2/3/17). Sweden re-activates conscription.

Moreno, H. (2002). “Guerra y género”. *Debates feministas* no. 25 (pp. 73-114). Ciudad de México.



Muñiz Mairal, E. (2018). "Feminismo, sujeto moral y violencia: una trayectoria por la construcción de la violencia en la obra de Virginie Despentes". *Trans* no. 23. Barcelona

News ONU (2018). "Las mujeres están por debajo de los hombres en todos los indicadores de desarrollo sostenible". Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/02/1427081> [visitado noviembre 2020].

ONU (2018). Operational Effect and Women Peacekeeper: addressing the gender imbalance.

Poulos, M. (2009). *Arms and the Woman: Just Warriors and Greek Feminist Identity*. New York: Columbia University Press.

Stachowitsch, S. (2013). "Feminism and the Current Debates on Women in Combat" en *E-International Relations*. Disponible en <https://www.e-ir.info/2013/02/19/feminism-and-the-current-debates-onwomen-in-combat/> [visitado en diciembre de 2020].

Scheyer, V. y Kumskova, M. (2019). "Feminist Foreign Policy: a fine line between "adding women" and pursuing a feminist agenda". *Journal of International Affairs* vol.72, no.2 (pp. 57-76).

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños.

Strand, S. y Kehl, K. (2018). "A country to fall in love with/in: gender and sexuality in Swedish Armed Forces marketing campaigns". *International feminist journal of politics* vol.21, no.2 (pp. 295-314).

Tello, Á. (2000). "Conceptos de seguridad y defensa". *Revista Relaciones Internacionales* no.19 (pp. 135-137). La Plata.

Vieito, V. (2004). "La violencia en la mujer en los conflictos Armados". *Lecciones y Ensayos* no.80 (pp. 463-485).





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 12, NRO. 21, JULIO-DICIEMBRE 2021

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La alianza Rusia-Venezuela durante el siglo XXI: consideraciones en torno a la cuestión militar¹

The Russia-Venezuela alliance during the 21st century: considerations around the military question

por Fernando Romero Wimer*

Recibido: 23/7/2021 – Aceptado: 28/10/2021

Resumen

El objetivo del estudio es describir y analizar las relaciones entre Rusia y Venezuela en torno al comercio de armamento y la cooperación militar en lo que va del siglo XXI, considerando el escenario de presión político-militar sobre Venezuela y los objetivos geopolíticos de la potencia euroasiática en la región. Metodológicamente se trata de una investigación predominante-

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación “Relações econômicas internacionais na América Latina e Caribe: transnacionalização do capital, Estado e classe dominante (1982-2015)” (PIC 811-2017), aprobado y financiado por el Edital 110/2018 de la Pró-Reitoria de Pesquisa e Pós-graduação (PRPPG) de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). El autor agradece a la PRPPG por su apoyo a este proyecto.

* Profesor de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Director del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), Argentina y del Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade na América Latina e Caribe (GIEPTALC), Brasil. Miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: fernando.romero@unila.edu.br



mente cualitativa. La estrategia consiste en la revisión de la información referente a cuestiones de cooperación militar y venta de armamento procedente de fuentes gubernamentales y medios de prensa estatales de los dos países. Se concluye que son los intereses nacionales de las partes los que fundamentan las propuestas de cooperación militar y alianza.

Palabras Clave: República Bolivariana de Venezuela, Federación Rusa, cuestión militar, alianza, armamentos.

Abstract

The objective of the study is to describe and analyze the relations between Russia and Venezuela around the arms trade and military cooperation so far in the 21st century, considering the scenario of political-military pressure on Venezuela and the strategic objectives of the Eurasian power in the region. Methodologically it is a predominantly qualitative research. The strategy consists of reviewing the information regarding issues of military cooperation and arms sales from government sources and state media in the two countries. It concludes that the national interests of the parties are the basis for the proposals for military cooperation and alliance.

Key Words: Bolivarian Republic of Venezuela, Russian Federation, military question, alliance, armaments.

Introducción

La industria de armamentos es un sector clave para la economía rusa y uno de los sectores estratégicos de su comercio internacional y relaciones exteriores. La Federación Rusa se ha destacado en los últimos años como



el segundo mayor exportador de armas a nivel mundial, sólo superado por los Estados Unidos (EEUU) de América.

Este artículo tiene como objetivo general describir y analizar las relaciones entre la Federación Rusa y la República Bolivariana de Venezuela en torno al comercio de armamento y la cooperación militar en lo que va del siglo XXI,² considerando tanto el escenario de presión político-militar sobre Venezuela, como los objetivos estratégicos de la potencia euroasiática en la región.

Consideramos que este fenómeno es de relevancia para entender las disputas geopolíticas internacionales y las correlaciones entre las cuestiones militares y los fenómenos económicos. Metodológicamente se trata de una investigación predominantemente cualitativa. La estrategia consiste en la revisión de la información referente a cuestiones militares procedentes del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) de la Federación Rusa y la Embajada de la Federación Rusa en la República Bolivariana de Venezuela (EFRRBV). La primera fuente tiene la ventaja de tener sus archivos en línea sistemáticamente organizados, la segunda parte de un informe sintético que favorece el ahondamiento sobre los principales hitos de la relación. Además, se recurrió a la triangulación de datos a través de consultas a la agencia de noticias internacional rusa *Sputnik*, y los medios de prensa *Russia Today (RT)* y *Telesur*. Complementariamente, se ofrecen datos cuantitativos relativos a los volúmenes de los intercambios en esta materia, a fin de dimensionar su importancia.

² Específicamente, este trabajo presenta los principales datos hasta 2019. Esto se debe tanto a motivo de extensión del texto como a cuestiones de ponderación del análisis en torno a los cambios ocurridos desde el inicio de la pandemia de Covid-19.



Dinámica capitalista y cuestión militar

En el caso de las cuestiones militares, las dificultades teóricas son numerosas. Desde el materialismo histórico se elaboraron categorías y aseveraciones específicas que guían nuestras indagaciones. En la fase imperialista del régimen capitalista de producción, las cuestiones militares están estrechamente ligadas a la economía, así como los métodos, las formas de conducción y organización dependen del carácter internacional de cada nación y el nivel de desarrollo científico-tecnológico.³

Engels sostuvo en su “Anti-Dürhing”: “la violencia no es más que el medio y que el fin es, en cambio, el provecho económico”.⁴ De esta manera, el autor alemán ponía de relieve la prelación del fin por sobre los medios, observando que a lo largo de la historia el aspecto económico constituye un elemento más fundamental de las relaciones que la dimensión política.

Para el revolucionario alemán, el triunfo militar está estrechamente vinculado al armamento y este está condicionado a su vez por el poder económico; es decir, “en los medios materiales que están a disposición de la violencia”.⁵ De este modo, en las fuerzas militares: “El armamento, la composición del ejército, la organización, la táctica y la estrategia dependen, ante todo, del nivel de producción alcanzado y del sistema de comunicaciones”.⁶

³ La categoría de imperialismo que se utiliza sigue esencialmente la caracterización leninista (Lenin, 1970): a) grandes empresas que concentran la producción y distribución, b) predominio del capital financiero sobre el conjunto de la economía, c) preponderancia de la exportación de capitales, y d) la disputa mundial entre asociaciones capitalistas y potencias. Cfr. Lenin, V. (1970 [1916]). “El imperialismo, etapa superior del capitalismo” en Lenin, V. *Obras Completas* (pp. 298-425). Buenos Aires: Cartago, T. XXIII.

⁴ Engels, F. (1974 [1878]). “Teoría de la violencia (del libro Anti-Düring)” en Engels, F. *Temas militares* (pp. 15-23). Buenos Aires: Cartago, p. 17.

⁵ *Ibid.*, pp.24-25.

⁶ *Ibid.*



De todos modos, estas consideraciones no deben conducirnos a fetichizar el poderío armamentístico y tecnológico de las partes en disputa. Como sostiene Bonavena:

Nadie puede negar la importancia de esta magnitud a la hora de comparar poderes militares, pero su sobreestimación representa un serio error. Las tecnologías dispares asimétricas han tenido un impacto muy importante en las guerras entre un país industrialmente desarrollado contra uno que no lo es. Asimismo, el progreso tecnológico durante el transcurso de un conflicto puede ser decisivo. No obstante, el avance tecnológico no es lo único a comparar ni tampoco lo principal.⁷

La paz resulta un aspecto de la guerra, y la guerra una forma de la paz. O bien podemos decir: la paz descansa sobre la base material de la lucha de clases o de las luchas entre naciones; la guerra está determinada dialécticamente por la relación alcanzada entre las clases antagónicas o el nivel de sojuzgamiento y explotación internacional.⁸ Vale destacar que, además de la preocupación específica de la lucha revolucionaria, los temas militares han interesado en el marxismo a fin de observar los lazos entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, así como las diferentes formas de cooperación y trabajo colectivo presente en los ejércitos.⁹

De esta manera, aunque la relación no sea inexorable y existen numerosos ejemplos que constituyen diferentes formas de excepción, en el marco del régimen capitalista de producción existe una alta probabilidad de encontrar cierta correlación entre una mayor participación y el peso relativo de un país en el mercado mundial y la búsqueda activa del crecimiento de

⁷ Bonavena, P. (2007). "Reflexiones sobre la doctrina de la 'Guerra Asimétrica'" en Nievas, F. (comp.). *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 31-55). Buenos Aires: Proyecto Editorial, p. 41

⁸ Marx, C. (1974 [1847]). "Trabajo asalariado y capital" en Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas* (pp. 145-178). Moscú: Progreso.

⁹ Marín, J. C. (2009). *Leyendo a Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones PICASO (Cuaderno 8).



su poder militar, fundamentalmente en términos de magnitudes materiales. Sin embargo, también vale considerar que la crisis o decadencia de una potencia lleva a esta a sustentar la mayor parte de su política exterior en el uso de la fuerza militar, contribuyendo a minar su propio poderío.¹⁰

Por otro lado, sin descuidar las cuestiones materiales, en diferentes procesos de liberación nacional y lucha revolucionaria cobran relevancia la composición fundamental de las fuerzas, los lugares de acción, el apoyo de la población, y cuestiones ideológicas y morales. Este tipo de consideraciones ha llevado a provocar daños a fuerzas armadas poderosas –como las estadounidenses y de otras potencias imperialistas–, por parte de contingentes con menor capacidad armamentística.¹¹

En los últimos años, la emergencia de diferentes categorías ha expresado una búsqueda de denominar conflictos en los que intervienen fuerzas no estatales y por lo tanto expresan fenómenos disímiles a las guerras convencionales. La intervención de las potencias se ha realizado en estos casos bajo una vasta variedad de operaciones en las denominadas “guerras de baja intensidad”. En ese espectro consideramos relevante destacar dos tipos de actuaciones: a) las de proinsurgencia (con apoyo material y financiero a grupos contrarrevolucionarios o desestabilizadores); y b) las acciones militares puntuales (como maniobras de amenazas, evacuación de rehenes y ataques punitivos).¹²

Seguimos aquí a la corriente teórica que ha propuesto denominarlas como “guerras difusas”, otorgando un papel definitorio a la confrontación

¹⁰ Wallerstein, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

¹¹ Bonavena, P. y Nievas, F. (2007). “La debilidad militar norteamericana” en Nievas, F. (comp.). *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 111-121). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

¹² Nievas, F. (2007). “De la guerra ‘nítida’ a la guerra ‘difusa’” en Nievas, F. (comp.) *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 57-97). Buenos Aires: Proyecto Editorial, pp. 68-69.



militar entre fuerzas estatales y no estatales y a la “flexibilidad” espacial, temporal, de tipo de armamento y de recursos utilizados.¹³

Estos conflictos otorgan centralidad a lo político-ideológico y a la adhesión “emotiva de una causa”.¹⁴ La contienda no tiene un inicio formal y puede tener una duración prolongada: puede iniciarse con atentados, refriegas callejeras y otras acciones, lo cual obstaculiza para encuadrarla como “guerra” bajo las tradicionales definiciones. Asimismo, se utilizan ingentes recursos económicos y humanos para delinear diferentes maneras de minar la imagen del enemigo a través de diversos medios de comunicación.¹⁵

Una trayectoria como potencia: del mundo bipolar a un nuevo desafío multipolar

La revolución soviética de 1917 con epicentro en Rusia, llevó a constituir la primera experiencia de sociedad alternativa al sistema capitalista que perduró en el tiempo. Los devenires de su desarrollo hacen de su historia un proceso heterogéneo con transformaciones radicales en el campo de la economía, la cultura y la sociedad, a la vez que en paralelo pueden observarse cambios de liderazgo interno y alteraciones significativas en la política exterior.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se intensificó el proceso de emancipación de los territorios coloniales dominados por las potencias imperialistas, asistiéndose además a la configuración de un mundo bipolar, en el que EEUU y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 77.

¹⁵ *Ibid.*



confrontaron en la denominada Guerra Fría. Frente a este fenómeno, una cantidad de países de África, Asia y América Latina procuraron alcanzar cierta autonomía política conformando el Movimiento de Países No Alineados mediante las conferencias de Bandung (1955) y Belgrado (1961). La situación económica y social del llamado “Tercer Mundo” adquirió cada vez más relevancia y la cuestión del desarrollo económico fue en buena medida puesta en el terreno de las disputas entre el socialismo y el capitalismo.

En 1964, en el campo del marxismo, Mao Zedong pasó a liderar la crítica a la política interna y externa de la URSS, señalando que con posterioridad a la muerte de Iósif Stalin (1953) y luego del XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, se abandonaron los lineamientos marxistas-leninistas y se adoptó una política social-fascista (hacia el interior de la URSS) y social-imperialista (en relación a otros países).¹⁶ Esta transformación del socialismo en un poderoso y original capitalismo monopolista de Estado derivó en la emergencia de un nuevo imperialismo. Sin embargo, debido al origen histórico peculiar de esta potencia, sus rasgos imperialistas no funcionaron igual que los de las potencias cuyos antecedentes registraban un largo período de desarrollo capitalista sin intermediación de una etapa socialista. Mao llegó a la conclusión de que el ascenso de una corriente revisionista de las teorías revolucionarias marxistas al poder del Estado expresaba el triunfo de una nueva burguesía y la restauración del capitalismo.¹⁷

Un elemento que se destacó en esa transición fue el desplazamiento de la vieja guardia comunista de la URSS y de los países que habían constituido las llamadas “democracias populares”. En la Unión Soviética ese cambio lo expresó el ascenso de Nikita Jrushchov y en la República Demo-

¹⁶ Echagüe, C. (2010). *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética*. Buenos Aires: Ágora, T. III.

¹⁷ Aquí deseamos por discordancia teórica a otra vertiente crítica a la política exterior soviética que fuera desarrollada por la llamada escuela “realista” norteamericana y



crática Alemana y Checoslovaquia las direcciones comunistas se adhirieron a los nuevos lineamientos de Moscú. En Polonia, Hungría, Bulgaria y Mongolia el cambio fue posible luego de la renuncia y/o expulsión de los viejos dirigentes. Sin embargo, durante años, en la República Popular China, Vietnam, la República Democrática Popular de Corea y Albania las direcciones comunistas se opusieron a las nuevas teorías.

Además, aún con sus particularidades, este cambio de carácter de la URSS contó con algunos rasgos similares a los mecanismos de dominación ejercidos por otras potencias capital-imperialistas: la dominación política, económica y militar ejercida sobre países formalmente independientes.

En primer lugar, estos mecanismos se manifestaron sobre el bloque de países que conformaron el Consejo de Ayuda Mutua y Económica (CAME), creado en 1949, y el Pacto de Varsovia, conformado a partir de 1955. Particularmente, significó el abandono del principio del desarrollo independiente y completo de las economías integrantes del CAME y la adopción de una teoría de la división internacional del trabajo dentro del campo socialista. De esta manera, desde la llegada de Jrushchov a la cima del poder, se legitimaba la desigualdad en términos de intercambios, la especialización de los otros miembros de la CAME en determinados productos y la dependencia con la URSS para vender los productos de su especialización y abastecerse del resto de productos.¹⁸

En 1971, se fundó el *Banco Internacional de Inversiones* del cual la tercera parte del capital inicial provino del Estado soviético. De esta manera, la URSS constituía a los países integrantes del CAME en mercados en los

más precisamente por la perspectiva de Georges Kennan. Este autor adoptó una explicación histórico-psicológica de la tendencia expansionista de la URSS. Véase, Kennan, G. (1947). "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs* 25 (pp. 566-582). New York.

¹⁸ Dickhut, W. (1994). *La restauración del capitalismo en la Unión Soviética*. Buenos Aires: Ágora.



cuales invertía capitales y establecía en qué condiciones debía ser gastado lo recibido. Esa exportación de capitales, a diferencia de las otras potencias imperialistas, funcionaba casi exclusivamente a través de la concesión de préstamos y créditos. No obstante, al igual que el resto de potencias imperialistas, exigía la inversión de una parte del crédito en compra de productos del país acreedor o que sean destinados a proyectos de “interés común” (lo que en la práctica significaba en beneficio de la URSS).

La dependencia económica que imponía la URSS llevó a los países del CAME a soportar una baja de los precios de sus productos exportados a la Unión Soviética, pagar precios más caros que los países capitalistas de Occidente por las importaciones soviéticas y registrar una balanza comercial deficitaria con la URSS. A través del crédito y las relaciones comerciales, la URSS también procuró expandir su influencia a otros países, principalmente a los nuevos Estados surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización.

Estas características de la economía soviética llevaron a Ernesto Guevara a realizar una serie de observaciones críticas. En 1965, consideró que en la sociedad soviética “se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo”.¹⁹ Igualmente, cuestionaría la orientación que caracterizaba el comercio exterior entre los llamados países socialistas, sosteniendo que esta tendencia debía invertirse a favor del internacionalismo proletario: “Es necesario crear índices de productividad que obliguen al país más desarrollado a vender más barato y comprar más caro a los países de menos desarrollo, al menos, vender más barato o comprar más caro”.²⁰ Además, cuestionaba acerca de las consecuencias políticas e ideológicas sobre la dirigen-

¹⁹ Guevara, E. (2007 [1965-1966]). *Apuntes críticos a la Economía Política*. Bogotá: Ocean Sur, p. 11.

²⁰ *Ibid.*, p. 190.



cia soviética del sistema crediticio y de la expansión en Londres y París del Banco del Estado de la URSS.

Otra de las manifestaciones de esa orientación fue el desarrollo de empresas mixtas en las que intervino el Estado soviético. La integración económica de la URSS en el seno del sistema capitalista mundial se manifestó en la combinación de los soviéticos con capitales imperialistas extranjeros. Ejemplos de estos desarrollos fueron el *Eurobank*, *FIMACO* (*Financial Management Co. Ltd.*),²¹ y la creación del complejo automovilístico VAZ (desarrollado en alianza con la *Fiat* italiana).²² Sin embargo, bajo esta aparente “cooperación” el mundo asistió a una feroz disputa interimperialista.

Habría que hacer alguna salvedad en la forma que adquiría la apropiación de plusvalía por parte de la nueva burguesía burocrática soviética, la cual se diferencia de las modalidades habituales vigentes en las expresiones clásicas del imperialismo. Es decir, esta apropiación se realizaba a través del control del Partido Comunista y de las empresas estatales, es decir, bajo la forma de una apropiación privada colectiva y no por medio de la propiedad privada individual del capital, como resultaba usual en el resto del mundo capitalista.²³

En segundo orden, se manifestaba una coincidencia en las cuestiones militares. El comercio de armas y el establecimiento de ayudas militares fue otra de las formas de penetración que adoptó la URSS. Las razones justas o injustas de los conflictos bélicos fueron omitidas a favor del incremento de los negocios en esta materia y el endeudamiento creciente de los

²¹ Johnson, J. (2000). *A fistful of rubles. The rise and fall of the Russian Banking System*. New York: Cornell University; Goldman, M. (2003). *The privatization of Russia, Russian Reform goes awry*. New York: Routledge.

²² Fava, V. (2013). “La Fiat e la AutoVaz de Togliatti. Alla ricerca del fordismo perduto”. *Storicamente* n° 9 (4) (pp.1-12). Bologna.

²³ Barrat Brown, M. (1978 [1974]). *A Economia política do imperialismo*. Rio de Janeiro: Zahar.



países. Durante las décadas de 1960 y 1970, la provisión de armas a países que no tenían un gobierno socialista y que ejercían políticas de agresión a Estados vecinos o de represión interna contra el descontento social fue constante. Así lo expresa la venta de armas soviéticas a India, Irán y Afganistán durante esos años.

Además, la URSS también adoptó la invasión directa de países que aspiraban a un grado mayor de independencia. En 1968, las tropas del Pacto de Varsovia ocuparon Checoslovaquia con el objetivo de asegurar la fidelidad de este país a la URSS; violando el principio del derecho a la autodeterminación de los pueblos. Otro ejemplo de intervención directa lo constituyó la invasión rusa a Afganistán en 1979, la cual desembocó en la Guerra Afgano-Soviética y la posterior derrota de la URSS.²⁴ Asimismo, se expresó esa política de penetración militar, entre otras cosas, en el asentamiento de tropas de manera permanente en algunos países de Europa Oriental, Mongolia y en el establecimiento de bases militares en Egipto y de misiles atómicos en diferentes países.

A partir de 1991, otro escenario se abrió con la disolución de la URSS. Las abruptas reformas económicas neoliberales adoptadas²⁵ –acompañadas de una feroz propaganda contrarrevolucionaria²⁶– permitieron la adquisición de las firmas por sus antiguos directores²⁷ ligados a la alta *nomenklatura*²⁸ y de nuevos arribados a la acumulación de capital.²⁹

²⁴ Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

²⁵ Cheterian, V. (2013). “Terapia de shock ultraliberal” en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 19-23). Buenos Aires: Capital Intelectual.

²⁶ Lewin, M. (2013). “La historia en disputa” en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 7-11). Buenos Aires: Capital Intelectual.

²⁷ Marie, J. J., y Ducange, J. N. (2021). “‘Cette continuité souterraine ne sera jamais brisée’. Retours sur l’histoire de l’URSS et la nature actuelle de la Russie”. *Actuel Marx* (1) (pp. 137-148). París.

²⁸ El término *nomenklatura* refiere a la élite del Partido Comunista de la Unión Soviética a los cuales estaban reservados los principales cargos administrativos de la función estatal.

²⁹ Cheterian, V. “Terapia de shock ultraliberal”, *op. cit.*



Asimismo, Rusia heredó derechos y responsabilidades internacionales: presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU, poderío nuclear y espacial y grandes recursos energéticos.

En una proporción bastante menor, la reorganización del ex espacio soviético se vio reemplazada por la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuyos miembros se vieron en la disyuntiva entre mantenerse fieles a Rusia u optar por un nuevo realineamiento con la Unión Europea. En 1992, en la cumbre de Tashkent (Uzbekistán) de la CEI se firmó el acuerdo que dio origen a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), compuesta en la actualidad por seis países.³⁰

A partir de 1999, con el arribo de Vladimir Putin al cargo de primer ministro y la presidencia interina, Rusia inició un proceso de recuperación económica orientado por el liderazgo del Partido Rusia Unida –una fuerza política estatista, nacionalista y conservadora– y cuatro ejes de acción política: a) control de la renta de las materias primas, b) reconstrucción y modernización de la industria pesada, c) reinstauración de las instituciones rusas en todas las regiones de la federación y d) cimentación de una mayoría política estable.³¹ Entre 1999 y 2008, el PBI de Rusia creció en promedio un 6,9% anual. Sin embargo, recién en 2006 el PBI ruso recobró el nivel alcanzado en 1991. En 2009, la evolución fue negativa con una caída de –7,8%. A partir de entonces, el incremento anual disminuyó, volviéndose a obtener valores negativos en 2015.³² El crecimiento sostenido de la economía rusa estuvo acompañado por el incremento continuado del precio internacional del petróleo y del gas (hasta 2008) y el crecimiento de la demanda de China e India.

³⁰ Bachkatov, N. (2013). “La desintegración de un imperio” en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 49-51). Buenos Aires: Capital Intelectual.

³¹ Radvanyi, J. (2013). “Por qué Putin es tan popular” en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 27-29). Buenos Aires: Capital Intelectual.

³² Banco Mundial (2020). “Crecimiento del PBI (%). Russian Federation”. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=RU> [visitado octubre 2021].



Además, en 2001, pasó a conformar la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) (junto a China, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán), sumándose posteriormente Uzbekistán, India y Pakistán. La OCS, además de servir de plataforma de promoción de los intercambios económicos, tiene como principales temas la seguridad regional y la lucha antiterrorista. Asimismo, Rusia avanzó en la integración económica regional con Kazajistán, Bielorrusia, Armenia y Kirguistán.³³

En la actualidad, Rusia se ubica como una potencia de segundo orden –en el 12° lugar entre las mayores economías del mundo– y arrastra algunos problemas estructurales irresueltos (caída demográfica, economía rentística, capacidad productiva, etc.).

No obstante, en términos militares su poderío y volumen de gastos e intercambios comerciales equivalen al de una potencia de primer orden, registrándose un proceso de modernización con nuevos modelos de armas y equipos militares luego del retroceso de su complejo militar-industrial producido en la década de 1990. En 2016, con US\$ 79.007 millones alcanzó su máximo de gasto militar desde el final de la Guerra Fría.³⁴ En 2017 y 2019, con un gasto de US\$ 66.652 millones y 64.144 millones respectivamente, se ubicó como el cuarto presupuesto militar del planeta detrás de EEUU, China y Arabia Saudita.³⁵ Respecto a las exportaciones, Rusia se ubica como el segundo proveedor a nivel mundial, luego de los EEUU. De todos modos, las ventas de armamento ruso se contrajeron recientemente un 18% si se comparan los períodos 2010-2014 y 2015-2019; pasando de

³³ Tcherneva, V. (2016). “Entre la Unión Euroasiática y la Ruta de la Seda”. *Política exterior* n° 30 (173) (pp.16-22). Madrid.

³⁴ SIPRI (2017). *Yearbook 2017. Armaments, disarmaments and international security*. London: Oxford University Press.

³⁵ SIPRI (2018). *Yearbook 2018. Armaments, disarmaments and international security*. London: Oxford University Press; SIPRI (2020). *Yearbook 2020. Armaments, disarmaments and international security*. London: Oxford University Press.



una participación en el mercado mundial del 27% al 21%.³⁶ En términos de arsenal atómico, Rusia es la primera potencia (con unas 6.375 ojivas nucleares) y se niega a revelar públicamente el desglose detallado de sus fuerzas.³⁷ Con esta capacidad mantiene entredichos con EEUU y la Unión Europea sobre todo en asuntos como la guerra civil en Siria, la crisis de Crimea y el programa nuclear iraní.³⁸

El reposicionamiento ruso en América Latina durante el siglo XXI y el caso de Venezuela

Los vínculos entre América Latina y Rusia se remontan al siglo XIX, cuando el país era dirigido por la monarquía de los zares. Las relaciones con Brasil se establecen en 1828, con Uruguay y Venezuela en 1857, con Argentina en 1885 y con México en 1890.³⁹ También emergen en ese siglo las primeras contradicciones con EEUU, dado que la Doctrina Monroe de 1823 fue en rigor una declaración del gobierno norteamericano no sólo contra el expansionismo de las potencias europeas en América sino también contra las pretensiones rusas en la costa americana del Pacífico.

La Revolución de 1917 supuso un quiebre de los vínculos. El primer país que empezó a desarrollar relaciones comerciales con la URSS fue la Argentina, que vendió harina y trigo. Posteriormente, también se abrieron intercambios económicos con Brasil, Bolivia y Chile. Un lugar destacado en el siglo XX serán las relaciones que entable Cuba a partir de 1959, cuya

³⁶ SIPRI, Yearbook 2020. *Armaments, disarmaments and international security, op. cit.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Trenin, D. (2020). "U.S. elections and Russia-U.S. relations". *Russia in Global Affairs* 8 (1) (pp.146-157). Moscú.

³⁹ Davydov, V. (2010). "Rusia en América Latina (y viceversa)". *Nueva Sociedad* n° 226 (pp. 4-12). Buenos Aires.



huella sobrevive hasta la actualidad en el campo económico, político, social y cultural. También diferentes experiencias de la izquierda latinoamericana abonaron esos vínculos: como los mantenidos por el gobierno peruano de Velasco Alvarado (1968-1975); el gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973); la revolución Popular Sandinista (1979-1990); y la revolución de Granada (1980-1983).

Sin embargo, también se desarrollaron fluidas relaciones económicas con las burguesías latinoamericanas y sus gobiernos. En Argentina, por ejemplo, esta expansión comenzó durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) promoviendo préstamos y asociaciones empresariales –como la Cámara de Comercio Argentino-Soviética– favorables al incremento de los intercambios con la URSS. Inclusive, en buena medida, esta relación se profundizó durante las dictaduras militares, especialmente durante los gobiernos de facto de los generales Alejandro Lanusse (1971-1973), Jorge Rafael Videla (1976-1981) y Roberto Viola (1981).⁴⁰ Por otra parte, cabe remarcar que la crisis económica, social y política que estalló en esa potencia a partir de mediados de la década de 1980 –si bien conllevó a la desestructuración de la antigua URSS en 1991– trasladó buena parte de su poder a Rusia, que –aunque notoriamente debilitada– no renunció a sus intereses imperialistas.⁴¹

El presidente Hugo Chávez visitó Rusia nueve veces durante sus mandatos presidenciales, siendo correspondido por Medvédev (como presidente de la Federación de Rusia, 2008-2012) en 2008 y Putin (en su carácter de presidente del gobierno federal de Rusia⁴², 2008-2012) en 2010. Es en

⁴⁰ Vacs, A. C. (1984). *Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética*. Buenos Aires: Sudamericana; Rapoport, M. (1986). *Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional*. Buenos Aires: FLACSO.

⁴¹ Romero, F.G. (2016). *El imperialismo y el agro argentino: historia reciente del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano*. Buenos Aires: CICCUS.

⁴² El presidente del gobierno federal de Rusia funge como una especie de primer ministro y es el segundo cargo en importancia del Poder Ejecutivo del Estado ruso. Su



este contexto que Rusia y Venezuela establecen una alianza estratégica. Esto implicó la concesión de cuantiosos préstamos de la potencia euroasiática al país sudamericano, el desarrollo de empresas conjuntas, además de estrechamiento de las relaciones comerciales, la consolidación de la cooperación militar, científico-técnica y en proyectos sociales, culturales y humanitarios.⁴³

En julio de 2008, consolidado el proceso de recuperación económica, el presidente ruso Dmitri Medvédev (2008-2012) definió los conceptos fundamentales de la política exterior rusa hacia América Latina en torno a la promoción de exportaciones industriales rusas y la implementación de proyectos de infraestructura y energía.⁴⁴

El mismo año, Medvédev realizó una gira por América Latina en noviembre, en la cual incluyó una estadía en Perú (participando de la cumbre de la *Asia-Pacific Economic Cooperation –APEC–*), Brasil, Venezuela y Cuba. La gira tuvo como ejes la cooperación energética y militar, y el apoyo a países en tensión con EEUU, en una clara apuesta a la multipolaridad. Diferentes estadistas –como Juan Manuel Santos, por entonces ministro de Defensa de Colombia, y Oscar Arias, presidente de Costa Rica– consideraron que la presencia militar rusa en América Latina significaba un desafío a la superpotencia americana.⁴⁵ Boersner y Haluani consideran que Rusia pasó a utilizar la alianza con Venezuela como un instrumento para balancear las relaciones con EEUU y como un mecanismo de presión y de negociación.⁴⁶

autoridad está por debajo del presidente de la Federación. Como puede observarse en este texto, Medvédev y Putin se alternaron en el cargo.

⁴³ EFRRBV (2020). “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”. Recuperado de: https://venezuela.mid.ru/es_ES/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas [visitado octubre 2021]

⁴⁴ Boersner, A, y Haluani, M. (2011). “Moscú mira hacia América Latina”. *Nueva Sociedad* n° 236 (pp. 16-26). Buenos Aires.

⁴⁵ Rahr, A. (2008). “¿Qué busca Medvedev en América Latina?” en DW. Disponible en: <https://p.dw.com/p/Fzch> [visitado enero de 2019].

⁴⁶ Boersner, A. y Haluani, M. “Moscú mira hacia América Latina”, *op. cit.*



En octubre de 2010, Chávez anunció que acordó con Rusia construir la primera planta de energía termonuclear de Venezuela con fines pacíficos.⁴⁷

Para Moscú, el sector militar ha representado el ámbito más importante de sus exportaciones al mercado latinoamericano durante el siglo XXI, con ventas a Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela. Este último país representó el mayor comprador entre 2002 y 2012 adquiriendo el 88% de este material bélico.⁴⁸

A partir de 2013, esta cooperación estratégica fue continuada por el presidente Nicolás Maduro, quien visitó Rusia el mismo año para participar del II° Foro de Países Exportadores de Gas (FPEG). En 2015, Maduro visitó dos veces Rusia; la primera en el marco de una gira por los países productores de petróleo y la segunda en el marco de la celebración de la victoria en la Segunda Guerra Mundial (denominada por los rusos como “Gran Guerra Patria”). Ese año también coincidió, en septiembre, con Putin en su visita a Beijing y, en noviembre, en la cumbre del FPEG en Irán.

En octubre de 2016, Putin y Maduro se reunieron en Estambul durante el Congreso Mundial de Energía. En diciembre de ese año, ambos presidentes realizaron una reunión de Alto Nivel en Caracas.⁴⁹

En febrero de 2017, en el marco de la visita de la ministra de Asuntos Exteriores venezolana, Delcy Rodríguez, el Departamento de Información y Prensa del MAE ruso emitió una nota comentando la importancia de Rusia como principal socio en América Latina y Caribe y el progresivo estrechamiento de lazos comerciales y de inversiones conjuntas en el ámbito de la energía, los proyectos petrolíferos y gasíferos. En el docu-

⁴⁷ Telesur TV (2010). “Chávez: Venezuela entrará en el camino de la energía nuclear”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0FOV5spTWNE> [visitado marzo 2019]

⁴⁸ Vigliero, S. (2016). “La estrategia de la Federación de Rusia en América Latina” en Castro, C. y Vigliero, S. (Comp.). BRIC. *Gigantes emergentes*. (pp. 152-187). Carapachay: Lenguaje Claro.

⁴⁹ EFRRBV, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”, *op. cit.*



mento se destaca la presencia de grandes compañías rusas (como *Rosneft*, *Gazprombank*, *Inter RAO* y *Rostekh*) y la búsqueda de medidas para la estabilización del mercado petrolero mundial.⁵⁰

En 2018, Maduro mantuvo una reunión con Medvédev (en su carácter de presidente del gobierno federal de Rusia, 2012-2020) en Turquía y posteriormente viajó a Rusia donde se encontró con el presidente Putin. En sus declaraciones el venezolano aludió a la “Diplomacia Bolivariana de la Paz y la construcción de un mundo multipolar”.⁵¹

A la estrategia se le suman acercamientos de otra índole como lo ejemplifican las relaciones con Brasil en el seno de los BRICS, la invitación cursada por el gobierno ruso a la Argentina en 2014 para asistir a la VI° Cumbre de los BRICS, las articulaciones con América Latina en el ámbito científico y cultural, y los acuerdos firmados recientemente entre la Federación Rusa y distintos Estados latinoamericanos (incluyendo los subnacionales) en torno a la provisión de la vacuna Sputnik V contra el nuevo Coronavirus Covid-19.⁵²

Conflictividad internacional y cooperación militar entre Rusia y Venezuela

En años recientes, como ya señalamos, Venezuela pasó a ocupar un

⁵⁰ MAEFR (2017a). “Comentario del Departamento de Información y Prensa del MAE de Rusia sobre la visita a Rusia de la ministra de Asuntos Exteriores de Venezuela, Delcy Rodríguez”. (4 de febrero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre 2020].

⁵¹ RT (2018). “Putin: ‘Rusia condena cualquier intento de cambiar la situación de Venezuela por la fuerza’”. (5 de diciembre). Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/297999-maduro-reune-putin-moscu> [visitado febrero 2019]

⁵² Sputnik Mundo (2021). “Comienza la aplicación de la segunda dosis de la Sputnik-V en Venezuela”. (12 de marzo). Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/20210327/es-muy-probable-que-seas-descendiente-de-esclavos-negros-un-historiador-destapa-esclavismo-olvidado-1110506764.html> [visitado marzo 2021].



lugar central en las relaciones de Rusia con América Latina con distintos vínculos en materia económica, cultural, científica y sanitaria. Además de la provisión de equipamiento militar, se destacan los acuerdos en el sector petrolero y gasífero entre Petróleos de Venezuela (PDVSA) y el Consorcio Nacional Petrolero de Rusia (integrado por *Gazprom* y *Lukoil*); proyectándose como objetivo estratégico preocupaciones en torno a la seguridad energética global.⁵³ Es decir, es observable que las relaciones económicas ocupan el aspecto fundamental de la relación y que los acuerdos políticos y militares siguen dialécticamente esta dirección. Al mismo tiempo, se revela que las preocupaciones estratégicas de ambos Estados inciden sobre el petróleo. En este caso, Venezuela es donde se encuentran las principales reservas probadas a nivel mundial, siendo este un punto clave de los intereses estadounidenses en referencia el país sudamericano.⁵⁴

El desarrollo de una agenda de reformas anti-neoliberales con el arribo de Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999 llevó al golpe de Estado de 2002, con evidencia de injerencia estadounidense a favor de los golpistas.⁵⁵ Luego del fracaso del golpe y recuperado el poder por Chávez se llevarían acciones de mayor previsión sobre las posibles agresiones internas y externas. Además, a partir de noviembre de 2004, el gobierno venezolano iniciaría el desafío de construir el “socialismo del siglo XXI”.⁵⁶

⁵³ MAEFR (2007). “Entrevista concedida por el Portavoz del MAE de Rusia, Mijaíl Kaminin, a la Agencia RIA “Nóvosti” sobre las relaciones ruso-venezolanas”. (28 de junio). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre 2020]

⁵⁴ OPEC (2021). 2020 Annual Report. Viena: OPEC. Recuperado de: https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/AR%202020.pdf [visitado octubre 2021]

⁵⁵ Villasenín, L. (2017). *El camino de la Revolución Bolivariana*. Buenos Aires: Acercándonos.

⁵⁶ Lander, E. y Navarrete, P. (2009). “La política económica de la izquierda latinoamericana en el Gobierno: el caso de la República Bolivariana de Venezuela” en Ayala, M., Quintero, P. (comps.). *Diez años de revolución en Venezuela: historia, balance y perspectivas (1999-2009)* (pp. 45-96). Ituzaingó: Maipue.



Así, la “Revolución Bolivariana” –como proceso de liberación nacional y de enfrentamiento con el imperialismo estadounidense– adoptó decisiones que envolvían la composición de sus fuerzas armadas, la movilización de la población y definiciones ideológicas y morales.⁵⁷ De esta forma, se desarrolló la “Nueva Doctrina Militar Bolivariana”, que ante una hipotética ocupación militar del territorio venezolano propuso el despliegue de formas de guerra no tradicionales,⁵⁸ incluyendo un proceso de institucionalización de la Milicia Bolivariana.⁵⁹

En el plano militar, a partir de 2005 se registra un verdadero parteaguas de las relaciones con suministro de ametralladoras *Kaláshnikov*, aviones, helicópteros, sistemas antimisiles, submarinos y buques. Esta situación generó preocupaciones por parte de EEUU que fueron respondidas por Rusia, sustentando –entre otras razones– que Venezuela “no se encuentra en estado de guerra o conflicto militar con ningún Estado de América Latina”.⁶⁰

En julio de 2006, el presidente venezolano Chávez visitó Rusia, por entonces bajo la presidencia de Putin. El ministro de Defensa Serguéi Ivanov aseguró que el contrato suscripto en esa ocasión superaba los US\$ 1.000 millones y consistía especialmente en la provisión de 30 aviones cazas *Sukhoi Su-30* y 30 helicópteros. La gira también incluyó una visita a un aliado de Moscú: Bielorrusia, gobernada por Aleksandr Lukashenko (1994-actual).⁶¹

⁵⁷ Guerrero, M.E. (2014). *Una revuelta de ricos. Crisis y destino del chavismo*. Buenos Aires: Herramienta.

⁵⁸ Calvo Ospina, H. (2005). “En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela”. *Le Monde Diplomatique* VI (68) (pp. 4-6).

⁵⁹ Fernández, J. (2015). “Milicia bolivariana: ¿Independencia o Patria Socialista?”. *Cuadernos de Marte* (8) (pp. 161-200). Buenos Aires.

⁶⁰ Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) de la Federación Rusa (2005). “Comentario del Departamento de Información y Prensa del MAE de Rusia en relación con la preocupación de los EE.UU. debida a los suministros de armas rusas a Venezuela”. (11 de febrero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado octubre 2021].

⁶¹ Sputnik Mundo (2006). “Chávez apunta a Lukashenko en su equipo”. (25 de julio).



En 2008, entre los principales suministros de Rusia a Venezuela se mencionan 24 cazas furtivos *Sukhoi Su-30MK2*, 12 complejos de defensa antiaérea *Tor-M1* y 100.000 fusiles *Kaláshnikov AK-103*. En septiembre de ese año, dos aviones bombarderos supersónicos *Túpolev TU-160* arribaron en “visita de amistad a Venezuela según el plan de patrulla aérea de las regiones geográficas lejanas”.⁶²

En octubre de ese año, Maduro –por entonces ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela– visitó Rusia y se reunió con el viceprimer ministro Ígor Sechin y su par ruso Serguéi Lavrov. Entre los temas que se abordaron se encontraba la situación de Osetia del Sur ante los intentos de Georgia de recuperar ese territorio en el mes de agosto y la participación de las tropas de la Federación Rusa en el conflicto.⁶³ De este modo, la relación entre ambos Estados se desarrollaba sobre la base de importantes acuerdos económicos y el apoyo en la política internacional y la coordinación de posicionamientos en las Naciones Unidas. Específicamente, en términos militares, el gobierno ruso destacaba que el compromiso asumido con el país sudamericano era “reforzar la capacidad defensiva de Venezuela y satisfacer sus necesidades naturales legítimas en este campo”.⁶⁴ Así, las declaraciones evidencian que no se trata de una confluencia de intereses sobre puntos en común lo que lleva a este acercamiento, sino que ambos socios se apoyan mutuamente en función de sus propios intereses nacionales. Mientras para Venezuela se trata de una

Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/20060725/51824183.html> [visitado mayo 2019].

⁶² EFRRBV, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”, *op. cit.*

⁶³ MAEFR (2008a). “Sobre la visita a Rusia de Nicolás Maduro Moros, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela. Comunicado de Prensa”. (7 de octubre). Recuperado de: [tps://www.mid.ru/es/main_es](https://www.mid.ru/es/main_es) [visitado diciembre 2020].

⁶⁴ MAEFR (2008b). “Versión taquigráfica de la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, y sus respuestas a las preguntas de los mass media en la rueda de prensa conjunta dedicada a los resultados de la reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Nicolás Maduro Moros”. (7 de octubre). Recuperado de: [tps://www.mid.ru/es/main_es](https://www.mid.ru/es/main_es) [visitado diciembre 2020].



cuestión defensiva necesaria para la supervivencia de la “Revolución Bolivariana”, para Rusia implica apoyar las causas de un “socio antiguo y seguro”⁶⁵ en América Latina, una región donde los intereses norteamericanos tienen incidencia significativa.

En noviembre de 2008, Serguéi Lavrov, el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, sostuvo acerca de la cooperación militar con los países latinoamericanos:

Es sabido que el material técnico de fabricación rusa goza de un prestigio merecido, por consiguiente, de la demanda en los mercados mundiales. Rusia entiende la aspiración de muchos países latinoamericanos a diversificar las fuentes del material técnico que compran, en el marco de la modernización de sus Fuerzas Armadas. Realizamos nuestra cooperación técnico-militar de la manera transparente y observamos estrictamente todos los compromisos internacionales asumidos. Se sabe que con respecto a los países latinoamericanos no hay restricciones o sanciones algunas del Consejo de Seguridad de la ONU en materia de compras de los armamentos.⁶⁶

Al mes siguiente, Venezuela y Rusia realizaron ejercicios militares conjuntos, en los que participaron buques de guerra de Rusia encabezados por el crucero atómico “Pedro el Grande”.⁶⁷

En 2009, establecieron un acuerdo técnico-militar de US\$ 4.400 millones de contratos de compra-venta de armamento, a lo que hay que agregar la aprobación de una línea de crédito para el Estado venezolano de hasta US\$ 2.200 millones en *Rosoboroneksport*. Ese año, Venezuela

⁶⁵ MAEFR (2017b). “Discurso y respuestas a preguntas de los medios ofrecidos ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, durante la rueda de prensa conjunta al término de las negociaciones con la ministra de Asuntos Exteriores de Venezuela, Delcy Rodríguez”. (6 de febrero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].

⁶⁶ MAEFR (2008c). “Entrevista concedida por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, a la Agencia RIA “Nóvosti” sobre las cuestiones de las relaciones de Rusia con los países de América Latina y el Caribe”. (17 de noviembre). Recuperado de: http://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre 2020].

⁶⁷ EFRRBV, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”, *op. cit.*



adquirió 11 complejos de defensa antiaérea *Pechora 2M*, dos complejos *S-300 VM*, tres *Buk-M2 EK*, y 1.800 unidades del sistema de defensa antiaérea portátil *Igla-S*, 92 tanques *T-72 B1V* y lanzacohetes *B-21 Grad* y *BM-30 Smerch*.⁶⁸

Al igual que se observa en la declaración supracitada de Lavrov, las cuestiones militares están directamente relacionadas con los asuntos económicos promovidos por el Estado ruso. Por entonces, las posibilidades de que Venezuela entre en guerra con Colombia y EEUU llevó a Chávez a declarar: “Están preparando contra nosotros una guerra, eso sí es verdad, y una de las mejores maneras de neutralizarla es preparándonos para ella...y vamos a seguir haciéndolo”.⁶⁹

Otro hito aconteció en 2013, cuando un grupo de buques de la Marina de Guerra de Rusia encabezado por el crucero portamisiles de Guardia “Moscú” hizo una escala en Venezuela. En febrero de 2015, el Ministro de Defensa de Rusia, Serguéi Shoygú, efectuó una visita oficial a Venezuela.⁷⁰

En octubre de 2016, Rusia emitió una declaración sobre la situación política en Venezuela destacando su rechazo a las presiones externas y su respaldo a la soberanía y a la resolución interna de los problemas políticos a través de los mecanismos constitucionales.⁷¹

En agosto de 2017, María Zajárova, portavoz del MAE de Rusia, expresó su rechazo a la política estadounidense de intensificación del apoyo a las actuaciones proinsurgentes de la oposición venezolana, el uso de ame-

⁶⁸ RT (2015). “Infografía: la cooperación técnico-militar entre Rusia y Venezuela”. (14 de enero). Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/163240-infografia-venezuela-rusia-armas-cooperacion> [visitado marzo 2019].

⁶⁹ RT (2009). “Venezuela recibió misiles rusos”. (8 de diciembre). Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/4365-Venezuela-recibi%C3%B3-misiles-rusos> [visitado junio 2019].

⁷⁰ EFRRBV, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”, *op. cit.*

⁷¹ MAEFR (2016). “Declaración del MAE de Rusia sobre la situación en Venezuela”. (3 de octubre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre 2020].



nazas militares y la recurrencia permanente a la presión económica al país sudamericano. La funcionaria dijo:

las sanciones sectoriales impuestas contra los sectores petrolero y financiero de Venezuela son evidentemente destinadas a profundizar la desestabilización en el país y a agravar sus problemas económicos. Animan a los irreconciliables que no ven la posibilidad de realizar sus ambiciones políticas sin obligar a retirarse del poder de las actuales autoridades venezolanas.⁷²

En septiembre de 2017, Lavrov mantuvo una conversación con Maduro y reiteró el rechazo ruso a las sanciones estadounidenses. En abril de 2018, en el contexto de proximidad de las elecciones de Venezuela, el director del Departamento de América Latina del MAE ruso, Alexandr Schetinin, declaraba que EEUU buscaba provocar el caos a través del empeoramiento de la situación económica venezolana.⁷³

Rusia mantendrá este cuestionamiento a la política estadounidense hacia Venezuela, reforzándose cuando EEUU desconozca el resultado del proceso electoral de 2018 que diera el triunfo para un nuevo mandato presidencial de Maduro. Ese mismo año se produjo un atentado fallido con un dron cargado de explosivos contra el presidente venezolano, en momentos que pronunciaba un discurso en Caracas.

En enero de 2019, Rusia repudió el nombramiento de Juan Guaidó como presidente interino y su reconocimiento por parte de EEUU.

⁷² MAEFR (2017c). "Respuesta de la portavoz del MAE de Rusia, María Zajárova, a la respuesta de los medios sobre las sanciones sectoriales decretadas por EEUU contra Venezuela". (28 de agosto). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].

⁷³ MAEFR (2018). "Entrevista concedida por el Director del Departamento de América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Alexandr Schetinin, a la Agencia de Información Internacional Rossiya Segodnya". (19 de abril). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].



Vemos en las acciones descaradas de Washington un nuevo testimonio del desprecio total hacia las normas y principios del Derecho Internacional, un intento de desempeñar el papel de juez impostor de los destinos de otros pueblos. Es evidente el deseo de convertir a Venezuela en un nuevo escenario para aplicar recetas probadas para cambiar Gobiernos indeseables.

Sobre todo, inquietantes son las señales procedentes de varias capitales que no descartan una intervención militar desde el exterior. Advertimos contra tales aventuras preñadas de consecuencias catastróficas.⁷⁴

En marzo de 2019, Lavrov confirmaba el respaldo de Rusia a la soberanía y la independencia de Venezuela y la continuidad de diversos proyectos económicos y de inversión, y la cooperación militar.

Hemos acordado utilizar el evento para discutir las perspectivas concretas de realización de grandes proyectos de exploración y explotación de recursos mineros, de iniciativas conjuntas en materia de farmacéutica, tecnologías de información, medicina nuclear, uso pacífico del espacio ultraterrestre, cooperación técnico-militar.⁷⁵

En junio del mismo año, Lavrov mostraba la decisión de Rusia de prolongar la cooperación militar, económica, política y cultural con Venezuela (con activa presencia de expertos rusos en el país sudamericano), aún contra cualquier amenaza por parte de EEUU.⁷⁶ De esta manera, en un contexto donde la oposición golpista y el gobierno estadounidense promueven distintas acciones (incluido el uso de mercenarios y alzamientos

⁷⁴ MAEFR (2019a). "Declaración del MAE de Rusia en relación con los acontecimientos en Venezuela". (24 de enero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].

⁷⁵ MAEFR (2019b). "Discurso y respuestas a preguntas de los medios ofrecidas por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, en la rueda de prensa conjunta al término de las negociaciones con la Vicepresidenta Ejecutiva de Venezuela, Delcy Rodríguez". (1° de marzo). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].

⁷⁶ MAEFR (2019c). "Respuestas ofrecidas por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, a preguntas de la Agencia de Información TASS". (18 de junio). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].



militares) que esmerilan material y moralmente las bases de apoyo del gobierno venezolano, los bolivarianos consiguen asegurarse la colaboración rusa en diferentes ámbitos en un escenario de guerra difusa.

En agosto de 2019, un decreto del presidente de EEUU, Donald Trump, embargó todos los activos de Venezuela en territorio de ese país. Zajárova definió estas acciones como de “terrorismo económico”.⁷⁷

En diciembre, Lavrov dio una nueva prueba de apoyo a Venezuela en las negociaciones celebradas en Washington con el Secretario de Estado de EEUU, Mike Pompeo, sosteniendo que “Rusia aboga invariablemente porque el propio pueblo venezolano defina su futuro (...) y la crisis se arregle exclusivamente por vía pacífica”.⁷⁸

Síntesis y conclusiones

El trabajo ahonda en las declaraciones oficiales de ambos Estados, las cuales frecuentemente legitiman los vínculos y la confluencia de posiciones de los dos países. Así, arribamos a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la opción de cooperación técnico-militar de Rusia con Venezuela –además de expresar una faceta económica– se realiza en el marco de vínculos más amplios que envuelven diferentes áreas de inversión como la energía, la minería, el petróleo, la industria farmacéutica, las finanzas, y la dotación de infraestructura, entre otras. Para el Estado suda-

⁷⁷ MAEFR (2019d). “Respuesta ofrecida por la portavoz del MAE de Rusia, María Zajárova, a la pregunta de la Agencia RIA Novosti en relación con las nuevas sanciones decretadas por EEUU contra Venezuela”. (6 de agosto). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].

⁷⁸ MAEFR (2019e). “Discursos y respuestas a preguntas de los medios ofrecidos por el Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Serguéi Lavrov, durante la rueda de prensa conjunta celebrada al término de las negociaciones con el Secretario de Estado de EEUU, Mike Pompeo en Washington”. (10 de diciembre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero 2021].

americano, presionado económicamente desde el exterior, la opción de realizar actividades comerciales, financieras y de inversión con la potencia euroasiática revela una alternativa para la supervivencia de la Revolución Bolivariana. Del mismo modo, las amenazas militares y las sanciones estadounidenses dejan ver la intencionalidad norteamericana en torno a Venezuela, una pieza clave de los suministros de petróleo a nivel mundial.

En segunda instancia, la capacidad militar venezolana y la preparación táctica para una guerra en su propio territorio, envolviendo su población en el convencimiento ideológico y moral de sostener la “construcción del socialismo del siglo XXI” han sido aportes fundamentales a partir de las evaluaciones de las hipótesis de conflicto que incluyen la opción de una agresión directa a Venezuela por parte de Estados Unidos. A esto se agrega que el apoyo ruso se realiza con expertos militares en territorio del país sudamericano. Por motivos diversos (que incluyen cálculos sobre la conveniencia y las repercusiones internacionales de una intervención militar directa), las iniciativas principales de los norteamericanos son de “guerra difusa”, alentando acciones de desgaste económico, político y moral de las fuerzas bolivarianas por medio de sanciones económicas, provocación de crisis de suministros, amenazas militares, construcción de la imagen del enemigo bolivariano y la promoción de acciones puntuales de sedición, diversas operatorias de mercenarios, atentados y refriegas callejeras.

Tercero, el posicionamiento de Rusia sobre la cuestión venezolana se realiza a partir de su condición de potencia de segundo orden a nivel mundial. La asociación con Venezuela sirve a sus intereses económicos, pero también es una instancia de negociación y presión sobre EEUU. Rusia obtiene además un aliado internacional estable en el apoyo de su política externa a nivel global, como lo revelan las declaraciones venezolanas en torno al multilateralismo, la problemática de Georgia y Osetia del Sur, y las buenas relaciones con los socios de Moscú, entre otras.



En cuarto orden, se observa que la preparación de las fuerzas bolivarianas para un conflicto bélico en su territorio se realiza bajo posiciones antiimperialistas y de construir un “nuevo modelo productivo” por lo que su pertrechamiento de armamentos y su preparación militar se realizan bajo nuevas orientaciones y doctrinas de una guerra no tradicional. A lo cual, vale agregar que la preparación para una guerra “no tradicional” no necesariamente acarrea un alto nivel de intercambio económico en el sector de la producción militar, pues se puede pelear con armas cortas, explosivos de mano, vehículos pequeños y mucho trabajo de inteligencia con agentes a pie en el terreno.

Finalmente, este examen de la historia reciente de las relaciones Venezuela-Rusia permite observar que, con mayor o menor condicionamiento, son los intereses nacionales de las partes los que fundamentan las propuestas de cooperación militar y alianza y no se trata de una confluencia de intereses sobre objetivos comunes.

Bibliografía y fuentes

Bachkatov, N. (2013). “La desintegración de un imperio” en Lewin, M. et al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 49-51). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Banco Mundial (2020). “Crecimiento del PBI (%). Russian Federation”. Rec. de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=RU> [visitado octubre 2021].

Barrat Brown, M. (1978 [1974]). *A Economía política do imperialismo*. Rio de Janeiro: Zahar.

Boersner, A, y Haluani, M. (2011). “Moscú mira hacia América Latina”. *Nueva Sociedad* n° 236 (pp. 16-26). Buenos Aires.



Bonavena, P. (2007). "Reflexiones sobre la doctrina de la 'Guerra Asimétrica'" en Nievas, F. (comp.). *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 31-55). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2007). "La debilidad militar norteamericana" en Nievas, F. (comp.). *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 111-121). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Calvo Ospina, H. (2005). "En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela". *Le Monde Diplomatique* VI n° 68 (pp. 4-6). Buenos Aires.

Cheterian, V. (2013). "Terapia de shock ultraliberal" en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 19-23). Bs. Aires: Capital Intelectual.

Davydov, V. (2010). "Rusia en América Latina (y viceversa)". *Nueva Sociedad* n° 226 (pp. 4-12). Buenos Aires.

Dickhut, W. (1994). *La restauración del capitalismo en la Unión Soviética*. Buenos Aires: Ágora.

Echagüe, C. (2010). *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética, Tomo III*, Buenos Aires: Ágora.

EFRRBV-Embajada de la Federación de Rusia en la República Bolivariana de Venezuela (2020). "Reseña de las relaciones ruso-venezolanas". Recuperado de: https://venezuela.mid.ru/es_ES/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas [visitado octubre 2021].

Engels, F. (1974 [1878]). "Teoría de la violencia (del libro Anti-Düring)" en Engels, F. *Temas militares* (pp. 15-23). Buenos Aires: Cartago.

Fava, V. (2013). "La Fiat e la AutoVaz de Togliatti. Alla ricerca del fordismo perduto". *Storicamente* n° 9 (4) (pp. 1-12). Bologna.

Fernández, J. (2015). "Milicia bolivariana: ¿Independencia o Patria Socialista?". *Cuadernos de Marte* (8) (pp. 161-200). Buenos Aires.

Goldman, M. (2003). *The privatization of Russia, Russian Reform goes awry*. New York: Routledge.



Guerrero, M.E. (2014). *Una revuelta de ricos. Crisis y destino del chavismo*. Buenos Aires: Herramienta.

Guevara, E. (2007 [1965-1966]). *Apuntes críticos a la Economía Política*. Bogotá: Ocean Sur.

Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Johnson, J. (2000), *A fisteful of rubles. The rise and fall of the Russian Banking System*. New York: Cornell University.

Kennan, G. (1947). "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs* 25 (pp. 566-582). New York.

Lander, E. y Navarrete, P. (2009). "La política económica de la izquierda latinoamericana en el Gobierno: el caso de la República Bolivariana de Venezuela" en Ayala, M., y Quintero, P. (comps.). *Diez años de revolución en Venezuela: historia, balance y perspectivas (1999-2009)* (pp. 45-96). Ituzaingó: Maipue.

Lenin, V. (1970 [1916]). "El imperialismo, etapa superior del capitalismo" en Lenin, V. *Obras Completas* (pp. 298-425), Tomo XXIII. Buenos Aires: Cartago.

Lewin, M. (2013). "La historia en disputa" en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 7-11). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Marie, J. J., y Ducange, J. N. (2021). "'Cette continuité souterraine ne sera jamais brisée'. Retours sur l'histoire de l'URSS et la nature actuelle de la Russie.". *Actuel Marx* (1) (pp. 137-148). Paris.

Marín, J. C. (2009). *Leyendo a Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones PICASO (Cuaderno 8).

Marx, C. (1974 [1847]). "Trabajo asalariado y capital" en Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas* (pp. 145-178). Moscú: Progreso.

MAEFR-Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (2005). "Comentario del Departamento de Información y Prensa del MAE de Rusia en relación con la preocupación de los EE.UU. debida a los suministros de



armas rusas a Venezuela”. (11 de febrero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado octubre de 2020].

_____ (2007). “Entrevista concedida por el Portavoz del MAE de Rusia, Mijaíl Kaminin, a la Agencia RIA “Nóvosti” sobre las relaciones ruso-venezolanas”. (28 de junio). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado noviembre de 2020].

_____ (2008a). “Sobre la visita a Rusia de Nicolás Maduro Moros, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela. Comunicado de Prensa”. (7 de octubre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre de 2020].

_____ (2008b). “Versión taquigráfica de la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, y sus respuestas a las preguntas de los mass media en la rueda de prensa conjunta dedicada a los resultados de la reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Nicolás Maduro Moros”. (7 de octubre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre de 2020].

_____ (2008c). “Entrevista concedida por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, a la Agencia RIA “Nóvosti” sobre las cuestiones de las relaciones de Rusia con los países de América Latina y el Caribe”. (17 de noviembre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre de 2020].

_____ (2016). “Declaración del MAE de Rusia sobre la situación en Venezuela”. (3 de octubre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre de 2020].

_____ (2017a). “Comentario del Departamento de Información y Prensa del MAE de Rusia sobre la visita a Rusia de la ministra de Asuntos Exteriores de Venezuela, Delcy Rodríguez”. (4 de febrero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado diciembre de 2020].



_____ (2017b). “Discurso y respuestas a preguntas de los medios ofrecidos ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, durante la rueda de prensa conjunta al término de las negociaciones con la ministra de Asuntos Exteriores de Venezuela, Delcy Rodríguez”. (6 de febrero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2017c). “Respuesta de la portavoz del MAE de Rusia, María Zajárova, a la respuesta de los medios sobre las sanciones sectoriales decretadas por EEUU contra Venezuela”. (28 de agosto). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2018). “Entrevista concedida por el Director del Departamento de América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Alexandr Schetinín, a la Agencia de Información Internacional Rossiya Segodnya”. (19 de abril). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2019a). “Declaración del MAE de Rusia en relación con los acontecimientos en Venezuela”. (24 de enero). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2019b). “Discurso y respuestas a preguntas de los medios ofrecidas por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, en la rueda de prensa conjunta al término de las negociaciones con la Vicepresidenta Ejecutiva de Venezuela, Delcy Rodríguez”. (1° de marzo). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2019c). “Respuestas ofrecidas por el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, a preguntas de la Agencia de Información TASS”. (18 de junio). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2019d). “Respuesta ofrecida por la portavoz del MAE de Rusia, María Zajárova, a la pregunta de la Agencia RIA Novosti en relación



con las nuevas sanciones decretadas por EEUU contra Venezuela”. (6 de agosto). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado enero de 2021].

_____ (2019e). “Discursos y respuestas a preguntas de los medios ofrecidos por el Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Serguéi Lavrov, durante la rueda de prensa conjunta celebrada al término de las negociaciones con el Secretario de Estado de EEUU, Mike Pompeo en Washington”. (10 de diciembre). Recuperado de: https://www.mid.ru/es/main_es [visitado en enero de 2021].

Nievas, F. (2007). “De la guerra ‘nítida’ a la guerra ‘difusa’” en Nievas, F. (comp.) *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 57-97). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

OPEC-Organization of the Petroleum Exporting Countries (2021). *2020 Annual Report*. Viena: OPEC. Recuperado de: https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/AR%202020.pdf [visitado en octubre de 2021].

Radvanyi, J. (2013). “Por qué Putin es tan popular” en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 27-29). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rahr, A. (2008). “¿Qué busca Medvedev en América Latina?” en *DW*. Recuperado de: <https://p.dw.com/p/Fzch> [visitado en enero de 2019].

Rapoport, M. (1986). *Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional*. Buenos Aires: FLACSO.

Romero, F.G. (2016). *El imperialismo y el agro argentino: historia reciente del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano*. Buenos Aires: CICCUS.

RT (2009). “Venezuela recibió misiles rusos”. (8 de diciembre). Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/4365-Venezuela-recibi%C3%B3-misiles-rusos> [visitado marzo de 2019].



_____ (2015). “Infografía: la cooperación técnico-militar entre Rusia y Venezuela”. (14 de enero). Rec. de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/163240-infografia-venezuela-rusia-armas-cooperacion> [visitado junio de 2019].

_____ (2018). “Putin: ‘Rusia condena cualquier intento de cambiar la situación de Venezuela por la fuerza’”. (5 de diciembre). Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/297999-maduro-reune-putin-moscu> [visitado febrero de 2019].

Saborido, J. (2013). “Una nueva era se anuncia” en Lewin, M. et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 82-87). Buenos Aires: Capital Intelectual.

SIPRI- Stockholm International Institute for Peace Research (2017). *Yearbook 2017. Armaments, disarmaments and international security*. London: Oxford University Press.

_____ (2018). *Yearbook 2018. Armaments, disarmaments and international security*. London: Oxford University Press.

_____ (2020). *Yearbook 2020. Armaments, disarmaments and international security*. London: Oxford University Press.

Sputnik Mundo (2006). “Chávez apunta a Lukashenko en su equipo”. (25 de julio). Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/20060725/51824183.html> [visitado mayo de 2019].

_____ (2021). “Comienza la aplicación de la segunda dosis de la Sputnik-V en Venezuela”. (12 de marzo). Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/20210327/es-muy-probable-que-seas-descendiente-de-esclavos-negros-un-historiador-destapa-esclavismo-olvidado-1110506764.html> [visitado marzo de 2021].

Tcherneva, V. (2016). “Entre la Unión Euroasiática y la Ruta de la Seda”. *Política exterior* n° 30 (173) (pp.16-22). Madrid.

Telesur TV (2010). “Chávez: Venezuela entrará en el camino de la ener-



gía nuclear”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0FOV5spTWNE> [visitado marzo de 2019].

Trenin, D. (2020). “U.S. elections and Russia-U.S. relations”. *Russia in Global Affairs* nº 8 (1) (pp. 146-157). Moscú.

Vacs, A. C. (1984). *Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética*. Buenos Aires: Sudamericana.

Vigliero, S. (2016). “La estrategia de la Federación de Rusia en América Latina” en Castro, C. y Vigliero, S. (Comp.). *BRIC. Gigantes emergentes*. (pp. 152-187). Carapachay: Lenguaje Claro.

Villasenin, L. (2017). *El camino de la Revolución Bolivariana*. Buenos Aires: Acercándonos.

Wallerstein, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Buenos Aires: Capital Intelectual.



Lecturas





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 12, NRO. 21, JULIO-DICIEMBRE 2021

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Winer, Sonia y Melfi, Lucas (2020). *Malvinas en la geopolítica del imperialismo. Complejo Industrial Militar británico y alianzas con Estados Unidos*, Prometeo: Buenos Aires. Páginas 101.

Por Paula Daniela Franco*

Recibida: 7/4/2021 – Aceptada: 17/9/2021

A mediados del año 2020, fue publicado y presentado el libro *Malvinas en la geopolítica del imperialismo* (2020) escrito por la Doctora en Ciencias Sociales (UBA) e Investigadora del CONICET, Sonia Winer y co-escrito por el Docente e Investigador, Lucas Melfi. El libro es el resultado de una profunda investigación que nace de la necesidad de estudiar geopolíticas, soberanía y la lucha contra el imperialismo británico desde hace años y se inscribe bajo la línea de investigación de Telma Luzzani, David Harvey, Rosana Guber, Flabián Nievas, Hector Timerman y Pablo Augusto Bonavena, entre otros.

Como proponen Winer y Melfi, la intención del escrito es contribuir a cubrir un área de vacancia en la literatura local sobre los orígenes y desarrollo del complejo industrial-militar británico. Es por ello que hacen hincapié sobre determinadas causalidades intrínsecas que explican cómo se gesta una carrera armamentística internacional o cómo se instituye un mercado globalizado agenciado por corporaciones y un proceso de industrialización que aún en el presente deviene signado por matrices extractivistas neocoloniales.

La relevancia en el estudio, abarca distintos temas a discutir en la agenda, como el rol que cumple el Estado, las políticas públicas implementadas,

* Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación. Maestranda en Teoría Política y Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

las disputas por la memoria del conflicto bélico de 1982 y la importancia de abordarlo desde una perspectiva en Derechos Humanos. Es por ello que se hace foco en el Complejo Industrial británico, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y sus alianzas con Estados Unidos para mantener el colonialismo en las Islas Malvinas y en el Atlántico Sur.

Los autores profundizan sobre por qué es necesario avanzar sobre este tema de relevancia actual. En los últimos años cambió la idea del Reino Unido en relación a la discusión sobre los derechos históricos y jurídicos. Es por ello que también se trabaja sobre la idea de autodeterminación de los pueblos, buscando subsanar que fue la capacidad misma de los pueblos lo que permitió que las colonias se hayan liberado.

El escrito se inaugura con el prólogo de Alicia Castro, ex embajadora del Reino Unido. En ese sentido, se destaca la geopolítica con un abordaje disciplinar en su necesidad de construir política en base a una observación más amplia. Otro aspecto que enriquece el libro, tiene que ver con su portada; la cual fue dibujada por el Premio Nobel de la Paz y profesor universitario, Adolfo Pérez Esquivel. Como referente, activista y militante defensor de la lucha por los Derechos Humanos y las prácticas no violencia, dota de un sentido aún más profundo las implicancias y la búsqueda del libro. Con la presencia de Pérez Esquivel se resalta la idea de generar estrategias de resistencia y desarticulación de las violencias. Como agregado al trabajo, se suma en el anexo, la carta que le escribió a David Cameron, en el año 2012.

El libro propone dos ejes de investigación: la geoeconomía y la geoestrategia. Se divide en dos grandes capítulos, subdivididos en diferentes categorías. En primer lugar se desarrollan apuntes para revisar la geopolítica en el presente como campo disciplinar¹. Allí se vuelcan tradiciones y

¹ Winer, S. y Melfi, L. (2020). *Malvinas en la geopolítica del imperialismo*. Complejo Industrial Militar británico y alianzas con Estados Unidos, Prometeo: Buenos Aires, p.29



se trabaja desde una mirada hacia el feminismo y se problematiza las tareas y desafíos pendientes.

En el segundo, en cambio, se hace foco sobre los orígenes y transnacionalización del Complejo Militar Industrial Británico como actor clave del imperialismo², en donde se vislumbra su origen, desarrollo y políticas argentinas para focalizar en la geoeconomía.

Los autores se preguntan de quiénes y cómo se consigue resistir, morigerar o revertir la violencia desplegada en el mundo militarizado de hoy en día. Teniendo en cuenta el impacto en la posibilidad de aprovechamiento de los recursos integrales de la zona; Latinoamérica se caracteriza por ser rica de recursos, bienes materiales, de biodiversidad, desigual, asimetría, etc. A su vez, el concepto de soberanía, resulta pertinente para comprender cómo funciona la geopolítica del Reino Unido y cómo se plantea este poder a la región Latinoamericana.

Resulta una investigación novedosa porque desde una mirada académica, produciendo conocimiento científico, se recuperan saberes de los movimientos sociales, actores y colectivos. Se plantea la importancia de pensar las Islas Malvinas, desde un enfoque multidisciplinario, teniendo en cuenta la geopolítica, el imperialismo y la soberanía nacional.

El libro permite generar debate, traer a discusión problemáticas que vienen siendo acarreadas desde el siglo pasado y aportar, desde una mirada respetuosa, profesional e involucrada la jerarquización del debate político en la Argentina. Gracias a los aportes de Winer y Melfi, es posible abrir interrogantes en perspectiva como sociedad para recuperar místicas patrióticas. En ese sentido, el escrito permite poner en cuestión la soberanía sobre las Islas pensando en su reconstrucción como parte del territorio nacional y continental habilitando a nuevas y profundas discusiones. Es

² *Ibid*, p. 39



decir, a buscar respuestas a preguntas planteadas sobre las Islas Malvinas, argentinas.



Normas para los/as autores/as

Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original.

Se reciben trabajos de especialistas de cualquier institución académica y/o científica del mundo, así como de personas sin adscripción institucional. No se publicarán contribuciones del mismo autor (sólo o en equipo) en dos ediciones consecutivas.

El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. *Cuadernos de Marte* no tiene ningún tipo de transacción económica con sus colaboradores y/o evaluadores.

No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. *Cuadernos de Marte* acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las contribuciones deben enviarse a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). En caso de excederse deberán solicitar permiso al Comité Editorial y al Director de *Cuadernos de Marte*.

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

- a) Título en castellano.
- b) Título en inglés, en cursiva.
- c) Nombre de autor/a/s alineado al margen derecho y filiación institucional en notal al pie con asterisco.
- d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.



f) Debe identificarse, en nota al pie, la fuente de financiamiento para la investigación, si es que la hubo.

Se aconseja estructurar el texto en las partes: introducción, desarrollo, resultados y bibliografía. No es necesario que aparezcan de manera explícita.

Se recomienda revisar el estilo para evitar el uso de vocabulario coloquial, así como la adecuación de los enunciados y mecanismos de argumentación a las normas científicas.

Para la propuesta de dossier deberán remitirse a cuadernosdemarte@yahoo.com.ar:

- Una introducción de hasta 1.000 palabras.
- Al menos cuatro (4) y no más de seis (6) artículos con una extensión máxima de 8.000 palabras cada uno (incluyendo citas y bibliografía).
- El Director evaluará la propuesta y, de obtenerse una respuesta afirmativa, los artículos serán evaluados por los procedimientos establecidos para cualquier artículo. Se publicarán todos los trabajos que tuvieron una evaluación favorable, publicándose como dossier cuando alcancen el número de cuatro (4).

Formato de texto

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc; .docx o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), con espaciado superior e inferior en cero (0), márgenes simétricos de 2,5 cm, justificado y con sangría de 1,5 cm. en la primera línea.

3- Las citas textuales se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10, con texto a continuación del número de la referencia, en interlineado simple, con espaciado superior e inferior en cero (0) y justificado.



5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- Todos los títulos y subtítulos deben presentarse en formato habitual, no en mayúsculas. El título del artículo en castellano o portugués será en Arial 14, **negrita**. El título en inglés, y los subtítulos de nivel 1 en Arial 12 **negrita**. Los subtítulos de nivel 2 en *cursiva*, y los subtítulos de nivel 3 subrayados.

7- En todos los casos, el final de una sección supone un renglón en blanco para separarla de la siguiente.

8- Las citas textuales irán en el tipo de letra del cuerpo del texto (Arial 12). Cuando excedan los tres (3) renglones deberán ir en un párrafo aparte, sin entrecomillado, separadas del resto del párrafo por un renglón en blanco arriba y otro abajo, el texto se escribirá en Arial 12, pero se presentará en interlineado simple, tendrá un (1) cm. de margen extra a cada lado y sin sangría.

9- Los acápites o frases de apertura no son obligatorios. En caso de incluirse, deben ir debajo del nombre del autor, alineado a la derecha, entrecomillado, en letra Arial 10, *cursiva*, seguidos del nombre y apellido del autor original, en letra Arial 10.

10- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en Arial 11 **negrita**. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente. Debajo del cuadro, gráfico o figura debe explicitarse la fuente en Arial 10, alineada al margen izquierdo. Tras esta referencia debe dejarse un renglón en blanco. Las tablas, gráficos e imágenes deben incluirse en el mismo documento del artículo. En el caso de las tablas y gráficos deben haber sido confeccionadas en Microsoft Excel y copiadas desde el programa en su formato original, no como imágenes. En el caso de las imágenes deben ser formato .jpg con una resolución no menor a 300 dpi.



Formato de citado en el texto y bibliografía

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el formato de los ejemplos. Cuando se reitere inmediatamente la referencia deberá utilizarse el término *ibidem*, en *cursiva*. Cuando se reitera NO INMEDIATAMENTE deberá colocarse toda la información de la referencia excepto los datos editoriales (Ciudad: Editorial), los cuales serán reemplazados por *op. cit.* en *cursiva*.

En caso que un recurso se cite consecutivamente se permitirá el uso de *ibidem*.

Por ejemplo:

¹Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

²*Ibid.*, p. 35

En caso que se cite un recurso ya utilizado se podrá optar por abreviar la cita con la abreviación de Opera Citato (*op. cit.*) añadiendo en todos los casos apellido del autor y nombre de la obra. Por ejemplo:

¹Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 55.

²Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

³Kershaw, *La dictadura nazi, op. cit.*, p. 124.

2- Las mismas reglas rigen para el listado de la bibliografía al final del artículo, que es obligatoria y deberá exponerse con una viñeta de guion largo (–) seguido de un espacio, en el mismo formato del cuerpo del texto.

Ejemplos:

• **Libro:**

Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.



• **Libro electrónico:**

Benjamin, M. (2014). *La guerra de los drones*. (Epub*). Madrid: Anagrama, p. 17.

*Se debe indicar el formato original del libro: Epub, Kindle DX, mobi, etc.

• **Capítulo de libro:**

Castorina, J. (2005). “La epistemología genética como una epistemología naturalizada” en Faas, H., Saal, A. y Velasco, M. (Eds.). *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Tomo I.

• **Tesis:**

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

• **Artículo de Revista:**

Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”. *Desarrollo económico* n° 11 (pp. 165-215). Buenos Aires, pp. 6/7.

• **Ponencia en congreso o jornada:**

Levy Martínez, A. (2015). “La teoría del imperialismo y su relación con la guerra”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. [En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]



• **Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:**

Salvatore, R. (1997). "Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas." Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

• **Material de cátedra:**

Bonavena, P. (s/f). "El concepto de fuerza social". Material de cátedra no publicado. Teorías del Conflicto Social, Sociología UBA. Buenos Aires: Argentina.

• **Ley:**

Ley N° 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. Boletín Oficial de la República Argentina del 17 de junio 1988, Art. 6.

Si está en internet agregar: Disponible en: <http://xxxxxxx> [visitado agosto de 2015].

• **Artículos de diario con autor:**

Vázquez Guzmán, C. (2015). "Diálogo de paz en medio de las condolencias" en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Artículos de diario sin autor:**

La Nación (2015). "Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira". Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].



• **Artículo de revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista científica.

• **Entrevista en diario**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo de diario.

• **Entrevista en revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista periodística.

• **Entrevistas y comunicaciones personales**

1) Si la entrevista fue presencial y la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

Morales de Cortiñas, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

Esposito, Antonio y Gómez, Raúl. Entrevista realizada el...

2) Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

Pijuan, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.



3) Si la entrevista fue realizada por teléfono o videoconferencia:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Lugares. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Entrevista por videollamada realizada el 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

4) Si la entrevista fue realizada por escrito, o se trata de una comunicación personal:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Mensaje de correo electrónico del 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

5) Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

Lais, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

6) En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:



Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

7) En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

Gobbi, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevista realizada el...

• **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). “El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda” en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

En caso que el recurso de internet no cuente con autor identificado, se colocará el nombre del sitio como autor.

• **Videos disponibles en internet**

Seguir las instrucciones para referenciar los recursos de internet.

• **Redes sociales**

Gaiman, N. [Neil]. (2012). [Actualización de estado de Facebook 25/6]. Recuperado de <https://www.facebook.com/neilgaiman/posts/10150574185041016> [visitado agosto de 2015]

• **Películas**

Apellido del productor, A. (productor) y Apellido del director, A. (director).



(Año). *Nombre de la película* [cinta cinematográfica ó documental]. País: productora.

El siguiente es un ejemplo de una referencia de la película “Escritores de Libertad”:

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) y LaGravenese, R. (director). (2007). *Escritores de Libertad* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Home Entertainment.

• Música

Apellido, A. (Fecha de la propiedad literaria). Título de la canción. En título del álbum. [Medio de grabación: disco compacto, casete, etc.]. Lugar: Productora.

Nota: En la cita, al lado del año se pone el número de la pista.

Por ejemplo:

Red Hot Chili Peppers. (1999). “Otherside”. En *Californication* [CD]. Los Angeles, EU.: Warner Bros Records.

• Obras de artes plásticas u objetos en exposición

Apellido, N. (Año). Título de la pieza [Tipo de pieza]. Ciudad, Nombre del museo o espacio de exposición.

Da Vinci, L. (1519). *La Gioconda* [Pintura]. París, Museo de Louvre.

PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Los supuestos de plagio son: presentar el trabajo ajeno como propio; adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento; no emplear las comillas en una cita literal; dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita; el parafraseo de una fuente sin mencionar la fuente; el parafraseo abusivo, incluso si se menciona la fuente.



Los supuestos generales de fraude científico son los siguientes: a) fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio; b) publicación duplicada; y c) conflictos de autoría. Las prácticas deshonestas relativas al plagio y a los diversos supuestos de fraude científico que sean detectadas serán debatidas por los miembros del Consejo Editorial, quienes decidirán las medidas a adoptar. El autor/es asumirá las consecuencias de cualquier índole que se deriven del incumplimiento de las obligaciones señaladas en estas normas editoriales.

